

Antonio Ibarra
Alvaro Alcántara
Fernando Jumar
(coordinadores)

12

Actores sociales, redes de negocios y corporaciones en Hispanoamérica, siglos XVII-XIX





Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Mónica González Contró
Abogada General



Facultad de Economía

Eduardo Vega López
Director

Mario Alberto Morales Sánchez
Secretario General

Ma. del Carmen Aguilar Mendoza
Secretaria Administrativo

Juan Puig Llano
Coordinador de Publicaciones

Actores sociales, redes de negocios y corporaciones en Hispanoamérica, siglos XVII-XIX



I. Ibarra Romero, Antonio, coord. II. Alcántara
López, Alvaro, coord. III. Jumar, Fernando, coord.
Actores sociales, redes de negocios y corporaciones
en Hispanoamérica, siglos XVII-XIX /
Antonio Ibarra Romero, Alvaro Alcántara López
y Fernando Jumar, coordinadores.
Ciudad de México : UNAM ; Bonilla Artigas Editores, 2018
344 pp. ; 17 x 23 cm. -- (Colección Pública histórica ; 12)
ISBN: 978-607-8560-70-7 (Bonilla Artigas Editores)
ISBN: 978-607-30-1115-0 (UNAM)
1. Historia económica – América Latina
LC: HC129
DEWEY: 338.98

Este libro es producto del Proyecto “Globalización comercial, corporaciones y redes de negocios en Hispanoamérica en los siglos XVIII-XIX” financiado por Conacyt-SEP (Fondo Ciencia Básica) núm. CB-2011/168120

Primera edición: noviembre 2018

D.R. pertenecen a cada autor por su texto

© 2018, Bonilla Artigas Editores S. A. de C. V.
Hermenegildo Galeana #111
Barrio del Niño Jesús, C. P. 14080
Ciudad de México
www.bonillaartigaseditores.com

D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C. P. 04510
Ciudad de México

ISBN: 978-607-8560-70-7 (Bonilla Artigas Editores)
ISBN: 978-607-30-1115-0 (UNAM)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores
Diseño editorial y de portada: Mariana Guerrero del Cueto
Imagen de portada: *Plaza Mayor de la Ciudad de México*, Diego García Conde, 1765.

Impreso y hecho en México

Antonio Ibarra, Alvaro Alcántara
y Fernando Jumar
(coords.)

Actores sociales, redes de negocios
y corporaciones en Hispanoamérica,
siglos XVII-XIX



Contenido

El análisis relacional, el estudio del mundo de los negocios y las corporaciones mercantiles en el Antiguo Régimen. A manera de introducción <i>Alvaro Alcántara y Antonio Ibarra</i>	9
--	---

I. DE LA RED SOCIAL AL ANÁLISIS RELACIONAL

Por una historia global. Aportaciones del análisis relacional a la <i>Global history</i> <i>José María Imízcoz</i>	27
--	----

SECCIÓN TEMÁTICA: ACTORES SOCIALES Y ORDEN RELACIONAL EN EL ANTIGUO RÉGIMEN HISPANOAMERICANO

Comercio local, red global. El oro de San Luis Potosí en la primera mundialización de la economía <i>Sergio Tonatiuh Serrano Hernández</i>	61
--	----

Trayectorias familiares, actores económicos y mediación social observados desde <i>un mundo pequeño</i> : la costa de Sotavento y las redes de negocios novohispanas, 1776-1802 <i>Alvaro Alcántara López</i>	87
--	----

Un acercamiento a los grupos de poder en Guadalajara, 1786-1835 <i>Karina del Rocío Mota Palmas</i>	109
---	-----

II. MERCADOS Y ACTORES EN LA ECONOMÍA GLOBAL DEL IMPERIO HISPANOAMERICANO

Instituciones, comercio y globalización arcaica: una reflexión sobre las redes sociales como objeto y como herramienta a partir del caso rioplatense (siglo XVIII) <i>Zacarías Moutoukias</i>	141
--	-----

SECCIÓN TEMÁTICA: ESPACIOS MERCANTILES, ACTORES COLECTIVOS
Y NEGOCIOS EN EL IMPERIO HISPANOAMERICANO

Río de La Plata y el espacio económico rioplatense durante el Antiguo Régimen. Preguntas, hipótesis y estado de las investigaciones <i>Fernando Jumar</i>	183
Negocios, comerciantes y redes entre Puebla y Xalapa en el siglo XVIII <i>Yovana Celaya Nández</i>	215
Redes de negocios y actores corporativos: del espacio local al mundo global en la Guadalajara colonial <i>Antonio Ibarra</i>	233

III. CORPORACIONES, PODER Y NEGOCIOS
EN EL ESPACIO HISPANOAMERICANO

Las élites de Puebla: un abordaje relacional <i>Michel Bertrand</i>	253
--	-----

SECCIÓN TEMÁTICA: CORPORACIONES MERCANTILES
Y GESTIÓN POLÍTICA A FINES DEL PERIODO COLONIAL

Las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata a fines del siglo XVIII. Balance de mi investigación y aportes para analizar el sistema político <i>Javier Kraselsky</i>	275
Corporaciones, negocios y guerras: el Consulado de comerciantes de Montevideo en la reorganización de independencia (1812-1838) <i>Luis Aguirre</i>	299
Redes mercantiles y de negocios del Consulado de La Habana, siglos XVIII-XIX <i>Iliana Quintanar</i>	321

El análisis relacional, el estudio del mundo de los negocios y las corporaciones mercantiles en el Antiguo Régimen. A manera de introducción

Alvaro Alcántara y Antonio Ibarra

I

Los estudios recientes en torno al mundo de los negocios y las corporaciones mercantiles durante la transición del siglo XVIII al XIX, han caminado de la mano de una renovación historiográfica general ocurrida en las últimas tres décadas, que ha puesto mayor interés en el análisis de las relaciones sociales, el comportamiento de los actores sociales y la cultura de la mediación. El análisis de las estructuras y grupos sociales que caracterizaron a la historiografía de los años sesenta a ochenta ha sido enriquecido –y también interpelada–, por investigaciones que empezaron a privilegiar el estudio de acciones individuales y la interacción social a partir de la reconstrucción de relaciones sociales efectivas.¹ La emergencia de la microhistoria italiana, el micro análisis social a la francesa o el análisis de redes sociales, por mencionar tres prácticas historiográficas de enorme influencia en el mundo académico occidental, dan

¹ Levi, *La herencia inmaterial*, 1990; Revel, “Micro versus Macro”, 2011, pp. 15-26; Imízcoz, “Actores, redes, procesos”, 2004, pp. 115-140; Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio*, 2011.

buena cuenta de ello.² Como lo han caracterizado Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori en un ensayo, se trata de una transformación historiográfica que ha desplazado el interés, de la estructura a la acción social.³

El estudio de las sociedades de Antiguo Régimen y sus transiciones al mundo moderno han constituido un magnífico laboratorio historiográfico para el desarrollo de investigaciones que desde el análisis relacional, intentan comprender las reglas del juego social; la construcción del poder a distintas escalas; o entender las motivaciones que llevaron a unos a vincularse socialmente a otros, construir lealtades y solidaridades más fuertes con éstos que con aquellos o concebir como enemigos o rivales a quienes lo eran de los amigos y socios más cercanos.⁴

En particular, se ha desarrollado una fructífera historiografía que, tras reconstruir vínculos sociales efectivos y las formas de concatenación de actores determinados a conglomerados sociales de mayor alcance, han examinado el mundo de los negocios, el desempeño de las relaciones mercantiles, así como los arreglos, negociaciones y conflictos entre las monarquías europeas y sus agentes en distintos espacios y escalas del imperio español. Otra temática que se ha visto beneficiada de esta perspectiva de investigación ha sido el desempeño de las corporaciones mercantiles (con los actores económicos vinculados a ellas en el ejercicio del poder colonial) y su impacto en el cambio institucional de fines del siglo xviii.⁵

En la medida que la agencia individual y colectiva de los actores sociales de Antiguo Régimen ha empezado a ser conocida y estudiada, macro con-

² Para una interesante reflexión sobre el diálogo y acercamiento de estas prácticas historiográficas con otras disciplinas de lo social puede consultarse, Bensa, *El fin del exotismo*, 2016.

³ Ponce y Amadori, “Redes sociales y ejercicio del poder”, 2008, pp. 15-42.

⁴ Boissevain, *Friends of friends*, 1974; Castellano, Dedieu y López-Cordón, *La pluma, la mitra y la espada*, 2000; Moutoukias, “Réseaux personnels”, 2002, pp. 889-915; Böttcher, Hausberger e Ibarra, *Redes y negocios*, 2011; Imízcoz y Arroyo, “Redes sociales y correspondencia epistolar”, 2011, pp. 98-138.

⁵ Dedieu, “Grupos financieros al servicio del rey”, 2011, pp. 87-104; Moutoukias, “Redes sociales, comportamiento empresarial y movilidad social”, 1998, pp. 63-81; Machuca, *Grupos privilegiados en la península de Yucatán*, 2014; Bertrand, “La élite colonial en la Nueva España”, 1999, pp. 35-51; Valle Pavón, *Donativos, préstamos y privilegios*, 2016; Soria, Bravo y Delgado, *Las élites en la época moderna*, 2009; Valle e Ibarra, *Redes, corporaciones comerciales y mercados*, 2017; Ibarra, *Mercado e institución*, 2017; Augeron, “Las grandes familias mexicanas”, 2014, pp. 91-119. No puede olvidarse en lo que respecta a los Consulados de comercio, los trabajos ya clásicos de Booker, *Veracruz merchants*, 1993; Socolow, Susan, *The Merchants of Buenos Aires*, 1978; y Borchart de Moreno, *Los mercaderes y el capitalismo*, 1984.

ceptos que desempeñaron una función explicativa “en sí misma” (monarquía española, reformas borbónicas, élites coloniales o sistema colonial) han perdido referencia empírica, a no ser que vayan acompañados de la detallada y atenta reconstrucción de prácticas sociales efectivas (antagónicas, negociadas, impuestas, simuladas, etcétera), mediante las cuales personajes con nombre y apellido actuaron, soñaron con mundos diferentes, intentaron alterar las reglas del juego social, hicieron negocios y realizaron acuerdos.

Pero también a niveles de explicación más reducidos, el análisis relacional ha cuestionado interpretaciones que en forma determinista han explicado el devenir histórico desde nociones como los de “familia”, “paisanaje” o “señorío”.⁶ Entender la dinámica de las relaciones sociales, por qué se mantuvieron activas durante cierto tiempo, qué intereses en común las mantuvieron funcionando o por qué otras interacciones sociales fueron efímeras, ayudan a comprender de mejor manera cómo funcionó efectivamente una sociedad o, al menos, algunos segmentos de ella.

Como bien lo indica su título, los trabajos que integran este volumen examinan la actuación de los actores sociales y las corporaciones mercantiles de la monarquía hispana en el mundo de los negocios de los siglos XVII al XIX. Como trasfondo de este esfuerzo colectivo se halla el intento de comprender con rigurosidad y detalle a los actores y procesos históricos de la (primera) globalización de los espacios económicos hispanoamericanos. Este interés historiográfico, desarrollado a lo largo de cinco años gracias a los auspicios del Conacyt y la Facultad de Economía de la UNAM, ha estimulado el trabajo, reflexión y diálogo compartido de un grupo de trabajo que se ha visto beneficiado de la colaboración académica de más de veinte investigadores de distintos países.

Los trabajos que acompañan este libro, así como los de un libro colectivo previo y un dossier temático sobre redes y corporaciones en un imperio hispánico “poroso”,⁷ constituyen aproximaciones metodológicas y temáticas diversas, de historiadores latinoamericanos y latinoamericanistas, en su intento por comprender las dinámicas de las redes de negocios, el funciona-

⁶ Castellanos, “Redes sociales y administración”, 2005, p. 86; Jumar, “Buscar la vida”, 2016; Valle Pavón, *Finanzas piadosas*, 2012.

⁷ Valle e Ibarra, *Redes, corporaciones comerciales y mercados*, 2017; Ibarra y Jumar, “Introducción: imperio poroso y redes sociales”, 2016, pp. 9-17.

miento de la administración colonial y los vínculos sociales que permitieron —o en su caso impidieron— el ejercicio del poder. Los ensayos aquí reunidos cubren un espectro espacial amplio que abarca la porción norte y sur del continente americano, así como la región del Caribe. En lo que atañe, en específico, al estudio de las corporaciones mercantiles, los Consulados de México, Guadalajara, Montevideo, Buenos Aires y La Habana son trabajados desde perspectivas de investigación múltiples que permiten observar el incesante cruce de intereses económicos y políticos, lo mismo para obtener el favor y confianza real que para asegurar el beneficio económico de sus miembros o debilitar a los adversarios.

Las recientes investigaciones sobre el mundo de los negocios y las corporaciones mercantiles en la transición al mundo moderno han empezado a mostrar la diversidad de arreglos entre la monarquía, sus funcionarios y los distintos actores sociales. Los negocios e intereses comerciales que estaban en juego en el mundo de aquella época, resultan un punto de observación privilegiado para apreciar las interacciones entre las economías locales y las redes mercantiles de escala global. Las acostumbradas concepciones que presentaban a un espacio imperial controlado homogéneamente por “la corona” son cada vez más cuestionadas.⁸ En ese orden de ideas, los trabajos que conforman este libro aportan datos empíricos sólidos y consideraciones teóricas de diversa manufactura que ayudan a replantear el esquema tradicional, excesivamente vertical, con que se han presentado las relaciones entre la metrópoli y sus colonias. Al mismo tiempo, se documenta fehacientemente las maneras en que actores sociales ubicados en distintos espacios del imperio supieron beneficiarse de las instituciones de la monarquía para concentrar riqueza y poder.⁹

Las contribuciones de los historiadores que participan de este esfuerzo editorial ayudan a comprender de manera menos estática el mundo de Antiguo Régimen, exhibiendo un conjunto de relaciones tramadas por actores individuales, conglomerados y corporaciones que buscaron trascender el ámbito de lo local desde acciones desarrolladas a escala global e insertar lo global en

⁸ Véase Ibarra y Jumar, “Introducción: Imperio poroso”, 2016, pp. 9-17.

⁹ Como se recuerda un asunto planteado hace algunos años por Annick Lempérière, “La ‘cuestión colonial’”, 2005.

el espacio local.¹⁰ La viabilidad de un proyecto historiográfico así, ha sido mostrada con anterioridad en algunos de los trabajos de José María Imízcoz a partir de fuentes epistolares, donde ha propuesto comprender “lo local” como el resultado de una mediación entre el “enclavamiento” y la globalización, desentrañando aquellos mecanismos que al inscribir a los actores locales en procesos globales, pusieron en cuestionamiento las bases mismas del poder monárquico.¹¹

Vale la pena resaltar que aunque el análisis relacional o análisis de redes sociales constituye un eje en común de los doce ensayos, el lector encontrará una serie de prevenciones metodológicas respecto de los usos y abusos excesivamente metafóricos del concepto de “red social”; los riesgos de concebir a los comerciantes “exclusivamente” como actores económicos —desligando su accionar precisamente de su dimensión social—; de no sopesar apropiadamente el binomio poder político/poder económico; o de proyectar imágenes excesivamente acartonadas y diacrónicas de las mismas “redes sociales”. Articulando estas reflexiones, la obra en su conjunto muestra distintos esfuerzos por repensar las nociones de “lo local” y “lo global” y, de ensamblar ambas escalas precisamente a partir del análisis de acciones específicas realizadas por los actores sociales estudiados.

En ese sentido, varios de los trabajos aquí reunidos asumen abiertamente el reto de superar visiones excesivamente “presentistas” o “colonialistas” del proceso de globalización comercial. Por esta razón, algunos de ellos, tratan de ofrecer alternativas a una forma de hacer “historia global” (*Global history*), que al ponerse de moda y convertirse en una práctica historiográfica hegemónica, corre el riesgo de volverse complaciente en sus exigencias conceptuales.

¹⁰ Ibarra y Jumar, “Introducción”, 2016.

¹¹ Imízcoz, “Enclavamiento y apertura”, 2015.

II

El libro se encuentra dividido en tres partes: I) De la red social al análisis relacional, II) Mercados y actores en la economía global del Imperio Hispanoamericano y III) Corporaciones, poder y negocios en el espacio hispanoamericano. Cada uno de estos apartados inicia con un ensayo que, recuperando la experiencia acumulada de investigación de sus autores (José María Imízcoz, Zacarías Moutoukias y Michel Bertrand), desarrolla una reflexión metodológica que resulta útil para problematizar el uso de las fuentes históricas, advertir algunas simplificaciones del análisis relacional o para sopesar la pertinencia de emplear determinados conceptos a partir de la evidencia empírica presentada.

El libro inicia con el texto de José María Imízcoz titulado “Por una historia global. Aportes del análisis relacional a la *Global history*”. En este trabajo, su autor despliega una provocadora y sugestiva reflexión que pasa revista a algunas limitaciones de los estudios en torno al “análisis de redes” y la *Global history* de tradición anglosajona, para pugnar en cambio por una historia que sea realmente “global”, en la cual los distintos niveles de la realidad se encuentren vinculados entre sí.¹² Por ello, lanza la pregunta “¿Cómo hacer una historia realmente global, cualesquiera que sean las escalas de observación?”. En ese sentido, Imízcoz considera que el “análisis relacional” puede constituir un nuevo paradigma unificador de lo macro y lo micro y de lo local y lo global, en la medida que permite reconstruir —a partir de investigaciones de tipo inductivo—, interacciones y configuraciones sociales a partir de contextos específicos, con miras a explicar los procesos de cambio partiendo del análisis riguroso y denso de relaciones sociales efectivas. La pluralidad de acciones desplegadas a lo largo de una vida permite volver a conectar esferas de la vida y segmentos diversos de la realidad, que ante la pulverización creciente de la investigación histórica, suelen quedar desconectados.

La sección temática de este primer bloque de trabajos inicia con el trabajo de Sergio Serrano, en el que da continuidad a su interés por dilucidar históricamente la inserción y participación de las minas de San Luis Potosí en la

¹² Imízcoz prefiere utilizar el término “historia global” al más conocido de “historia total”, con el que se dio a conocer todo un proyecto historiográfico surgido en Francia durante las décadas de los años sesenta y setenta, muy cercano a la revista *Annales*.

llamada “primera globalización”, a partir de la noción braudeliana de “contra-mercado”, a saber, el espacio intermedio donde entraron en contacto el gran mercado mundial y los mercados locales. Serrano reconstruye entonces las redes mercantiles que vincularon a la región potosina con la Ciudad de México y con el incipiente mercado mundial, dando cuenta de la manera en que funcionaba la estructura del mercado de minerales potosinos a inicios del siglo XVII. De la mano con lo anterior ofrece un análisis preliminar de la incidencia y participación de actores económicos específicos en el contra-mercado de minerales potosino, donde destacan los nombres de Pedro Lamadriz, Toribio Fernández Célis o Arizmendi Gogorrón y Zavala. Vale la pena resaltar aquí, que la investigación histórica desplegada por Sergio Serrano se ha visto complementada por una reflexión meditada y sistemática en torno a las formas de representación gráfica del mundo de los negocios y al modelado de la información (cuantitativa y cualitativa) obtenida en el trabajo de archivo, a partir de las herramientas que proporciona el Análisis de Redes Sociales (ARS).

El trabajo de Alvaro Alcántara “Trayectorias familiares, actores económicos y mediación política observados desde un mundo pequeño” analiza la actuación de actores económicos de una provincia costera veracruzana, aunque observados en distintas escalas de observación y espacios. Para ello, Alcántara insiste en la necesaria comprensión de la sociabilidad que sostenía y daba sentido a la actuación de los actores económicos, mostrando cómo la construcción del poder político posibilitó y facilitó la adquisición de riqueza. Su trabajo muestra una fuente que merece ser más explotada, nos referimos a los borradores de cartas cuenta de los comerciantes del Consulado capitalino, en tanto permiten dimensionar no sólo la funcionalidad de las redes mercantiles en el mundo de la política, sino advertir el tipo de vínculos y la modalidad de los intercambios que aquellos establecían con las oligarquías y comerciantes de la periferia.

Cierra este primer apartado el trabajo de Karina Mota dedicado a la élite económica y política de Guadalajara en la transición del mundo colonial al periodo independiente, observando la dinámica relacional y cualidades de los grupos de poder de la ciudad de Guadalajara, centrándose en la pervivencia y enriquecimiento de sus integrantes. Esta investigadora, propone que entre 1786 y 1810 se constituyó en dicho espacio un grupo de poder cerrado

a partir de la convergencia de intereses entre las élites económica y social. En cambio, encuentra una situación distinta durante la primera década de la vida independiente tras examinar la composición del cabildo, en el cual observa de la mano de la renovación generacional la coexistencia de miembros de la élite tradicional con actores emergentes de la vida política. El trabajo de Karina Mota permite valorar los efectos del reformismo borbónico tardío en cuerpos tan fundamentales para la administración colonial como los cabildos, una institución a partir de la cual las élites económicas se reproducían asegurándose también el poder político.

La segunda parte del libro (Mercados y actores en la economía global del Imperio Hispanoamericano) inicia con la reflexión de Zacarías Moutoukias titulada “Instituciones, comercio y globalización arcaica”. Moutoukias sitúa su reflexión en la exigencia –cada vez mayor– de pensar globalmente los espacios locales. Para ello recupera las proposiciones microhistóricas y el interés por las redes sociales como objeto y herramienta, para combinarlos con la noción de “globalización arcaica”, urdiendo su argumentación en torno a dilucidar al orden social e institucional de un espacio de Antiguo Régimen. Tomando como lugar de reflexión la región del Río de La Plata, Moutoukias aborda tres aspectos: a) la dinámica del conflicto y el consenso colonial, b) la mediación social y, c) la dinámica relacional y la estructuración de las facciones. Este trabajo, al igual que otros que integran este libro, hace un llamado a superar las aproximaciones excesivamente especializadas, planteando la imposibilidad de distinguir en las sociedades de Antiguo Régimen el ámbito económico del ámbito político. En sus conclusiones nos recuerda que la circulación de personas, favores y transacciones exige considerar con todo cuidado el orden político y que la creciente necesidad de pensar los espacios locales a escala global proviene, precisamente, del análisis histórico que muestra a distintos actores sociales atravesando “las fronteras de los segmentos institucionales y los espacios sociales y territoriales”.

La sección temática de esta segunda parte está complementada por los trabajos de Fernando Jumar, Yovana Celaya y Antonio Ibarra. En el ensayo titulado “Río de La Plata y el espacio económico rioplatense”, Jumar se interesa por estudiar la circulación mercantil de esta región observando las distintas relaciones entre los mercados, los actores y corporaciones que los animaban, así como las mercancías que allí circulaban y se consumían. Una

propuesta a tomar en cuenta de este trabajo es aquella relativa a la configuración de los espacios económicos homogéneos, en los que además de considerar las actividades productivas que los estructuran interna y externamente es preciso incorporar al análisis la acción fiscalizadora de la corona española, tanto por su carácter depredador como dinamizador de la economía a través de los gastos realizados para el sostenimiento de la burocracia requerida para el funcionamiento aceptable del sistema de dominación.

Los vínculos económicos entre las élites, poblana y xalapeña, son explorados por Yovana Celaya en el artículo titulado “Negocios, comerciantes y redes entre Puebla y Xalapa en el siglo XVIII”. A partir de un conjunto de actores mercantiles y de sus negocios notariados en Xalapa y Puebla, la autora destaca las alianzas y conexiones económicas entre los comerciantes de ambas plazas, mostrando incluso la presencia de los mismos comerciantes en ambos lugares. Los beneficios de estos negocios compartidos, se postula en el trabajo, fue para unos la consecución de crédito eclesiástico de los poblanos, mientras que para los otros el aseguramiento de un importante mercado de consumo que permitía incluso colocar los géneros y mercancías en la tierra caliente veracruzana. La importancia de los actores económicos estudiados por Celaya radica en que constituyeron el núcleo de comerciantes que más tarde se incorporaron en torno a la Junta de Comercio poblana, mostrando el reacomodo de las redes mercantiles tras la apertura comercial borbónica y la expansión de los mercados internacionales, señalando una vez más la estratégica función que desempeñó el comercio poblano como espacio bisagra de la economía del centro-sur novohispano.

“Redes de negocios y actores corporativos: del espacio local al mundo global en la Guadalajara colonial”, escrito por Antonio Ibarra, se plantea una reflexión que tiene por objeto dar cuenta de las articulaciones sociales que permitieron a los comerciantes de Guadalajara allegarse recursos, certidumbre y rentabilidad. Para ello, reflexiona en torno a vínculos interpersonales desarrollados en el marco del Consulado de comerciantes de Guadalajara entre 1795 y 1821. Fortaleciendo la idea que los Consulados de comercio tardo coloniales fungieron como cuerpos dinamizadores de la economía novohispana al introducir modificaciones en el arreglo institucional del mercado colonial, y de la mano de la reconstrucción puntual de los negocios establecidos por los comerciantes tapatíos con sus socios de Veracruz, Ciudad de

México o el camino de “Tierra Adentro”, Ibarra subraya la emergencia de una sociabilidad económica que, en sus propias palabras transitó “de lo local rural, a lo global metropolitano”, uniendo al mercado de Guadalajara con otras plazas comerciales (cercanas y distantes) del imperio español, incluyendo el lejano oriente.

El texto permite reconocer el papel desempeñado por las mercaderías chinas y su efecto virtuoso para dar consistencia a una red de espacios y actores intermedios, que llevó a los comerciantes de Guadalajara a consolidar su posición institucional al interior del mundo de los negocios novohispanos (por ejemplo a partir de la feria comercial de San Juan de Los Lagos). Pero también de fortalecer lazos comerciales con sus “adversarios” capitalinos, precisamente a través de intereses y negocios en común a partir de la comercialización de los “efectos” de China y la plata novohispana.

La tercera parte de la obra (Corporaciones, poder y negocios en el espacio hispanoamericano) inicia con una interesante reflexión de Michel Bertrand sobre el andamiaje de los sistemas sociales. En su ensayo “Las élites de Puebla: un abordaje relacional”, Bertrand aborda la cuestión del orden y el desorden social, buscando comprender cómo se ejerce el juego de los actores frente a este desafío. En ese tenor se pregunta ¿cómo se garantiza en una sociedad urbana colonial la estabilidad social? Para responder a ese interrogante y utilizando a la ciudad de Puebla como un laboratorio historiográfico, el autor sitúa su mirada en el mundo de los oficiales locales, poniendo especial interés en el comportamiento social de quienes compraban cargos. La reflexión de Bertrand tiene la enorme virtud de analizar tanto el universo social del cabildo civil poblano como del eclesiástico, a partir del examen de tres trayectorias individuales y familiares de miembros de las élites. Del análisis de éstas, el autor concluye que no obstante su carácter exclusivista, el cabildo municipal funcionaba como un espacio “abierto”, aunque bien controlado por la oligarquía local. Su reflexión termina insistiendo en la complementariedad de ambos cabildos, al reconocer a partir de las trayectorias sociales de los personajes estudiados, la movilidad que entre ambos cuerpos tenían los miembros de la élite poblana.

Al estudiar las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata a fines del siglo XVIII, Javier Kraselsky retoma su análisis del sistema político americano durante fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, a través del estudio de las

relaciones entre la corona y las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata. Primero como Juntas de comercio, a partir de 1748 y ya como Consulado de comercio desde 1794. Su reflexión permite percibir las formas de asociación corporativa de los comerciantes de la región por él estudiada, para de allí desarrollar un concepto teórico que permita interpretar el sistema de poder en el Río de La Plata. A esto es lo que Kraselsky ha llamado “centralización corporativa”. Con este concepto el autor pretende definir la dinámica de poder y los mecanismos de dominación de la corona frente a las élites rioplatenses que ejercían el control de las corporaciones mercantiles creadas desde mediados del siglo XVIII hasta el derrumbe monárquico. Con esto en mente analiza a las instituciones y corporaciones mercantiles del Río de La Plata desde una perspectiva política teniendo como propósito aportar elementos que permitan pensar las estructuras de la monarquía hispánica en el espacio americano.

En su artículo, “Corporaciones, negocios y guerra, el Consulado de comerciantes de Montevideo en la reorganización de independencia”, Luis Aguirre repasa la trayectoria del Consulado de Comerciantes de Montevideo, teniendo como eje paralelo el largo proceso de independencia uruguayo. Erigido en 1812 y desaparecido hasta 1838, las dinámicas al interior del Consulado montevidiano estuvieron ligadas a los vaivenes políticos de la época, alternando y colaborando entre gobiernos de corte monárquico-imperial y otros más bien de tendencia autonomista-republicana, en un periodo relativamente largo de tiempo. Para lograrlo, el autor pone en relevancia las distintas problemáticas que marcaron las dos décadas y media de vida consular: la justicia mercantil, las finanzas internas de la corporación y la relación con los diferentes gobiernos en turno, son los principales temas que se abordan.

El trabajo de Iliana Quintanar, “Redes mercantiles y de negocios del Consulado de La Habana”, confirma la necesaria vinculación de la vida mercantil desarrollada en los virreinos de tierra firme con las transacciones y negociaciones acaecidos en el espacio caribeño. Quintanar recuerda que no obstante se suele ubicar la política de apertura comercial de la corona española alrededor de 1778, para el caso de Cuba este proceso dio inicio mediante la cesión de privilegios para los comerciantes de la isla de Cuba en la década de los sesenta. Esto, porque a raíz de la toma de La Habana por los ingleses en 1762, se evidenció no sólo la vulnerabilidad del Imperio español de ultra-

mar, sino la importancia de la isla en el comercio americano debido a que su ubicación geográfica favorecía los intercambios mercantiles con puertos americanos y europeos, gracias a su potencial como centro productor, consumidor y re-exportador de mercancías. La recuperación de La Habana trajo cambios significativos en materia administrativa y comercial con el objetivo de asegurar su control y de fortalecer la presencia imperial en la isla. Cambios que generalmente contaron con la anuencia de la élite económica de la isla, pues de aquella colaboración dependía en buena medida el cumplimiento de sus intereses.

III

No podríamos concluir esta presentación sin agradecer la generosidad académica y amistad de José María Imízcoz, Michel Bertrand y Zacarías Moutoukias, quienes en el otoño de 2016 abrieron un espacio en sus agendas y se unieron a los integrantes del proyecto para participar en el seminario de cierre realizado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Instituto Mora. Tenemos la misma gratitud a los profesores Jean Pierre Dedieu y Andoni Artola, quienes a lo largo de estos años nutrieron con sus ideas y reflexiones el trabajo académico de este grupo de investigación. De la misma forma reconocer al Conacyt y a la Facultad de Economía de la UNAM por su apoyo. Queremos cerrar estas notas reconociendo la valiosa colaboración y apoyo de Patricia Correa. Sin sus maravillosas artes y mejores oficios, hubiera sido muy difícil solucionar los retos logísticos y cumplir con los cientos de trámites administrativos que un proyecto académico como el que ahora concluye exige.

Bibliografía

AUGERON, Michaél, “Las grandes familias mexicanas a la conquista de las subdelegaciones costeras. El ejemplo del clan Peón en Yucatán (1794-1813)”, en Laura Machuca (coord.), *Grupos privilegiados en la península*

- de Yucatán, siglos XVIII-XIX*, México, CIESAS/Gobierno del Estado de Yucatán/Conaculta, 2014, pp. 91-119.
- BENSA, Alban, *El fin del exotismo. Ensayos de antropología crítica*, México, Secretaría de Cultura/El Colegio de Michoacán, 2016 [traducción de Daniel Rudy Hiller].
- BERTRAND, Michel, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real hacienda en la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- , “La élite colonial en la Nueva España del siglo XVIII: un planteamiento en términos de redes sociales”, en Bernd Schröter y Christian Büschges (eds.), *Benemeritos, aristócratas, empresarios: identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Madrid, Iberoamericana, 1999, pp. 35-51.
- BOISSEVAIN, Jeremy, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1974.
- BOOKER, Jackie, *Veracruz Merchants, 1779-1821. A Mexican Elite in Late Bourbon and Early Independent Mexico*, Colorado, Westview Press, 1993.
- BORCHART DE MORENO, Christiana, *Los mercaderes y el capitalismo en México (1759-1778)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, “Redes sociales y administración en el Antiguo Régimen”, *Estudis: Revista de historia moderna*, núm. 31, 2005, pp. 85-102.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, Jean Pierre Dedieu y María Victoria López-Cordón Cerezo (eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la edad moderna*, España, Universidad de Burdeos/Marcial Pons, 2000.
- DEDIEU, Jean Pierre, “Grupos financieros al servicio del rey de España, fines del siglo XVII-principios del XVIII”, en Anne Dubet y Jean Phillipe Louis (eds.), *Les financiers et la construction de l'Etat. France, Espagne (XVIIe-XIXe siècles)*, Rennes, Presses Universitaire de Rennes, 2011, pp. 87-104.
- IBARRA, Antonio, *Mercado e institución: corporaciones comerciales, redes de negocios y crisis colonial. Guadalajara en el siglo XVIII*, México, Bonilla Aristas Editores/Facultad de Economía-UNAM/UdeG, 2017.

- IBARRA, Antonio y Fernando Jumar, "Introducción: imperio poroso y redes sociales. Del espacio local al mundo global", *Illes i Imperis*, núm. 18, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016, pp. 9-17.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, "Entre apertura y 'enclavamiento'. Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)", *Príncipe de Viana*, año LXXVI, núm. 261, VIII Congreso General de Navarra, vol. I, Gobierno de Navarra, 2015, pp. 137-175.
- _____, "Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global", *Historia, Revista da Faculdade de Letras*, III Serie, vol. 5, Porto, 2004, pp. 115-140.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Lara Arroyo Ruiz, "Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas", *Redes-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 21, monográfico "Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas", diciembre de 2011, pp. 98-138 <<http://revista-redes.rediris.es>>.
- JUMAR, Fernando, "Buscar la vida en Río de La Plata. Marcelino Callexas Sanz, 1757-1820", *Illes i Imperis*, núm. 18, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016, pp. 44-76.
- LEMPÉRIÈRE, Annick, "La 'cuestión colonial'", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2004-2005 <<http://nuevomundo.revues.org/203>>.
- LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.
- MACHUCA, Laura (coord.), *Grupos privilegiados en la península de Yucatán, siglos XVIII-XIX*, México, CIESAS/Gob. del Estado de Yucatán/Conaculta, 2014.
- MOUTOUKIAS, Zacarías, "Redes sociales, comportamiento empresarial y movilidad social en una economía de no mercado", en Zeberio Blanca y Hernán Otero (comps.), *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos (siglos XVIII al XX)*, Instituto de Estudios Históricos Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, pp. 63-81.

- _____, “Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au XVIIIe siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 4/5, (jul.-oct., 1992), pp. 889-915.
- PONCE LEYVA, Pilar y Arrigo Amadori, “Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”, *Revista complutense de Historia de América*, vol. 34, 2008, pp. 15-42.
- REVEL, Jacques, “Micro *versus* Macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia”, *Tiempo Histórico*, núm. 2, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2011, pp. 15-26.
- SOCLOW, Susan, *The Merchants of Buenos Aires, 1778-1810. Family and Commerce*, Nueva York, Cambridge University Press, 1978.
- SORIA, Enrique, Juan Jesús Bravo y José Miguel Delgado (eds.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española* (vol. I: Nuevas perspectivas), Córdoba, España, Universidad de Córdoba, 2009.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del, *Donativos, préstamos y privilegios: los mercaderes y mineros de la Ciudad de México durante la guerra anglo-española de 1779-1783*, México, Instituto Mora, 2016.
- _____, *Finanzas piadosas y redes de negocios. Los mercaderes de la ciudad de México ante la crisis de Nueva España 1804-1808*, Instituto Mora, México, 2012.

I

DE LA RED SOCIAL AL ANÁLISIS RELACIONAL

Por una historia global. Aportaciones del análisis relacional a la *Global history*¹

José María Imízcoz
Universidad del País Vasco

Construir la Historia sobre la desmemoria no es la forma más inteligente de hacerla. Dos corrientes historiográficas han llevado el nombre de “historia global”: la *Global history*, nacida hace más de treinta años en los Estados Unidos y con un fuerte dinamismo internacional a la hora actual, y la “historia global”, paradigma desarrollado desde los años 1920 a partir de los fundadores de la escuela de *Annales*, algo que parece hoy bastante olvidado por los historiadores.

Lo que podemos llamar, para resumir, *Global history*, recubre en realidad diversas tendencias con diferentes denominaciones, pero básicamente todas ellas tienen en común la voluntad de superar las historias nacionales y el relato tradicional de la modernidad occidental, para privilegiar un enfoque mundial que observe los fenómenos transnacionales en todos los órdenes, económicos, políticos, culturales, tecnológicos, que los compare a escala global y que analice los procesos de divergencia y convergencia entre las diferentes regiones del mundo.

La “historia global” como paradigma historiográfico, especialmente influyente en el siglo xx, propugnaba una historia en la que todos los elementos

¹ Proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España HAR2013-48901-C6-4-R, “El proceso de la modernidad. Actores, discursos y cambios, de la sociedad tradicional a la revolución liberal, siglos XVI-1850”, años 2014-2017. Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT896-16, *Sociedad, poder y cultura (siglos XIV a XVIII)*.

de la realidad estuvieran trabados entre sí, las diferentes esferas de lo político, lo económico, lo societario o lo cultural, los espacios plurales, las diversas duraciones. Y, para ser realmente global, esta historia convocaba a todo tipo de fuentes y apelaba a la interdisciplinariedad de todo tipo de ciencias. Algunos la llamaron “historia total”, pero el término nunca me gustó, como todo lo que pueda oler a totalitarismo.

La *Global history* favorece a menudo temáticas focalizadas en objetos de investigación, como los intercambios mercantiles, las migraciones, las epidemias o las transferencias culturales, pero ampliando y descentrando el campo de observación. Sin embargo, esta historia que se autodenomina “global” en un sentido espacial, puede ser muy poco “global”, en el sentido que le daba el paradigma de *Annales*: es decir, otra “historia plana”, nada poliédrica, sólo que extendida a escala planetaria. El viejo problema sigue vigente: ¿Cómo hacer una historia realmente global, cualesquiera que sean las escalas de observación?

Desde esta perspectiva, vamos a tratar, en primer lugar, de lo que hemos llamado “el análisis relacional”, un análisis inductivo a partir de los actores sociales y de sus redes de relaciones, como principio unificador de una nueva historia social que supere los inconvenientes e *impasses* que se produjeron en el siglo xx. A continuación, reflexionaremos sobre cómo el análisis relacional puede contribuir a conectar esferas desconectadas, llevándonos de una *Global history* meramente comparatista a una historia global efectivamente conectada. En tercer lugar, analizaremos las aportaciones para esta historia de fuentes y enfoques globalizantes como los que procuran la correspondencia epistolar y los análisis de redes egocentradas. Por último, invitaremos a un viaje de las sincronías dominantes a la diacronía que la historia nunca debió de abandonar: un retorno a la historia como reconstrucción de procesos de cambio, siguiendo a los actores sociales en el tiempo. Lo haremos observando las conexiones extrañas que nos descubren algunos actores significativos de la primera globalización atlántica.

El “análisis relacional” como paradigma unificador

A finales del siglo xx, la crisis de los grandes paradigmas que pretendían unificar la Historia dejó a la investigación histórica huérfana de unidad y lle-

varon a una multiplicación de concepciones, temas y métodos que podía dar la impresión de una “historia en migajas”,² descompuesta en múltiples *items* desconectados entre sí.

Desde las primeras décadas del siglo xx, autores como Marc Bloch habían planteado la necesidad de escribir una historia global: “El *homo religiosus*, el *homo economicus*, el *homo politicus*, toda esa retahíla de hombres en *us*, de la que se podría alargar la lista hasta el infinito, son cómodos fantasmas y el peligro sería grave si los tomáramos por otra cosa. El único ser de carne y hueso es el hombre, sin más, que lo reúne a la vez todo”.³ El problema era cómo hacerlo.

Las principales corrientes historiográficas de la centuria habían intentado elaborar una historia dotada de unidad, basada en la pretensión de que los diferentes “niveles” de una sociedad (lo político, lo económico, lo social, lo cultural) estaban relacionados entre sí y evolucionaban guiados por una ley de desarrollo que determinaba el devenir. Esta “historia global” pretendía captar la globalidad a partir de la coherencia de un principio dominante de inteligibilidad, según el cual ciertos elementos o “niveles” determinaban o condicionaban a otros. En los modelos entonces más influyentes, como el materialismo histórico (al menos en lo que E.P. Thompson y E. Hobsbawm llamaron “marxismo vulgar”), la historia socio-económica o la “historia regional” de *Annales*, lo económico determinaba lo social y, “en última instancia”, a lo político y lo cultural. Las diferencias en el aparato de producción definían las clases o “grupos sociales”, a los que se atribuía la agencia histórica como motor de la historia, pretendiendo que sus contradicciones y conflictos explicaban el devenir de la humanidad.

Sin embargo, desde los años 1980-1990 se multiplicaron las críticas hacia los excesos del estructuralismo, del marxismo vulgar y del economicismo, de modo que los historiadores llegaron a un rechazo bastante general del determinismo y de la teleología de estos modelos.

La liberación de los antiguos corsés dio lugar a una extraordinaria multiplicación de temas, concepciones y métodos, a mi entender extremadamente saludable. Antiguos sub-productos de lo económico, como lo político o lo cultural, considerados como simples “superestructuras” de la “base”, conquista-

² Dosse, *L'Histoire en miettes*, 1987.

³ Bloch, *Introducción a la Historia*, 1952, pp. 117-118.

ron su autonomía y devinieron disciplinas de gran centralidad. Se criticaron presentismos y teleologías, en una empresa muy necesaria de “saneamiento conceptual”, con excelentes resultados en el campo de la historia política y de la historia de los conceptos. También se llevaron a cabo revisiones sustanciales de todo tipo de cuestiones, a veces con excesos de neófitos, corregidos luego por más templados post-revisionismos.

Sin embargo, si todo ello resulta saludable, treinta años después se constatan problemas que es necesario superar. Al menos, tres. Uno, tenemos una historia en *ítems* generalmente desconectados entre sí. Dos, parece que la post-modernidad ha primado la incertidumbre, sin duda como reacción a los abusos del estructuralismo y de los determinismos. Tres, la desconfianza ante “los procesos” ha primado las “sincronías” en detrimento de la “diacronía”.

Ha llegado el momento de reconstruir la coherencia interna que conectaba a los *ítems* que hoy aparecen desconectados, de reconstruir las dinámicas colectivas, más allá de la incertidumbre y de la multiplicación de casos y *stories*, y de volver a la Historia como explicación de procesos de cambio. Todo ello, no desde modelos más o menos deterministas, exteriores a la observación, sino desde la “coherencia interna” que revela la observación de las acciones e interacciones entre actores sociales, sus relaciones con los contextos y sus dinámicas en el tiempo.

“El único ser de carne y hueso, es el hombre, sin más, que lo reúne a la vez todo”. Así entiendo la propuesta de Marc Bloch y de Lucien Febvre de que toda historia es social. Los hombres y las mujeres en sociedad son los sujetos de toda historia, los actores de la historia política, económica, cultural, religiosa. Por lo tanto, partiendo de ellos, tiene que ser posible construir una historia que aporte una percepción unificadora de las dimensiones plurales de su historia. Para poder hacer esto, hace tiempo propusimos un paradigma unificador, al que llamamos el “análisis relacional”.⁴

En historia social, desde los años 1980 se han criticado las categorías clasificatorias más o menos predeterminadas y la investigación se ha orientado hacia la observación de los actores efectivos de la historia, los individuos, examinados en sus interacciones y contextos, para construir, a partir de ellos,

⁴ Imízcoz, “Actores, redes, procesos:”, 2004, pp. 115-140.

categorías analíticas que correspondieran a la observación empírica en cada momento, en cada lugar.⁵

Podemos definir el “análisis relacional” como una investigación de tipo inductivo que parte de la observación de las acciones de los actores sociales situados en sus contextos (de los hombres y mujeres como actores de su historia), para hallar, a partir de sus interacciones, sus configuraciones sociales efectivas, para seguir en el tiempo las dinámicas colectivas que construyen con sus acciones y, a término, para explicar los procesos de cambio desde la agencia de los actores que los producen efectivamente. No es necesario precisar que toda historia es diferencial y que quien dice cambio dice permanencias o resistencias al cambio, quien dice acción dice pasividad, quien dice conexión, dice desconexión. Más adelante volveremos sobre ello.

El análisis relacional puede emplear diversos métodos de observación, solos o combinados, como la microhistoria, la biografía, la prosopografía relacional o el análisis de redes sociales. Pero más allá de las técnicas empleadas —meros instrumentos, al fin y al cabo— lo que importa y tienen todas ellas en común es el procedimiento inductivo: partir de los actores efectivos de la historia para percibir la globalidad y coherencia interna que esto procura.

La pluralidad de acciones de los actores en las diferentes esferas de su vida (económica, política, societaria, afectiva, cultural) permite al historiador aprehender las dimensiones plurales de la realidad y el modo en que estas se conectan entre sí en cada momento, en cada situación, por la acción misma de los actores que, operando simultáneamente en varias esferas, las conectan. Esto permite reconectar las historias sectoriales, pero no desde un modelo de determinación, exterior a la observación, sino desde la misma observación empírica: desde la coherencia interna y específica que revelan los actores de la historia con sus acciones e interacciones en cada momento.

Para evitar malentendidos, conviene aportar algunas precisiones. En cuanto al concepto de “actor social”, se trata de las personas de carne y hueso que actúan efectivamente, no de los “actores alegóricos” a los que se atribuye la acción por extensión, como el Estado, la Iglesias, las clases o las ideas, como si estos entes actuaran por sí mismos y produjeran la Historia como

⁵ Levi, *La herencia inmaterial*, 1990; y “Sobre microhistoria”, 1993, pp. 119-143; Gribaudi, “Echelle, pertinence, configuration”, 1996, pp. 127-129.

un “*Deus ex machina*”, cuando los que actúan siempre, desde las instituciones, son individuos relacionados.⁶

Cuando hablamos de “individuos”, no se trata de individualidades conectadas a otros individuos pero vacías de contenidos. Las personas están situadas en contextos, tienen atributos, posiciones institucionales, ideas y valores y actúan con ellos, desde ellos. Interactúan con otros individuos, pero también consigo mismos, como seres reflexivos, y con todos los elementos materiales e inmateriales de su contexto. Las dimensiones de la realidad no son exteriores a los individuos. Las instituciones, la cultura, las normas, las estructuras, el poder político, la economía están encarnadas, “son llevados” por ellos, “el único ser de carne y hueso que lo reúne a la vez todo”. Por lo tanto, son individuos los que conectan las diversas instituciones (por ejemplo, entre “amiguismo” y “gobierno”, entre “clientelismo” y “economía”), o los que conectan los diversos espacios, a través de los actores que “entran en contacto” o que interactúan simultáneamente en ellos.

También conviene clarificar la confusión que reina entre los historiadores en torno al concepto de “red social”. Generalmente, se usa el concepto de red de forma metafórica, lo que no me parece preocupante con tal de que se eviten dos errores muy extendidos. El primero consiste en una concepción naturalista del concepto de red que lleva a rectificar ésta, como si se tratara de un ente, una cosa o un grupo. Relacionado en parte con lo anterior, el segundo error consiste en prefigurar el contenido de una red social, entendiendo la red como una red de solidaridad configurada por las relaciones de familia, parentesco y amistad más evidentes y operativos, esto es, lo que sería solamente la “parte más densa de una red de relaciones”. El análisis de redes se refiere con este término al conjunto de relaciones entre individuos que interactúan en un momento dado, esto es, tanto a las personas más trabadas entre sí del círculo denso de relaciones, como a las más alejadas de él, y cualquiera que sea el tipo de vínculos que pueda haber entre ellos.

El problema viene de utilizar el concepto de red sin haber hecho una investigación efectiva de red social. Lo interesante en esto no es la retórica sobre el concepto de red, sino el análisis efectivo de redes sociales, la obser-

⁶ Gozzini, “Génesis y desarrollo”, 1991, p. 24; Guerra, “Pour une nouvelle Histoire politique”, 1990, pp. 245-260.

vación empírica del conjunto de interacciones entre actores en un momento dado, para inferir sus configuraciones relacionales efectivas y analizar la pluralidad de contenidos que transitan a través de estas interacciones.⁷

De la *Global history* a la *Connected history*. Aportaciones del análisis relacional

A escala de la historia de los procesos de globalización, las diferencias entre la *Global history* y la *Connected history* pueden ejemplificar lo que estamos planteando sobre la virtualidad de escribir la historia a partir de los actores sociales por medio de un análisis relacional.

La *Global history* puede ser observada como objeto de estudio, esto es, el proceso de globalización mundial y, como enfoque, como forma de mirar, en cuanto descentramiento con respecto al relato tradicional de la modernidad occidental. En su haber destaca la voluntad estimulante de superar los compartimentos nacionales y disciplinares, planteando el estudio de las conexiones y las comparaciones a escala mundial e integrando tanto a las ciencias sociales como a ciencias experimentales, tales como la biología o la climatología.

Sin embargo, desde su nacimiento ha suscitado críticas y debates. Básicamente, de dos tipos. En primer lugar, se ha relativizado su pretendido carácter innovador. Su propósito recuerda a los diferentes intentos habidos desde Herodoto para elaborar “historias universales”. El acercamiento comparativo e interdisciplinar tampoco es nuevo. La idea de superar los compartimentos nacionales tiene antecedentes o es compartida por otras corrientes historiográficas, como la historia cultural comparada, la historia de las circulaciones y transferencias culturales, la historia transnacional o la historia conectada.⁸

La segunda crítica es de orden metodológico y tiene mayores consecuencias. Se ha criticado a la *Global history* como una visión teleológica de la historia que celebra la globalización liberal. Esta historia ha tenido mucho éxito, primero, entre los historiadores de la economía interesados por la circulación de

⁷ Wasserman, *Social Network Analysis*, 1994; Dégenne y Forsé, *Les réseaux sociaux*, 1994; Santos Requena, *Análisis de redes sociales*, 2003.

⁸ Maurel, *Manuel d'histoire globale*, 2014, pp. 113-116; Douki y Minard, “Histoire globale, histoires connectées”, 2007, pp. 7-21.

bienes y la integración de mercados, cosa que se produciría en el contexto actual de la victoria de la economía de mercado como marco mundial que rige los intercambios generales y permite la idea de una conexión generalizada.⁹ El riesgo del presentismo es grande y conlleva el peligro de deformar toda la historia anterior con una nueva teleología.

La globalización actual definiría el pasado como su genealogía y determinaría la historia moderna de las “primeras globalizaciones” a partir del siglo xv, como su precedente. Esto desfiguraría gravemente el universo de sentido de los hombres de cada época, cuyas experiencias y concepciones en todos los ámbitos (de pertenencia, poder, cultura, adscripción territorial, intercambios) diferían profundamente de las concepciones presentistas que pueden inspirar la actual globalización. La “conciencia de globalidad” contemporánea no podía habitar en el espíritu de los actores de las conexiones a larga distancia de la época moderna. Por lo tanto, son los actores, a través de sus fuentes, los que nos muestran la extensión de su universo.¹⁰

La crítica metodológica más pertinente hacia los *Global studies* ha venido, sin duda, desde la *Connected history*.¹¹ Compartiendo la voluntad de reconectar historias estancas que han sido separadas tradicionalmente por las historiografías nacionales, la *Connected history* busca superar el comparatismo de la *Global history*, las comparaciones a gran escala que aplastan los contextos específicos e ignoran las fuentes de primera mano, para observar las relaciones, transferencias e influencias efectivas que se producen a partir de las conexiones que establecen los propios actores sociales, en cada momento, en cada contexto. La *Connected history* pone el acento en la comunicación, en las situaciones de encuentro y contacto entre espacios, sociedades y culturas, pero lo hace a partir de los actores efectivos de estas interacciones y de las fuentes de primera mano que éstos producen. Aquí, las aportaciones del análisis relacional a partir de los actores de la historia son totalmente pertinentes.

La observación de las interconexiones a cualquier nivel (especialmente a nivel continental e intercontinental) se hace a partir de las conexiones establecidas y reflexionadas por los propios actores. Así lo han demostrado investigaciones

⁹ Zúñiga, “L’histoire impériale à l’heure de l’histoire globale”, 2007, p. 57.

¹⁰ Bertrand, “Histoire globale, histoires connectées”, 2013, pp. 44-66.

¹¹ Subramanyam, “Historicizing the global, or laboring for invention?”, 2007, pp. 329-334.

sobre diferentes tipos de mediadores políglotas, en el campo de la historia cultural, o sobre la circulación de formas culturales y de imaginarios políticos, o sobre los espacios culturales como lugares de mestizaje e hibridación, o en el campo socio-económico, sobre las redes mercantiles en la época moderna.¹²

La *Global history* ha tenido tendencia hasta ahora a privilegiar determinados lugares (los espacios coloniales), situaciones (encuentros) y actores (mediadores) que han validado la idea de que su objeto preferencial de estudio eran las relaciones entre culturas. ¿No deberíamos plantear las experiencias de la alteridad en un contexto más general: en el campo ordinario de las interacciones sociales y de sus contextos todos?

En efecto, paradójicamente, para ser realmente global, la historia del mundo tendría que integrar cosas que comenzó ignorando o apartando *a priori*. Por ejemplo, la *Global history* ha tendido a reservar la noción de “encuentro” a las situaciones de contacto entre entidades político-culturales muy alejadas entre sí. Ante este exotismo, Subrahmanyam observó cómo se plantea raramente esta misma cuestión, por ejemplo, a propósito de un viajero inglés que llegara a Dinamarca en el siglo xvii.¹³ Por lo mismo, ¿por qué sería globalizador el contacto de un europeo con un asiático y no el contacto de un baztanés con un castellano? La portada de un libro antiguo sobre la conquista de Filipinas lleva a sus dos descubridores, Legazpi y Urdaneta: ¿no nos remite este “encuentro” a “situaciones de contacto” anteriores cuya historia compleja ha llevado a estos dos personajes de origen vasco a las Filipinas, como actores al servicio del rey de España?

Una historia global del mundo no puede ignorar las diferentes escalas de organización (social, política, económica, cultural) en que los actores se sitúan y actúan, desde las comunidades locales hasta los reinos, imperios y civilizaciones. Creo que la historia relacional puede aplicarse al conjunto de conexiones que se han producido a todos los niveles en la Historia, respetando las especificidades socio-espaciales de cada momento y el conjunto de conexiones (y de desconexiones) a través de las cuales se ha construido el mundo moderno.

¹² Subrahmanyam, *Explorations in Connected History*, 2005; Gruzinski, *Les quatre parties du monde*, 2004; Bertrand, *L'histoire à parts égales*, 2011.

¹³ Subrahmanyam, “Par-delà l'incommensurabilité”, 2007, p. 36.

El análisis relacional, en particular los análisis de redes sociales, permiten observar las conexiones efectivas de los individuos y sus contenidos, la circulación de la información, de los recursos materiales, de los conceptos y valores. Entre otras fuentes, la correspondencia epistolar privada lo muestra de forma admirable. Como veremos más adelante, la correspondencia revela la frecuencia de las interacciones, el tipo de transferencias, las diferencias de “densidad” entre quienes están más conectados entre sí y quienes participan más ocasionalmente en determinados intercambios.

Esto es importante para superar la consideración genérica del espacio y de las conexiones entre espacios y llegar a una reconstrucción efectiva de los “espacios relacionales” precisos.¹⁴ El análisis de los espacios relacionales permite reconstruir los procesos de las construcciones territoriales y las lógicas que producen una geografía diferencial entre núcleos densos de fuerte interconexión –espacios de intercambio y negociación– y espacios poco comunicados, dependientes o subsidiarios. Al mismo tiempo, permite conectar esta historia espacial diferencial con las dinámicas que producen una historia social diferencial, relacionada con la mejor o peor conexión de determinados actores con los recursos materiales e inmateriales que alimentan la reconfiguración de las jerarquías sociales en las diferentes escalas geográficas.

Las conexiones entre lo local y lo global

La *Global history* se ha reducido a menudo a la dialéctica de lo local y lo global, entendidas éstas como esferas distintas y autónomas del mundo social que habría que articular. Con respecto a esta visión, el desafío actual –desde la perspectiva de historia relacional– consiste en escribir una historia global localizada en la densidad de los terrenos y de los tejidos sociales específicos. O una historia local que revele la economía de vasos comunicantes entre lo local y los contextos globales, y sus consecuencias.

Lo local y lo global no son dos escalas autónomas. Están conectadas (o no) por actores que interactúan simultáneamente en ellas y cuyas interacciones producen consecuencias en ellas. En esta línea metodológica, no es necesario renunciar a la definición de escalas de observación (local, nacional, global) ni a la articulación de los análisis de estudio “micro” y “macro”. Lo

¹⁴ Zúñiga, “L’histoire impériale à l’heure de l’histoire globale”, 2007, p. 66.

relevante es seguir a los actores para percibir, desde sus interacciones, cómo se conectan entre sí y, con ello, cómo conectan las diferentes esferas y escalas en las que interactúan.

Mi experiencia de una “historia conectada” entre lo local y lo global parte de una comunidad europea aparentemente enclavada, el Valle de Baztán, un valle del mundo rural vasco-cantábrico situado en el norte del reino de Navarra. Siguiendo a una serie de actores sociales, percibo cómo se producen migraciones intensas desde mediados del siglo XVIII, actores que se establecen “a escala de imperio”, con una gran dispersión geográfica. Sin embargo, la correspondencia privada de estos actores revela que estaban conectados entre sí, que cooperaban en la distancia y que interactuaban más o menos intensamente con sus allegados de la comunidad de origen. Su correspondencia, libros de cuentas, actas notariales y otra documentación, muestra el flujo de intercambios que circulaba en estas redes entre lo local y lo global. También permite observar las consecuencias de estos flujos en la producción de cambios locales (económicos, sociales, lingüísticos, culturales, políticos). Estos flujos y cambios fueron profundamente diferenciales y tuvieron mucho que ver con la producción de contrastes locales crecientes, del siglo XVIII a la primera guerra carlista.

Esta historia no es “local” ni “nacional” ni “mundial”. Se trata de una historia conectada que es, de algún modo, las tres cosas al mismo tiempo, en la medida en que estos actores interactúan simultáneamente en estas tres escalas y que, conectándolas de cierta manera, producen una historia específica, y no otra.

Fuentes y acercamientos globalizantes: correspondencia privada y redes egocentradas

La correspondencia epistolar privada tiene una gran utilidad para el historiador de la globalización. Revela interacciones directas entre actores, interacciones no mediatizadas institucionalmente, interacciones entre actores que se hallan separados espacialmente y comunican entre sí por este medio. De hecho, el uso intensivo de la correspondencia epistolar despegó con la superación de la historia local localista y el auge de la historia transnacional.

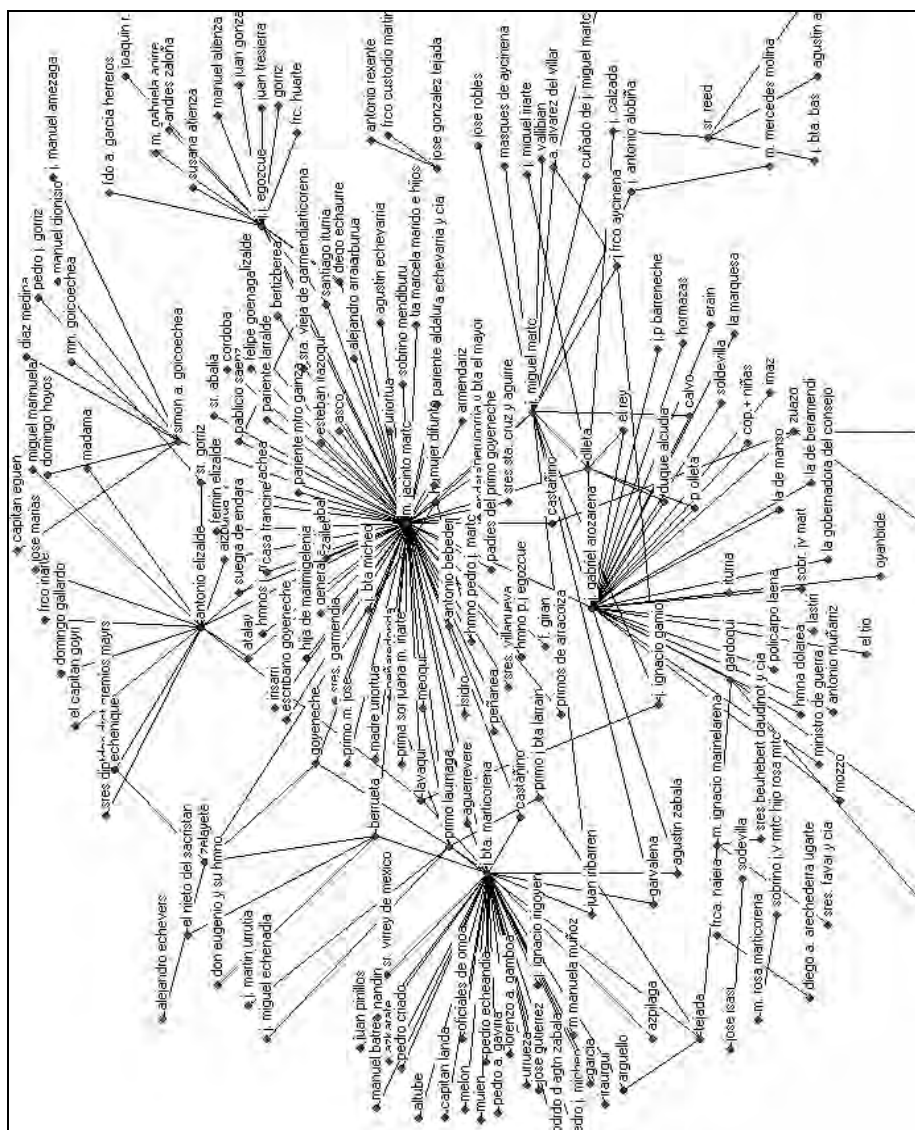
La correspondencia privada desvela una serie de cuestiones especialmente interesantes. Interacciones, esto es, las relaciones efectivas entre actores, no

lazos nominales. La pluralidad de dimensiones que cobran estas relaciones: solidaridades, cooperación, negociaciones, tensiones. La gran variedad de contenidos de estas interacciones, todo lo que a través de ellas se intercambia, circula, se analiza, se negocia, se difunde. La diversidad de “funciones” que asumen los actores, con las aportaciones efectivas de cada relación a un conjunto de intercambios más amplio. La “economía moral” con la que los actores interactúan, esto es, los valores con los que plantean sus expectativas, formulan sus demandas, cumplen o no con sus compromisos y juzgan el comportamiento propio y ajeno. El desarrollo de la acción visto desde sus propios actores, esto es, cómo los hombres y mujeres conectados por este medio hacen su historia efectiva. Con esto, pasamos del “se hace”, “ocurre”, “se produce”, “evoluciona”, a la historia que ellos hacen, producen, mueven, resisten o enfrentan, con los múltiples elementos que permiten entenderla y explicarla desde dentro: quiénes, cómo, en qué contextos, con qué apoyos, con qué contradicciones, con qué resistencias, con qué ritmos, con qué causas y sentido, con qué efectos.

No menos importante, una correspondencia continuada en el tiempo, a menudo durante varios decenios, nos revela la duración y, con ella, la evolución de las relaciones personales y el desarrollo de las dinámicas colectivas, algo fundamental para explicar cómo y quiénes producen procesos de cambio con mayor significado sistémico y más larga duración.

En diversos trabajos hemos observado a actores conectados a escala de imperio, a través de epistolarios del siglo XVIII. En un texto sobre “Redes egocentradas y correspondencia epistolar”, ejemplificamos dos maneras de trabajar con estas fuentes, el análisis cualitativo de las relaciones personales y el análisis propiamente dicho de redes sociales, dos formas de análisis que ganan mucho cuando se combinan.¹⁵ Para ilustrar este último método, utilizamos el diagrama elaborado por Lara Arroyo para representar la red social de Juan Vicente Marticorena, comerciante de origen navarro establecido en Cádiz, tal y como puede percibirse a través de las cartas que éste recibió en el primer semestre de 1793. Recordemos que su forma era esta:

¹⁵ Imízcoz y Arroyo, “Redes sociales y correspondencia epistolar”, 2011, pp. 98-138 <<http://revista-redes.rediris.es>>.



El diagrama representa las conexiones que *ego* percibe de los individuos que están relacionados con él a través de cartas. No solamente de los corresponsales que le escriben, sino también de todos aquellos de los que éstos hacen mención: individuos con los que los corresponsales tienen relaciones y a los que mencionan en sus misivas en la medida en que intervienen o están relacionados con los asuntos de que se trata y que, por tanto, afectan de un modo u otro a *ego*. Se trata de personas que están relacionadas con sus corresponsales, que compran, venden, giran, informan, proponen, hacen favores o los solicitan, recomiendan, apoyan o ponen dificultades, sirven de intermediarios, presentan a terceros, conectan con otras esferas, como la corte o los gobiernos locales, o activan una cadena de conexiones para alcanzar un negocio o una merced.

La observación de estas interacciones durante seis meses permite extraer unas conclusiones metodológicas que me parecen interesantes para nuestro propósito. En este caso, se trata de 115 cartas enviadas por 37 corresponsales que hacen referencia a 201 personas con las que están en contacto. Estos individuos se hallan muy dispersos geográficamente, realmente “a escala de imperio”, en Cádiz, Veracruz, Lima, Guatemala, La Habana, Buenos Aires, Madrid, Vitoria, Pamplona, Echalar, Segovia, Málaga, Alicante y otros lugares. Sin embargo, interactúan más o menos intensamente por encima de las distancias geográficas y actúan más o menos simultáneamente en diversos espacios. Aunque estén instalados localmente, articulan economías en un espacio globalizado, por encima de los enclavamientos locales: la economía atlántica colonial, pero también, a través de su acción en diferentes esferas (la economía, la política, etcétera), contribuyen a articular la monarquía y su imperio.

Los individuos más relacionados entre sí comparten ciertos intereses, interactúan de forma especialmente intensa y sostenida en el tiempo, ocupan una posición central en la circulación de recursos, noticias y favores, movilizan a otros individuos para mover sus asuntos y conseguir sus fines. Sus intercambios vehiculan contenidos múltiples y muestran cómo ejercían simultáneamente una pluralidad de funciones, informativas, de cooperación económica, afectivas, de promoción social, educativas, de regulación y disciplinamiento interno, de defensa y solidaridad en los conflictos.

Junto a este núcleo más denso de la red, formado por los individuos más trabados entre sí, normalmente parientes y amigos que son parientes y amigos entre ellos, hay muchos otros individuos que aparecen en posiciones más alejadas de este entorno denso. Se trata de individuos que no están conectados con los demás, sino con uno de los corresponsales de *ego*, que hace de mediador. Es el caso, en los asuntos mercantiles, de los proveedores o compradores de un territorio en que opera un agente o factor de la casa de comercio, que canaliza el flujo de productos y servicios en dicho territorio. Otras veces, se trata de individuos que sólo intervienen de forma ocasional o episódica: individuos alejados habitualmente del núcleo más denso de la red a los que, en un momento dado, se puede acudir, quizás a través de intermediarios, para acceder a oportunidades y recursos a los que el grupo no tiene acceso normalmente. Es “la fuerza de los lazos débiles” observada por Granovetter.¹⁶ Es el caso, por ejemplo, de una serie de individuos con los que los Marticorena entran en contacto a través de mediadores, para mover en la Corte las posibles influencias e intentar conseguir una comandancia en Lima, asunto que pone de relieve, dicho sea de paso, la conexión de estas redes con la esfera económica y la esfera política.

Los contenidos de las interacciones de unos y otros nos permitirán sacar unas consecuencias de alcance más global. En estos seis meses de 1793, junto a la información habitual sobre los negocios, los favores, las circunstancias, destacan dos asuntos que cobran importancia en ese momento y cuya consecución requiere una especial implicación de los más allegados y una mayor movilización de informadores, apoyos e intermediarios. El primero consistía en conseguir, cuanto antes, una ejecutoria de nobleza en el Consejo Real de Navarra, con sede en Pamplona, para que uno de los hermanos Marticorena, Juan Bautista, pudiera hacer un buen matrimonio en Guatemala, casando con una hija del marqués de Aycinena, cabeza en aquel momento de una de las principales redes de negocios y poder de América central. El segundo objetivo consistía en obtener en la Corte de Madrid una comandancia de la Audiencia de Lima para otro hermano, Juan Miguel Marticorena,

¹⁶ Granovetter, “The Strength of Weak Ties”, 1973, pp. 1360-1380; y del mismo autor, “The Strength of Weak Ties: a Network Theory Revisited”, 1982, pp. 105-130.

que operaba allí.¹⁷ Se trata de un caso particular, ciertamente. Sin embargo, los propios actores conectados nos muestran sus principios de globalidad y la coherencia de sus lógicas internas, de su historia.

En primer lugar, una correspondencia privada revela la enorme pluralidad de contenidos en los intercambios entre actores. Nuestro acercamiento nos descubre que estos “comerciantes” son mucho más que “comerciantes” y nos sirve, por lo tanto, para hacer una historia realmente poliédrica con respecto a los trabajos sectoriales sobre “redes mercantiles”. En efecto, un análisis categorial clásico tiende a quedarse en un plano y a hacer una historia “plana”. Por ejemplo, puede parecer que, puesto que “son” comerciantes, intercambian mercancías y dinero, cuando probablemente la mayor parte de lo que intercambian son favores, información, mediaciones, otras cosas que no son mercancías y dinero y que los estudios sectoriales, al ignorar las otras caras de la realidad, no suelen ver.

Trabajar solamente en el recipiente de una categoría social predeterminada, “comerciantes”, lleva a retroalimentar la categoría, con el riesgo de absolutizarla, sin ver que estos comerciantes pueden formar parte de unos sectores sociales más polivalentes quizás de lo que creemos. Esta perspectiva nos permitiría ver la parte de realidad que, de otro modo, no vemos. Aquí es necesario recordar que los actores sociales no actúan en un campo único ni tienen una sola identidad, sino que actúan simultáneamente en varias esferas y desempeñan diversos roles, según los universos relacionales en los que participan. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la pluralidad de pertenencias en que las personas se inscriben y, para ello, reconstruir el conjunto relacional en el que se mueven.¹⁸

En segundo lugar, esta historia es global porque, al seguir a los actores que conectan, en la práctica, a diferentes espacios, nos acerca al modo en que estos espacios se afectan mutuamente. Nuestra investigación muestra que la circulación entre ellos es mucho más rica e intensa de lo que se había creído. En nuestro caso, nos ha servido para descubrir la intensa economía de vasos comunicantes que circulaba, a través de estas redes de relaciones, entre las aldeas vascas, la corte, las ciudades de la península y las ciudades de América,

¹⁷ Arroyo Ruiz, “Redes de influencia”, 2007.

¹⁸ Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, 1999, p. 110.

algo que la historia compartimentada de “la-emigración-vasca-a-América” no había percibido.

Por último, esta historia es metodológicamente global porque los actores, al actuar simultáneamente en diversas esferas (la economía, la política, la sociedad, la cultura), las conectan, y, de este modo, nos revelan cómo estas esferas se conectan entre sí.¹⁹ En definitiva, nos indican cómo lo político, lo económico, lo societario y lo cultural se conectan en cada momento, en cada lugar, no de forma teórica, *a priori* o predeterminada, sino por los mismos actores que actúan simultáneamente en diversos campos, instituciones y espacios.

La duración y la cuestión de la confianza

Pero la historia requiere tener en cuenta la duración. Las relaciones se construyen en el tiempo y se sitúan en contextos relacionales cuya propia historia tiene una influencia y significado. Veamos un ejemplo en una cuestión que ha estado muy presente en los trabajos sobre redes mercantiles y globalización, la cuestión de la confianza.

Hay autores que han pretendido tratar sobre las relaciones de confianza a partir de la percepción de un solo momento.²⁰ El procedimiento no deja de tener su interés, pero es insuficiente. De este modo, solo se perciben expresiones de confianza en un momento concreto, sin que se pueda saber cómo se ha construido esa confianza, en qué se apoya, qué interacciones efectivas han dado lugar a ella.

En “Solidaridades y conflictos”²¹ planteé la cuestión de la confianza siguiendo a actores en el tiempo, para observar cómo una serie de individuos construían “economías compartidas” durante más de cuarenta años, incluso en el paso de una generación a otra, y entender qué significados cobraban las acciones de solidaridad y de conflicto en este contexto relacional. Las interacciones de estos individuos me descubrieron dos cosas importantes. En primer lugar, las experiencias: que las relaciones se construyen en la acción. En se-

¹⁹ Moutoukias, “Réseaux de négociants ou réseaux egocentrés”, 2003, pp. 447-468.

²⁰ Lamikiz lo ha hecho, por ejemplo, a partir de las cartas de comerciantes vascos y castellanos, entre la metrópoli y las Indias, que llevaba un navío apresado en un momento dado por los ingleses. Lamikiz, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World*, 2010.

²¹ Imízcoz, “Solidaridades y conflictos”, 2010, pp. 283-334.

gundo lugar, la duración: el seguimiento intensivo de las interacciones entre actores revela la evolución de sus relaciones a lo largo del tiempo y, por tanto, el significado “histórico” que tuvieron estas relaciones en la construcción de dinámicas colectivas en el tiempo.²² Esto nos permite superar y relativizar la casuística de individualidades observadas en un momento efímero –y aparentemente sin sentido– de su devenir, para conectar las acciones individuales con las dinámicas colectivas que se producen en un tiempo medio de una incluso dos generaciones, un tiempo *mezzo* importante para conectar las acciones individuales con la producción de procesos históricos de cambio de mayor duración.

De mi observación saqué la conclusión de que las relaciones se forjan en la experiencia y evolucionan en el tiempo según sus resultados efectivos. Las relaciones satisfactorias producen un círculo virtuoso: generan confianza probada, se cargan de aportaciones a la economía del grupo, por ello ganan centralidad e influencia, y devienen decisivas a la hora de configurar el núcleo de la red de relaciones en la siguiente generación. En cambio, las “buenas relaciones” que no producen resultados satisfactorios para “los interesados” tienden a quedar en los márgenes de los intercambios de la “economía compartida”, incluso a devenir puramente nominales, vacías de contenido. En esta economía compartida, los conflictos internos adquieren un significado específico según la configuración del contexto relacional. En el caso que he analizado, el conflicto de un individuo con los elementos centrales de esa economía lleva a su inmediata expulsión, con la pérdida de las solidaridades del grupo, el cual, a pesar de la gravedad de la fractura, continúa funcionando económicamente sobre la base de las aportaciones de sus elementos centrales.

Francesca Trivellato²³ ha criticado, con razón, la historia de las “diásporas mercantiles” supuestamente homogéneas que funcionarían en vasos cerrados, en que los lazos familiares, religiosos y culturales explicarían la confianza y la cohesión de estos grupos y serían un factor de eficacia económica. La casa Ergas y Silvera de Livorno muestra, en efecto, cómo el comercio de larga distancia necesitaba una pluralidad de formas de cooperación y revela

²² Bidart, Dégenne y Grossetti, *La vie en réseau. Dynamique des relations sociales*, 2011.

²³ Trivellato, *The familiarity of strangers*, 2009; Calafat, “Diasporas marchandes et commerce interculturel”, 2011, pp. 513-531.

la complejidad y variedad de las relaciones de negocios. Según esta autora, la correspondencia epistolar sería un instrumento más importante para crear y mantener lazos de confianza con comisionistas y agentes que no comparten necesariamente lazos familiares, étnicos o religiosos, pero que, por su posición en los mercados, su acceso a la información o su especialización, ofrecían oportunidades económicas y salidas comerciales.

Este caso me parece interesante porque sirve de contra-ejemplo. En el asunto del gran diamante, de enorme valor, el intermediario en que habían confiado les traiciona, se lo queda y la casa de comercio quiebra. Lo que esto muestra es un exceso de confianza, una confianza necesaria (porque no había otra alternativa), pero sin fundamento demostrado. Creo que este caso nos remite, de otra manera, a la necesidad de investigar las relaciones entre actores en el tiempo para observar cómo se construyen o no las relaciones de confianza duraderas, y con qué efectos económicos.

También, el caso de Trivellato permite plantear qué incidencia puede tener la diferencia de contextos relacionales según la historia de los espacios en que se inscriben. El comercio de larga distancia entre Livorno y Asia, donde la casa de comercio no tenía “lazos fuertes” que pudieran articular el tráfico en las escalas lleva, haciendo de la necesidad virtud, a confiar en “desconocidos” que, finalmente, llevaron a su ruina. El comercio entre España y América se sitúa, al contrario, en un espacio imperial familiarmente denso, al menos en las rutas principales. Es un comercio de larga distancia también, con todas las incertidumbres que esto comporta, pero se efectúa en un “espacio familiar”. Un espacio en que las redes de las casas de comercio de Cádiz se apoyaban en unas relaciones personales (cualquiera que fuera su tipología de vínculos, de parentesco, de amistad, profesionales, de paisanaje)²⁴ que, como hemos visto, inspiraban confianza no por una virtualidad inmanente, sino porque habían dado sus pruebas. Una confianza que siempre tuvo sus riesgos,²⁵ como toda relación humana, pero que tenía más posibilidades de apoyarse sobre hechos demostrados. La densidad elevada de estas redes, la inserción económica de los individuos en ellas y las interdependencias en su

²⁴ Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli*, 1997.

²⁵ Cerutti, *Il vincolo e la possibilità*, 1986; Barrera y Tarragó, “Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza”, 2005, pp. 70-98.

seno favorecían la adecuación de sus miembros a lo que los demás esperaban de ellos y, en cualquier caso, las posibilidades de presión del entorno para que cumplieran con sus obligaciones.²⁶

Además, este trato se veía protegido hasta cierto punto por “instituciones de crédito” consolidadas, como los Consulados de comerciantes, que reforzaban las garantías de cumplimiento.²⁷ Estamos, por tanto, en otro contexto, el de imperios territoriales articulados por redes sociales densas y con garantías institucionales más presentes.

De la sincronía a la diacronía: la historia como reconstrucción de procesos históricos a partir de los actores sociales

En mi opinión, después de treinta años de sincronías, el gran desafío actual es el de la diacronía, volver a la historia como explicación de procesos históricos. Pero, ¿cómo escribir una historia semejante escapando de la teleología?

La historia relacional es una historia situada en su contexto. Desde el punto de vista de los actores, el contexto es un contexto relacional formado por las interacciones entre individuos y por las relaciones entre éstos y las instituciones, la geografía, los recursos, las normas, las ideas, los valores, las estructuras del sistema, es decir, todo aquello que “llevan” los actores. Desde este punto de vista, el contexto no es un “marco” fijo, un telón de fondo, sino algo construido por los actores, que lo reproducen y transforman en cada momento.

Como mostró E. P. Thompson en la formación de la clase obrera en Inglaterra, la historia comienza por las experiencias y encuentros de los actores.²⁸ En estas experiencias se forman afinidades y conciencias compartidas, culturas en común, dinámicas colectivas que se pueden institucionalizar, dando lugar a formas de organización social, política y cultural. Desde el punto

²⁶ Bott, *Familia y red social*, 1990; Granovetter, “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación”, 2003, pp. 231-269.

²⁷ Ibarra y Valle Pavón, *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español*, 2007; Hausberger e Ibarra, *Comercio y poder en América colonial*, 2003.

²⁸ Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, 1989, p. XV; y del mismo autor, *La miseria de la teoría*, 1981.

de vista de las interacciones entre actores, las estructuras preexisten a las relaciones entre los individuos y, por lo tanto, las condicionan. Pero, al mismo tiempo, las estructuras se reproducen y se modifican por la acción de los actores y, por lo tanto, pueden ser observadas como un efecto emergente de redes sociales.

Para percibir esto se necesita investigar en la duración, observar la acción de los actores en el tiempo. Esto nos permite seguir un camino de la incertidumbre de cada momento, del movimiento iónico y aparentemente sin sentido de los individuos en cada presente, a la formación de dinámicas colectivas sostenidas suficientemente en el tiempo, hasta el punto de producir procesos de cambio significativos a una escala más general. En “Solidaridades y conflictos” planteé un intento de esto a partir de las pequeñas interacciones entre individuos.

“Donde ellos te lleven”: seguir a los actores sociales en el tiempo

Mi experiencia investigadora ofrece un ejemplo para mostrar las perspectivas insospechadas que se abren al seguir a unos actores sociales en el tiempo. Mi trabajo empírico en los últimos años se ha centrado en el estudio de los grupos familiares originarios de las provincias vascas y del reino de Navarra que participaron más intensamente en las carreras al servicio del rey (en la corte, la alta administración, la oficialía del ejército, el alto clero) y en las finanzas y negocios bajo privilegio político, entre 1650 y 1840. En mi grupo de investigación de la Universidad del País Vasco, sobre “Élites, redes, monarquía”, lo resumimos así: “vayamos donde ellos nos lleven”. Y el seguimiento de los actores sociales nos llevó lejos, conectando a su paso muchas cosas que estaban desconectadas.

Comencé a trabajar sobre individuos originarios del Valle de Baztán, un humilde valle del norte de Navarra, pero ellos me llevaron de la escala local a la escala global, de la aldea a la corte y al imperio, de las vacas y los maíces al comercio atlántico y al gobierno de la monarquía. Actores originarios de un lugar remoto de la periferia me llevaron a la conexión con Felipe V y a la formación de la clase política del reformismo borbónico. De la cultura local tradicional (*hau hemengoa da, hórrela bizi gara hemen*) a la formación de las élites de la Ilustración española. Luego, de la administración del Estado y la Ilustración a la quiebra del Antiguo Régimen y a la revolución liberal. Y me

llevaron también a un camino de vuelta: de las élites españolas cosmopolitas, ilustradas y reformistas a la producción de fracturas internas en el seno de las comunidades locales hasta la primera guerra carlista. Esto me ha conducido, lógicamente, a plantear un modelo alternativo para explicar el cambio liberal y las resistencias al cambio.

Todo esto siguiendo nominativamente a unos actores y a unas redes de relaciones que me fueron llevando a un panorama cada vez más complejo, más poliédrico, en que, a través de su genealogía social y de sus interacciones en diferentes esferas se iban conectando cosas que nunca hubiéramos sospechado al comienzo de nuestra investigación.²⁹

Una historia diferencial: entre globalización y enclavamiento

Estos mismos actores me llevaron a entender que la historia, entendida como proceso, es profundamente diferencial. En efecto, la sociedad no es un todo que se pueda dividir en partes y sub-partes, sino un conjunto de redes socio-espaciales de poder que pueden tener desarrollos que se intersectan o que son tangenciales o totalmente paralelos, hasta que entran en contacto y se producen determinadas consecuencias.³⁰ Por lo tanto, cuestiones como las relaciones entre lo local y lo global, la participación o no en la “globalización”, o las conexiones entre espacios y culturas tienen que ser pensadas como historias profundamente desiguales, y esa desigualdad es una clave central de la historia.

En nuestra investigación empírica hemos observado cómo los procesos de globalización tienen unos efectos diferenciales entre los que están conectados con determinadas fuentes de recursos y oportunidades, y los que no. En los contextos globales se configuran unas estructuras de oportunidades que pueden resultar especialmente ventajosas para aquellos cuyo capital relacional les permite acceder a ellas.

Lo hemos visto, por ejemplo, en el mundo de los negocios, con las conexiones entre negocios particulares y clientelismo político, gracias al acceso privilegiado al rey y a otros proveedores principales de recursos.³¹ La estructura

²⁹ Imízcoz y Chaparro, “Los orígenes sociales de los ilustrados vascos”, 2009, pp. 993-1027.

³⁰ Mann, *Las fuentes del poder social*, 1991.

³¹ Imízcoz y Guerrero Elecalde, “Negocios y clientelismo político”, 2012, pp. 331-362; Lamikiz, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World*, 2010.

sociopolítica de la monarquía y su imperio reposaba sobre los intercambios desiguales de recursos y favores entre el rey y las élites de los territorios. El rey y las élites se necesitaban mutuamente. El rey era ciertamente el principal distribuidor de recursos,³² pero no era un soberano omnipotente. Necesitaba dinero y proveedores para sus ejércitos. Necesitaba mediadores locales que hicieran efectivo su gobierno, que aseguraran la gobernabilidad y la percepción de los impuestos reales.

Hacia abajo, ocurría algo semejante, a todos los niveles.³³ Los principales proveedores y mediadores necesitaban agentes en la base de las sociedades. El ejemplo de los grandes asentistas y arrendadores de rentas reales de Felipe V muestra cómo estos necesitaban colaboradores en las provincias para hacer efectivos los contratos que firmaban con la corona. Su conexión con hombres de negocios en las provincias era fundamental para fabricar armas, barcos, anclas, para recoger trigo y transportarlo a su destino, para recaudar dinero, para administrar las salinas reales, para gestionar la renta del tabaco, etcétera. Estos hombres de negocios provinciales tenían a su vez colaboradores en diversas localidades que resultaban necesarios para llevar a cabo los encargos y efectuar el acopio de cereales, la requisa de acémilas y otros menesteres. En contrapartida, los actores de esta cadena de intercambios verticales se beneficiaban de los recursos que procuraba el rey, no solamente de dinero o de privilegios económicos, sino de honores que procuraban estatus social en las comunidades.

Estos recursos les servían para alimentar redes de influencia locales, cada uno a su nivel. Un propietario de ferrerías conectado personalmente con la corte, como el vizcaíno Pedro Bernardo Villarreal de Bériz, podía beneficiarse del privilegio real y convertir una ferrería local en “Real fábrica” para forjar armas y munición para la corona, beneficiando a los parientes y allegados que colaboraran en su empresa y a los oficiales que trabajaban en ella. Inevitablemente, esta economía grupal dejaba fuera a quiénes no estaban conectados personalmente con las fuentes de estos recursos. El apadrinamiento político desde la corte permitía enriquecerse y elevarse socialmente, desplazando no pocas veces a competidores. Sin embargo, este era un juego

³² Dedieu, *Après le roi*, 2010; Imízcoz, “Las redes de la monarquía”, 2011, pp. 393-444.

³³ Imízcoz, “Las relaciones de patronazgo y clientelismo”, 2016, pp. 19-41.

variable. Con la pérdida de los protectores, se podía caer y ser objeto de represalias, como ocurrió en Cantabria con Fernández de Isla.

Lo mismo se puede decir de la economía colonial en el siglo XVIII. Las redes mercantiles y políticas de vascos y navarros se habían extendido con fuerza en América desde el siglo XVII. En el XVIII, la conexión especial de hombres de estos grupos con el rey multiplicó su capacidad para obtener privilegios económicos en el imperio. Buen ejemplo de ello fueron las creaciones de compañías privilegiadas de comercio como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en 1728, la Compañía de La Habana en 1740, o la Compañía de Buenos Aires en 1754.

Observamos algo semejante en el campo de las carreras administrativas, militares y eclesiásticas. En diversos trabajos hemos mostrado la importancia decisiva del capital relacional en el reclutamiento y la elevación de los cuadros de la monarquía borbónica. Este reclutamiento revestía caracteres grupales análogos a los que hemos observado en el reparto de los privilegios económicos. Se hacía en un contexto de fuerte competencia entre pretendientes, en que los sectores conectados de forma privilegiada con la fuente de la gracia obtenían empleos para sus vástagos, mientras que la muchedumbre de pretendientes que invadían la corte, desprovistos de estas conexiones, eran expulsados de ella con las manos vacías.³⁴

La conexión con los recursos materiales e inmateriales fue un motor poderoso para reconfigurar las jerarquías sociales. El seguimiento de nuestros actores nos ha mostrado el cambio de jerarquías que se produjo al filo de estas dinámicas políticas y económicas, tanto a escala general de la monarquía hispánica, en un momento en que la aristocracia fue apartada del gobierno del Estado y sustituida por una nueva clase política, como a escala local, en que los miembros de estas parentelas se elevaron social y políticamente, desplazando a otros.

La historia humana es profundamente diferencial, según se forme parte de unas redes sociales u otras, según se participe en unas experiencias o en otras. El seguimiento de los actores en el tiempo nos lleva a observar las experiencias que experimentaron en esas trayectorias y a percibir cómo se transformaron en ellas.

³⁴ Imízcoz, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas”, 2010, pp. 227-281.

Por ejemplo, con respecto al paradigma de la circulación, hay que considerar a los que no se mueven, a los que permanecen enclavados en el círculo de la aldea, ese círculo de tres a cuatro leguas a la redonda en que se casaba el 90% de la población europea en el siglo xvii. También hay que tener en cuenta las discontinuidades, la no-circulación, las diferencias de densidades entre zonas de contacto muy densas y sostenidas y auténticos agujeros negros, como revela la observación de las circulaciones en el imperio hispánico.³⁵

Volvamos a nuestro observatorio de las relaciones entre lo local y lo global. En las dinámicas que percibimos, se fueron formando contrastes crecientes, dentro de una misma localidad, entre las familias que participaban más activamente en las carreras de la monarquía y los negocios de la economía atlántica y aquellas que permanecieron enclavadas en los horizontes de la comunidad tradicional.

Ya en la base, la participación o no en dichas carreras fue profundamente diferencial. Las generalizaciones frecuentes sobre la emigración, el paisanaje y las diásporas lo han ocultado. Esta emigración no fue genérica, como se ha pretendido. Las bases del acceso a las trayectorias en el imperio y la economía atlántica vinieron dadas principalmente por relaciones de parentesco, de modo que accedieron a las nuevas experiencias aquellos que tenían relaciones privilegiadas con los promotores de las cadenas migratorias familiares. De este modo, el fenómeno se produjo y renovó especialmente en el seno de determinadas parentelas, dejando al margen al resto de la población.

Los sectores que participaron más intensamente y con mayor continuidad en las carreras de la monarquía se transformaron sustancialmente. No sólo los que viajaban lejos, sino sus familiares de la aldea, a través de las conexiones con aquellos. El contraste de estos sectores con la mayoría de unas poblaciones rústicas, analfabetas, vascófonas, inmersas en la tradición, fue sustancial. Aprendieron castellano. Se alfabetizaron. Crearon escuelas de primeras letras. Cursaron estudios en centros elitistas. Recibieron un pulido de costumbres. Adquirieron los usos “civilizados” propios de las élites cosmopolitas occidentales. Sus casas se amueblaron con las últimas novedades en el mobiliario y el vestido, sus salones contenían libros modernizantes, libretos de las últimas óperas, instrumentos musicales, piezas de teatro. A través de la

³⁵ Zúñiga, “L’histoire impériale à l’heure de l’histoire globale”, 2007, p. 66.

Gaceta de Madrid, que fundaron y dirigieron miembros de estos grupos, estaban conectados con la información de la monarquía. Sus jóvenes viajaban, incluso realizaban el “grand tour” por las capitales europeas. En sus experiencias en los cargos de gobierno de la monarquía, especialmente en el nuevo tipo de gobierno ministerial y ejecutivo, adquirieron una nueva cultura política y se hicieron “reformistas”. Miembros de algunas de estas parentelas fundaron la primera sociedad económica en España, la Bascongada, y sus parientes y allegados fundaron la Matritense y colaboraron activamente en la fundación y en las actividades de otras sociedades ilustradas de la Península y de América. A través de la “economía de vasos comunicantes” entre los parientes de la monarquía y los parientes de la comunidad local, estos actores introdujeron en sus pueblos novedades, ideas, valores, modas, modos de vida.³⁶

La diferencia entre la apertura de unos y el enclavamiento de otros acabó produciendo grandes contrastes culturales en el seno de una misma localidad. Hemos ilustrado estos contrastes en varios trabajos.³⁷ Las reacciones populares ante las formas de distinción y civilidad que introducían estas élites globalizadas oscilaban entre la imitación y el rechazo. Imitación en las modas de vestir, por ejemplo. Pero las prácticas de distinción conllevaban actitudes de menosprecio. Desprecio hacia el vascuence, hacia las costumbres incivilizadas, las burdas prácticas de ocio, la ignorancia y la superstición del populacho. El afán de estas élites ilustradas por reformar, por corregir y pulir las costumbres, chocó con la resistencia de los sectores tradicionales para mantener su tradición. Tanto más cuando estos notables pretendieron terminar con el concejo abierto de vecinos, para reservar el gobierno local “a los más instruidos y científicos”, a aquellos que con mayor conocimiento podían concebir y procurar el bien común.

En definitiva, escribir la historia desde los actores que la producen, a partir de sus acciones, interacciones y relaciones con sus contextos, permite percibir la globalidad de sus dimensiones, las conexiones entre espacios, instituciones y esferas (entre lo político, lo económico, lo social y lo cultural) y reconstruir

³⁶ Imízcoz, “Entre apertura y enclavamiento”, 2015, pp. 137-175.

³⁷ Imízcoz, “La ‘hora del XVIII’”, 2011, pp. 37-64; y del mismo autor, “Entre sí. Por una historia social de los procesos de civilización”, 2014, pp. 127-148.

sus diacronías para explicar cómo producen procesos históricos diferenciales, todo ello desde su coherencia interna, desde sus lógicas y contradicciones propias, y no desde modelos predeterminados exteriores a la observación.

Bibliografía

- ARROYO RUIZ, Lara, “Redes de influencia. Relaciones privilegiadas en el comercio colonial a finales del siglo XVIII: los Marticorena y su correspondencia epistolar”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, núm. 7, 2007 <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/3213>; DOI: 10.4000/nuevomundo.3213>.
- BARRIERA, Darío y Griselda Tarragó, “Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza, entre la previsión y el desamparo. Santa Fe y el Río de la Plata, siglo XVIII”, en Belín Vázquez y Gabriela Dalla Corte (eds.), *Empresarios y empresas en América Latina (siglos XVIII-XX)*, Maracaibo, Ediluz, 2005, pp. 70-98.
- BERTRAND, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, México, 1999, pp. 107-135.
- BERTRAND, Romain, “Histoire globale, histoires connectées: un “tournant” historiographique?”, en Alain Caillé y Stéphane Dufoix (dir.), *Le “tournant global” des sciences sociales*, París, La Découverte, 2013, pp. 44-66.
- , *L’histoire à parts égales: Récits d’une rencontre Orient-Occident (XVIe-XVIIIe siècle)*, París, Seuil, 2011.
- BIDART, Claire, Alain Dégenne y Michel Grossetti, *La vie en réseau. Dynamique des relations sociales*, París, PUF, 2011.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952 (1949).
- BOTT, Elizabeth, *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid, Taurus, 1990 (1971).
- CALAFAT, Guillaume, “Diasporas marchandes et commerce interculturel. Familles, réseaux et confiance dans l’économie de l’époque moderne”, *Annales HSS*, abril-juin, 2011, núm. 2, pp. 513-531.
- CERUTTI, Mauro, *Il vincolo e la possibilità*, Feltrinelli, Milano, 1986.

- DEDIEU, Jean Pierre, *Après le roi. Essai sur l'effondrement de la monarchie espagnole*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- DÉGENNE, Alain y Michel Forsé, *Les réseaux sociaux. Une analyses structurale en sociologie*, París, A. Colin, 1994.
- DOSSE, François, *L'Histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, París, La Découverte, 1987.
- DOUKI, Caroline y Philippe Minard, "Histoire globale, histoires connectées: Un changement d'échelle historiographique?", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 2007/5, núm. 54 - 4 bis, pp. 7-21.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Paloma, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, Siglo XXI, 1997.
- GOZZINI, Giovanni, "Génesis y desarrollo de la Historia Social en Italia", en Santiago Castillo (coord.), *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 3-25.
- GRANOVETTER, Mark S., "Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación", en Félix Requena Santos, (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003, pp. 231-269.
- _____, "The Strength of Weak Ties: a Network Theory Revisited", en Peter V. Marsden y Nan Lin (eds.), *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills-Londres-Nueva Delhi, Sage, 1982, pp. 105-130.
- _____, "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, núm. 78, 1973, pp. 1360-1380.
- GRIBAUDI, Maurizio, "Echelle, pertinence, configuration", en Jacques Revel (dir.), *Jeux d'échelle. La micro-analyse à l'expérience*, París, 1996, pp. 127-129.
- GRUZINSKI, Serge, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, París, La Martinière, 2004.
- GUERRA, François Xavier, "Pour une nouvelle Histoire politique: acteurs sociaux et acteurs politiques", en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1990, pp. 245-260.
- HAUSBERGER, Bernd y Antonio Ibarra (coords.), *Comercio y poder en América colonial. Los Consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, México, Iberoamericana/Vervuert-Instituto Mora, 2003.

- IBARRA, Antonio y Guillermina del Valle Pavón, *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII al XIX*, México, Instituto Moral Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Las relaciones de patronazgo y clientelismo. Declinaciones de la desigualdad social”, en José María Imízcoz Beunza y Andoni Artola Renedo (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016, pp. 19-41.
- _____, “Entre apertura y enclavamiento. Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)”, *Príncipe de Viana*, núm. 261, 2015, pp. 137-175.
- _____, “Entre sí. Por una historia social de los procesos de civilización”, en Máximo García Fernández y Francisco Chacón Jiménez (dirs.), *Ciudadanos y familias. Individuo e identidad sociocultural hispana (siglos XVII-XIX)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 127-148.
- _____, “Las redes de la monarquía: familia y redes sociales en la construcción de España”, en Francisco Chacón y Joan Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (de final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 393-444.
- _____, “La hora del XVIII. Cambios sociales y contrastes culturales en la modernidad política española”, *Príncipe de Viana*, núm. 254, septiembre-diciembre 2011, pp. 37-64.
- _____, “El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII”, en José María Imízcoz y Oihane Oliveri (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Silex, 2010, pp. 227-281.
- _____, “Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas”, en José María Imízcoz y Oihane Oliveri (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Silex, 2010, pp. 283-334.
- _____, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras História*, Porto, III Serie, vol.5, 2004, pp. 115-140.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Rafael Guerrero Elecalde, “Negocios y clientelismo político. Los empresarios norteos en la economía de la mo-

- narquía borbónica”, en Joaquín Ocampo Suárez-Valdés (ed.), *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*, Gijón, Ediciones Trea, 2012, pp. 331-362.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Lara Arroyo Ruiz, “Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas”, *Redes-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 21, Monográfico “Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas”, diciembre de 2011, pp. 98-138. <<http://revista-redes.rediris.es>>.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Alvaro Chaparro, “Los orígenes sociales de los ilustrados vascos”, en Jesús Astigarraga, María Victoria López-Cordón y José María Urkia (eds.), *Ilustración, ilustraciones*, Donostia-San Sebastián, RSBAP, vol. II, 2009, pp. 993-1027.
- LAMIKIZ, Xavier, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World. Spanish Merchants and Their Overseas Networks*, Londres, The Royal Historical Society, 2010.
- LEVI, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 119-143.
- , *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.
- MANN, Michael, *Las fuentes del poder social*, Tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- MAUREL, Chloé, *Manuel d'histoire globale. Comprendre le “global turn” des sciences humaines*, París, Armand Colin, 2014.
- MOUTOUKIAS, Zacarías, “Réseaux de négociants ou réseaux egocentrés: une approche méthodologique”, en Pierre Yves Beaurepaire y Dominique Taurisson (eds.), *Les Ego-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces relationnels*, Université Paul Valéry-Montpellier III, 2003, pp. 447-468.
- SANTOS REQUENA, Félix (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2003.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay, “Par-delà l'incommensurabilité: pour une histoire connectée des empires aux temps modernes”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 2007/5 (núm. 54-4 bis), pp. 34-53.

- _____, “Historicizing the global, or laboring for invention?”, *History Workshop Journal*, núm. 64 (1), 2007, pp. 329-334.
- _____, *Explorations in Connected History, From the Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- TRIVELLATO, Francesca, *The familiarity of strangers: The Sephardic diáspora, Livorno and cross-cultural trade in the early modern period*, New Haven, Yale University Press, 2009.
- THOMPSON, Edward Palmer, *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, tomo I, Barcelona, Crítica, 1989.
- _____, *La miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.
- WASSERMAN, Stanley y Katherine Faust, *Social Network Analysis*, Nueva York, Cambridge University Press, 1994.
- ZÚÑIGA, Jean Paul, “L’histoire impériale à l’heure de l’“histoire globale”. Une perspective atlantique”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 2007/5, núm. 54-4 bis, pp. 54-68.

SECCIÓN TEMÁTICA:

ACTORES SOCIALES Y ORDEN RELACIONAL
EN EL ANTIGUO RÉGIMEN HISPANOAMERICANO

Comercio local, red global. El oro de San Luis Potosí en la primera mundialización de la economía

Sergio Tonatiuh Serrano Hernández
Universidad Carlos III de Madrid

Introducción

A lo largo del proyecto de investigación que ahora llega a su fin, se ha conformado una línea de trabajo que ha explorado la manera en que se estructuraron diversos mercados regionales en Hispanoamérica.¹ Por mi parte, he analizado la manera en que las minas de San Luis Potosí en la Nueva España se integraron dentro de la llamada primera globalización de la economía. Después de abordar algunos conceptos generales que guiarán el presente ensayo, procederé a mostrar, de manera muy sucinta, la forma en que se reconstruyó la red que permitió el flujo de minerales hacia la capital virreinal. Esta labor se ha logrado apoyándose en dos pilares: la información desprendida directamente del archivo, y el modelado de la misma a partir de las herramientas que proporciona el Análisis de Redes Sociales (A.R.S.).²

¹ Véanse los trabajos en este volumen de Jumar, Quintanar y Celaya (Nota de los Editores).

² Aunque no se puede abordar de manera profunda la manera en que se entiende aquí el A.R.S., sí se pueden señalar algunas obras de fácil consulta y que explican de manera detallada los conceptos básicos de esta propuesta metodológica. Bertrand, Guzzi-Hebb y Lemercier, “Introducción”, 2011, pp. 1-23.

Posteriormente, se analizarán los elementos que componen la red de comercio. Es imprescindible mostrar en ella las características que permitieron su funcionamiento, ya que este análisis permite identificar algunos elementos de la estructura del mercado de minerales potosinos a comienzos del siglo xvii para, de esta manera, plantear algunas hipótesis que permitan acercarse a la composición de éste, su grado de complejidad, y al comportamiento de aquellos personajes que articularon el trasiego de minerales entre el pueblo de San Luis Potosí y la Ciudad de México.

Por último, se realizará un análisis de los grupos mercantiles previamente identificados dentro del sistema de intercambio. El esfuerzo previamente realizado permite identificar los elementos que se encuentran más cercanamente vinculados. Debo aceptar que la temática aquí presentada se encuentra lejos de estar agotada. Lo que en este artículo presento es apenas un esbozo del trabajo que se habrá de llevar a efecto en futuras investigaciones, pues la identificación de los personajes que participaron en este mercado se encuentra vinculada directamente a posibles y posteriores esfuerzos de investigación en diversos archivos de América, Europa y Asia, con la finalidad de vincular el pequeño mercado de minerales potosinos al mercado mundial. Los grupos que se delimitan al final de la ponencia son la bisagra que une a este mercado local con el intercambio a escala global.

Mercado y red

La apertura de las rutas comerciales hacia América, así como los viajes realizados más tarde entre el Nuevo Mundo y Oriente marcaron el inicio de la primera globalización de la economía. Los comerciantes salidos de la Península Ibérica ayudaron a construir el primer mercado mundial a comienzos del siglo xvi. Las diversas redes de comercio que se establecieron en América y en Europa fueron los actores centrales de ese proceso.

Los estudios clásicos sobre este tema ya han señalado que el surgimiento del comercio entre territorios muy lejanos entre sí generó una nueva clase

También se puede revisar, Rodríguez Treviño, "Cómo utilizar", 2013, pp. 102-141. Apunto de manera rápida que en este modelo de análisis los actores se representan como nodos en un grafo, mientras que sus relaciones son vectores que los tocan por sus extremos.

de mercaderes especializados en explotar las muchas oportunidades de obtener ganancias extraordinarias, mediante la compra de metales preciosos y otras mercaderías en distintas partes del globo. Las particularidades que las comunicaciones y el crédito tenían en aquella época permitían a los actores explotar las diferencias existentes en espacios mercantiles que todavía no se encontraban totalmente integrados. Braudel, por ejemplo, llamó a este nuevo tipo de relación social el “contramercado”.³

En la actualidad, gracias a numerosas investigaciones,⁴ sabemos la manera en que algunas de estas redes desarrollaron su actividad mercantil, conectando espacios productivos en Europa, África, Asia y América. Tal es el caso de los mercaderes portugueses –la mayoría de ellos judíos sefardíes–, quienes tejieron un nicho privilegiado dentro de las redes comerciales hispánicas a partir de la unión de las coronas en 1580 e incluso desde muchos decenios antes.⁵ La importancia de estas redes es que, de acuerdo a Antonio García de León, se encargaron de hacer pequeño un mundo que era descomunally grande.⁶

El funcionamiento de las redes de comercio mundial se encontró estrechamente vinculado al desarrollo de redes de comercio a escala local. Así, de acuerdo a la historiografía, el “sistema-mundo” que se estableció a comienzos de la Edad Moderna se encontraba motivado en gran medida por los diferenciales en el poder de compra de los metales preciosos en Europa y China: la plata tenía un valor mucho mayor en oriente que en occidente. Por supuesto, la diferencia en el precio de los metales preciosos era causada por las

³ “En cuanto nos elevamos en la jerarquía de los intercambios, es el segundo tipo de economía el que predomina y dibuja ante nuestros ojos una ‘esfera de la circulación’ evidentemente distinta. Los historiadores ingleses han señalado la creciente importancia, a partir del siglo XV, –y junto al mercado público tradicional, el *public market*– de lo que ellos llaman *private market*, o sea, el mercado privado; yo lo llamaría más bien, para acentuar la diferencia, el *contramercado*. ¿Acaso no trata éste, en efecto, de desembarazarse de las reglas del mercado tradicional, en exceso paralizadoras a veces?”. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, 1985, p. 65.

⁴ Se deben mencionar los trabajos iniciales de: Chaunu, *Seville et l'Atlantique*, 1959; o el impresionante trabajo realizado por Morineau, “En medio del vado”, 2000, pp. 181-202. También los más recientes trabajos reunidos en Ibarra y Valle Pavón, *Redes sociales*, 2007. Es importante señalar aquí el trabajo realizado por Bonialán, *El Pacífico*, 2012.

⁵ Studnicki-Gizbert, *A nation Upon the Ocean Sea*, 2007.

⁶ “De hecho, es ésta una forma particular de mundialización del XVII, la clave del proceso de modernización de ese siglo, a cargo de grupos pequeños que se encargan de hacer pequeño el mundo” García de León, *Tierra adentro*, 2011, p. 530.

distancias, así como por las diferencias de escala y articulación de los mercados a nivel global.⁷

Además, al no existir medios masivos de comunicación, la información fluía mucho más lentamente que en la actualidad. El principal capital de los mercaderes especializados en el comercio a larga distancia era el conocimiento: saber el precio del oro en los mercados de Londres y Ámsterdam; el valor de las telas en China, de la plata en Potosí; el contenido de fino en las monedas a escala global. Todos estos ejemplos constituían los más preciados secretos del oficio.

Dentro de este “sistema-mundo” había que movilizar muchos recursos: para obtener plata que se pudiese intercambiar en el oriente era necesario inyectar mercaderías en América y exportar el mineral así obtenido hacia China. La plata había de ser trasladada desde los reales mineros hacia las grandes ciudades y puertos, para permitir su exportación. Toda esta operación implicaba necesariamente el desarrollo de mercados a escala local, que permitiesen el encadenamiento de las actividades productivas que terminasen llevando el mineral a las manos de los grandes comerciantes asentados en Lima y en la Ciudad de México.

El vertiginoso desarrollo del comercio a escala local en América puede ser visto como un efecto secundario de la primera mundialización de la economía. Los mercados locales, a su vez, se encontraban conectados con el trasiego de mercancías a nivel mundial; las macro-redes de intercambio tenían bifurcaciones en los espacios locales. En América, estos mercados regionales proporcionaban la plata y oro necesarios para hacer eficiente el sistema a nivel global.

Ahora bien, aunque se conoce la manera en que operaban los mercados a nivel global, todavía queda mucho por hacer para el caso de los espacios lo-

⁷ “No sorprende que un cambio tan masivo en la demanda de plata causara una revalorización del metal blanco en toda el área de influencia. Si usamos proporciones bimetálicas como indicador, el valor de la plata dentro de China se elevó para, aproximadamente, duplicar el nivel de equivalencia en América, Japón, Europa y la mayor parte del resto del mundo. La diferencia del valor de la plata en China con respecto al resto del mundo creó en la primera Edad Moderna, enormes oportunidades para ejercer un comercio provechoso. Era un caso clásico de mediación y oportunidad. Había que “comprar” en mercados donde la plata era barata, por ejemplo, Potosí, Ciudad de México, Ámsterdam o Nagasaki, y venderlo en mercados que ofrecían un mayor precio. Ya que China ofrecía doble precio que el resto del mundo para la plata, el metal blanco gravitó irremisiblemente hacia aquella región del globo”. Sanz Ayán, *Los banqueros*, 2013, pp. 76-77.

cales. Sobra decir que al conocer el punto de contacto entre el gran mercado mundial y los mercados locales se puede entender mejor la manera en que se creó y desarrolló esa primera Edad Moderna. La articulación en estos dos niveles permite mostrar la creación de ese “contramercado” moderno, incluso a nivel micro.

Circulación, crédito y avío en la minería potosina

Hasta 1628, año en que se estableció la Caja Real de San Luis Potosí, el mineral debía dejar el pueblo para ser apartado y quintado en la Ciudad de México. A partir de esta necesidad, se generó toda una estructura de circulación de la plata y el oro potosinos, pues los dueños de los minerales en San Luis Potosí debían contratar a algún arriero para que llevase el mineral hacia la capital. También debían declarar a qué persona enviaban el mineral en la Ciudad de México. Este particular proceso de producción introdujo una serie de problemas que no habían sido contemplados por la administración colonial: los impuestos sobre la producción minera debían ser pagados, de acuerdo a ordenanzas, *in situ* y en especie, pues se encontraba prohibido sacar barras sin registro de los reales mineros. Pues bien, esto era imposible en el caso potosino, dado que para separar los metales las barras debían pasar primero por el apartado y esta tecnología sólo existía en la capital.

Sucedió que la legislación se debió adaptar para que el mineral potosino fluyera de manera continua y más o menos legalmente hacia México, mediante la concesión de un permiso para transportar barras de plata y oro. El 19 de noviembre de 1610, el virrey marqués de Salinas mandó que el alcalde mayor de San Luis Potosí llevase un libro con el registro de las barras de mineral que eran enviadas a la Ciudad de México.⁸ Esta excepción generó una estructura que permitió el intercambio de mineral en pasta sin quintar. Alrededor de dicha estructura se articuló una red comercial, que permitió el flujo de plata hacia la Ciudad de México, así como su intercambio por metal amonedado y mercancías.

⁸ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Gobierno, Audiencia de México, 373, f. 40.

Gracias a las manifestaciones realizadas ante el alcalde mayor de San Luis Potosí, el mineral en pasta era libre de recorrer a lomo de mula el camino hacia la Ciudad de México. Las enormes recuas avanzaban lentamente por el altiplano mexicano; primero se tomaba el camino que unía a San Luis Potosí con el valle de San Francisco y después se atravesaba hasta el pueblo de San Felipe. De allí se conectaba con el camino real de *tierra adentro*, que bajaba hasta San Miguel El Grande y posteriormente atravesaba la hacienda de Chichimequillas y Querétaro. A partir de ese punto la ruta llevaba a San Juan del Río, lugar en que las recuas descansaban un poco antes de atravesar la sierra de Tepeji, a través de Aculco. Posteriormente, se llegaba al Valle de México por Tepotzotlán y Cuautitlán, para finalmente arribar a la Ciudad de México. Este viaje duraba alrededor de 15 días. Al finalizar el mismo, el arriero debía entregar el mineral a las personas que lo recibirían en la capital.⁹

Las barras de San Luis Potosí, desde el comienzo de la explotación del cerro de San Pedro, se encontraban mezclada la plata con algunas cantidades de oro. Este hecho no sólo era problemático para las autoridades fiscales de la Nueva España, para los mineros potosinos suponía un problema con agudísimos filos. Por principio de cuentas, los productores no sabían el precio real que tenían sus barras. Aunque el ensaye se estableció en San Luis Potosí a comienzos del siglo xvii y esto permitió que los mineros conocieran de manera aproximada la cantidad y calidad de sus minerales, la problemática era que las barras debían ser sujetas al proceso de separación para poder considerarse como productos finalizados. Los rendimientos del apartado no eran regulares e implicaban un cálculo de corte casi marginal, ya que el minero debía saber muy bien qué barras debían apartarse, y cuáles debían ser vendidas por su estricto valor en plata. Existían barras en las cuales el oro contenido se encontraba inmerso en tanta plata, que no justificaban sobrellevar los costos del apartado. El cálculo de los márgenes y las ganancias era muy complejo en este mercado de minerales; aunque se podían hacer negocios con tasas de ganancia altísimas, también se podían hacer malas inversiones.

⁹ El 25 de mayo de 1628 se contrató al arriero Luis Camacho para que llevase los valores de la Caja Real de San Luis Potosí (en lo sucesivo S.L.P.) a la Ciudad de México. De acuerdo a la información recabada, para el día 10 de junio se encontraba en la Caja de México haciendo la entrega del mineral y monedas recaudadas en S.L.P. Las remisiones a Caja Real central desde San Luis casi siempre tardaron 15 días en llegar a la capital virreinal. AGI, Contaduría, Cajas Reales de la Nueva España, 922, exp. 1, f. 12 (Ramo: Remisiones a Caja Real de México).

Todo lo anterior concatenaba con un problema de orden financiero: para obtener el pago por sus minerales, el productor debía esperar largo tiempo, pues incluso una vez que las barras se encontraban en la Ciudad de México, había que esperar a que los minerales se quebrasen en los vidrios del apartado y fuesen nuevamente fundidos en cada especie. Ya separada la plata del oro era necesario llevar los minerales a quintar en la Caja Real de la Ciudad de México. Concluido este trámite había que cambiar los minerales por mercaderías o bien llevarlos a la Casa de Moneda para convertir los géneros en amonedado. Ya que se había concluido este larguísimo proceso, se debían enviar de vuelta a San Luis los resultados: mercaderías y/o monedas. En resumen, el productor debía esperar, cuando menos, dos meses para obtener el retorno de su inversión.¹⁰ Sin embargo, debía continuar sufragando los gastos que suponía el continuo trabajo en las minas. Es evidente que se requería crédito y financiamiento para sostener este tipo de producción.

Como ya se ha señalado en la historiografía mexicanista, las fuentes de crédito tradicionales, como los censos, se encontraban casi vedadas para la explotación minera.¹¹ En cambio, eran los grandes mercaderes quienes se encargaban de conceder créditos a la minería mediante el sistema de avío.¹² En general, los préstamos eran de corto plazo y con réditos altos respecto a las fuentes tradicionales de crédito. Para el caso potosino, en 1627 el minero Lucas Fernández Majón señalaba lo siguiente:

En las dichas minas [de San Luis Potosí] hay veinte y dos mineros, con veinte y dos haciendas fundadas, en que benefician los metales, los cuales dichos mineros no tienen sal, azogue, ni otros materiales, sino que los necesarios para sacar la plata, como son leña, carbón, y otros los compran a excesivos precios, pagándolos adelantados, y de contado: para lo cual es preciso *buscar, y tomar su valor a daño*, que es causa de total ruina, y de venir en gran disminución, y en particular *por ser el daño que allí corre excesivo y riguroso*.¹³

¹⁰ Si se calcula el viaje de ida en 15 días y el de vuelta en otros 15 días, más un mes de espera en la Ciudad de México, para el paso del mineral por el apartado y la Caja Real.

¹¹ Véase, por ejemplo, Martínez López-Cano, *En torno a la plata*, 2006, pp. 21-72.

¹² Schell, *Mexico's Merchant Elite*, 1991, loc. 1720-2169.

¹³ AGI, Real Patronato, núm. 5, r. 19, f. 2.

De acuerdo a los términos de la época, tomar reales¹⁴ y mercancías “a daño” era, precisamente, obtenerlos a crédito. Fernández Manjón está denunciando ante el Consejo de Indias el hecho de que los intereses cobrados a los mineros por los mercaderes eran “excesivo[s] y riguroso[s]”. En otra parte del memorial, se comenta lo siguiente:

También le ha parecido advertir, que por ser la plata de aquellas minas envuelta con oro, y no haber en ellas los apartados, que son muy necesarios y convenientes para dividirlo, no es corriente la plata, ni se contrata por ropa, bastimentos, ni otras cosas de las que el minero ha menester para su avío, *y sólo tiene salida trocándole por reales, con que precisamente se vive con opresión, y cuartados, y restringidos la comodidad y voluntad de los mercaderes de México que quieran, o no enviar reales que esto lo hacen cómo y cuando a ellos les es más útil* de tal manera, que valiendo por precio común y corriente en la dicha Ciudad de México un marco de esta plata a nueve pesos, en aquellas minas no se halla sino a ocho y cuatro tomines.¹⁵

Es muy importante comprender este punto: el mineral de San Luis era muy interesante para los grandes mercaderes de la Ciudad de México porque contenía oro. La plata potosina, aunque se beneficiaba en volúmenes importantes, no podía competir con los que año con año daba Zacatecas. El negocio potosino se encontraba en la calidad de las barras, no en su cantidad. En el trato y contrato de las minas de San Luis, las tasas de ganancia se podían disparar mediante dos mecanismos.

En primer lugar, por lo que se ha podido observar, son pocos los mineros que aparecen en la red de intercambio para los años 1618-1623: sólo 27 mineros, por 147 mercaderes en total; ¡el mineral potosino se encontraba en manos de los mercaderes, incluso antes de que partiese hacia la Ciudad de México! La manera de proceder era la siguiente: el mercader pagaba el mineral en San Luis Potosí a su valor en plata, dando metal amonedado y obteniendo el oro como parte del “daño”. Aunque hay algunos indicios res-

¹⁴ El real era la moneda de plata que circulaba en toda América. 8 reales equivalían a 1 peso de oro común.

¹⁵ AGI, Real Patronato, núm. 5, r. 19, f. 3 v.

pecto de esto, no puedo demostrarlo todavía fehacientemente y es necesario tomar este mecanismo como una hipótesis de trabajo.

El segundo mecanismo era adelantando mercaderías necesarias para la explotación de las minas y tomando después el mineral a precios de descuento como parte del “daño”. En realidad, había “mercaderes de plata” que por un lado se especializaban en comprar directamente la plata en San Luis Potosí a los pequeños mineros y operarios de minas (plata del rescate), cambiándola directamente por moneda de plata (y después pasándola en México como plata del diezmo) y por otro, adelantaban mercaderías a los grandes mineros, que eran sujetos de crédito, para después cobrarles con el mineral remitido desde San Luis Potosí. Los detalles de este modelo de negocios se verán en el próximo apartado.

De acuerdo a lo que se ha podido observar, la minería potosina muestra subordinación del capital productivo al financiero. La historiografía ha declarado que el minero se encontraba en una posición desventajosa al momento de recibir financiamiento por parte de los mercaderes. Esta situación no debe asustarnos, pues la dominancia del capital financiero sobre el productivo constituía uno de los rasgos del naciente capitalismo en el siglo xvii. Por lo demás, esta es también una de las características de nuestra época. ¿Acaso los mineros potosinos eran explotados por los rapaces bodegoneros capitalinos? Si se ha de hacer caso a las representaciones gremiales que las diversas diputaciones de minería enviaron a la Audiencias de Guadalajara y México, así como al Consejo de Indias, la respuesta es absolutamente afirmativa. Es más, creo que este discurso ha sido asimilado sin muchos cuestionamientos por la historiografía económica concentrada en el estudio de la minería del siglo xvii.

En contra de esta interpretación, creo que es interesante hacer notar cuatro puntos que el particular sistema de producción y circulación del mineral potosino pone en relieve. Por principio de cuentas, es cierto que el mineral de San Luis Potosí se encontraba mayoritariamente en manos de los mercaderes desde que abandonaba el pueblo y era trasladado a México, pero en las listas de remitentes aparecen también varios mineros.¹⁶ Y no sólo mineros, en

¹⁶ En las listas de remitentes aparecen mineros como Pedro Arizmendi Gogorrón, Martín Ruiz Zavala, etcétera.

realidad, al poner atención en los nombres que aparecen en la fuente, aparecen personajes de diversos oficios y capacidad económica. Resaltan, por supuesto, algunos mineros potosinos que podían mantener el control sobre su plata y su oro; no todos los de ese gremio parecen haber sido víctimas del pérfido mercader.

El segundo punto tiene que ver con la apreciación del papel jugado por el mercader al interior de la empresa minera. Se debe hacer notar que el riesgo en la minería era muy alto, pues durante el siglo xvii esta actividad dependía de muchos factores ajenos a la voluntad de los productores porque las capacidades técnicas de época eran limitadas: ciclos de lluvia que causaban la inundación de las minas, agotamiento de los minerales de alta ley, derrumbes en los socavones de las minas, etcétera. Debe recordarse que muchos avances técnicos en minería, como la utilización de sofisticados sistemas mecánicos de desagüe, así como la introducción de la pólvora para hacer excavaciones, son fruto del Siglo de las Luces, y no existían en el xvii. Se entiende que si se participa invirtiendo en un negocio con tantas probabilidades de fracaso, la prima de riesgo es alta y el crédito es caro. Esto era verdadero en el siglo xvii, como también lo es en nuestra época. Pues bien, los mercaderes que invertían en la minería potosina cobraban altos réditos. Muchas veces los negocios fracasaron y tanto mercaderes como mineros se arruinaron. Además, la actividad financiera durante el periodo colonial se encontraba bajo la sospecha de ser judaizante; aquellos que se dedicaban a prestar dinero siempre estuvieron bajo la vigilancia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Por lo demás, la regulación del crédito en la época, ponía un teórico límite del 5%. Estas limitaciones institucionales, por supuesto, hacían que las primas de riesgo fuesen todavía más altas.

En tercer lugar, se debe ponderar que la participación del capital mercantil en la empresa minera permitió repartir los riesgos de la misma entre más participantes. Al final del día, las tasas de ganancia en este negocio eran muy altas: tanto los mineros como los mercaderes recibían pingües ganancias. Si la “explotación” a que estaban sujetos los mineros fuese tan fuerte creo que las minas hubiesen dejado de ser trabajadas. Y pese a todo, en Nueva España hubo dinastías mineras locales que desarrollaron mercados locales, construyeron iglesias y conventos, crearon haciendas de minas y fundaron nuevas poblaciones. ¿De dónde procedía el dinero que permitió realizar todo esto,

si la producción minera era anti-económica? Como ya señalé antes, los mineros podían hacer crecer sus márgenes de ganancia si reducían el costo de la inversión en capital variable y precisamente fue ese el mecanismo que utilizaron a lo largo del siglo xvii.

En cuarto y último lugar, creo que es preciso ponderar un elemento que los mercaderes aportaban a la minería novohispana, el cual normalmente era desconocido por todos los otros grupos sociales, este elemento es la red social. Para que el metal beneficiado en los reales de minas fuese algo más que simple tesoro había que valorizarlo en el mercado que, a comienzos del siglo xvii, era por primera vez mundial. La plata y el oro debían circular y cambiarse por mercancías. El único grupo social con las conexiones necesarias para hacer circular la mercancía producida en las minas eran los mercaderes. A través de redes de negocios que unían a los grandes mercaderes de la Ciudad de México con pares y correspondientes en Filipinas, la plata se embarcaba hacia el pacífico y era cambiada por bienes provenientes de China en Manila; el oro y la plata eran remitidos hacia Europa, a través del atlántico, con la finalidad de pagar las copiosas importaciones de telas y otros bienes de lujo que demandaba la élite colonial.

Ahora bien, también se debe investigar más acerca de los costos de producción del mineral. Mientras no se tenga suficiente información acerca de los insumos y costos necesarios para producir el metal precioso, fuera de los cálculos que se han realizado para el siglo xviii, será muy difícil entender la manera en que se repartían las ganancias al interior de la empresa minera, explicar la fuerza de arrastre que este sector tuvo en la economía novohispana, así como su centralidad en la conformación de las diversas economías regionales que comenzaron a desarrollarse a partir del primer ciclo minero de los siglos xvi-xvii. Esta exploración también ha mostrado la diversidad de las minas novohispanas, al mostrar un sistema productivo carente de azogue y que de ninguna manera era marginal dentro de la economía novohispana.

Por otro lado, al observar el sistema de circulación del mineral potosino, se ha podido mostrar que aquellos metales preciosos que recorrieron el camino hacia México, se encontraban en el centro de un sistema de intercambio que abarcaba dos océanos (como mínimo) y que tenía uno de sus epicentros en la capital virreinal. Por lo que se ha podido aprender, eran los grandes comerciantes de la Ciudad de México quienes se encargaban de llevar a los obradores

de apartado el mineral potosino. Es decir, a comienzos del siglo xvii, los principales dueños del mineral áureo producido en San Luis Potosí eran agentes del Consulado de Comercio de la Ciudad de México. Este hecho nos muestra que la producción mineral de San Luis Potosí se encontraba estrechamente vinculada al comercio internacional a gran escala, pues el metal amarillo era el patrón de cambio preferido por los mercaderes en el comercio internacional. Este es un campo de investigación muy fértil, ya que quedan una gran cantidad de preguntas por responder. Se debe trabajar intensivamente en los archivos notariales de la Ciudad de México con la finalidad de reconstruir la red de circulación del oro potosino, más allá de la capital virreinal.

La reconstrucción de las prácticas de los comerciantes de metales, a partir de la documentación analizada a lo largo del proyecto “Globalización comercial”, ha permitido mostrar que mediante este sistema de intercambio, el minero transfería el riesgo financiero hacia el mercader.¹⁷ Creo que el sistema de circulación del mineral potosino muestra que el minero se encontraba en una posición cómoda para seguir explotando las vetas de metales preciosos, y manteniendo el control sobre la fuerza de trabajo en las minas. Estas eran las ventajas que tenía al participar en el gran mercado de minerales. Había, sin embargo, ciertos costos que debían afrontar, siendo el más importante de ellos la renuncia a participar en el jugoso negocio del intercambio internacional.

Mientras no hubo apartados y Caja Real en San Luis Potosí, es decir entre 1592 y 1628, este sistema de intercambio funcionó sin muchos problemas. Los participantes tenían muy claros sus papeles. Sin embargo, a petición del gremio de mineros, hacia la tercera década del siglo xvii una Caja Real y un apartado fueron establecidos en el pueblo de San Luis Potosí: los mineros querían controlar el mineral que producían. Muchos de los problemas que se experimentaron a partir de la creación de esta tesorería, fueron consecuencia de pugnas entre los grandes mercaderes de la Ciudad de México y los principales exponentes de la minería local.

¹⁷ “Finance, even in basic settings, performs the same functions throughout history [...] mobilize savings, allocate resources, monitor investments, provide payments, and mitigate risk”. Caprio, “Introduction”, 2013, p. xix.

El mercado potosino y la economía de mercado

Una vez realizados estos planteamientos, procedí a la reconstrucción de la red. Los resultados se presentan en la Ilustración 1. Este es un grafo en el que he realizado un análisis de componentes débiles, acomodando en el lienzo los nodos mediante el modelo *Kamada-Kawai-Separate Components*, con algunos ajustes manuales para mejorar la legibilidad.¹⁸ En esta imagen se pueden encontrar un total de 75 elementos diferentes. Los colores están dados por los oficios de cada uno de los participantes. El tamaño del componente más pequeño es de un vértice; es decir, un personaje que manifestó minerales para llevarlos por cuenta propia a la Ciudad de México, y se encuentra completamente desvinculado del resto de los nodos. En contrapunto, el componente más grande tiene 209 nodos. En la Tabla I se puede ver un resumen con el tamaño y número de los componentes encontrados:

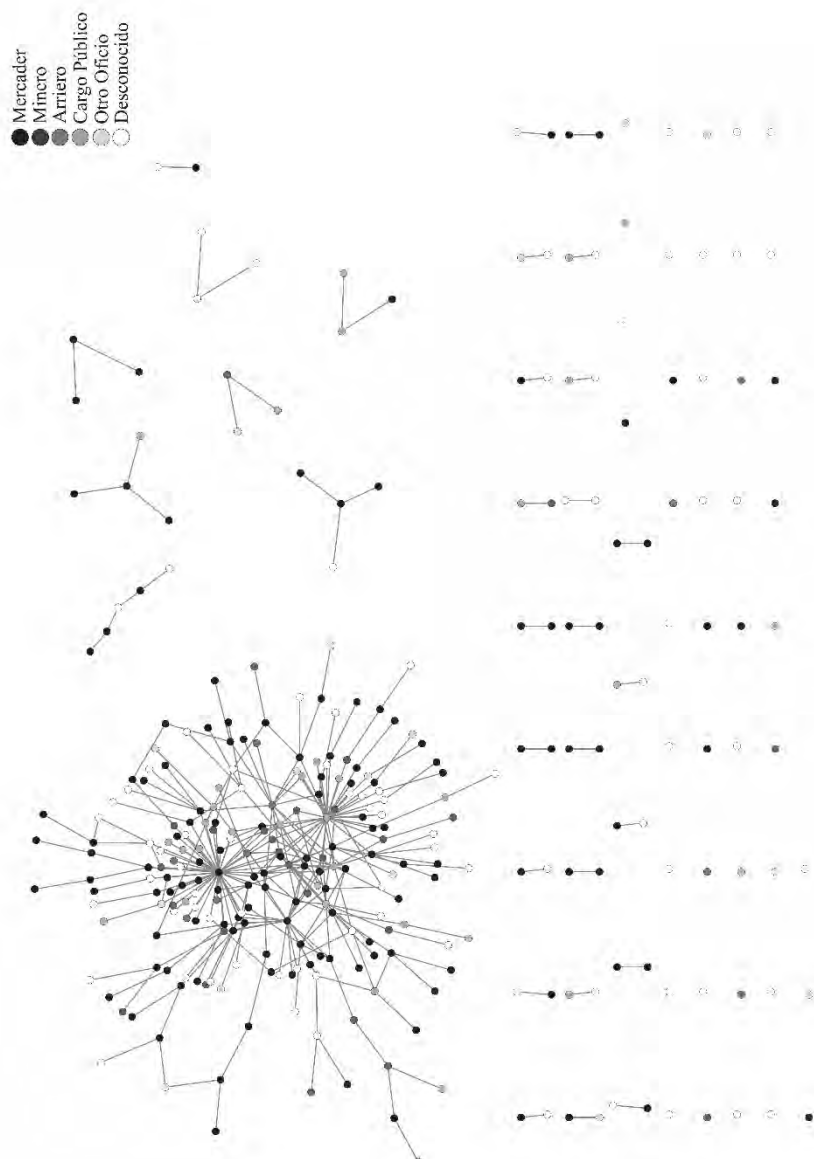
Tabla I. Componentes de la red.

Tamaño de componente (nodos)	Número de Componentes
1	43
2	24
3	4
4	2
5	1
209	1

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la red remitente-receptor de minerales potosinos.

¹⁸ El análisis de componentes débiles busca caminos entre los nodos, identificando en dónde se “quiebran” las redes. Es muy útil para identificar la cantidad de elementos que componen las redes cuyos elementos no se encuentran unidos en un solo elemento central.

Grafo 1. Red de intercambio de minerales.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la red remitente-receptor de minerales potosinos.

Tanto la Ilustración 1 como la Tabla I dejan muy claro que en la red aquí presentada, coexisten dos tipos de economía de mercado. Esta distinción es idéntica a la esbozada por Fernand Braudel en su *Dinámica del Capitalismo* cuando pregunta: “¿cómo puedo distinguir aceptablemente el capitalismo de la economía de mercado, y viceversa?”.¹⁹ La respuesta a esta interrogante es muy interesante para poder caracterizar la presente red comercial:

Supongo, desde luego, que no esperarán ustedes de mí que lleve a cabo una distinción perentoria del tipo de “el agua debajo y el aceite encima”. La realidad económica no trata nunca de cuerpos simples. Pero aceptarán sin demasiada dificultad que pueda haber al menos dos tipos de economía llamada de mercado (A y B), discernibles si les prestamos un poco de atención [...] En la primera categoría (A) incluiría de buen grado los intercambios cotidianos del mercado, los tráficos locales o a corta distancia [...] e incluso los que tienen lugar en un radio más amplio, siempre que sean regulares, previsibles rutinarios y abiertos, tanto a los pequeños, como a los grandes comerciantes.²⁰

Creo que esta primera economía de mercado puede ser casi perfectamente observada, en el caso que aquí se presenta, a través de los 74 componentes que abarcan el tamaño del 1 al 5. Se debe agregar que éstos se encuentran compuestos por 46 mercaderes, 4 mineros, 4 arrieros, 12 cargos públicos, 7 personajes de oficios varios y 43 desconocidos; 116 personajes en total. Además, el valor de los minerales mercados por estos 74 componentes de la red es de apenas 292 842 pesos; una magra cosecha, pues representa apenas el 4.3% del valor total del mercado.

En esta categoría de economía de mercado es muy fácil que los personajes aparezcan para realizar apenas una o dos operaciones y luego desaparezcan. Los actores portan por sí mismos sus barras hacia la Ciudad de México, o bien las envían a través de algún contacto en la capital virreinal. Por su parte, los contactos en México, una vez que han recibido las barras, también desaparecen del mercado. Casi todos los contactos aparecen de manera casi espontánea, son relaciones que apenas existen para realizar una transacción.

¹⁹ Braudel, *La dinámica*, 1985, p. 63.

²⁰ Braudel, *La dinámica*, 1985, p. 63.

La frecuencia, si acaso existe, es poca. Se debe considerar, sin embargo, que la mayoría de los personajes seguramente operaban también dentro de otro rubro de actividades, pues la mayoría de ellos no se encontraban especializados en el trasiego de minerales.

Lo anterior también implica que el mercado de minerales no estaba del todo cerrado y podía permitir la incorporación al menos, de un sector de la población española, tanto en las minas de San Pedro como en la Ciudad de México. La operación típica de este espacio de mercado es la barra de ocasión en poder del zapatero potosino, quien corre a cambiarla por su propia mano en la capital porque le dejará una ganancia alta para los estándares de los mercados locales. También aparece aquí el ganadero del ámbito local que envía a un mercader pequeño de la Ciudad de México una o dos barras de alto valor por su cantidad de oro. Es una actividad rutinaria, hasta cierto punto y de poco riesgo.

Creo que el comportamiento de los personajes enmarcados dentro de estos 74 componentes es precisamente el esbozado por Braudel; las operaciones son “carentes de sorpresas, «transparentes», cuyos pormenores conoce todo el mundo de antemano y cuyos beneficios siempre moderados podemos calcular aproximadamente”.²¹ Es una categoría en que los elementos son tradicionales y en la cual hay poca mediación en las relaciones entre productor y cliente. Aunque hay participación de los mercaderes locales, ellos no dominan precisamente el mercado, pues cualquiera puede manifestar y llevar minerales hacia la capital. Todas estas características son fácilmente observables gracias a la fragmentación de la red; los vínculos unen a cinco personajes como máximo, pero casi todos los grupos que se forman unen únicamente a dos nodos (24 componentes), o bien los nodos aparecen individualmente llevando su mineral a cuestras hasta la Ciudad de México (43 componentes).

No hay que olvidar, sin embargo, que por muy fragmentada y “tradicional” que parezca, los personajes que participan aquí tienen como finalidad la persecución de la ganancia. Lo que los mueve a participar en el trasiego de minerales es la ganancia que se puede obtener, no solamente la “tradicción”. Aunque no expongo aquí todos los datos, se debe ver la calidad de los minerales que se transaron al interior de esta categoría: son de la más alta gama y

²¹ Braudel, *La dinámica*, 1985, p. 64.

el *ratio* oro/participante es altísimo. Se debe subrayar que este es un elemento propio del septentrión novohispano: la ciudad domina sobre el campo y, cuando menos para el caso potosino, apenas hay autarquía; son los polos de desarrollo mercantil, como los reales mineros, los que establecen su señorío; la persecución de la ganancia es el *leitmotiv* de los mercados locales.

Ahora bien, la primera categoría, según Braudel, ha existido desde hace mucho tiempo y tiene poco de moderna. Pero,

En cuanto nos elevamos en la jerarquía de los intercambios, es el segundo tipo de economía el que predomina y dibuja ante nuestros ojos una “esfera de circulación” evidentemente distinta. Los historiadores ingleses han señalado la creciente importancia, a partir del siglo xv –y junto al mercado público tradicional, el *public market*– de lo que ellos llaman *private market*, o sea, el mercado privado; yo lo llamaría más bien, para acentuar la diferencia, el contramercado. ¿Acaso no trata éste, en efecto, de desembarazarse de las reglas del mercado tradicional, en exceso paralizadoras a veces? [...] Es evidente que se trata de intercambios desiguales en los que la competencia –ley esencial de la llamada economía de mercado– no desempeña apenas ningún papel, y en los que el mercader cuenta con dos ventajas: ha roto las relaciones entre el productor y el destinatario final de la mercancía (él es el único que conoce las condiciones del mercado a ambos extremos de la cadena y, por lo tanto, el beneficio contable) y dispone de dinero en efectivo, lo que constituye su argumento principal.²²

Creo que este tipo de economía de mercado, la cual prefigura la génesis del capitalismo y el mundo moderno, se puede observar en la conformación del componente central de este mercado de minerales. Hay dos indicios que me mueven a hacer esta afirmación. En primer lugar, el componente es muy complejo, y comienza ya a parecerse a redes comerciales típicas del siglo xviii. Como ya se ha visto en la Tabla I, el componente se encuentra conformado por los 209 nodos que participan en ella. De estos, 101 son mercaderes, 23 son mineros, 6 son arrieros, 23 ostentaban cargos públicos, 9 tenían oficios varios y de 47 desconozco sus oficios. Aquí se trataron minerales por un valor de 6481 468 pesos. Es prácticamente el total de los minerales que se

²² Braudel, *La dinámica*, 1985, pp. 64-65.

mercaron dentro de la red. La escala de los negocios presente aquí, así como el grado de conexión alcanzado por algunos nodos de la red, muestra un mercado altamente especializado y da visos de una modernidad que, sinceramente, no esperaba encontrar al comienzo de la investigación.

Existe un grupo duro de personajes especializados en el *cambio de platas*, quienes por el lado de la demanda dominan el mercado potosino de minerales. Este grupo es el que tiene en su poder el conocimiento que permite valorizar los minerales en el espacio del mercado mundial; sabe cómo calcular las ganancias desprendidas del trato de los minerales (y estos cálculos son muy especializados), conoce que el poder de compra de la plata en China es mucho mayor que en Europa y que el mercado Europeo, dominado en aquel momento por la bolsa de Ámsterdam y los banqueros genoveses, se encuentra demandando oro para acelerar las transferencias de mercancías a nivel internacional. La complejidad de este mundo, precisamente, cierra la puerta a aquellos que no se encuentran especializados en el trato.

En segundo término, se debe subrayar que este espacio mercantil es apenas un eslabón más de la cadena de un mercado que, a partir del siglo xvi se encontraba por primera vez mundializado. Algunos de los nodos descritos en el párrafo anterior muestran precisamente cómo la plata y el oro de San Luis Potosí se canalizan como medio de pago en China y en Europa, actuando como bisagra entre dos estos enormes mercados. Además, este trasiego permite activar el crédito para el mercado interno, encadenado espacios productivos a nivel local (tanto en el Perú como en Nueva España).

En el piso tradicional de este mercado, los personajes acuden al mercado de manera esporádica con la finalidad de obtener alguna ganancia extra. Una vez obtenida, por muy grande que sea, esta ganancia va a ser retirada de la circulación. Esto es evidente por la precariedad de los nodos en la red, es decir, su baja conectividad. A diferencia de este comportamiento, la finalidad de la mayoría de los participantes inmiscuidos en el componente central (cuando menos en su núcleo central) es el dinero por el dinero mismo. La ganancia no sale del espacio mercantil, se reutiliza como capital en el mercado mismo; aquí hay reproducción ampliada, en sus formas más básicas.

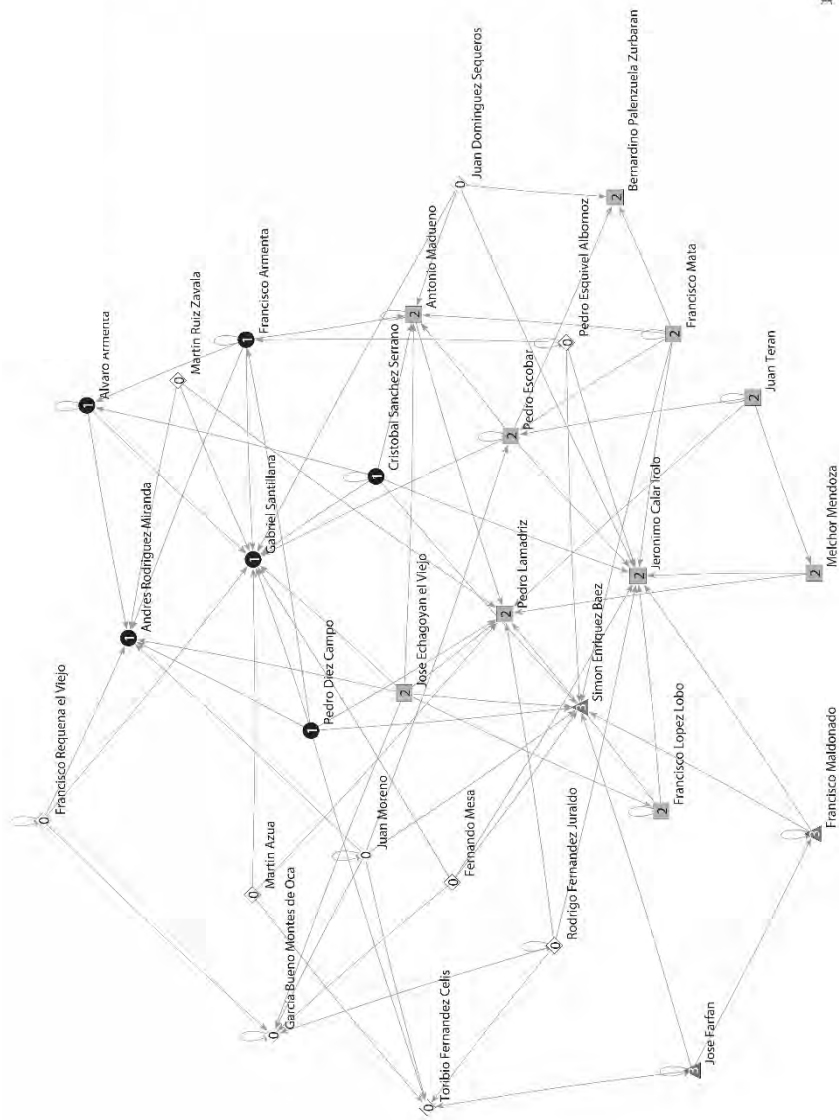
Es evidente que el límite de la red aquí presentada se toca con otras redes de mayor importancia a nivel mundial y que encaminarán esta investigación *a posteriori*. Empero, creo que el debate aquí planteado es sugerente: ¿Acaso

es posible calificar como “capitalista” este mercado de minerales?, ¿la evidencia empírica es suficiente como para dar cauce a estas preocupaciones de nivel teórico?

Conclusión: las redes comerciales locales y globales

El trabajo llevado a cabo a lo largo del Proyecto de investigación “Globalización comercial” ha permitido la reconstrucción de los contactos entre los personajes que participaron dentro del mercado. Pero el tupido bosque de relaciones sociales que se puede observar en el Grafo 1 debe ser analizado de alguna manera. Precisamente por esta razón he reducido la red hasta su estructura más simple. La simplificación de la misma ha permitido encontrar la parte más densa; la estructura sobre la cual se construye el “contramercado”. Ésta se encontraba compuesta por los grupos mercantiles que se establecieron en torno al trasiego de minerales. Son precisamente estos círculos sociales quienes dan piso y certeza al espacio de intercambio, durante una época en que las relaciones sociales capitalistas se encontraban apenas en proceso de desarrollo y expansión.

Ahora bien, una vez que se ha abstraído de la totalidad esos círculos sociales que estructuran la red, es necesario reintegrar esa estructura en la totalidad. La Ilustración 2 presenta los resultados obtenidos de aplicar análisis de núcleo k sobre la red resultante. En los vectores mostrados he utilizado aquí la red dirigida y los vínculos en el ortogonal, restituyendo a ésta la información que había perdido en aras de aplicar el modelo de núcleo y la búsqueda de triadas. Segundo: presento una partición con números que permite identificar los grupos mercantiles procedidos del análisis de triadas; los números se corresponden con la partición. Tercero, los nodos han sido clasificados con formas distintas para ayudar a su fácil identificación.

Grafo 2. Núcleo $k=3$. Partición por grupos mercantiles

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de núcleo k sobre la red restante.

A partir de aquí se pueden elaborar unas cuantas líneas acerca de los personajes que han sido identificados al interior de cada uno de los círculos sociales. En primer lugar, la partición cero ha sido marcada con nodos en forma de rombo. Es la parte en que no se encontraron triadas y que se puede clasificar como la más débil –por sus contactos– dentro del núcleo de la red de comercio. Es interesante ver cómo la mayoría de sus nodos se agrupan en la parte izquierda del grafo. Estos son los personajes que por una u otra razón, no alcanzaron a establecer triadas al interior del núcleo de la red y fueron rechazados por el análisis posterior. El no ubicarlos dentro de un grupo mercantil puede ser un procedimiento algo arbitrario porque aparecen aquí personajes de importancia como los mineros Arizmendi Gogorrón y Zavala o el importante bodegonero de la Ciudad de México Toribio Fernández de Célis.

Comienzo con el grupo que ha quedado marcado con el número uno y cuyos vértices aparecen dibujados con círculos. Los participantes se agrupan en el grafo arriba y al centro-derecha. Es evidente que el círculo se estructura en torno de la figura de Gabriel Santillana. Este personaje compró, el 20 de mayo de 1617, el oficio de escribano público de Guadalcázar,²³ unas minas ubicadas al norte de San Luis y que en esa época se encontraban controladas por el alcalde mayor de San Luis Potosí –poco después se fundaría una nueva alcaldía mayor con sede en Guadalcázar. Ante todo, Santillana se especializó en recibir minerales enviados desde San Luis y en 1623 obtuvo licencia para acuñar directamente en la Casa de Moneda,²⁴ lo cual lo convertía en mercader de plata y parte de la élite entre la élite de los mercaderes novohispanos. Como se puede ver en el grafo, todas las flechas apuntan hacia su nodo. Terminó recibiendo minerales por un valor de 1 049 811 pesos. La cifra es la segunda más alta del mercado.

Dentro de este círculo social existe otro acaparador de minerales preciosos: Andrés Rodríguez Miranda, quien además se desenvolvía como apartador en la Ciudad de México. Su posición en el mercado le permitía obtener materia prima para su obrador de apartado; también fue asentista de la pólvora hacia 1621. Llama la atención que los dos personajes que se desempeñaron como acaparadores del mineral en este grupo hayan ostentado oficios públicos.

²³ AGI, Gobierno, Audiencia de México, 181, núm. 75.

²⁴ Archivo General de la Nación, México (AGNM), Archivo Histórico de Hacienda, vol. 1421, exp. 7.

Dentro de este grupo existe un personaje que sólo envió barras desde San Luis: Pedro Díez del Campo. Fue un prominente minero local, pero también ejerció como escribano público en San Luis Potosí ¿acaso el hecho de que ambos fuesen escribanos determinó el hecho de que las barras producidas por Díez fuesen enviadas a Santillana en México? Habrá que buscar más información en los archivos acerca de la manera en que se estructuran las relaciones entre los personajes. Además, el hermano de Pedro, Matías Díez del Campo, fue contador y posteriormente tesorero de la Caja Real de San Luis.

Los personajes restantes dentro del grupo de comerciantes son también muy interesantes, porque constituyen la parte más dinámica de la red. Tanto Francisco Armenta, como su hermano Álvaro y Sánchez Serrano jugaron tres papeles distintos dentro del mercado: enviaron barras desde San Luis Potosí, en otro momento recibieron en la Ciudad de México y finalmente las llevaron ellos mismos. El ejemplo más claro de este proceder es Francisco Armenta, recibió en la capital minerales por un valor de 39 928 pesos, de los cuales 22 686 fueron transportados por él mismo y los restantes le fueron enviados por su hermano Álvaro. Desde San Luis envió 94 260 pesos a Gabriel Santillana y a Andrés Rodríguez Miranda. En suma, los tres constituyen los agentes más dinámicos que se puede esperar dentro del mercado. Personajes como éstos son los que permiten entender la vinculación entre los demás nodos que confluyen en el grupo mercantil y también son mercaderes que se mueven en todo el espacio que implica el mercado local.

Para terminar los apuntes sobre este grupo comercial hago tres señalamientos: primero, todo parece indicar que en éste se incorporan los personajes más jóvenes y, tal vez, más enraizados en San Luis Potosí. Esta afirmación se debe tratar como una hipótesis que el trabajo sobre archivos en México y España deberá aceptar o rechazar. Empero, la carrera de estos personajes parece terminar hacia mediados de siglo, que es mucho más allá de lo que sucede con los demás personajes del núcleo. Segundo, todo parece indicar que los intereses de este grupo se encuentran más arraigados al espacio local que al mundial. Tercero, los negocios de Santillana, quien recibió una encomienda en Filipinas,²⁵ se pudieron haber enfocado hacia el Pacífico. Queda aquí identificado el mercader que se encarga de la operación y en una futura

²⁵ AGI, Gobierno, Indiferente General, 453.

investigación se deberá seguir la pista al mineral potosino cuando se enfile desde Acapulco hacia Oriente.

El siguiente grupo se encuentra identificado con el número dos, mientras que el dibujo de vértices es un cuadro. El grupo se agolpa en la parte baja y un tanto cargado a la derecha del Grafo 2. Este es el mayor círculo social que he encontrado al aplicar la reducción por triadas, conteniendo un total de diez personajes. La estructura del mismo, con dos puntos de quiebre en los nodos de Lamadriz y Madueño —como ya he explicado antes—, induce a pensar que el grupo se puede fragmentar en dos cliqués.

En realidad, la fragmentación tal vez aparezca porque hay dos grandes acaparadores de metales preciosos en este círculo: Pedro Lamadriz y Jerónimo Calar. Lamadriz es el acaparador más importante del mercado; por su parte, si bien el nivel de negocios de Calar no es tan grande, se encuentra muy bien conectado dentro de la red. Complementan este grupo Antonio Madueño, un personaje que envió y recibió minerales y otros elementos que articulaban el grupo porque eran los más dinámicos dentro de éste, como Juan Terán y Pedro Escobar —quienes cumplieron las tres funciones posibles en el mercado; enviaron barras, recibieron otras en México y las llevaron ellos mismos desde San Luis—.

Debo también apuntar que este grupo es el que se conoce mejor, porque era el más importante desde el punto de vista del comercio novohispano. Por un lado, es muy probable que Pedro Lamadriz haya sido un mero agente destacado dentro del negocio potosino del grupo comercial encabezado por Toribio Fernández de Célis, identificado como el hombre de negocios más importante que había en el virreinato en esa época. En 1610 el propio Lamadriz declaró que era “vecino de la Ciudad de México y residente en la tienda de Toribio Fernández de Célis”.²⁶ Pero sólo el trabajo sobre los registros del Archivo Histórico de Notarias de la Ciudad de México habrá de revelar si este grupo social es en realidad perteneciente a Fernández de Célis —quien aparece en el núcleo del mercado pero queda fuera del análisis de cliqués—. La imagen extraída de las fuentes, sin embargo, es precisamente la que aquí se presenta y que deja fuera del análisis final al bodegonero capitalino.

²⁶ AHESLP, AMSLP, 1609, leg. 6, exp., 2, f. 7.

Ahora bien, la escala de los negocios emprendidos dentro de este grupo, así como la importancia de los nodos, lo catapultan al mismísimo centro del comercio novohispano. Por ejemplo, Calar y Fernández de Celis son mencionados por Louisa Schell Hoberman en su libro *Mexico's merchant elite*. Creo que este grupo mercantil ha sido identificado plenamente por la autora norteamericana y la información que aquí se presenta sirve para completar la estructura de la red que se mostró en ese libro. Por ejemplo, Jerónimo Calar de Irolo aparece en ese trabajo como comerciante en el tráfico de Filipinas.²⁷ Este personaje probablemente constituya un indicio de la parte “potosina” de la red de comercio, que dominaba en la Nueva España durante el primer cuarto del siglo XVIII. Este grupo comercial representa a la crema y nata del comercio a escala virreinal.

No abundaré más sobre el tema dentro del presente artículo, pues el espacio se acaba. Termino este comentario señalando que se debe estudiar más a fondo la manera en que la red comercial establecida en la Ciudad de México dominó las relaciones con los reales mineros. Una investigación posterior debe integrar tanto lo aquí expuesto, como la manera en que se estructuraron los flujos de metales preciosos hacia afuera o hacia dentro del virreinato novohispano. Empero, aquí están ya bien identificados los puntos de inflexión; la forma en que los minerales pasan a manos de los grandes mercaderes en México y los nombres de los “peces gordos” inmiscuidos en el trato. Habrá que seguir investigando.

Finalmente, abordo el componente más pequeño: la tríada perfecta que he marcado con el número tres, con forma de triángulo, y que se ubica en la parte baja de la Ilustración 2. Aquí se encuentran conectados en un cliqué prístino los nodos de Simón Enríquez Báez, Francisco Maldonado y José Farfán. Pese a ser un grupo pequeño, constituye un grupo de negocios sumamente interesante, porque es precisamente el eslabón que falta dentro de los grandes grupos comerciales de la época. Si el grupo uno representaba, muy probablemente, a los comerciantes enraizados en el espacio regional —aunque con un punto de fuga hacia el gran comercio pacífico—, y el grupo dos al gran comercio novohispano, este grupo representa claramente a la red de comerciantes portugueses que dominaron el comercio atlántico durante

²⁷ Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite*, 1991 (nota 1512).

la primera mitad del siglo xvii. El nodo clave aquí es el de Simón Enríquez Báez, quien era regidor en el ayuntamiento de la Ciudad de México, y quien ha sido plenamente identificado por Jonathan I. Israel como perteneciente a la red de cripto-judíos portugueses.²⁸ Es muy probable que naciese en Tánger y se haya encontrado vinculado a alguna de las casas de comerciantes de esclavos. ¿Acaso el oro de San Pedro servía para comerciar con esclavos en el norte de África? También se puede plantear que el oro potosino fue pieza central en el desarrollo de las plantaciones de cacao en Venezuela, pues los portugueses eran decididamente los principales inversores en ese trato.

La mesa se encuentra puesta: el análisis de la estructura de la red comercial potosina permite encontrar los límites de la misma y la manera en que se toca con otras redes. Es momento de dar el paso hacia el mundo; explorar la manera en que el humilde real minero de San Pedro, en las lejanas minas de San Luis, contribuyó a la primera globalización mundial. En el trayecto, se aprenderá mucho acerca de la manera en que estas redes comerciales se estructuraron y hacia dónde se orientaron sus ganancias a nivel global.

Bibliografía

- BERTRAND, Michel, Sandro Guzzi-Hebb y Claire Lemercier, “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?”, en *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. XXI, núm. 2, 2011, 1-23.
- BONIALIÁN, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio español (1680-1784): la centralidad de lo marginal*, México, El Colegio de México/Colegio Internacional de Graduados Entre Espacios, 2012.
- BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- CAPRIO, Gerard, “Introduction”, en *Handbook of key global financial markets, institutions and infrastructure*, San Diego, Elsevier, 2013.
- CHAUNU, Pierre, *Seville et l'Atlantique. Deuxième partie: partie interprétative. Structures et conjoncture de l'Atlantique espagnol et hispano-américain*

²⁸ Israel, *Empires and Entrepôts*, 1990, pp. 325-326.

- (1504-1650), París, Institut des Hautes Études de l'Amerique Latine, 1959.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2011.
- IBARRA, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII al XIX*, México, Instituto Mora, 2007.
- ISRAEL, Jonathan I., *Empires and Entrepots: Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, Londres, The Hambledon Press, 1990.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ CANO, María del Pilar, "En torno a la plata: notas sobre el crédito y el financiamiento en la minería en la Nueva España en el siglo XVI", en Eduardo Flores Clair (coord.), *Crédito y financiamiento a la industria minera. Siglos XVI-XX*, México, Plaza y Valdés, 2006, pp. 21-72.
- MORINEAU, Michel, "En medio del vado: gold is beautiful", en Antonio Bernal, (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons/Fundación ICO, 2000, pp. 181-202.
- RODRÍGUEZ TREVIÑO, Julio César, "Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia", *Signos Históricos*, núm. 29, enero-junio 2013, pp. 102-141.
- SANZ AYÁN, Carmen, *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Madrid, Marcial Pons, 2013.
- SHELL HOBBERMAN, Louisa, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660: Silver, State and Finances*, Durham, N.C., Duke University Press, 1991.
- STUDNICKY-GIZBERT, Davicken, *A nation Upon the Ocean Sea. Portugal's Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.

Trayectorias familiares, actores económicos y mediación social observados desde *un mundo pequeño*: la costa de Sotavento y las redes de negocios novohispanas, 1776-1802

Alvaro Alcántara López
Instituto Nacional de Antropología e Historia/Veracruz

Los negocios novohispanos vistos a través de una rendija

La ventaja de “hacer pequeño el mundo”, al aplicar la técnica del microscopio social, es que permite reconocer aquellos lazos y vínculos sociales efectivos sobre los cuales descansa el ejercicio del poder y comprender también cómo la capacidad para construir, consolidar y hacer duraderos los vínculos sociales constituye un aspecto relevante del ejercicio del poder, más aún en una sociedad de privilegios como la de Antiguo Régimen.¹

En la medida que el análisis relacional y el estudio de las redes sociales han sido aplicados al mundo de los negocios del periodo colonial tardío, las narrativas que presentaban como explicación última de las prácticas económicas el origen étnico y la clase social, la pertenencia a corporaciones mercantiles o la defensa a ultranza de “los intereses reales”, han empezado a ser cuestionadas. Lo mismo ha sucedido con aquellas interpretaciones que validaban, sin más, la oposición *peninsular-criollo* o que sostenían que lo ocurrido en las “periferias”

¹ Imízcoz y Guerrero, “Negocios y clientelismo político”, 2012, pp. 331-362; Dedieu, “Acercarse a la venalidad”, 2011.

era el *pálido reflejo* de lo que sucedía en los centros económicos y políticos del imperio español. En ese sentido, las investigaciones recientes han dejado más que claro los antagonismos al interior de las corporaciones mercantiles e incluso de las mismas familias del poder y la no siempre armónica relación entre comerciantes del mismo origen étnico.² Otro tanto puede decirse de las capacidades empresariales atribuidas inicialmente a ciertos personajes del mundo de los negocios, cuyos “talentos” han tenido que ser matizados al ponerse en evidencia los privilegios y favores obtenidos del monarca, así como los vínculos sociales que favorecieron su ascenso económico y que también explican sus fracasos y quiebras.³

Las provincias ubicadas *a sotavento* del puerto de Veracruz, y muy especialmente la provincia de Acayucan, han sido el espacio que en los últimos años me ha servido de laboratorio historiográfico para reflexionar sobre las implicaciones de la escala de análisis y los vínculos sociales y políticos que dieron cohesión y sustento al comercio de la región con las redes mercantiles novohispanas⁴ Alejadas de los circuitos de circulación de la plata y con una presencia relativamente escasa de dinero amonedado en el intercambio de bienes comerciales, vale la pena preguntarse sobre las implicaciones y efectos que tuvo para provincias como las de Acayucan, su inserción en los entramados mercantiles novohispanos y los beneficios económicos y “extra económicos” que los comerciantes provincianos obtuvieron de su asociación con los grandes comerciantes ligados al Consulado de México.

Un planteamiento así implica alterar la mirada habitual que suele estudiar a las regiones desde el centro, para observar ahora el funcionamiento de los circuitos mercantiles desde el espacio local, en este caso, el pueblo y provincia de Acayucan. Tal procedimiento exige un acercamiento *documentalmente intensivo* a actores sociales ubicados en pequeñas localidades del espacio novohispano, reconstruyendo sus vínculos, alianzas y conflictos a ni-

² Pérez Vejo, “La vida como estereotipo”, 2007, pp. 193-262.

³ Ortiz de la Tabla, “Comercio neutral”, 1999, pp. 143-172.

⁴ Se tratan de las provincias de la Nueva Veracruz, Cosamaloapan, Los Tuxtlas (perteneciente al marquesado del Valle) y la citada provincia de Acayucan.

vel micro, pero también con otros personajes que operaban a nivel macro novohispano tras regiones del virreinato o incluso del Imperio.⁵

Los relatos generales del comportamiento económico del siglo XVIII novohispano, a menudo, presentan a provincias como las que estudio como lugares donde los empleados y dependientes de los grandes almaceneros de la Ciudad de México realizaban a placer sus negocios, contando para tal propósito con un personaje fundamental para sus intereses: el alcalde mayor y, más tarde, al subdelegado. Sin embargo, uno de los puntos ciegos de estas narrativas es la escasa atención que prestan a la agencia de los actores locales en la dinámica de dichos procesos económicos y políticos. Y ya no digamos de la participación de los pueblos indios y de mulatos y pardos en los circuitos mercantiles.⁶

Sería un despropósito negar la importancia que jugaron los poderosos comerciantes capitalinos (o hacia el final del siglo XVIII los agrupados en torno a los consulados de Veracruz o Guadalajara) en las redes mercantiles de la época; y las relaciones asimétricas que establecieron con las élites económicas regionales, sobre todo si se piensa en las ventajas que tuvieron al monopolizar el circulante y manejar ventajosamente el crédito comercial y eclesiástico. Pero si se ignora el valor diferenciado que tuvo en las sociedades coloniales disponer de cierta cantidad de recursos o información en un espacio o en otro, se puede sopesar erróneamente el peso específico e influencia que los miembros de estas élites regionales ejercieron en sus respectivos pueblos, villas y ciudades.

Lo que me propongo en este trabajo es observar, desde una pequeña rendija emplazada en la costa del sotavento veracruzano, la trayectoria social de actores vinculados al comercio y política de la provincia de Acayucan. Esto, con la idea de reflexionar en torno a la importancia de las redes de sociabilidad y los vínculos establecidos por personajes ubicados en espacios distantes, tanto para el desarrollo del mundo de los negocios, como la administración colonial. Trataré de insistir en la importancia de estudiar el desempeño de

⁵ Un ejemplo más completo de este procedimiento analítico se puede revisar en Alcántara López, *Gobernar en familia*, 2018.

⁶ Uno de los esfuerzos colectivos más recientes en torno a la participación de la población india en el comercio novohispano se encuentra en Escobar Ohmstede (ed.), *Indígenas y comercio*, 2012.

los actores “económicos”, incorporando al análisis su actuación en las esferas de lo “social” y lo “político”, ámbitos de los cuales no pueden ser desligados.

Interesada quizá en exceso en los poderosos comerciantes y mineros del centro el norte, la historiografía ha prestado poca atención a uno de los segmentos de las redes comerciales que precisamente aseguraban la circulación de productos comerciales producidos por indios y mulatos y su envío a los centros de consumo, manufactura o embarque a ultramar.

Los filtros que imponen las fuentes.

O la falsa disyuntiva: ¿políticos o comerciantes?

Reconocer que damos cuenta del pasado “como es y no como fue” —como alguna vez escribió un viejo maestro—, significa también asumir que vamos conociendo a los personajes de nuestras investigaciones en la medida que vamos ampliando el estudio de las fuentes documentales y que nuestro conocimiento de los vínculos y lazos que mantuvieron unidas las vidas de personas que vivieron en un mismo lugar o en lugares distantes, se vuelve más detallado. Conocer el *quién es quién* de una sociedad de Antiguo Régimen resulta fundamental para la comprensión de los procesos históricos, en la medida que renunciamos a inmovilizar a las relaciones sociales y desconfiamos que por el hecho de compartir el mismo apellido, pertenecer al mismo grupo parental o participar de una misma red social, se pueda atribuir a una diversidad de actores sociales comportamientos similares a partir de supuestos intereses en común.

Para poder captar la complejidad, inconsistencias o regularidades a lo largo de toda una vida, documentación intermitente, fragmentaria y repartida en fondos y archivos diversos juega en nuestra contra. Demasiado influenciados por una tradición positivista que durante décadas nos hizo creer que la “realidad” se refleja sin más en los documentos (escritos, por supuesto),⁷ no siempre resulta sencillo reconocer que lejos de conocer la “identidad” de un personaje —aún menos de cómo pensaba— por su fugaz aparición en una fuente, un solo documento (incluso si son varios) *apenas* y nos

⁷ Zermeño y Mendiola, “Hacia una metodología del discurso histórico”, 1998, pp. 165-206.

muestra una pincelada, un pequeño detalle de la vida de una persona, pero faltándonos lo principal: el contexto social, el entramado de relaciones y vínculos sociales, los intereses, noticias (información) o tensiones que llevaron a unos o a otros a comportarse de determinada manera en un momento dado.⁸

Si nos acercamos al estudio de los actores sociales en tanto miembros de un cuerpo mercantil, como parte de un grupo socio profesional (por ejemplo, los “oficiales reales” –para retomar el conocido estudio de Michel Bertrand)– o identificándolos de antemano bajo la categoría de “comerciantes” o “hacendados”, nuestra visión sobre ellos estará fuertemente marcada por los criterios de búsqueda y análisis.

Durante el transcurso de mi investigación doctoral, mientras estudiaba un conjunto de episodios ocurridos entre 1759 y 1762 en el pueblo de Acayucan, Veracruz, que involucraron al pueblo indio, a la familia del alcalde mayor, a oficiales de milicias españolas, a un teniente de justicia, a los mulatos milicianos y al cura del pueblo, me costó trabajo reconocer que dichos episodios se hallaban no sólo conectados, sino que además era posible rastrear a algunos de los personajes involucrados, a partir de su actuación en cada uno de esos incidentes. Lo que la documentación me presentó inicialmente como sucesos aislados –al estar repartidos en varios expedientes y distintos fondos documentales: General de Parte, Tierras, Inquisición– se fue revelando progresivamente como las piezas de un rompecabezas social que me permitió comprender las tensiones sociales que en un pueblo de la costa veracruzana venían generando las prácticas autoritarias que un terrateniente había impuesto como norma en la provincia, con la complicidad y anuencia del alcalde mayor. Entre las lecciones aprendidas de este cruce de información y fuentes fue que la “identidad social” de los personajes del pueblo variaba de acuerdo a como eran presentados en cada uno de los expedientes.

De los muchos ejemplos que se pueden dar de esta pesquisa, para los intereses de este ensayo vale la pena destacar uno: mientras que en el expediente inquisitorial un personaje aparecía como notario del Santo Oficio, en otro –que daba cuenta de las tentativas de un motín en el pueblo de Acayucan– aparecía como capitán de milicias españolas. Lo más interesante fue que esta

⁸ Al respecto puede consultarse: Farge, *La atracción del archivo*, 1991, pp. 64-68; Guha, “La muerte de Chandra”, 1999, pp. 49-86.

misma persona, detentando los nombramientos y cargos de notario y capitán de milicias, era al mismo tiempo el ganadero más importante de la jurisdicción y el principal comerciante de algodón.⁹ Llegados a este punto no resulta difícil suponer que el personaje del que venimos hablando era el mismo terrateniente que con sus prácticas autoritarias y ejercicio de poder había provocado buena parte de las tensiones del pueblo.¹⁰

Problemas de este tipo se observan al momento de identificar socialmente a miembros de la administración colonial y, a partir de dicha identificación, interpretar su actuación en los espacios del imperio español en coyunturas específicas.¹¹ Una de las debilidades de los análisis estructurales ha sido, precisamente, la asignación de comportamientos “promedio” a personajes de los cuales apenas y se conoce el nombre propio.¹² Y la falta de conocimiento del entorno relacional de los espacios estudiados ha llevado, en repetidas ocasiones, a no interrogarse por el tipo de lazos y vínculos que unía a los personajes de la administración colonial que actuaban a escala provincial, con los miembros de las oligarquías locales/regionales que tanta influencia tenían en la vida de sus jurisdicciones. Lo acostumbrado ha sido vincular a los funcionarios coloniales (señaladamente los alcaldes mayores) con los miembros del Consulado de comerciantes de México, fiadores por excelencia de los responsables de la administración provincial hasta fines de la década de los años ochenta del siglo XVIII. La idea bastante extendida que postula que la actuación de los alcaldes mayores se daba en función de los intereses de los grandes almaceneros capitalinos y de los suyos propios, no siempre han estado soportada en la reconstrucción de prácticas sociales efectivas.

El análisis relacional que hemos desplegado en el estudio de las jurisdicciones coloniales de la costa veracruzana nos ha permitido advertir los fuertes lazos que por momentos unieron a los responsables de la administración co-

⁹ Alcántara López, “Redes sociales, prácticas de poder”, 2007, pp. 215-248.

¹⁰ Desde hace algún tiempo, el análisis relacional o las aproximaciones microhistóricas han ofrecido interesantes alternativas analíticas para intentar superar las visiones parciales y fragmentarias que inevitablemente produce al revisar de forma aleatoria la documentación. Ginzburg y Poni, “El nombre y el cómo”, 1991, pp. 63-70; Dedieu, “FICHOZ 2011”, 2013, pp. 185-200.

¹¹ Y un problema similar ha quedado de manifiesto cuando se analiza el régimen de subdelegaciones, inaugurado oficialmente, con la Real Ordenanza de Intendentes de fines de 1786. Véase, Diego Fernández, Gutiérrez y Arriola, *De reinos y subdelegaciones*, 2014.

¹² Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, 1999, pp. 107-135.

lonial con los miembros de las oligarquías regionales. Si esto resulta bastante visible en las caracterizaciones que suelen hacer de los alcaldes mayores y, sus posteriores reemplazos, los subdelegados, el asunto ha sido menos atendido cuando se trata de estudiar a funcionarios “menores” que aparecieron en las villas y pueblos de la Nueva España, como efecto de las reformas administrativas del XVIII tardío: administradores de estancos reales, administradores de alcabalas, oficiales de milicias provinciales, administradores de la aduana marítima o, incluso, los mismos tenientes de justicia.

Observando “a ras de suelo” la dinámica social de un “mundo pequeño” durante un lapso de tiempo determinado, digamos tres o cuatro décadas, se puede reconocer tal vez con mayor facilidad que en otros espacios, la variedad de “identidades” socio-profesionales que se conjuntan en un mismo personaje a lo largo de una vida.¹³ De esta manera, quien ha sido cajero de un comerciante, más tarde puede obtener el nombramiento de capitán de milicias, fungir como administrador de la aduana, asentista de madera de la Real Armada de barlovento o convertirse, por qué no, en alcalde mayor de su provincia. Si además de lo ya mencionado, el mismo personaje aparece en las fuentes alcabatorias como el principal comprador y monopolizador de la producción algodonera de una provincia como la de Acayucan —no olvidemos que se trata de las principales productoras de algodón en la Nueva España—, parece claro que si le presentase únicamente en su calidad de “comerciante” sería estudiarlo de una manera muy limitada. Tener presente todos esos empleos, cargos y actividades económicas, permite comprender de mejor manera su desempeño en los negocios, pero también viceversa.

Si el capital y propiedades acumuladas por un personaje como el que acabamos de perfilar resultan bastante discretos si se comparan con los grandes mineros y comerciantes del reino, el peso específico de una persona así que ha logrado reunir los nombramientos y empleos ya mencionados no puede ser menospreciado en el contexto de una provincia, primero y, de un pueblo, después. Y la importancia del capital relacional en el ejercicio del poder de una sociedad de Antiguo Régimen invita, de manera casi inmediata, a preguntarnos por quiénes fueron sus allegados, parientes, socios, amigos y adversarios.

¹³ Levi, “Un problema de escala”, 2003, pp. 279-288; Revel, “Micro *versus* macro”, 2011, pp. 15-26.

El Sotavento veracruzano y las redes comerciales novohispanas

A la bien ganada fama de la región del Sotavento como espacio ganadero vino a sumarse, en las primeras décadas del siglo XVIII, su reputación como una de las más importantes regiones productoras de algodón en la Nueva España. Aunque dicha fibra se cultivaba en la costa del golfo desde el periodo prehispánico, la creciente demanda de tejidos e hilados generada por el repunte de la población novohispana convirtió al algodón veracruzano en un cultivo comercial, que incentivó el interés de los principales grupos mercantiles por monopolizar la producción agrícola de estas jurisdicciones costeras. Y para ello resultó fundamental que estos ejercieran algún tipo de influencia en la designación de los alcaldes mayores de la zona.

El interés económico suscitado por la producción algodonera, combinado con su función de espacio de intensa circulación comercial (e introducción de mercancías lícitas e ilícitas por su litoral), permiten comprender las pugnas mercantiles y disputas políticas entre distintos grupos de interés a lo largo del siglo XVIII, pero de manera más acusada hacia el último tercio del mismo cuando comerciantes vinculados al naciente Consulado de Veracruz intentaron disputar a sus homólogos capitalinos el acaparamiento de la producción agrícola de las provincias sotaventinas.¹⁴

La primera provincia en especializarse en la producción de algodón fue la de Cosamaloapan, pero muy rápidamente fue secundada por las demás jurisdicciones sotaventinas (Nueva Veracruz, Los Tuxtlas, Acayucan).¹⁵ Tanto el tributo que se cobraba a los indios con frutos de la tierra, como lo obtenido a cambio del repartimiento de mercancías fueron las vías mediante las cuales los grupos de interés novohispano, en colaboración con autoridades en diferentes niveles, compelieron a indios y mulatos a producir algodón en grandes cantidades, combinando la producción de esta fibra con la cosecha de cacao y el torcido de pita o ixtle (*Achmea Magdalenae*).¹⁶

¹⁴ Cualquier análisis que se pretenda hacer de la esfera política de estas jurisdicciones, empezando por el nombramiento y desempeño de alcaldes y subdelegados, ellos mismos comerciantes, debe hacerse en este contexto de las pugnas mercantiles por el control de la producción agrícola de la población india y mulata de las provincias costeras.

¹⁵ Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano*, 1746, p. 366.

¹⁶ Sigue siendo un pendiente historiográfico incorporar a los análisis de redes mercantiles de Antiguo Régimen, los costos sociales que el funcionamiento de estos entramados tuvo en pueblos indios y

Importantes comerciantes vinculados al consulado capitalino como los Yermo, Llantada, Dongo, Ariscorreta o Alles, por mencionar solo algunos, tuvieron importantes intereses en la región, combinando muchos de ellos el acaparamiento del algodón con el de los colorantes (grana cochinilla, palo de Campeche, añil).¹⁷ Bajo este esquema de negocios, la participación de los grupos de poder local resultaba clave para asegurar el acaparamiento de la producción a través de la mediación política y el manejo a conveniencia de las milicias de pardos y mulatos. Con el paso de los años estas élites regionales se fortalecieron hasta el punto de compartir ganancias y convertirse en auténticos socios de los grandes comerciantes de la capital. De esta manera, la vida productiva de los pueblos indios y de la población mulata de la región quedaron enlazados a las demandas de los mercados internos y las dinámicas de los circuitos comerciales novohispanos, siendo dichos cultivos, además del abasto de carne, los productos que unían al espacio sotaventino con las redes de negocios novohispanas.¹⁸

Una fuente de inicios de la vida independiente (1831) dejó constancia de la importancia del algodón en la vida económica de la costa de Sotavento, asentando que tan solo en Los Tuxtlas y Acayucan se producía, “no hacía mucho”, 40 000 tercios de algodón al año,¹⁹ mientras que en otra fuente de 1802, el subdelegado de Acayucan dejó testimonio que la provincia de Acayucan había producido 7 000 tercios de algodón con un valor aproximado de 40 000 pesos.²⁰ Algunos años antes (1788), en su calidad de cónsul del Consulado de comercio de la Ciudad de México, José Antonio Yermo, se quejó de los excesivos impuestos que se habían empezado a cobrar al algodón, tras la puesta en marcha del paquete reformista y la creación de sub receptorías alcabalatorias, afirmando que si se lograba recuperar la producción algodонера de Jicayán y de la costa del sur “nos quedarían sobradamente libre los

mulatos. Por cierto, la explotación laboral, el despojo de tierras, el acaparamiento de mercancías, los repartimientos forzosos y una lista interminable de abusos y agravios a los grupos populares fueron algunas de las acciones que realizaron estas oligarquías regionales para satisfacer las demandas de un mercado novohispano e imperial en expansión.

¹⁷ Torales, “Tradicionalismo y modernidad”, 1992, pp. 97-114; Valle Pavón, *Finanzas piadosas*, 2012; y *Donativos, préstamos y privilegios*, 2017.

¹⁸ Alcántara López, “Un espacio comercial”, p. 376.

¹⁹ Iglesias, “Cantón de Acayucan”, 1831, p. 70.

²⁰ Fernández del Campo, “Partido de Acayucan”, 1802, p. 99.

algodones de toda la costa de Veracruz para extraerlos con más comodidad por aquel puerto (de Veracruz), pero como los habitantes de estas costas están gravados de un modo irregular no se pueden esperar extracciones con comodidad”.²¹ En ese mismo documento se asentaba que “los lugares de la costa de Sotavento donde se cosechan y recogen los algodones son Acayucan, Cosamaloapan, San Andrés y Santiago Tuxtla. De esos partidos se dirigen al interior del reino y principalmente a la ciudad de Puebla y su jurisdicción”.²²

A fin de mostrar el carácter pactista de la monarquía española, que para asegurarse el gobierno de los territorios americanos y la transferencia de la renta colonial debió negociar con las oligarquías regionales americanas, en otra oportunidad he podido documentar con todo detalle las estrategias implementadas por los miembros de un grupo de poder asentado en la provincia de Acayucan a fin de asegurar la viabilidad y prosperidad de sus negocios mediante su actuación en la esfera política.²³ Profundizando el estudio de la oligarquía acayuqueña y el funcionamiento de los grupos de interés novohispanos, en este ensayo quisiera destacar la manera en que los miembros de una familia de origen napolitano se insertaron en una oligarquía regional de la costa veracruzana, precisamente durante la implementación del paquete reformista impulsado por los borbones. La revisión de sus trayectorias individuales nos lleva a insistir en la importancia de la política para hacer negocios y en los beneficios que traía consigo la inserción a redes sociales bien establecidas y acreditadas. Dejaré para el final algunas consideraciones que intentan destacar beneficios “colaterales” que la vinculación con los grandes comerciantes del Consulado de la Ciudad de México proporcionaba a los pequeños comerciantes de la costa del Sotavento.

²¹ AGNM, Industria y comercio, vol. 1, exp. 5, fs. 369-422. Informe sobre el comercio de algodón en Nueva España, año de 1788.

²² AGNM, Industria y comercio, vol. 1, exp. 5, f. 389. Informe sobre el comercio de algodón en Nueva España, año de 1788.

²³ Alcántara López, *Gobernar en familia*, 2018.

El arribo de los hermanos Ficachi al pueblo de Acayucan

La llegada de los hermanos Ficachi a la provincia de Acayucan forma parte de una documentada migración italiana al sur de Veracruz a lo largo del siglo XVIII. Apellidos como Muralla, Oneto, de la Massa, Fortuna, Urgell o Franyutti se encuentran de manera frecuente en los documentos de la época, dando cuenta de su rápida incorporación al grupo de poder regional.²⁴ Sin lugar a dudas, el personaje más influyente de este grupo fue Juan Bautista Franyutti, quien logró hacerse de la propiedad de una hacienda ganadera y convertirse en el tratante más importante de cacao y algodón de la provincia, consolidando así un poder político y económico, del cual se beneficiarían sus herederos, al menos, hasta finales del siglo XIX.²⁵ Con toda seguridad, los primeros miembros de esta familia en llegar al pueblo lo hicieron a inicios de la década de los años setenta.

Llama la atención que la primera aparición documental de Pedro, el mayor de los hermanos Ficachi, lo muestre ocupando ya una posición relevante en la sociedad acayuqueña,²⁶ con motivo de la consulta que alrededor de 1776 realizaba el cura del Acayucan entre algunos vecinos del pueblo, valorando la posibilidad de crear un nuevo curato en la provincia (además de los tres que ya existían en los pueblos indios de Acayucan, Chinameca y Ocuapan).²⁷ Pero quizá lo que pueda resultar más interesante de esta primera aparición documental de un Ficachi, es que Pedro sea descrito como “casado con doña Margarita Franyutti”, una de las hijas del genovés Juan Bautista Franyutti, un ganadero y comerciante fallecido en 1764, que durante los últimos treinta años de su vida fue el hombre más poderoso de la provincia.²⁸

²⁴ En información relativa al municipio de Huimanguillo, Tabasco (un antiguo pueblo indio que para fines del periodo colonial pertenecía a la provincia de Acayucan puede reconocerse entre la lista de los presidentes municipales de dicha alcaldía de 1970 al 2010, a descendientes de las familias “Urgell” y “Ficachi”. Consúltese al respecto: <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM27tabasco/municipios/27008a.html>>.

²⁵ Alcántara López, “Élites ganaderas”, 2007, pp. 779-816.

²⁶ De allí que solo podamos conjeturar que debió haber llegado al pueblo entre 1770 y 1775, muy probablemente acompañado por un hermano menor.

²⁷ AGNM, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 591, exp. 2. Diligencias practicadas por el cura Joseph Isidoro de Arizaga para la partición del curato de Acayucan. Acayucan, 1776-1778.

²⁸ Alcántara López, *Gobernar en familia*, 2018 (especialmente el capítulo IV).

Una vez en conocimiento de esta unión matrimonial, no sorprende que en el padrón del curato de Acayucan, confeccionado en 1776, Pedro Ficachi aparezca a sus 29 años en el sexto lugar de la lista, apenas detrás de las autoridades eclesiásticas, del alcalde mayor y del entonces hombre más poderoso de la provincia, Joseph Quintero.²⁹ “Coincidentemente”, un hermano menor de Pedro, de nombre Rafael, “soltero de 19 años” aparece en dicho padrón viviendo en la casa de Quintero y trabajando para éste como su “cajero”.³⁰ Si prestamos atención a la composición de las familias y los apellidos que en ellas convergen se puede notar que la esposa de Joseph Quintero, era otro miembro de la familia Franyutti, en este caso, María Aurelia, la mayor de las hijas del desaparecido “comerciante” genovés. ¿Qué lazos e intereses unían en ese momento las vidas de Joseph Quintero y de los hermanos Ficachi? Siendo Quintero el hombre más poderoso de la provincia y cabeza de la familia de su extinto yerno, al haber heredado de éste la administración de su hacienda de ganado mayor, sus negocios y capital relacional, ¿podría resultarnos fortuita la presencia de estos dos hermanos en la familia Franyutti-Quintero?

Una respuesta plausible a esta interrogante nos la ofrece la licencia de *Pasajero a Indias* que el músico napolitano, Ventura Ficachi, “natural de Nápoles y vecino de la Isla de León”, tramitó en 1778 para pasar a Acayucan, en la Nueva España para alcanzar a sus hijos. En aquel viaje lo acompañarían su mujer Juana Quintero y sus hijos, Manuela, Antonio, Rosa y Margarita. ¿Sería posible que Juana Quintero, madre de los hermanos Ficachi, fuese pariente, tal vez hermana, de Joseph Quintero? Sin que hasta el momento contemos con una fuente que confirme el parentesco entre estos personajes, no me exagerado imposible suponer que los Ficachi fuesen sobrinos de Quintero, soportando esta especulación en la importancia que estos hermanos tuvieron en el buen funcionamiento de la oligarquía acayuqueña.

Lo que vale la pena recuperar de la biografía de Joseph Quintero es que un lapso de poco más de dos décadas, entre 1764 y 1786 (año de su muerte), logró construir un entramado relacional del que inicialmente no disponía,

²⁹ AGI, México, 2590, fs. 345-349. Padrón del curato de Acayucan. Acayucan, 1776.

³⁰ La parte correspondiente a los vecinos españoles aparece transcrito en: Alcántara López, “Redes sociales, prácticas de poder”, 2007, pp. 215-248.

al ser él mismo, un advenedizo en la provincia.³¹ Para ello se apoyó fuertemente de sus “sobrinos”,³² los hermanos Ficachi, y de otro personaje que sería muy importante en la vida de la provincia hasta inicios del siglo xix: un comerciante convertido en alcalde mayor de nombre Pedro Moscoso.³³ A escala novohispana, Quintero fortaleció los vínculos y negocios heredados de su yerno con importantes comerciantes de la Ciudad de México como Manuel Antonio Llantada o José Joaquín de Ariscorreta, ambos miembros del Consulado de comerciantes. De estos últimos, el propio Quintero y otros miembros de la red familiar, no sólo se vieron favorecidos económicamente aprovechando las relaciones comerciales de sus socios en la capital, sino que también se allegaron información muy valiosa en el intento por acceder a los oficios y empleos de la administración colonial a nivel provincial.

Desde finales de la década de los años setenta y hasta su muerte en 1786 los hermanos Ficachi (Pedro, Rafael, Nicolás y Antonio) desempeñaron un papel estratégico en los negocios e intereses de Joseph Quintero. Nicolás y Antonio fueron sucesivamente administradores de la hacienda de ganado mayor de Cuatotolapan, un latifundio ganadero que desde tiempos de Franyutti, a mediados de siglo, inició una reconversión productiva hacia la siembra del algodón, beneficiándose de la humedad de las tierras bajas en tiempos de lluvia eran bañadas ante la subida de los ríos y la extensión de las lagunas. Un análisis preliminar de las deudas contraídas por los cosecheros mulatos y pardos a la familia Franyutti-Quintero ha permitido reconocer montos que iban de los 8 hasta los 292 pesos en un universo de poco más de 200 personas.³⁴ El algodón que esta población afrodescendiente entregaba como pago de sus deudas, formaba parte del que se movía a través de los circuitos mercantiles

³¹ Presumiblemente habría llegado al pueblo de Acayucan en 1757 o 1758 y para 1760-61 habría logrado contraer matrimonio con María Aurelia Franyutti. Aunque algunos vecinos del pueblo consignaron que el enlace se había dado sin el consentimiento de Franyutti, parece que muy pronto los recién casados hicieron las paces pues en una serie de episodios de tensión social que se vivieron en el pueblo de Acayucan en 1762, Quintero aparece al lado de su yerno como su hombre de confianza. Véase, Alcántara López, *Gobernar en familia*, 2018 (especialmente el capítulo quinto).

³² Al igual que en otros trabajos y mientras la evidencia documental no nos desmienta seguiremos suponiendo una relación familia de sobrinazgo entre Joseph Quintero y los hermanos Ficachi.

³³ Pedro Moscoso, a sus aparece en el citado Padrón de 1777 como “cajero” de la casa de Quintero.

³⁴ AGNM, Tierras, vol. 955-bis, exp. 10.

novohispanos organizados por los miembros de los Consulados de comercio, y que tenía como su principal destino la ciudad de Puebla.

Al mismo tiempo, el latifundio ganadero seguía produciendo ganado de engorda para el abasto de carne de res de algunas villas y ciudades del altiplano central (Orizaba, Tlaxcala, Puebla o Córdoba) y también abastecía las necesidades alimenticias de las tropas acantonadas en el puerto de Veracruz y de aquellas destinadas a los emplazamientos del Caribe, al menos durante la década de los años setenta y ochenta.

Otra importante función que cumplieron los miembros de esta familia fue su desempeño como tenientes de justicia de varios alcaldes mayores a lo largo de la década del ochenta y noventa. Como se sabe, los tenientes de justicia, apoyados por las milicias pardos y mulatos, eran los responsables directos de recoger los tributos en *frutos de la tierra* y también de lo que se recolectaba como pago de las mercancías repartidas (al menos en las provincias del Sotavento), imponiendo arbitrariamente los valores monetarios de intercambio en los que indios y mulatos debía entregar sus cosechas.

Quien parece haber emprendido negocios propios –pero muy probablemente contando con el apoyo de Quintero– fue el mayor de los hermanos, Pedro, tal vez contando con el soporte económico proporcionado por la dote que pudo haber recibido de su esposa Margarita Franyutti, aunque la documentación que hasta el momento se ha encontrado no parece que lo haya hecho de manera muy exitosa en la medida que un importante comerciante del principal puerto de la Nueva España –por cierto de los fundadores del Consulado de Veracruz, le demandaba el pago de una deuda de casi una decena de miles de pesos.³⁵ Tan importante para consolidar el prestigio social como para facilitarse la obtención de crédito, desde 1776 Pedro Ficachi fungía como mayordomo de la cofradía Santísimo Sacramento, en el pueblo de Acayucan, corporación desde la cual no sólo obtuvo recursos para financiar sus negocios, sino también prestar dinero, precisamente al dueño de la ha-

³⁵ AGNM, Indiferente Virreinal, caja 4530, exp. 3. Cobro de deuda al capitán de milicias de Acayucan, don Pedro Ficachi, de 9,959 pesos que adeuda a don Remigio Fernández, del comercio de Veracruz. México, 16 de abril de 1782.

cienda de Cuatotolapan, nuestro ya conocido y presumible pariente (tío) Joseph Quintero.³⁶

Un asunto que llama poderosamente la atención, pero de lo cual no contamos con información contundente, fue su presumible actuación como alcalde mayor interino de la provincia entre 1774 y 1775. Ello se deduce de la solicitud hecha por la Real Hacienda, diez años después, solicitando que el “alcalde mayor Pedro Ficachi” cubriese los adeudos que tenía con la administración de alcabala de Acayucan, aunque muy probablemente este requerimiento de pago estuviese relacionada con la inesperada muerte del mayor de los Ficachi en 1785 y de la necesidad que sus fiadores respondiesen por él.³⁷

Al igual que otros miembros de la red social encabezada por Joseph Quintero, los hermanos Ficachi parecen haber legitimado sus ascendentes trayectorias sociales y políticas, cuando la reorganización del ejército novohispano y de las milicias provinciales les ofrecieron la oportunidad de adquirir grados militares: Nicolás fue nombrado teniente de la 6ta. compañía de regimiento de milicias; Antonio, sub-teniente de la 5ta. compañía; y Pedro, capitán de la 2da. compañía.³⁸

De los cuatro hermanos que hemos venido estudiando el más discreto documentalmente fue Rafael, quien continuó desempeñándose como cajero de Quintero hasta el momento de su muerte para después desaparecer de las fuentes de la época, al menos de aquellas que hemos podido consultar. Por su parte, el más activo y longevo en la provincia fue Antonio, el más joven de ellos. Habiendo sido el último administrador de la hacienda de Cuatotolapan antes que el latifundio volviese a manos de los hijos de Juan Bautista Franyutti, después de un largo litigio iniciado tras la muerte de Quintero en 1786, encontramos a Antonio Ficachi en 1799 solicitando ser nombrado interventor en el caso de los excesos que dice está cometiendo el nuevo depositario de la hacienda de Cuatotolapan. Y para 1802, detentando desde algunos años atrás el grado de capitán de milicia de la 4ta. División del

³⁶ AGI, México, 2588. Providencias de la santa visita del obispo de Oaxaca al curato de San Martín, Acayucan. Año de 1779.

³⁷ AGNM, Alcabalas, vol. 2, exp. 3, fs. 43-68. Adeudo de alcabala del alcalde mayor Pedro Ficachi y oposición para hacer justicia al administrador del ramo. Acayucan y San Andrés Tuxtla. Años 1786-1787.

³⁸ AGNM, Indiferente Virreinal, caja 2765. Títulos otorgados a individuos del regimiento de milicias de la provincia de Acayucan. Acayucan, 1780-1781.

Norte intentaba retirarse del servicio militar “con goce de fuero y uso de uniforme”.³⁹

Incrustados muy rápidamente en la sociedad acayuqueña con el apoyo de su “tío materno”, los hermanos Ficachi se convirtieron en actores estratégicos del grupo de poder que encabezó Joseph Quintero por más de dos décadas. Y, salvo en el caso del más joven de ellos, su protagonismo social, político y económico declinó, una vez que su principal protector había desaparecido. Esta “circunstancia” nos vuelve a colocar frente a lo efímera que pueden ser las relaciones sociales y la exigencia que tenemos de ubicarlas en espacios y temporalidades precisas, especialmente cuando se trata de comprender el desempeño económico de un grupo de poder o una región.

Hacer política es hacer negocios

De acuerdo a un testimonio del cura del pueblo de inicios de los años setenta, a los pocos años de la muerte de Juan Bautista Franyutti, Joseph Quintero detentaba (¿había heredado?) los nombramientos y títulos que antes poseyera su suegro: era capitán de milicias españolas, mayordomo de la archicofradía del Santo Sacramento del Altar y de la cofradía de Nuestra Señora de Dolores, notario familiar del Santo Oficio, recolector del Santo Oficio y el principal hacendado y comerciante de la provincia. De acuerdo, a este mismo informante, Quintero “para la habilitación de esta provincia tiene hecha compañía con su actual alcalde mayor por medio de un jurídico instrumento en que se expresa la calidad de haber de partir de ambos por partes iguales, cumplido que sea el quinquenio y utilidades que produjese la referida habilitación”.⁴⁰

La capacidad que tuvo Quintero de incorporar a su red de poder a actores sociales emergentes debe comprenderse en medio de las circunstancias familiares en que asumió el liderazgo de la oligarquía acayuqueña y las transformaciones políticas que experimentó la en aquellas décadas la Nueva

³⁹ AGNM, Indiferente Virreinal, caja 2819. Instancia de don Antonio Ficachi.

⁴⁰ AGNM, Inquisición, vol. 1075, f. 239. Información presentada por el cura Joseph Isidoro de Arizaga, en los autos *fechos* por la pretensión para notario familiar del Santo Oficio de don Joseph Quintero. Acayucan 1769-1770.

España. Junto a los hermanos Ficachi, otros actores como Pedro Moscoso, Juan García Amoroso o Andrés Antonio García fueron muy importantes para que la élite acayuqueña garantizara a sus socios comerciales del centro del reino, el envío constante de algodón, cacao, ixtle y carne de res.

Con la información que a lo largo de más de quince años hemos acumulado de la trayectoria individual de los miembros de la oligarquía de los Franyutti-Quintero, resulta difícil no imaginar (tomando como válida la actuación de Pedro Ficachi como alcalde mayor, aunque fuese por algunos meses) que el intento de colocar a un miembro de este clan en la alcaldía no fuese una acción acordada con el jefe del grupo. Esta presunción parece confirmarla el hecho que para 1780, ante la repentina muerte del alcalde mayor en turno, Joseph Quintero finalmente pudo colocar a uno de sus protegidos al frente de la alcaldía mayor. Se trata nada más y nada menos de Pedro Moscoso, quien en el padrón de 1776 aparece como cajero de Quintero y que años más tarde se convertiría en su yerno al casarlo con su hija. Ocupando este cargo por poco más de dos años y medio (en lo que arribaba a la provincia el nuevo alcalde mayor), la actuación de Moscoso al frente de la alcaldía reportó enormes beneficios al poder ejercido por Quintero, siendo uno de los más importantes la legalización de tierras realengas invadidas por el dueño de la hacienda de Cuatotolapan en los años anteriores.

Algunos años más tarde (1785-1787), otro joven miembro del clan, compadre por cierto de Pedro Moscoso y protegido también de Quintero, realizó gestiones en la Audiencia de México intentando hacerse de la alcaldía mayor de Acayucan. Para su mala fortuna, la implementación de la Ordenanza de Intendentes, dada a conocer a fines de 1786, frustró sus pretensiones, eso sin olvidar que a causa de sus excesos en el ejercicio del poder, perdería la vida en octubre de 1787, cuando los indios de Acayucan reaccionaron ante las descargas de fuego que el entonces teniente de justicia, Andrés Antonio García, ordenó hacer a los milicianos pardos y mulatos, intentando frenar con ello la protesta que una facción de la república de naturales hacía contra su gobernador indio.

Como pude reconocer a partir de los borradores de cartas de algunos comerciantes del Consulado de México, en los intentos de los miembros de este grupo por acceder a la alcaldía mayor la actuación de los mercaderes capitalinos y sus agentes fue vital para la obtención de información privilegiada

y sobornar a los jueces y magistrados que decidían esos asuntos. A cambio de estos favores, los capitalinos demandaban a los miembros de la oligarquía acayucueña “ixtle, algodón o dinero” pues como asentó uno de estos mismos agentes, porque “para tratar con estos fariseos se necesita dinero a todas horas y en ocasiones yo no lo tengo”.⁴¹

A manera de cierre

He emplazado la mirada en “un mundo pequeño” (la provincia de Acayucan) para observar los circuitos mercantiles desde el funcionamiento de las oligarquías regionales. Por lo general, el interés suele ponerse en los grandes comerciantes de los consulados y desde su actuación y negocios mirar la dinámica de las redes comerciales en territorios más amplios. La construcción y fortalecimiento de una red de poder por parte de Quintero hizo necesario el arribo de sus sobrinos del viejo continente y las alianzas matrimoniales que estableció entre los miembros de su familia y sus colaboradores demuestra una vez más que los vínculos sociales y el tipo de lazos que las personas establecen unas con otras resultan vitales al momento de enfrentar momentos de incertidumbre tanto en el mundo de los negocios como de la política.

Siendo una de los principales espacios productores de algodón en la Nueva España —además de ixtle, cacao o carne de res—, Acayucan fue una provincia de indios y mulatos que vivieron y padecieron en carne propia las exigencias del mercado; demandas que fueran instrumentalizadas localmente por los miembros del clan *Franyutti-Quintero*. El tributo y el repartimiento de mercancías constituyen, sin lugar a dudas, la otra cara de las redes de negocios, con el costo social y de explotación laboral que significó para muchas regiones del mundo su inserción a la globalización.

Para asegurar las remesas de algodón y el funcionamiento mismo del sistema colonial, esta oligarquía regional debió hacerse del control económico, político y administrativo de la provincia y, cuando fue necesario, acceder a información privilegiada que sus socios comerciales le allegaban, a fin de mantener su poder incluso ante la presencia de funcionarios y actores eco-

⁴¹ Véase, Alcántara López, *Gobernar en familia*, 2018.

nómicos ligados a otros grupos de interés y en momentos de incertidumbre —como la implementación de la última etapa del paquete reformista. Acaparrando puestos claves de la administración espiritual, política, fiscal o militar, esta oligarquía pudo ejercer su dominio durante la segunda mitad del siglo XVIII y, aunque no estuvo desprovista de conflictos y disputas internas, el entramado relacional familia resultó ser eficaz para hacer negocios y ejercer el poder político.

Por último, vale la pena resaltar que estamos frente a grupos de poder regional que fueron mucho más poderosos de lo que habitualmente se reconoce, especialmente si nuestra escala de observación se ajusta a sus espacios de acción cotidiana. En ese sentido, la administración y el mundo de los negocios de la Nueva España tardía fue exitoso en la medida que estos grupos lograron controlar sus regiones, pactar con la administración colonial y establecer alianzas comerciales con los comerciantes de los consulados de México y, más tarde, Veracruz, Guatemala o Guadalajara. Y desde esta óptica las reflexiones en torno a la globalización comercial del mundo exigen mirar con atención a estos “mundos pequeños”, donde también se jugó la suerte del capitalismo.

Fuentes de Archivo

- AGI Archivo General de Indias
AGNM Archivo General de la Nación México

Bibliografía

- ALCÁNTARA LÓPEZ, Alvaro, *Gobernar en familia. Disidencia, poder familiar y vida social en la provincia de Acayucan, 1750-1802*, México, Bonilla Artigas Editores, 2018.
- , “Un espacio comercial en disputa: la costa de Sotavento y las redes mercantiles novohispanas, 1762-1799”, en Guillermina del Valle y Antonio Ibarra, *Redes, corporaciones y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*, México, Instituto Mora, 2017, pp. 395-434.

- _____, “Redes sociales, prácticas de poder y recomposición familiar en la provincia de Acayucan, 1764-1802”, en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle (coords.), *Redes sociales e instituciones consulares en el mundo iberoamericano*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 215-248.
- _____, “Élites ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 3, enero-marzo de 2007, pp. 779-816.
- _____, “Configuración territorial, grupos de poder y dinámicas sociales en la provincia colonial de Guazaqualco, siglos XVI al XVIII”, en Emilia Velázquez, Eric Leonard, Odile Hoffman y Marie France Prévôt-Schapiro (coords.), *El Istmo Mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI al XXI)*, México, CIESAS/IRD, 2009, pp. 91-160.
- _____, “Ariles de la majada. Ganadería, vida social y cultura popular en el sur de Veracruz colonial”, tesis de maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2004.
- BERTRAND, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, abril-junio de 1999, pp. 107-135.
- DEDIEU, Jean Pierre, “FICHOZ 2011. Balance de una base de datos sobre la España moderna”, en Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano, Francisco Sánchez *et al.*, *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, pp. 185-200.
- _____, “Acercarse a la venalidad”, en Francisco Andujar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente (eds.), *El poder del dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, Siglo XXI editores, 2011, pp. 19-28.
- ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio (ed.), *Indígenas y comercio en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012.
- FARGE, Arlette, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim/Institutió Valenciana d’Estudis I Investigació, 1991.
- FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Nicolás, “Partido de Acayucan”, en Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez (comps.), *Descripciones económicas regionales de Nueva España, provincias del centro, sureste y sur, 1766-1827*, México, SEP/INAH, 1976, pp. 97-99.

- GINZBURG, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 371-394.
- GINZBURG, Carlo y Carlo Poni, "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", *Historia Social*, núm. 10, primavera-verano 1991 (primera edición en italiano: 1979), Centro Francisco Tomás y Valiente UNED-Valencia, Valencia, pp. 63-70.
- GUHA, Ranajit, "La muerte de Chandra", *Historia y Grafía*, núm. 12, Universidad Iberoamericana, 1999, pp. 49-86.
- IGLESIAS, José María, "Estadística del Departamento de Acayucan compuesto de los tres cantones: Acayucan, Huimanguillo y San Andrés Tuxtla", en Carmen Blázquez, *Estado de Veracruz, informe de sus gobernadores 1826-1986*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, t. I, pp. 63-120.
- IMÍZCOZ, José María y Rafael Guerrero Elecalde, "Negocios y clientelismo político. Los empresarios norteaños en la economía de la monarquía borbónica", en Joaquín Ocampo Suárez-Valdés (ed.), *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*, Asturias, Editorial Trea, 2012, pp. 331-362.
- LEVI, Giovanni, "Sobre microhistoria", en Peter Burke *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 1994, pp. 119-143.
- , "Un problema de escala", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 95, verano, 2003, pp. 279-288.
- ORTIZ DE LA TABLA DUCAISSE, Javier, "Comercio neutral y redes familiares a fines de la época colonial", en Enriqueta Vila Vilar y Allan J. Kuethe, *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla-Texas Tech University, 1999, pp. 143-172.
- PÉREZ VEJO, Tomás, "La vida como estereotipo: memorias de un comerciante montañés en la Nueva España del siglo XVIII", *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 1, julio-septiembre, 2007, pp. 193-262.
- REVEL, Jacques, "Micro versus macro; escalas de observación y discontinuidad en la historia", *Tiempo Histórico*, núm. 2, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2011, pp. 15-26.
- "Microanálisis y construcción de lo social", en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 41-61.

- TORALES PACHECO, Cristina, “Tradicionalismo y modernidad en el comercio novohispano de la segunda mitad del siglo XVIII”, en Arij Ouwenel y Cristina Torres (coords.), *Empresarios indios y Estado. Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, pp. 97-114.
- VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, Joseph Antonio de, *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, (fac-símil de la edición hecha en México, 1746, Imprenta de la ciudad de D. Joseph Bernardo de Hogal), México, Talleres de la editora nacional, 1952.
- ZERMEÑO, Guillermo y Alfonso Mendiola, “Hacia una metodología del discurso histórico”, en Jesús Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman, 1998, pp. 165-206.

Un acercamiento a los grupos de poder en Guadalajara, 1786-1835

Karina del Rocío Mota Palmas
Universidad de Guadalajara

Introducción

El objetivo general de este artículo es presentar un esbozo de la dinámica relacional de la élite y cualidades de los grupos de poder de la ciudad de Guadalajara, centrándose en la pervivencia y enriquecimiento de sus integrantes. La élite es entendida como un grupo que construyó y dirigió la dinámica social de la ciudad de Guadalajara entre 1786 y 1835, de ahí que el estudio propuesto se apoye en el concepto de “grupo social”.¹ Por consiguiente, partimos del supuesto que los integrantes de esta élite fomentaron relaciones de diversa índole, tanto de parentesco como de amistad, clientelismo e incluso sociedades con fines económicos determinados. Estas manifestaciones tuvieron efectos directos sobre la economía y la política del espacio estudiado, así como en el mantenimiento del poder a través del cabildo o el congreso local.

¹ Se entiende que una red es una unidad de individuos o grupos que están ligados directa o indirectamente mediante lazos sociales. “El núcleo del análisis reside así en los lazos entre las unidades sociales, de los cuales hay que intentar apreciar, o incluso de cuantificar la naturaleza, la calidad y la intensidad”. Rosé, “Reconstrucción, representación”, 2011, p. 150.

La producción historiográfica sobre el estudio de las élites de la ciudad de Guadalajara se concentra en la segunda década del siglo XVIII y las primeras tres décadas del siglo XIX, en especial porque este sector estuvo al frente de los principales negocios de la jurisdicción.² Sin embargo, hasta ahora no existe un trabajo que explique las relaciones entre el poder político y el económico, es por ello que este artículo tiene como propósito ubicar a las personas que conformaban la élite explicando los vínculos que les permitieron controlar la esfera política, económica y cultural de la ciudad.

Además se tratará de superar la cuantificación de datos dando una explicación de la élite y conformación de grupos de poder. Los grupos, es decir, el conjunto de individuos ligados por intereses comunes en un tiempo determinado que formaron parte de un sistema de parentesco formal, pero que para mayor funcionalidad y convivencia formaron coaliciones o alianzas. En otras palabras, el grupo funcionaba gracias a las relaciones de sus miembros entre sí y “en esa medida que se puede dar cuenta de las relaciones sociales realmente vividas por los actores y la articulación entre ellos en términos de poder, dependencia, alianzas, solidaridad, etcétera”.³ En este sentido se presentará un análisis de la conformación del cabildo civil de la ciudad, porque a partir de su control podían administrar los bienes de la ciudad, así como imponer mejores condiciones de compra-venta de sus productos en caso de ser hacendados, como por ejemplo tener el control sobre el abasto de carne.

La investigación está sustentada en la información documental que se ha recopilado a lo largo de los últimos seis años en los archivos de Guadalajara. La información matrimonial y los vínculos económicos se obtuvieron del Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, el ramo de notarios marcó el punto de partida, ya que, en este se conservan las actas protocolizadas de los testamentos, inventarios y algunas memorias testamentarias, cartas de dote, contratos de compra-venta de inmuebles, fianzas y escrituras de obligación. Otro archivo relevante es el de la Real Audiencia, en cuyo ramo de Bienes de Difuntos se localizaron documentos relacionados con los bienes de particulares que murieron intestados o de los juicios que entablaron los herederos entre

² Greenow, *Credit*, 1983; Castañeda, *Educación*, 1984; Lindley, *Haciendas*, 1987; Young, *Ciudad*, 1989; Olveda, *Oligarquía*, 1991; Connaughton, *Ideología*, 1992, y Gálvez, *Conciencia*, 1996.

³ Poloni-Simard, “Historia de los indios”, 2005.

ellos a causa de la posesión de una o varias propiedades. Del archivo del arzobispado se obtuvo información de los fondos de haciendas, testamentos, censos de población, cofradías y algunas cartas institucionales entre los obispos y los integrantes de la élite. Esta documentación permitió reconstruir las interconexiones públicas y privadas de los individuos.

La documentación que ha permitido trazar un perfil de las personas que formaron parte de las corporaciones fue consultada en el Archivo Municipal de Guadalajara y en la Biblioteca del Congreso de Jalisco, en donde se conservan las actas de la diputación provincial y la información referente a la integración de las legislaturas, así como documentos relativos a consultas, dudas o implementación de alguna ley o decreto.

Sobra decir que es una empresa ambiciosa por la gran cantidad de información que resguardan los repositorios de la ciudad. Sin embargo, la creación de una base de datos ha permitido cruzar información biográfica y socio profesional para observar el desarrollo individual y grupal en torno a contextos definidos.⁴

Aunque el periodo de estudio va de 1786 a 1835 se han recogido y computarizado datos desde 1700 hasta 1835. La búsqueda de información estaba dirigida a localizar a los integrantes de la élite, identificándose a 2 139 personas que formaban parte de ella o que de alguna manera estaban relacionadas. También se han identificado 26 árboles familiares de las principales familias que se asentaron en Guadalajara a lo largo del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Asimismo se tienen registrados alrededor de 200 matrimonios de los principales personajes de la élite.

De acuerdo con la historiografía especializada, para el periodo que estamos estudiando, las constantes que determinaron la pertenencia a la élite fueron el prestigio, el estatuto social y la riqueza.⁵ Estas condiciones eran ne-

⁴ El diseño de la base de datos consistió en organizar información de muy diversa naturaleza (testamentos, poderes, escrituras de obligación, cartas institucionales, actas de cabildo, etcétera) en una sola fuente de información. El vaciado siguió tres indicadores: el primero asignó un número de identificación a los actores, el segundo aportó los datos biográficos y el tercero recogió las acciones en la que se vieron envueltos. El campo de las acciones permitió identificar a individuos que tuvieron mayor relevancia dentro de los grupos de poder y evitó que fueran encasillados en ciertos contextos, es decir permitió relacionar sus acciones individuales y colectivas.

⁵ En el análisis historiográfico que realiza Frédérique Langue sobre las élites en la América española concluye que las variables coincidentes para identificar a este sector son la riqueza, el estatuto social y el poder que “aparecen íntimamente ligados y resulta difícil afirmar que uno de estos factores determina

cesarias para que una familia fuera considerada dentro del grupo dominante. En algunos casos predominando más el apellido aunque no hubiera riqueza o viceversa, porque la élite para consolidar su posición trató que combinar “su poder económico y poder local”⁶ para ratificar su posición tanto en la región como ante el gobierno central.⁷

La élite

En la Guadalajara de fines del siglo XVIII las élites económica y política eran prácticamente las mismas. Era un grupo que tomaba las decisiones y las imponía desde la Real Audiencia, el cabildo de la ciudad, el cabildo eclesiástico, el Consulado de comerciantes o la Universidad.⁸

La riqueza que pudiera tener un minero, ganadero o comerciante de la región no era comparable ni con los ricos de la Ciudad de México, ni los de Zacatecas o los de Guanajuato. Sin importar lo ricos y poderosos que pudieran ser los mayorazgos, los comerciantes o los funcionarios públicos no consiguieron ennoblecerse, aunque esto no les impidió formar un grupo jerárquico que se distinguía por el prestigio y honor ganado a lo largo de los años y que intentaron transmitir generacionalmente.⁹

Del universo de familias capturadas en la base de datos solo 30 de ellas gozaban de riqueza, poder y prestigio. Dos de éstas poseían títulos nobiliarios los Vizcarra y los Caserta. No obstante sus nombramientos habían sido recientes –1772 y 1785 respectivamente–. Los Porres Baranda a pesar de no

el otro de manera unilateral, y más cuando consideramos el caso de las “élites principales”. Frédérique Langue, “Las élites en América”, 2009 <<http://nuevomundo.revues.org/index1178.html>>, [consulta: 20 de diciembre de 2009].

⁶ Langue, *Los señores de Zacatecas*, 1999, p. 190.

⁷ Langue, *Los señores de Zacatecas*, 1999, p. 190.

⁸ Richard Lindley y Carmen Castañeda consideran que la propuesta de Brading encaja perfectamente en la definición de élite para Guadalajara y adoptaron su modelo explicativo para analizar lo sucedido en la ciudad. Lindley incluso retomó el estudio de la élite a partir de la identificación y análisis de algunas de las principales familias, como ejemplo de participación en todos los sectores económico, político, cívico y religioso. Lindley, *Las haciendas y el desarrollo*, 1987, p. 91; Castañeda, “Los vascos, integrantes”, 1998, pp. 167-182.

⁹ Por ejemplo Thomas Calvo dice que el prestigio podía identificarse en algo tan simple como un caballo. La posesión de uno o varios ejemplares con todos sus arreos era signo de honorabilidad y riqueza, además de estabilidad. Calvo, *Poder, religión*, 1992, p. 272.

contar con un título nobiliario gozaban de prestigio. La familia tenía sus orígenes en el siglo xvi, de hecho el mayorazgo que poseían era el más antiguo de Guadalajara y su región. Lo mismo sucedía con los Villaseñor, cuyos orígenes se remontaban a los conquistadores, aunque el mayorazgo apenas se había otorgado a mediados del siglo xviii. Los Echaurri y los Portillo también pertenecían al grupo de familias viejas aunque radicaban principalmente en sus propiedades rurales. Su posición e influencia en la ciudad comenzó cuando sus vínculos con los comerciantes se fortalecieron a través de enlaces matrimoniales que les permitieron aumentar las relaciones e incrementar el rango de los contrayentes como representantes de la “familia” pues tenían una obligación de representación común, de hecho el matrimonio fue parte de una red de relaciones que perseguían un bien común.

Otras familias que pertenecían a la élite estaban apenas consolidando su posición en la ciudad, su presencia se remontaba a una o dos generaciones. A diferencia de las familias de viejo cuño su entrada a este grupo se debió al éxito financiero que estaban experimentando y también porque habían conseguido ocupar puestos claves en el Consulado, el Ayuntamiento o la Universidad. Hacían uso de estas instituciones como medio para imponer sus decisiones; sin embargo, en la que no tuvieron injerencia directa fue en la Real Audiencia, debido a que los puestos de presidente y oidores estaban reservados en su mayoría a peninsulares.

Para las familias en Guadalajara tener “el apellido” era sinónimo de estatus y honor. A partir de la segunda mitad del siglo xviii la diversificación económica y la vinculación por medio del matrimonio de hacendados y comerciantes permitió que la élite se concentrara en la ciudad. Como se ha dicho líneas arriba, anteriormente la mayoría de los dueños de la tierra radicaban en sus propiedades rurales, mientras que en Guadalajara se establecían los comerciantes y la burocracia real.

A partir de 1750 comenzó a ser más notoria la influencia de las familias patrilineales, es decir un linaje que identificado por el apellido paterno “actuaba o pesaba directamente en la vida o en las elecciones de sus miembros porque servía de marco en la regulación y el tratamiento de los aspectos importantes relacionados como el funcionamiento interno del grupo”.¹⁰ Si

¹⁰ Bertrand, “De la familia a la red”, 1999, p. 59.

bien existían familias de abolengo como los Porres Baranda, los Villaseñor o los Mota Padilla, el ascenso de nuevas familias en el ámbito económico, social y político a mediados del siglo XVIII hizo más evidente la necesidad de reivindicación filial. La llegada de nuevos miembros a la élite implicaba la concepción de nuevas alianzas de matrimonio, negocios o amistad pero también era necesario mantener el apellido debido a que era el que daba arraigo social a la élite.

En otras palabras, la aparición de nuevos personajes cambió las maneras de hacer negocios e integrarse socialmente, permitiendo la cohesión de la élite comercial y la élite terrateniente entre 1780 y 1810. Sin embargo, esta cohesión se vio afectada a partir del levantamiento armado de Hidalgo. El Cuadro 1 presenta a las principales familias identificadas entre 1786 y 1835.

Cuadro 1. Familias de la élite de Guadalajara. 1786-1835

Familia	Periodo novohispano	Periodo independiente
Arochi y Portillo	Sí	
Baeza		Sí
Barajas		Sí
Basauri	Sí	Sí
Blume	Sí	Sí
Camarena		Sí
Cambero	Sí	Sí
Cañedo	Sí	Sí
Caserta Daens Stuart	Sí	Sí
Castillo		Sí
Corcuera	Sí	Sí
Del Valle	Sí	Sí
Echaurri	Sí	
Estrada	Sí	Sí
García de Quevedo	Sí	Sí
García Diego	Sí	
García Sancho	Sí	Sí

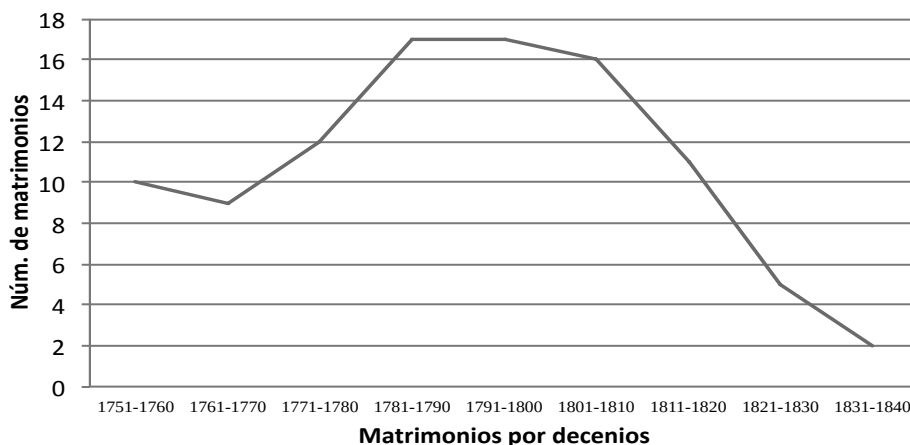
(continuación)

Familia	Periodo novohispano	Periodo independiente
González Castañeda y Medina	Sí	Sí
López Cotilla	Sí	Sí
Luna		Sí
Martínez Negrete		Sí
Moreno de Texada	Sí	
Mota y Velasco	Sí	Sí
Murúa	Sí	Sí
Olasagarre	Sí	Sí
Pacheco Calderón	Sí	Sí
Porres Baranda	Sí	
Portillo	Sí	
Rodríguez	Sí	Sí
Romero		Sí
Sánchez Hidalgo	Sí	Sí
Sánchez Leñero	Sí	Sí
Vallarta		Sí
Villaseñor	Sí	Sí
Vizcarra	Sí	Sí

Fuente: AIPEJ, *Protocolos*, 1726-1835; Olveda, *Oligarquía*, 1991, p. 264.

De los 200 matrimonios que hasta ahora tengo registrados, 150 involucran al menos a un integrante de la élite. Aunque a simple vista este dato no parezca relevante, resulta que hubo un auge de matrimonios a partir de la década de 1770 y fue en ese momento cuando se hizo visible que la élite terrateniente dejaba atrás sus prejuicios y comenzaba a vincularse con la élite comercial.

Gráfica 1. Matrimonios de la élite de Guadalajara entre 1751 y 1840



Fuente: Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco, en adelante AIPEJ, Notarios, 1751-1840.

Hasta mediados del siglo XVIII los propietarios de la tierra se caracterizaban por ser un grupo endogámico, se casaban entre ellos, sus vínculos al exterior no eran amplios, por lo tanto su coto de poder se circunscribía a la jurisdicción de su hacienda.¹¹ La élite comercial dominada por los peninsulares contrajo matrimonio con las hijas criollas de los terratenientes de la región. Casarse con las hijas de familias de renombre podía granjearles conexiones e influencia dentro de las instituciones así como en la sociedad. De hecho puede verse que de los cincuenta comerciantes que entre 1790 y 1823 dominaron el comercio de la ciudad de Guadalajara y sus alrededores, quie-

¹¹ Por ejemplo las haciendas San José de Gracia, San Antonio Tuxcueca y San Francisco Javier de Tizapán, en la jurisdicción de Sayula, fueron la base del mayorazgo de los Echaurri. Estas propiedades habían pertenecido a Manuel Villaseñor Ávalos, él a su vez las había heredado de su madre Francisca Dávalos Bracamonte, hija de conquistadores y encomenderos. A diferencia de sus antecesores, Manuel rompió con el ciclo endogámico que caracterizaba a los matrimonios de la región al casarse con Josefa Panduro Martínez Hidalgo, hija de un rico comerciante de Guadalajara, Juan Bautista Panduro originario de Castilla y Josefa Martínez Hidalgo Montemayor criolla e hija de un fiscal de la Real Audiencia de Guadalajara. El vínculo matrimonial trajo consigo nuevas conexiones, alianzas y relaciones que no tenía Manuel a pesar de su linaje, porque su familia se había mantenido alejada de Guadalajara. El matrimonio no tuvo descendencia y Josefa heredó las propiedades. Meses después de enviudar ésta se casó con el comerciante navarro José Fermín de Echaurri. Fernández, "Los Ávalos de Toluquilla", 1989, pp. 99-00; Olveda, "El mayorazgo de los Echauri", 1996, p. 125.

nes mayor éxito tuvieron fueron los que se vincularon con los dueños de la tierra (Cuadro 2).

El vínculo matrimonial más allá de afianzar los lazos entre varias familias de la élite, también servía para afianzar la posición económica de los contrayentes.¹² No se trata de apariencias, sino de quién o quiénes podían financiar sociedades comerciales, mineras, empresariales y matrimoniales, así como llevar al matrimonio capital relacional que fortaleciera la posición de los personajes en los círculos de poder.

El capital inicial de una pareja de recién casados podía provenir de tres vías: la carta dotal de la mujer; los bienes parafernales que llevara al matrimonio; y, los bienes que introdujera el esposo a la sociedad conyugal. Los tres elementos en conjunto podían o no presentarse. El Cuadro 2 muestra las cantidades que ingresaron los contrayentes a las sociedades conyugales; la información se dividió en cuatro columnas, en la primera se anotó el nombre de las parejas, en la segunda el año de su matrimonio, en la tercera la cantidad que entró como dote, en la cuarta los bienes de la esposa y la última hace alusión a la cantidad que ingresaron los maridos.

El dinero de las mujeres provenía principalmente de las donaciones que les hacían sus padres, de su legítima materna o paterna, de una herencia dejada por algún familiar o de los gananciales que les hubiera generado un matrimonio previo. Tal fue el caso, por ejemplo, de María Casilda González Patiño: la dote de su primer matrimonio fue por herencia, la del segundo se contabilizó como los gananciales del primero, ninguno de sus esposos introdujo capital alguno.

Cuadro 2. Criollas casadas con comerciantes peninsulares

Esposo	Esposa	Fecha Matrimonio
Cerviño de Castro, Ventura	Ríos Andrea Doria y Obregón, María Josefa de los	1750-00-00
Castro, Alejandro de	Marín del Valle, María Rosalía Marcela	1760-00-00

¹² “Si tomamos en cuenta que el matrimonio formaba parte de una estrategia encaminada a la consolidación de la familia y de su fortuna, vemos entonces que los enlaces se hacían buscando familias adineradas o poderosas”. Zárate, *Los nobles ante la muerte*, 1996, p. 107.

(continuación)

Esposo	Esposa	Fecha Matrimonio
Sarobe, José	Olazarán Basuri, María Teresa	1760-00-00
Trigo, José	Carol, Manuela	1760-00-00
Sánchez Leñero, Juan Alfonso	Marín del Valle, María Manuela	1761-06-24
Llera y Blanco, Manuel Domingo de	Martín y Brihuela, María Teresa	1768-10-23
García Caro, Juan	Mota Padilla, María Josefa	1770-00-00
Fernández de Barrena, Ramón	Vizcarra, María Eusebia	1770-11-30
Escobedo y Daza, Francisco	Ortega, Isabel	1771-03-10
Cañedo, Manuel Calixto	Zamorano de la Vega, María Antonia	1774-11-10
Maruri, José	Berrueco, Timotea	1776-00-00
Escobedo y Daza, Francisco	Sánchez Bonilla, María	1777-01-28
Torres y Daza, Miguel	Artazo, Gregoria de	1779-09-26
García Diego, Ignacio Antonio	Cancino y Casahonda, Vicenta María	1780-00-00
Rubio Verriz, Francisco	Dávalos y Patrón, María Guadalupe	1781-03-12
Sánchez Leñero, Miguel	Sarobe y Olazarán, María Gertrudis	1781-03-20
Pacheco Calderón, Antonio	Martínez de los Ríos y Ramos, María Guadalupe	1784-02-03
Moreno de Texada, Eugenio	Sánchez Leñero, María Josefa	1784-02-11
Cambero, Juan José	Castro y Marín, María Josefa Rosalía	1785-09-08
García Diego, Ventura	Fuente, María Jacinta	1786-08-28
Rubio Escudero, Ventura	Fuente, María Rosalía de la	1790-00-00
Zumelzu, José Francisco	Castro, Clara de	1790-00-00
Pacheco, Francisco Javier	Gárate, María Josefa	1790-12-31
Vergara, Matías	Escobedo, Josefa de	1792-03-22
García Diego, Gabriel	Baranda, María	
Corcuera, Juan Francisco	Vizcarra, María Dolores	1793-00-00
Sánchez Leñero, Alfonso José	Marín Rabadán, María	1793-04-21
Moreno de Texada, José Prudencio	Sánchez Leñero, María Manuela	1793-07-20
Goyzueta, Agustín	Soperena, Ana María	
García Diego, Ventura	Trigo, María Francisca	1793-10-10
Cañedo Zamorano, José Ignacio	Arroniz, Juana	1793-12-15
Morgota, Agustín	Porres Baranda Núñez de Villavicencio, María Manuela Guadalupe	1794-12-22

(continuación)

Esposo	Esposa	Fecha Matrimonio
Caserta Daens Stuart, Guillermo	Cañedo, Ana Josefa	1795-01-03
Pérez Irias, Domingo	Valle, Clara del	1796-00-00
Fernández Rubio, Pascual	Maruri, Timotea	1796-02-02
Pacheco Calderón, Manuel	Muguero, Gertrudis	1798-00-00
López Cotilla, Manuel	Beregaña, Juana Ma. De	1798-10-29
Gómez del Corral, Joaquín	Capo Avilés, María Rita	1799-02-17
Cañedo Zamorano, Luis Bernardo	Díaz Benavente Maldonado de Hajar, Josefa Antonia	1800-10-20
García de Quevedo, Francisco	Portillo y Trigo, Isabel	
Fernández de los Ríos, Manuel	Rubio, María Antonia	
Cerro Escudero, Francisco	Ortiz y Sierra, María Isabel	1800-11-09
Capetillo, Manuel	Figueroa Villaseñor, Josefa	
Gómez Frayle, Manuel	Ramírez Echegaray, María de Jesús	1801-05-31
Gómez de la Fuente, Gregorio	Elizondo y Martínez, María Josefa	1801-09-19
Elgorriaga, Juan Esteban	Castro, Clara	1802-00-00
González Vallejo, Manuel	Fernández Castro, Antonia	1802-11-25
Ibarrondo, Domingo	Maruri, Ignacia	1803-00-00
Iriarte, Antonio	Alcázar y Coteró, María Guadalupe	
Pérez Irias, Manuel	Pérez, María	
Caballero, Juan Manuel	Fernández Barrena, Juana de Dios	1803-04-28
Rucabado, Ramón	Cañedo, Guadalupe	1803-06-22
García de Quevedo, Manuel	Portillo y Trigo, Eusebia	1803-10-12
Partearroyo, Francisco Vicente	Sánchez, Francisca	1806-00-00
Tuñón, Manuel	García Diego, María Juliana	1806-04-24
Ortiz, Juan Ángel	Sierra, Bárbara	
García Diego, Juan Bautista	Campo, María Rita	
García Sancho, José Ventura	Sánchez Leñero Sarobe y Olazarán, Micaela	1806-07-19
Rubín de Celis, Silvestre	Ortiz de Rosas, Juana	1808-12-27
Goyzueta, Francisco	Basauri Villasón, María Francisca de Paula	1810-01-07
Murua, Ramón	González, Vitala	1810-04-22

(continuación)

Esposo	Esposa	Fecha Matrimonio
García Sancho, Manuel	Moreno de Tejada, María Josefa	1814-06-15
Cortés, Juan Nepomuceno	Maruri, Timotea	1814-12-22
Ruiz de Cabañas, Dionisio	Estrada Porres, María Guadalupe	1816-00-00
Cañedo Arroniz, Ignacio	Valdivielso, Bibiana	1821-11-15
Cañedo, Juan de Dios	Cuesta y Espinoza de los Monteros, María Romana	1831-10-13
Cruz, José de la	Ortiz de Rosas, Juana	
Gómez de la Fuente, Isidro	Antón, Pascuala de	
Gómez Frayle, Antonio	Pacheco Calderón, María	
Mazón, Ángel Antonio	Moreno Calderón, Antonia	

Fuente: AIPEJ, *Protocolos*, 1780-1825. <<https://familysearch.org>>.

En cuanto a los haberes de los conyugues estos podrían provenir de una herencia, de los bienes adquiridos –muebles e inmuebles de su oficio o de matrimonios previos–. Por ejemplo la fortuna de José Tomás Basauri y Elizondo,¹³ al casarse la primera vez,¹⁴ era de 79 384 pesos; incluía el valor de su hacienda Frías por 52 500 pesos, 8 438 pesos adjudicados por herencia de su hermana María Gregoria Basauri, así como los 4 095 de su esposa que fueron donados por su padres y 4 550 pesos con que él la dotó.¹⁵

Pero ¿cuáles fueron los beneficios de estas sociedades conyugales?, por ejemplo en el caso de María de Josefa Basauri, su dote sirvió para comprar las haciendas de Milpillás y Cerro Gordo, propiedades pertenecientes al mayorazgo de la familia de su esposo. La familia González Castañeda había comenzado a desvincularse de la región debido a que sus miembros radicaban en la Ciudad de México. El enlace entre José María González Castañeda

¹³ Tomás Basauri nació en 1711 en San Pedro Piedra Gorda, jurisdicción de la Villa de León en Nueva España. Su padre era un vasco originario de Oñate, Guipúzcoa; su madre, Nicolasa Elizondo, una criolla nacida en la villa de León. Olveda, “La familia Basauri”, 1995, p. 170.

¹⁴ El 2 de febrero de 1747 se casó en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara con Magdalena Iriarte, hija de Manuel Iriarte, escribano real y administrador de la Aduana de Guadalajara. Olveda, “La familia Basauri”, 1995, p. 170.

¹⁵ AIPEJ, *Protocolos*, Manuel Noguera, v. 17, fs. 400-402.

y María Josefa Basauri le permitió al primero comprar las propiedades y echarlas a andar, pues estaban en franca decadencia. La dote su esposa fue de más de 93 000 pesos,¹⁶ con ese capital compraron las haciendas que estaban ubicadas en la jurisdicción de Tepatitlán y La Barca, por 104 000 pesos.¹⁷ Básicamente la herencia de María Josefa sirvió para financiar los negocios que emprendía José María, sin embargo no dieron buenos resultados y para 1809 la fortuna casi se había extinguido.

En otras ocasiones la dote, los bienes parafernales o el prestigio de uno de los contrayentes consolidaba económica y socialmente a la pareja. Tal fue el caso de María Eusebia Portillo, quien además de contribuir con una casa, un coche, “dos troncos de mulas” y plata labrada, le dio a su esposo prestigio pues pertenecía a una de las principales familias de terratenientes de la región. Es cierto que su esposo Manuel García de Quevedo también aportó una cantidad significativa, sin embargo el capital social de su esposa era más importante.¹⁸ Otro personaje que se benefició con su matrimonio fue Manuel López Cotilla, él se había casado en la Ciudad de México con Juana María Beregaña, hija de migrantes santanderinos dedicados también al comercio. Mientras que el caudal que introdujo Juana fue de 6 000 pesos, el de Manuel oscilaba en los 30 000.¹⁹

Se puede decir que el matrimonio tenía tres directrices, por una parte podía significar un buen negocio, por otra, el capital social representaba una carga positiva y efectiva en las relaciones y grupos de poder y, por último, lo que buscaba el contrayente era el apellido pues era el que le daba prestigio.

Cuadro 3. Haberes al comenzar la sociedad conyugal

Matrimonio	Año del enlace	Dote	Bienes esposa	Capital esposo
Alfonso José Sánchez Leñero María Josefa Moreno Calderón	1793	46 703		
Antonio Pacheco Calderón María Guadalupe Martínez de los Ríos y Ramos	1784			4 000

¹⁶ AIPEJ, Protocolos, Urbano Ballesteros, v. 22, fs. 332v.-334.

¹⁷ AIPEJ, Protocolos, Urbano Ballesteros, v. 25, 1796, fs.332-335.

¹⁸ AIPEJ, Protocolos, José Antonio Mallén, v. 11, 1810.

¹⁹ AIPEJ, Protocolos, Urbano Ballesteros, v. 25, fs. 91-93.

(continuación)

Matrimonio	Año del enlace	Dote	Bienes esposa	Capital esposo
Francisco Ortiz María Dolores Ortiz Sierra	1794	35 000		22 000
Guadalupe Cañedo Zamorano Ramón Rucabado	1803	40 000		
Ignacia Maruri Domingo Ibarrondo				20 000
Irineo Basauri Petra Orozco			1 400	
Joaquín Echaurri María Gertrudis Colazo	1786			
José Antonio Pinto Cándida Añorga	1816?			20 000
José Ignacio Cañedo Zamorano Juana María Arroniz	1793	2 500		27 400
José María González Castañeda Medina María Josefa Basauri	1786	93 322		
José Prudencio Moreno de Tejada María Manuela Sánchez Leñero	1793	31 678		20 156
Juan José Cambero María Josefa Castro y Marín	1785		920	19 762
Manuel García de Quevedo María Eusebia Portillo y Trigo	1803			21 000
Manuel González Vallejo Antonia Fernández de Castro	1802		Casa	35 000
Manuel Nogueras María de Jesús Basauri	1817		776	
Miguel Portillo y Trigo Luisa Sánchez Hidalgo				12 833
Ventura García Diego María Jacinta Fuente	1786		8 921	
Ventura Rubio Escudero María Rosalía de la Fuente	1785	3 095		8 000

Fuente: AIPEJ, *Protocolos*, 1726-1835.

Élites y grupos de poder

El estudio de las estrategias familiares de la élite de Guadalajara da pie al análisis de los rasgos o cualidades de la sociabilidad de los grupos de poder. De hecho, para el periodo de 1786 a 1834 se puede dar tres interpretaciones en torno a la élite. La primera se explica a partir de una sociedad de Antiguo Régimen que abarca el periodo de 1786 a 1810 y que corresponde al momento de consolidación económica de la región. La segunda abarca un periodo de 14 años de 1810 a 1824 y es un momento de crisis política y económica debido a la guerra de independencia. Y, la tercera, va de 1824 a 1835 durante el proceso de transición y adaptación de intendencia a estado de la república mexicana. Cabe aclarar que los valores de Antiguo Régimen siguieron influyendo en la sociedad después de que México se independizara.

Durante el periodo novohispano la élite de Guadalajara era un grupo que aglutinaba poder económico, político y social. Incluso no debe ser encajonada en el convencionalismo de disputas criollos *versus* peninsulares o con la distinción entre americano y europeos. Entre 1785 y 1810 la élite fue un grupo hegemónico que se guiaba por los conceptos jerárquicos y estamentales. Es cierto que a finales del periodo novohispano la consolidación económica de algunos linajes vislumbraba un posible afianzamiento de sus descendientes, no obstante fue casi imposible, debido a la crisis derivada del levantamiento armado de 1810. A partir de ese momento surgieron tensiones entre quienes habían apoyado la causa realista o al bando insurgente.

De 1810 en adelante, la élite comenzó un lento proceso de reconfiguración. Aparecieron nuevos actores que poco a poco gestaron la recomposición de los grupos de poder. No obstante los integrantes de la élite que lograron permanecer lo hicieron gracias a los matrimonios endogámicos. De esta manera evitaron el declive de las familias. Aunque fue inevitable que de pronto desaparecieron familias y aparecieron nuevos apellidos. Por ejemplo, los Sánchez Leñero o los Portillo comenzaron a debilitarse, no desaparecieron pero su red fue limitada debido al ascenso de nuevos apellidos como los Luna, los Martínez Negrete o los Castillo.

La división se acentuó aún más entre 1823 y 1835, en este periodo más que hablar de una sola élite se hace la distinción entre una élite política y una élite socio-económica. La primera, a pesar del ingreso de nuevos miembros

no sufrió grandes transformaciones; en cambio, la segunda fue constituida casi en su totalidad por nuevos actores. Cabe aclarar que esta recomposición no significó que cambiaran los valores que identificaban a las personas que formaban parte de la élite. Por consiguiente, aún quedaba la influencia del modelo de Antiguo Régimen.

Puede señalarse que los valores para pertenecer a la élite siguieron vigentes, como el de riqueza y honorabilidad, aunque desapareció el estamental y apareció el de igualdad racial. En Guadalajara la élite que se agrupaba en torno a los grupos de poder político ocupó cargos en el ayuntamiento, el congreso local, en los tribunales de justicia estatal y federal, y en la gubernatura. No obstante, su pertenencia a un grupo de poder político los enfrentaba entre sí; por ejemplo, los integrantes del grupo que pugnaba por la instalación de un gobierno central fuerte habían pertenecido en su mayoría a élite novohispana, lo cual estaba acostumbrada a mantener el control político, económico y social.

El segundo grupo en cambio estaba integrado mayormente por miembros que recién se integraban a la actividad política y a diferencia del otro grupo tenían grados académicos y no provenían de una posición económico-social privilegiada. Diez años antes hubiera sido casi imposible que personajes como Prisciliano Sánchez o José Justo Corro llegaran al congreso o a la gubernatura. La falta de riqueza, fortuna y poder fue sustituida por las relaciones clientelares y la pertenencia a una logia. Es decir, el patrocinio o protección de un agente poderoso que combinaba riqueza y poder les permitió acceder a un cargo político.²⁰

La intención de las siguientes líneas es dar una idea del entorno en donde se desarrollaron las relaciones de la élite y los grupos de poder. La ciudad de Guadalajara era sede de varias instituciones de poder tanto civiles como

²⁰ La constitución liberal de 1824 “no significó precisamente que los órdenes políticos liberales que se instituyeron funcionaran al pie de la letra. Las estructuras tradicionales, la división regional, el atraso económico y el sistema político motivaron que fracasara el proceso de construcción nacional liberal. Es un hecho que México logró su independencia en el pleno apogeo de liberalismo constitucional, y se convirtió en república; pero la teoría liberal que se aplicó a la joven nación, estuvo a prueba, y los códigos liberales no fueron los adecuados para un país que carecía de una tradición de autogobierno. La élite en el poder copió las formulas extranjeras, sin hacer un examen auto crítico de la realidad mexicana [...] El liberalismo mexicano no estaba preparado para hacer frente a los cuestionamientos de base multicultural de la nación”. Mota, “Delitos económicos”, 2011, p. 24.

eclesiásticas y disponía de todas las instituciones propias de una capital. En lo que se refiere a la sociedad de Antiguo Régimen pueden identificarse a los individuos en función de su pertenencia a un grupo social definido. En resumen, el grupo funcionaba gracias a las relaciones de sus miembros entre sí. “Es en esa medida que se puede dar cuenta de las relaciones sociales realmente vividas por los actores y la articulación entre ellos en términos de poder, dependencia, alianzas, solidaridad, etcétera”.²¹

En cambio, a partir de 1824, la constitución nacional había eliminado los privilegios individuales. El clero y la milicia fueron los únicos que mantuvieron su fuero. La jerarquía tradicional había sido suprimida; la eliminación de los privilegios supuso que todos los individuos tenían acceso a las mismas prerrogativas. La división social quedó instituida en clases sociales. Es cierto, el cambio fue lento y es probable que para la mayoría de la población haya pasado desapercibido.

Hasta ahora se ha escrito sobre dos puntos de interés: la élite y los grupos de poder. Se trató de explicar cómo la élite comenzó a unificarse a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, el levantamiento armado de 1810 fracturó la unidad dando paso a la creación de grupos de poder que intentaron controlar, por un lado, a los cabildos —civil y eclesiástico—, el ayuntamiento, la universidad o el Consulado y, por otra parte, a la diputación provincial, el congreso y el gobierno del estado de Jalisco. Si bien no se ahondó en ninguno de ellos, es porque en el siguiente apartado se tratará de identificar los distintos momentos por los que transitaban los miembros de la élite en un coto de poder específico: el cabildo civil.

El recorrido comienza en el siglo XVI con la intención de mostrar al lector como la élite ocupaba los cargos u oficios principales dentro del cabildo, mientras que los cargos menores quedaron relegados a personajes que si bien todavía no pertenecían a la élite estaban en camino a formar parte de ella o simplemente eran subordinados de la élite.

²¹ Poloni-Simard, “Historia de los indios”, 2005.

El cabildo civil

Este apartado se centra en uno de los espacios de poder: el cabildo civil. Básicamente se pretende analizar e identificar cómo funcionaban los grupos de poder y la manera en que la élite de Guadalajara tuvo que aprender a mediar con un nuevo grupo de actores políticos que si bien no gozaban de poder económico, si de poder político sostenido por medio de estrategias clientelares.

En Guadalajara la elección de alcaldes era anual, la votación la decidían personas de la misma *calidad* y una vez pasados tres años después de terminada su participación podían ser reelectos nuevamente.²² El alcalde de primer voto presidía el cabildo, a él competía ejercer la justicia ordinaria, no obstante si fuese necesario se hacía auxiliar de un asesor letrado. Otro puesto relevante dentro del cabildo fue el de procurador general quien era el representante del pueblo en el cabildo “era el portavoz de los intereses de la república o comunidad de españoles”.²³ Un cargo más de primer orden fue el de fiel ejecutor, su poseedor era encargado de vigilar los pesos y medidas, así como de vigilar el cumplimiento de los precios y aranceles; este cargo también era elegible, no obstante podía ejercerlo un regidor. Sin embargo, el puesto más relevante fue el de alférez real, pues a él le correspondía sacar a pasear el estandarte real en las fiestas y ceremonias oficiales; era básicamente el representante del monarca.²⁴ Ocupar el cargo era costoso debido a los gastos que debía realizar, por ejemplo, estaban obligados a correr con los costos de las fiestas, así que en muchas ocasiones el cargo era impuesto so pena de sufrir infracción alguna.²⁵

La otra función relevante dentro del cabildo fue la de alguacil mayor, su poseedor podía ingresar a la sala del ayuntamiento con armas, era el encargado de la policía de la ciudad. Pero en el caso de Guadalajara su cargo no fue muy popular porque sufría constantes desavenencias con el alguacil mayor de la Real Audiencia debido a que éste tenía injerencia y jerarquía sobre el representante del cabildo.²⁶ El puesto de regidor en el siglo xvi era muy co-

²² Olveda, “Los ayuntamientos de Jalisco”, 2009, p. 411.

²³ Olveda, “Los ayuntamientos de Jalisco”, 2009, p. 471.

²⁴ *Recopilación de leyes*, p. 33.

²⁵ Dougnac, *Manual*, 1994, p. 172; Calvo, *Poder, religión*, 1992, pp. 60 y 71.

²⁶ Calvo, *Poder, religión*, 1992, p. 71.

diciado por los beneficios que podían obtenerse, por ejemplo, era un medio para salir beneficiado en el reparto de tierras, en otras palabras les permitía hacerse de grandes extensiones.²⁷

A diferencia de los siglos xvi y xvii que las funciones más relevantes estaban reservadas a la élite terrateniente, para el siglo xviii comerciantes y terratenientes se alternaban los cargos. El ayuntamiento había dejado de ser una institución cerrada, la integración de los hacendados y los comerciantes por vía matrimonial permitió que los segundos tuvieran acceso a los cargos de alférez, alcalde o regidor, entre otros.

De los 35 años que corren entre 1786 y 1822 fueron elegidos 26 alcaldes ordinarios de primer voto y 29 de segundo voto. De los 25 personajes elegidos 9 eran hijos o yernos de hacendados de la élite, 14 eran comerciantes, 7 eran dueños de haciendas y también se dedicaban al comercio, 3 eran abogados y de los 2 restantes se desconoce su actividad. El Cuadro 4 presenta un listado de los miembros de la élite que fueron elegidos para los principales cargos concejiles. Mientras que el Cuadro 5 muestra algunos de los principales vínculos entre los alcaldes de primer voto y los otros personajes destacados de la élite.

Siguiendo con la descripción de las actividades de los integrantes del cabildo, por lo menos 21 de los alcaldes de segundo voto se dedicaban al comercio, 6 eran dueños de haciendas aunque también combinaban actividades comerciales y dos además eran mineros; solo 3 completaron un periodo bienal. Únicamente cuatro personas fueron alcaldes de primer y segundo voto. En este periodo 24 peninsulares ocuparon el cargo de alcalde de primera o segunda elección, entre tanto 19 fueron criollos y de 7 no fue posible averiguar su lugar de origen. En el listado se eligieron a 50 personajes de prestigio y honorabilidad, pero no todos pertenecían a la élite.

Otro puesto de elección fue el de regidor, en el caso de Guadalajara fueron identificados otros tres cargos con este nombre: regidor, regidor anual y regidor bienal, a pesar de que en los libros de cabildo se hace referencia a estos títulos se decidió hacer un análisis en conjunto porque en la mayoría de los casos los bienales no completaron los dos años y los que se decían anuales lo fueron durante dos años seguidos. En este apartado no se contemplan

²⁷ Calvo, *Poder, religión*, 1992, p. 72.

los regidores perpetuos, estos se verán con los otros cargos que también eran veniales y de por vida. En total, entre 1786 y 1822 se contabilizaron 81 regidores y al igual que los alcaldes ordinarios eran personas respetadas dentro de la sociedad de Guadalajara.

De los 81 regidores 39 se dedicaban al comercio, 13 eran hacendados y comerciantes;²⁸ 6 regidores eran abogados, de los 23 restantes no pude identificar su oficio o profesión. Familias que dominaran el cabildo fueron muy pocas, de hecho los Sánchez Leñero fueron quienes tuvieron mayor participación. Alfonso José, como cabeza de familia, fue alcalde de primer voto una vez y varias veces fungió como regidor. Su hermano Luis fue elegido en 2 ocasiones alcalde de segundo voto y 5 veces regidor; en tanto que José Prudencio Moreno de Texada, su cuñado, también fue alcalde de primer voto y regidor.

Los hacendados mostraban cierta reticencia a ocupar un cargo en el cabildo. Una de las principales negativas para aceptar un cargo en el cabildo se debía a que implicaba vivir en la ciudad. La mayoría de los alcaldes eran dueños de propiedades rurales y en tiempos de cosecha preferían estar en sus haciendas supervisando los avances, en lugar de estar lidiando con problemas ajenos a ellos. Mientras que a otros integrantes de la élite no les entusiasmaba la idea de formar parte del cabildo, ellos preferían hacerse cargo personalmente de sus negocios y no de hacerle frente a los problemas administrativos y de justicia.

Por ejemplo, Agustín Echaurri después de un primer año como alcalde ordinario de segundo voto declinó continuar un año más. Su renuncia fue aceptada el día de la votación, el 1 de enero de 1797, previo al nombramiento de un nuevo alcalde el cual recayó en Manuel López Cotilla, quien también declinó el nombramiento. Entonces se decidió convocar a una nueva reunión para el 9 de enero, en ella además de discutirse la renuncia de López Cotilla (la cual fue admitida), también sirvió para hacer una nueva designación, en esta ocasión fue electo Francisco Escobedo y Daza.²⁹ En 1801, también renunciaron Juan Manuel Caballero a la sindicatura y Juan Fran-

²⁸ AIPEJ, Protocolos, José Antonio Mallén, v. 12, 8 de marzo de 1813.

²⁹ Archivo Municipal de Guadalajara (en adelante AMG), Actas de Cabildo, AC/1797, f. 1.

cisco Corcuera al cargo de alcalde de segundo voto.³⁰ Las renunciaciones se hacían porque desentendían sus negocios o sus haciendas.³¹ De hecho, más de alguna vez los capitulares llamaron la atención a uno de sus miembros por no cumplir con sus obligaciones, tal como le sucedió a Juan José Cambero, alcalde segundo en 1788, por no hacerse cargo de las responsabilidades que le correspondían.³²

En cambio quienes sí decidieron participar lo hicieron con cargos de mayor relevancia y prestigio, no era lo mismo ser miembro del cabildo por elección que comprar el oficio. Hubo al menos cuatro cargos de los que se tiene constancia que se compraron y estuvieron vigentes entre 1786 y 1822: el de alcalde provincial, regidor perpetuo, alguacil mayor y alférez real. La compra del oficio de alcalde provincial daba derecho a su titular de poseer vara, espada, voz, voto, asiento y lugar de alcalde mayor en el ayuntamiento.³³ Tres comerciantes compraron el oficio: Francisco Escobedo y Daza en 1797, Ventura Rubio Escudero en 1789 y Ángel Antonio Mazón en 1809. Otro cargo venial fue el de regidor perpetuo o llano,³⁴ los poseedores de las regidurías perpetuas fueron Ignacio San Martín, Juan Manuel Caballero, Juan Francisco Corcuera, Joaquín Gómez del Corral, Juan Francisco Goyzueta, José Monasterio, José Prudencio Moreno de Texada, Ramón Murúa, Antonio Pacheco Calderón, Silvestre Rubín de Celis y Matías Vergara, todos comerciantes.

El cargo de alguacil mayor lo ocupó Ignacio San Martín desde 1787 cuando su padre Pedro San Martín renunció a su favor,³⁵ se tiene constancia que seguía en posesión del mismo en 1816.³⁶ Entre 1786 y 1822 el cargo de alférez real tuvo varios propietarios Ramón Fernández Barrena, Gerónimo Pulgar, Juan López Portillo, Guillermo Caserta, José María González Castañeda. El último alférez real que tuvo la ciudad fue José Ignacio Cañedo

³⁰ AMG, Actas de Cabildo, AC /1801, f. 2.

³¹ AMG, Actas de Cabildo, AC /1787, f. 98v.-100.

³² AMG, Actas de Cabildo, AC /1788, f. 37.

³³ *Recopilación*, p. 180.

³⁴ *Estudios a la convención*, 1979, pp. 311-312.

³⁵ AMG, Actas de Cabildo, AC/1787, f. 11v.

³⁶ Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara, en adelante ARAG, Ramo Civil, 1816, caja 417, exp. 7.

Arróniz, el nombramiento se hizo de manera interina el 14 de septiembre de 1816.³⁷

Los cargos más importantes del cabildo eran los veniales porque implicaba que los poseedores tendrían de por vida “voz y voto” en los acuerdos del ayuntamiento, podían faltar a las sesiones siempre y cuando presentaran por escrito las causas de su ausencia, sin que esto implicara una llamada de atención. Con excepción de Gerónimo Pulgar que era abogado de la Real Audiencia, los demás propietarios de oficios vendibles eran comerciantes. Los regidores perpetuos eran peninsulares con excepción de Ignacio San Martín, en cambio el cargo de alguacil mayor y el de alférez fue ocupado por criollos.

Algunas ideas finales

En un mundo reducido como era la ciudad de Guadalajara, la convergencia de intereses de las élites —económica y social— permitió que se creara un grupo de poder político cerrado. Entre 1786 y 1810 ocupar un cargo fue una escala casi obligada, aunque una vez que conseguían posicionarse al frente de los negocios familiares evitaban participar en el cabildo.

En cambio, en el periodo que va de 1823 a 1834, la institución sufrió una transformación para comenzar hubo un relevo generacional. En el cabildo convergieron integrantes de la vieja élite, así como nuevos personajes que provenían de clases sociales inferiores. Entre 1823 y 1834 hubo 48 alcaldes incluyendo algunos que se nombraron de segunda, tercera, cuarta y quinta elección. El único alcalde del periodo novohispano que participó después de la independencia fue Pedro Nazario Zea, en 1823. En este periodo hubo un reajuste en la élite y, además de los vínculos familiares y la riqueza, aparecieron otros factores como el mérito y la capacidad. En otras palabras, antes el cabildo era un grupo cerrado dominado por la élite, lo que permitía que el poder se distribuyera de manera equitativa. En el periodo de 1823 a 1834 de los 113 hombres que integraron el ayuntamiento 19 eran descendientes de la élite novohispana, pertenecían a nueve familias que habían logrado mantener su

³⁷ AMG, AC 4/1816, 4 f.

estatus.³⁸ Los restantes eran nuevos personajes que intentaban abrirse camino en la política.

La reconfiguración social del cabildo después de 1823 provocó la creación de nuevas alianzas y en un momento dado sirvió para contrarrestar el poder político del congreso estatal y de la gubernatura. Como sucedió en 1830, cuando el ayuntamiento desconoció el nombramiento de José Ignacio Cañedo Arróniz y de José Justo Corro en la gubernatura y vice-gubernatura.³⁹

Este acercamiento al estudio de las élites y los grupos de poder en Guadalajara muestra que la fisionomía general no cambió por completo, sino que los ideales de prestigio, honor y riqueza se mantuvieron. Aunque se intentó imponer nuevos preceptos liberales que aseguraban el derecho e igualdad de los individuos (a partir de 1824), éstos no pudieron implantarse de manera efectiva porque todavía permeaba en la sociedad la idea de la *calidad* estamental de las personas. Es decir, a pesar del cambio constitucional y la entrada de nuevos individuos al cabildo, quienes seguían reteniendo el poder eran los descendientes de la élite colonial.

El periodo de 1786 a 1835 es un momento relevante en la historia de la monarquía hispánica y de México. La crisis política presupuso múltiples problemas para la élite y las instituciones desde donde detentaba el poder. En este sentido, el periodo de cuarenta y nueve años que se ha analizado en este artículo es apenas un acercamiento a las élites y grupos de poder en Guadalajara.

**Cuadro 4. Personajes destacados de Guadalajara
que ocuparon más de un cargo en el cabildo entre 1768 y 1822**

Nombre	Alcalde 1er. voto	Alcalde 2do. voto	Alcalde provincial	Regidor
Capetillo, Manuel		1		1
Corcuera, Juan Francisco		1		8
Echaurri, Agustín		1		1
Echegaray, Guadalupe		1		4

³⁸ Arochi, Basauri, Echaurri, Castillo Negrete, Villaseñor, Santoscoy, Zea, Zumelzu y Vizcarra. Actas de cabildo

³⁹ Olveda, *La política de Jalisco*, 1976, p. 118.

(continuación)

Nombre	Alcalde 1er. voto	Alcalde 2do. voto	Alcalde provincial	Regidor
Fernández Rubio, Pascual		1		3
Fontecha, Juan		1		4
García Diego, Ventura		1		2
Gómez del Corral, Joaquín		1		6
González Vallejo, Manuel		2		2
Riestra, Rafael Dionisio		1		3
Sánchez Leñero, Luis		2		5
Zea, Pedro Nazario		1		1
Fuentes, José Antonio	1	1		1
García Sancho, Ventura	1			4
Gutiérrez y Fernández, Martín	1			1
Mendiola, Mariano	1			1
Monasterio, José	1	1		3
Murua, Ramón	1			6
Pacheco Calderón, Antonio	1			4
Porres Baranda de Estrada, Manuel	1			2
Portillo, Miguel del	1			1
Rubio Escudero, Ventura	1		1	2
Sánchez Leñero, Alfonso	1			7
Echaurri, Joaquín Ignacio	2			1
Moreno de Texada, José Prudencio	2			4
Valle, Francisco Venancio del	2			5
Cambero, Juan José	3			5
Partearroyo, Francisco Vicente	3			2

Fuente: Actas de cabildo 1787-1822.

Cuadro 5. Vínculos de los alcaldes ordinario de primer voto entre 1786 y 1822

Alcaldes de 1er. voto	N. de veces	Tipo de vínculo	Personaje de la élite	Ocupación	Periodo de influencia
Fuentes, José Antonio	1				
García Sancho, Ventura	1	Albacea	Moreno de Tejada, José Prudencio	Comerciantes	1793-1810
Gutiérrez y Fernández, Martín	1	Albacea	Ortiz, Juan Ángel	Comerciante	1790-181?
Mendiola, Mariano	1	Albacea	Cañedo Zamorano, José Ignacio	Hacendado	1790-1815
		Apoderado	Cañedo Arroniz, José Ignacio	Hacendado	1815-1836
Monasterio, José	1	Apoderado	García Diego, Ventura	Comerciante	1805-1810
Murua, Ramón	1	Poderdante	Partearroyo, Francisco González, Toribio	Comerciante	1799-1815
				Prebendado	1792-1824
Pacheco Calderón, Antonio	1		Martínez de los Ríos y Ramos, Juan José	Provisor y vicario general	1790-1831
Porres Baranda de Estrada, Manuel	1	Cuñado	Ruiz de Cabañas, Dionisio		
Portillo, Miguel del	1	Suegro	García de Quevedo, Manuel	Comerciante	1806-1827
Rubio Escudero, Ventura	1	Poderdante	Camberos, Juan José	Comerciante	1790-1820
Sánchez Leñero, Alfonso	1		Sánchez Leñero, Juan José	Canónigo de la Catedral	1792-1831
Echaurri, Joaquín Ignacio	2		Antonio Colazo Feijó	Hacendado, comerciante	1755-1791

(continuación)

Alcaldes de 1er. voto	N. de veces	Tipo de vínculo	Personaje de la élite	Ocupación	Periodo de influencia
Moreno de Texada, José Prudencio	2	Hermano	Moreno de Texada, Eugenio	Comerciante	1790-1810
		Cuñado	Sánchez Leñero, Alfonso	Hacendado	1790-1821
		Albacea	Gutiérrez y Fernández, Martín	Comerciante	1796-1830
Valle, Francisco Venancio del	2	Cuñado	Pérez Irias, Domingo	Comerciante	
Cambero, Juan José	3	Albacea	Díaz Escandón, Pedro	Presbítero y arcediano dignidad de la Catedral	1786-1824
Partearroyo, Francisco Vicente	3		Murua, Ramón	Comerciante	1806-1821

Fuente: Actas de cabildo 1787-1822, AIPEJ, *Protocolos*, 1726-1835.

Fuentes de Archivo

AIPEJ Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco
 AHBEJ Archivo Histórico de la Biblioteca del Congreso de Jalisco
 AMG Archivo Municipal de Guadalajara
 ARAG Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara

Bibliografía

BENSON, Nattie Lee, *La Diputación Provincial y el federalismo mexicano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1955.

- BERTRAND, Michel, "De la familia a la red de sociabilidad", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, abr.-jun., 1999, núm. 2, pp. 107-135.
- CALVO, Thomas, *Guadalajara y su región en el siglo XVII: población y economía*, México Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.
- , *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*, México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1992.
- CASTAÑEDA, Carmen, "Los vascos, integrantes de la élite en Guadalajara, finales del siglo XVIII", en Carmen Castañeda (coord.), *Círculos de poder en la Nueva España*, México, CIESAS/Porrúa, 1998, pp. 167-182.
- , "La formación de la élite en Guadalajara, 1792-1821", en Carmen Castañeda, *Élite, clases sociales y rebelión en Guadalajara y Jalisco, siglos XVIII y XIX*, Guadalajara, Colegio de Jalisco-Gobierno del Estado, 1988, pp. 17-57.
- , *La educación en Guadalajara durante la Colonia 1552-1821*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/El Colegio de México, 1984.
- CONNAUGHTON, Brian, *Ideología y sociedad en Guadalajara (1788-1853)*, México, Conaculta, 1992.
- DOUGNAC RODRÍGUEZ, Antonio, *Manual de Historia de Derecho Indiano*, México, UNAM, 1994.
- , *Estudios a la convención del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica con motivo de su XXV aniversario (1953-1978)*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 1979.
- FERNÁNDEZ, Rodolfo, "Los Ávalos de Toluquilla. Un latifundio, una familia y una provincia del México Colonial", en María Teresa Jarquín Ortega (coord.), *Origen y evolución de la hacienda en México, siglos XVI al XX. Memorias del simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Iberoamericana/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- GÁLVEZ RUÍZ, María de los Ángeles, *La conciencia regional en Guadalajara y el gobierno de los intendentes 1786-1800*, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1996.
- GREENOW, Linda, *Credit and Socio economic Change in Colonial Mexico. Loans and Mortgages in Guadalajara, 1720-1820*, Colorado, Westview Press, 1983.

- IBARRA, Antonio, "Institución, poder y red familiar. Los comerciantes de Guadalajara, 1791-1821", en Antonio Acosta, Adolfo González y Enriqueta Vila Vilar (coords.), *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y las Indias*, Universidad de Sevilla/CSIC/Fundación El Monte, Sevilla, 2003, pp. 965-990.
- IBARRA, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Instituto Mora/UNAM-Facultad de Economía, 2007.
- LANGUE, Frédérique, "Las élites en América colonial (siglos XVI-XIX), Recopilación bibliográfica", *Nuevo Mundo Mundos*, Biblioteca de Autores del Centro, <<http://nuevomundo.revues.org/index1178.html>>, [consulta: 20 de diciembre de 2009].
- _____, *Los señores de Zacatecas, Una aristocracia minera en el siglo XVIII novohispano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- LINDLEY, Richard, "Criollos, peninsulares y oligarquía en la teoría de la Independencia", <<http://148.226.9.79:8080/dspace/bitstream/123456789/7991/1/anua-Ipag93-126.pdf>>.
- _____, *Las haciendas y el desarrollo económico en Guadalajara México en la época de la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- MOTA, Karina, "Delitos económicos: contrabando y falsificación de moneda en México. Una justicia liberal, 1824-1869", tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- OLVEDA LEGASPI, Jaime, *Autonomía, soberanía y federalismo: Nueva Galicia y Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2014.
- _____, *De la insurrección a la Independencia. La Guerra en la región de Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco, 2011.
- _____, "José de la Cruz y la guerra en la intendencia de Guadalajara, 1811-1821: entre el exterminio y el indulto", en Jaime Olveda (coord.), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, México, El Colegio de Jalisco, 2011, pp. 63-108.
- _____, "Los ayuntamientos de Jalisco, 1824-1835", en Moisés Guzmán Pérez (coord.), *Cabildos, repúblicas y ayuntamientos en la Independencia de México*, México, Comisión Institucional para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolu-

- ción Mexicana/Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2009, pp. 409-429.
- _____, “Los negocios y las redes familiares de los Sánchez Leñero”, *Estudios Jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, México, núm. 68, mayo 2007, pp. 30-43.
- _____, *El comercio entre Guadalajara y Panamá*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/Secretaría de Relaciones Exteriores-Unidad de Asuntos Culturales/Embajada de México en Panamá, 2003.
- _____, “Los vascos y la constitución de la red urbana del noroccidente novohispano”, en Amaya Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI a XX*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, t. 3, pp. 41-51.
- _____, “El mayorazgo de los Echaurri”, en *Seminario de Historia de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, en Amaya Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI a XX*, México, UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, t. 1, pp. 125-136.
- _____, “La familia Basauri: poder e influencia vasca en Guadalajara”, *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, t. I, San Sebastián, 1995, pp. 167-186.
- _____, *La política de Jalisco durante la primera época federal*, Guadalajara, Poderes de Jalisco, 1976, p. 197.
- _____, *La oligarquía de Guadalajara. De las reformas borbónicas a la reforma liberal*, México, Conaculta, 1991.
- POLONI-SIMARD, Jacques, “Historia de los indios en Los Andes. Los indios en la historiografía andina. Análisis y propuestas.”, <<http://nuevomundo.revues.org/index651.html>>.
- RECOPILACIÓN de leyes de los reinos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Magestad católica del rey don Carlos II, va dividida en tres tomos, con Índice general, y al principio de cada Tomo el índice especial de los Títulos que contiene, 4ª ed., Madrid, por la viuda de D. Joaquín Ibarra, [s.a.], Libro II.
- ROSÉ, Isabelle, “Reconstrucción, representación gráfica y análisis de las redes de poder en la alta edad media. Aproximación a las prácticas sociales de la aristocracia a partir del ejemplo de Odón de Cluny († 942)”,

REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales, 2:1, dic. 2011, <<http://revista-redes.rediris.es>>.

YOUNG, Eric Van, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México: Actitudes, ceremonias y memorias (1750-1850)*, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1996.

II

MERCADOS Y ACTORES EN LA ECONOMÍA GLOBAL DEL IMPERIO HISPANOAMERICANO

Instituciones, comercio y globalización arcaica: una reflexión sobre las redes sociales como objeto y como herramienta a partir del caso rioplatense (siglo XVIII)

Zacarías Moutoukias
Universidad de París-Diderot

Los estudios sobre la globalización constituyen hoy en día un océano historiográfico donde coexisten yuxtapuestas interpretaciones y enfoques que comunican poco entre sí. Entre el modelo de las historias conectadas o el debate sobre los orígenes de la primera globalización, las referencias a pie de página parecen remitir a espacios que no se tocan. En los estudios latinoamericanos parece dominar el marco que mide la globalización –para refutar o aceptar una cronología que sitúa sus comienzos a mediados del siglo XIX– en términos de integración de mercados; lo cual remite, de manera más o menos explícita a la oposición entre economías-mundo y sistema mundo.¹ Este ensayo se sitúa en otra perspectiva, aquella que intenta desplazar el cuestionario acercándose al estudio de la globalización con las herramientas de la microhistoria.² Nuestro trabajo se ha concebido combinando las proposicio-

¹ Una buena presentación reciente en Conrad, *What is global history?*, 2016. Los artículos que lanzaron la noción de “historias conectadas”: Gruzinski, “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique”, 2001, pp. 85-117; y Subrahmanyam, “Du Tage au Gange au XVI^e siècle”, 2001, pp. 51-84. Para el debate: Flynn y Giraldez, “Path dependence”, 2004, pp. 81-108; O’Rourke y Williamson, “Once more: When did globalisation begin?”, 2004, pp. 109-117.

² Trivellato, Francesca, “Is There a Future for Italian Microhistory?”, 2011; Trivellato y Bertrand, R., “Histoire globale, histoire connectée”, 2010, pp. 366-377; y Bertrand, R., “Au ras du réseau: Micro-

nes microhistóricas –de donde su interrogación sobre las redes como objeto y como herramienta– con la noción de globalización arcaica –de donde su intención de aplicarla a una reflexión sobre el orden social e institucional de un espacio de Antiguo Régimen.

La noción de globalización arcaica de Bayly combina una visión del poder soberano –la monarquía universal– cuyas relaciones entre éste y las oligarquías locales estaba marcada por la difusión de un modelo de consumo basado en una particular visión del cuerpo, del lujo, de lo lejano y del prestigio. Y esta globalización tenía sus agentes: diásporas –armenios, marranos, judíos, griegos, srilankeses –criadores de caballos árabes, el piloto navegador y su sobrecargo y el capitalista de ambos... La Guerra de Siete Años– entre compañías orientales, príncipes hindúes o mogoles, soldados prusianos, marina inglesa, grupos indígenas aliados a las tropas francesas en Nueva Francia y guaraníes movilizados por los jesuitas y comandados por el gobernador Cevallos –fue su momento de maduración y el comienzo de su crisis.³ El interés de apropiarnos de estas ideas para situar la discusión propuesta por este texto, reside en que la noción de Bayly invita a combinar una conceptualización de la relación entre oligarquía local y poder soberano, como parte de una relación entre globalización y orden político.

Partiendo de estas ideas, intentaré por mi parte mostrar lo que a mi juicio contiene de específico el análisis de redes sociales o, más en general, los enfoques relacionales. Me concentraré más concretamente en la importancia que creo tienen estas herramientas para el estudio –en las sociedades del Antiguo Régimen colonial hispanoamericano– de las relaciones entre actores económicos y políticos –si es que se los podía distinguir–; o de las relaciones entre el ámbito de lo económico y de lo político –que sí se distinguían–.⁴ Para ello me concentraré en el caso del Río de La Plata en el siglo XVIII y abordaré tres aspectos. En primer lugar, la dinámica del conflicto y del consenso colonial,

histoire et histoire globale”, (Préface a *The Familiarity of Strangers*), 2016.

³ Bayly, “‘Archaic’ and ‘Modern’ Globalization”, 2002, pp. 47-73; Bayly, “The first age of global imperialism”, 1998, pp. 280-471.

⁴ Contrariamente a las nociones afirmadas desde ciertas corrientes de la historia del derecho y de la antropología económica. El tema excede de lejos los límites de este texto, aunque este supuesto sea importante para los argumentos que seguirán; para una discusión ver Clavero, *Antropología católica de la economía moderna*, 1991; y Moutoukias, “Peut-on faire l’économie d’une économie politique?”, 2001, pp. 111-1128.

deteniéndome en la noción de cuerpo y su espacio jurisdiccional, los mecanismos del séquito y el papel de las redes y la configuración de las empresas. A continuación será analizada la mediación como lógica social. Y tanto la primera como la segunda parte constituirán las argumentaciones con las que se interpretará el tercer aspecto abordado: las dinámicas relacionales y la estructuración de las facciones.

Si bien el Río de La Plata constituye el terreno de esa asociación de argumentos, con ellos se intenta organizar una reflexión de conjunto sobre las relaciones entre el orden político-institucional y la acción política y económica. El intento agrupa trabajos anteriores y algún material inédito. Y esta manera de proceder resulta de la convicción según la cual en el estado actual del debate historiográfico sobre las instituciones, la globalización y las dinámicas sociales, es importante hacer un esfuerzo por entrar en la discusión con visiones de conjunto, pero producidas a partir de un terreno concreto, él mismo concebido en su interdependencia con otros espacios.

Los mecanismos del conflicto y del consenso colonial: cuerpo, séquito, redes y empresas

Podemos comenzar a analizar la relación entre cuerpo y conflicto con una definición de la justicia comercial de Buenos Aires hecha por el gobernador Cevallos a finales de 1756:

las causas de los comerciantes de aquella ciudad corrían baxo la jurisdicción de los Alcaldes ordinarios, otorgándose las apelaciones en la forma regular, y quando en alguna de ellas ocurría punto de comercio, mandaba el Juez que las partes nombrasen peritos que hiciesen el reconocimiento, regulación ô diligencia que pedía la materia, y en su vista sentenciaba definitivamente.

Y agregaba a continuación que “los dos alcaldes del tribunal del cabildo [...] regularmente son comerciantes de la primera distinción”.⁵ En cuanto

⁵ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Charcas 199, Consejo 12/VIII/1758; ver también cartas del Virrey Superunda y los gobernadores Andonaegui y Cevallos, respectivamente 20/VII/1755, 3/VIII/1752 y 18/12/1756, en el mismo legajo.

a las “apelaciones en la forma regular”, se refería a las alzas ante el propio tribunal de la gobernación, siendo el gobernador (o su asesor letrado) quien, como justicia mayor, decidía sobre el tribunal al cual se apelaban sus fallos: la Audiencia de Charcas, la Casa de Contratación o el Consulado de Cádiz. La jurisdicción del gobernador tenía prioridad en los temas relativos al comercio atlántico y, según la naturaleza de los casos, podía actuar solo o constituyéndose en Tribunal de Real Hacienda junto a los Oficiales Reales —en particular las causas concernientes al contrabando y los derechos de Su Majestad—. Mientras que dicho comercio atlántico y su internación hacia el interior constituían unos de los principales ámbitos de privilegios, que desde finales del siglo xvi se habían ido acumulando bajo la forma de autorizaciones, prohibiciones y sus derogaciones específicas y licencias.⁶

En otras palabras, el funcionamiento de la justicia comercial se aseguraba en el marco de un orden que articulaba la comunidad política local y la Gobernación. Y si la persona del gobernador era el obvio agente de la monarquía, gobernador y actores locales solían actuar —según los contextos— como formando parte de la misma comunidad política. Y si en la estructuración de ésta, la justicia desempeñaba un papel central pues ella misma remitía a los privilegios y las jurisdicciones específicas, el análisis de las dinámicas de cooperación y conflicto dentro de la comunidad política no puede reducirse —como veremos— a la interpretación de una cultura jurídica.

La cita de Cevallos ha sido extraída de un expediente judicial extremadamente complejo que circuló entre el tribunal de la gobernación, el Consulado de Lima, las Audiencias de Lima y de Charcas y el Consejo de Indias —al cual Herzog, Kraselsky y Moutoukias estudiaron recientemente con mayor o menor detalle—.⁷ Tuvo su origen en un encadenamiento de conflictos entre 1753 y 1758, provocado por la tentativa de instituir un Juez Diputado del comercio que alteraba aquel equilibrio político y cuyas diferentes configuraciones fueron fuente de intensas controversias y querellas. La institución

⁶ Estas cuestiones están tratadas más en detalle en Moutoukias, “Las formas complejas de la acción política”, 2002, pp. 69-102 (en particular pp. 75-90); ver también Zorraquín Becú, *La organización judicial argentina en el período hispano*, 1952 (en particular pp. 51-60, 81-90, 95-98).

⁷ Herzog, *Defining Nations Immigrants and Citizens*, 2003, pp. 58-59; Kraselsky, “Las estrategias de los actores del Río de la Plata”, 2010, pp. 90-99; Moutoukias, “Las formas complejas de la acción política”, 2002, pp. 69-102.

del Juez Diputado fue la respuesta del virrey del Perú a una súplica presentada por el gobernador de Buenos Aires, don José de Andonaegui y un grupo de comerciantes locales. Pero, contrariamente a lo que ellos solicitaban, tras las consultas de rigor —en particular ante el Consulado de Lima—, el virrey decidió que el nuevo magistrado sería vitalicio y nombrado por el Consulado de la capital del reino, con apelación ante el mismo tribunal consular, muy lejos entonces de las prácticas anteriores. Ante las dificultades y conflictos provocados por esta ordenación, un año más tarde el mismo virrey de Lima oyó los reclamos locales y aceptó que el juez fuera nombrado cada año tras una elección por dos colegios de comerciantes, uno de vecinos y otro de forasteros. Y en esta configuración, las decisiones del nuevo juez serían apelables, según las causas, ante el tribunal del gobernador, la Audiencia de Charcas, el Consulado de Cádiz o la Casa de Contratación. A su vez, el procedimiento previsto para constitución de los colegios electorales originó otro conflicto en el seno de la comunidad mercantil local sobre la naturaleza de la vecindad y los privilegios propios a vecinos y forasteros.⁸

Poco importa para los objetivos del texto la evolución ulterior del conflicto y me remito a la citada tesis de Kraselsky, la presentación más reciente y detallada. Los argumentos presentados en el mencionado expediente sirven en cambio para subrayar dos aspectos que me parecen centrales para entender las dinámicas institucionales. El primero remite a lo obvio; la presencia o el recurso a un simple diagrama morfológico de la cultura política: el cuerpo y sus privilegios cristalizaban en la justicia ejercida por los pares, apelable ante un tribunal real, aunque el cuerpo en cuestión no se constituyera —o no estuviera aun erigido— en un Consulado formalmente instituido. Y el esquema era tan obvio que los actores no necesitaban explicitarlo. De suyo iba para los actores el temario de la conversación y lo que estaba en juego en la querella. Es lo propio de las convenciones, para retomar el uso que de este concepto hace Dedieu: una matriz de normas y dispositivos, interdependientes pero también contradictorios entre sí; una matriz implícita, arraigada y compartida, que permitía anticipar el comportamiento de los otros, justifi-

⁸ Ver dos interpretaciones opuestas de este aspecto en Herzog, “La vecindad: entre condición formal y negociación continua”, 2000, pp. 123-131; y Moutoukias, “Familia patriarcal o redes sociales”, 2000, pp. 133-151.

car los propios y darle sentido tanto a lo que se podía ganar o perder, como al objeto de la cooperación y la disputa.⁹

Pero dicho esquema de cuerpo, jurisdicción y tribunal de alzada, se podía declinar de distintas maneras. ¿Cómo se articulaban la jurisdicción específica del cuerpo, la justicia ordinaria y el poder local? ¿Cómo se nombraba al juez? ¿Cuál era el tribunal de alzada? Eran algunas de las preguntas que definían las configuraciones alternativas de ese mismo esquema morfológico. Como acabamos de ver, en el conflicto en cuestión, se ensayaron varias de esas distintas configuraciones posibles. Lo cual nos lleva al segundo aspecto importante que el conflicto ponía de manifiesto: cada una de las distintas maneras de declinar el mismo esquema o principio institucional generaba objetivos políticos alternativos, pues cada uno de ellas representaba equilibrios políticos igualmente alternativos. Esto le daba sentido a la formación de facciones y tornaba discernible, por parte de los actores implicados, la lucha por el control de la justicia a la que se libraban, cuyos principios les era la más de las veces superfluo formular.

Ahora bien, la capacidad de las facciones rivales por imponer sus respectivos objetivos no procedía de la naturaleza de los distintos designios en confrontación. La diferente aptitud de los actores por triunfar frente a sus antagonistas emergía en cambio de los mecanismos que articulaban y agregaban las coaliciones portadoras de dichos objetivos; los cuales mecanismos nacían a su vez en otras lógicas sociales, pues la acción política se estructuraba sobre una pluralidad de planos conectados por relaciones interpersonales. El segundo Juez Diputado, el elegido por los colegios de vecinos y forasteros en 1756, era don Francisco Pérez de Saravia. Se trataba de un antiguo secretario y criado del gobernador Andonaegui y esto era razón suficiente para que el nuevo gobernador Cevallos, apenas llegado a Buenos Aires a finales de ese año, intentase limitar su poder o simplemente obtener

⁹ Los trabajos y enfoques del convencionalismo francés son, desafortunadamente, poco conocidos en América latina. Ofrecen no obstante una alternativa a los esquematismos y aporías del neo-institucionalismo anglo-sajón, tan poco apropiado a las problemáticas de la historia económica latinoamericana. Desde mediados de los años 1980 se ha ido acumulando una vasta literatura, de la que solo citaré dos ejemplos clásicos, Boltanski, *De la justification*, 1991; Orléan, *Analyse économique des conventions*, 2004. Ver también, Hodgson, "What Are Institutions?", 2006, pp. 1-24; y los debates en el *Journal of Institutional Economics*, que este autor ha creado. Para el uso de la noción de "convención" que hace Jean-Pierre Dedieu, véase la introducción a su ensayo, *Après le roi*, 2010.

el retorno a la situación anterior. Cevallos intervenía con sus propios objetivos, bien distintos de los de los comerciantes enfrentados, entre los cuales el reforzamiento de la primacía jurisdiccional de su cargo, que es el obvio corolario del pasaje arriba citado. Este reforzamiento sería más tarde funcional en otros contextos, tanto en las consecuencias políticas de su amistad con los jesuitas, como en las alternativas de la traducción local de una política exterior que evolucionaría con el cambio de Fernando VI a Carlos III y la consecuente entrada en la Guerra de Siete Años. Para ello, apenas llegado, Cevallos empezó apoyándose en la facción que intentaba anular la elección de Pérez Saravia, mientras que el teniente de gobernador en funciones sostenía la coalición que procuraba confirmarla. Lo cual ilustra en sí la multiplicidad de planos en los que se situaba la confrontación entre facciones.

Por su parte, Pérez Saravia llegó al Río de La Plata en 1745 acompañando al gobernador José de Andonaegui, de quien fue secretario desde que éste se desempeñaba como Inspector en las Islas Canarias. Aunque su protector fracasó en sus intentos por procurarle un estatuto oficialmente reconocido con sueldo asignado, no le faltaron recursos políticos y relacionales. Su posición en el séquito del gobernador Andonaegui facilitó su casamiento en 1752 con Sabina Sorarte, viuda e hija de notables de la vida política, del comercio, de las finanzas reales y del contrabando. Dotada de una fuerte personalidad, ella misma era una importante empresaria y los vínculos personales y familiares de doña Sabina fueron para Pérez Saravia fuente de apoyos movilizables con fines políticos, como los que necesitó para su elección como diputado y el apoyo al teniente de gobernador. Pero también fueron fuente de enemistades y querellas, sobre las cuales el nuevo gobernador se basó para limitarlo primero y eliminarlo después. Entre los aliados de Pérez Saravia se encontraban los partidarios de la acción del gobernador Andonaegui y del obispo del Río de La Plata Torre, cuya actitud contraria a la reorganización de las milicias y a los Jesuitas lo enfrentó con el nuevo gobernador Cevallos. Entre 1760 y 1765 Pérez Saravia logró hacerse, a pesar de todo, un espacio personal en la vida local, nombrado teniente de infantería de las fuerzas organizadas por el gobernador, logró incluso una promoción tras su participación en la ocupación de Colonia. Pero cuando el deterioro de las relaciones entre Cevallos y el obispo Torres alcanzó su clímax, tras haber sido acusado de instigar los tu-

multos de contenido anti jesuita que estallaron en Corrientes, Pérez Saravia sufrió las consecuencias y acabó en prisión.

Los conflictos alrededor de la justicia comercial resultan entonces incomprensibles si solo nos atenemos al ámbito definido por el discurso jurídico, en la medida en que dinámicas como la elección de Pérez de Saravia y su relación con los gobernadores Andonaegui y Cevallos se situaban en una pluralidad de espacios de acción, articulados por las relaciones interpersonales, como bien lo ilustra el ejemplo expuesto. Para entenderlos se requiere entonces de una doble contextualización. Por un lado considerar los modos de estructuración producidos por dispositivos de la cultura jurídica como la convención del cuerpo, sus privilegios y su justicia y su relación con otros tribunales. Como se acaba de decir, le daban sentido tanto a las formas de cooperación y de antagonismo, como a la emergencia de objetivos políticos alternativos. Los actores sabían de qué hablaban cuando colaboraban o se enfrentaban, sin necesidad de formular los principios de la alianza o la querrela.¹⁰ Esto nos ayuda también a entender gestos como el del gobernador Cevallos, quien a pocos días de llegar a Buenos Aires, asiste al recinto del cabildo para expresar su voz y su parecer respecto de las riñas en torno al Juez del comercio. Al hacerlo alteraba la costumbre y afirmaba también la preeminencia de su propia jurisdicción. Mas por el otro lado, para aprehender esa diversidad de espacios institucionales en la que se situaba la acción de los actores —o, dicho de otro modo, la complejidad de la acción política— debemos tomar en consideración los lazos interpersonales que atravesaban dichos ámbitos articulándolos y generando recursos para la acción; y todo el desarrollo anterior ha intentado subrayar la necesidad de reconstruir el contexto relacional, al mismo tiempo que tener en cuenta los dispositivos institucionales.

Estas dinámicas estructuraban igualmente los mecanismos de lo que podríamos denominar el consenso colonial —o consenso colonial y señorial—. La idea remite al lugar que ocupaba la casa del gobernador en el orden político local. Como a toda casa patriarcal ilustre, la integraban —además de sus miembros subalternos— sus criados y secretarios personales, así como los parientes y allegados, formando todos parte del séquito del gobernador,

¹⁰ Esto nos da también una clave para tratar las frecuentes incoherencias de los discursos, distinta a las generalmente utilizadas en la historia cultural de lo político. Pero el tema excede los límites de este ensayo.

quienes desempeñaban un papel fundamental: sus alianzas y asociaciones multiplicaban y articulaban los recursos locales de la acción de este agente de la monarquía, construyendo también lazos y cadenas de mando político y militar.

Estos mecanismos articularon el ascenso y la trayectoria de Pedro Medrano como sostén de la acción política del gobernador Cevallos, cuya carrera fue análoga a la de Pérez Saravia en relación a Andonaegui. Medrano había llegado a Buenos Aires hacia 1746, a la edad de 12 años y en 1756 se convirtió en criado y secretario de dicho gobernador. Un poco más tarde, en 1758, Cevallos logró imponer su nombramiento como Oficial de la Real Hacienda, contraviniendo las normas habituales de promoción. En 1764, esta posición a la sombra del gobernador le valió a Medrano su matrimonio en segundas nupcias con Victoria Cabrera y Saavedra, cuyos padres reunían la fortuna de uno de los negociantes más prominentes y el abolengo de un linaje de primeros pobladores. Junto a una de las dotes más importantes documentadas para la época, la boda aportó a don Pedro la formalización de sus lazos con una vasta red de aliados, amigos y clientes, a la cual más tarde movilizaría en favor de su protector Cevallos. Estos recursos se sumaban a las relaciones de amistad y negocios que venía entablando con otros miembros prominentes de la Real Hacienda y mercaderes diversos. Junto a algunos de ellos, jefes de otras grandes familias, formaban la camarilla que dirigía la inestable facción de apoyo a la política de reestructuración militar y de apoyo a los jesuitas de Cevallos.

El sucesor de este último —Bucareli, su viejo adversario en distintos territorios de la monarquía— llegó al Río de La Plata en 1767 para expulsar a los jesuitas y procedió de la misma manera: desplazó a los allegados de su predecesor colocando en su lugar a sus criados, secretarios personales y parientes, cuyas alianzas estructuraban la facción que lo sostenía. Se valió para ello de las incoherencias del juicio y apresamiento del capitán don Francisco Pérez, así como de las denuncias de un contrabandista portugués contra sus antiguos asociados, el reducido grupo de actores que dominaba la vida institucional de la ciudad. Apoyándose en estas y otras causas, Bucareli despejó fácilmente las jerarquías de la sucinta estructura administrativa bajo su mando, donde colocó a sus allegados; mientras Pérez Saravia, ya libre, se en-

cargaba de defender al nuevo gobernador de las acusaciones que le dirigía una movediza cliques de antiguos partidarios y adversarios de Cevallos.

Entre tanto, había comenzado a debatirse la posibilidad de enviar una expedición al Río de La Plata y Cevallos procuraba conseguir su nombramiento como comandante, para lo cual no faltaban candidatos. Un juicio de residencia de su anterior gestión que le fuera favorable constituiría una considerable basa. Aunque tardía, la real orden que mandaba su realización, también nombraba a don Pedro Medrano, juez de residencia. Para la ejecución del juicio, el tesorero movilizaría la red de lazos personales y vínculos articulada alrededor de su parentela, parte de la cual ya había sido el apoyo de Cevallos, así como de Medrano mismo. Entre la lista de quienes favorecieron al antiguo gobernador, figuraba un grupo de jefes de familia, anteriores aliados de éste, luego miembros del cabildo que entre 1767 y 1770 se habían enfrentado regularmente al gobernador Bucareli. En total, éste logró movilizar unas 37 personas en favor de aquel. Para la misma época la estructura administrativa local encuadraba un total de 35 individuos, muchos de los cuales formaban parte de dicha red.

Los recorridos trazados por Pérez Saravia y Medrano contienen algo de la doble dinámica que construía el espacio social de acción política y actividad económica compartido por la oligarquía indiana y los agentes de la monarquía. Numerosos estudios muestran— para Buenos Aires y otras ciudades de la América hispana —distintas modalidades por las cuales agentes y autoridades soberanas —oficiales de la Real Hacienda, miembros de la guarnición y de la audiencia, e incluso gobernadores— se dedicaban al comercio, invertían en tierras y se vinculaban con la oligarquía local a través de una trama de relaciones personales basadas en la alianza o la cooptación. Estos lazos vinculaban a la élite colonial y a los agentes de la monarquía en un único tejido de notables, construyendo así la materia prima de las facciones que apoyaban a una u otra de las principales autoridades soberanas —obispo, gobernador, teniente, etcétera—. Facciones de fronteras desdibujadas y fácilmente reconfigurables, pero que —como se ha visto también podían segmentarse en bandos claramente delimitados con la exacerbación de los conflictos. Pero los casos de Pérez Saravia y Medrano van más allá, pues dejan ver una consciente y activa utilización del séquito para la construcción de recursos y espacios de influencia

política por parte de los representantes de la corona. Y el pivote de estos mecanismos era la obvia integración de los miembros de la oligarquía local en unas redes personales con las cuales dichos agentes aseguraban el funcionamiento de las estructuras formales de autoridad soberana y el cumplimiento de objetivos imperiales —delimitar las fronteras; proteger a los jesuitas y movilizar para la guerra en el marco de la Guerra de Siete Años; expulsar a los jesuitas—. Y en este sentido los procedimientos de Bucareli no fueron distintos a los de Cevallos, mostrando la misma combinación de lealtad personal y contrabando. Cuando se instaló en Buenos Aires destinó como su representante en Montevideo a un agregado de su familia, Juan de Arroyo, a quien nombró teniente oficial real. Allí, este “puso, una vez que llegó, una pulpería en la que vende muchos géneros de contrabando”, en particular “de un gran contrabando que se desembarcó de 2 fragatas francesas”.

Pero si el séquito aparecía entonces como una trama de mediaciones que estructuraba la acción política, los casos de Pérez Saravia y Medrano en relación a los gobernadores a los cuales servían, muestran también el doble rostro de las relaciones entre grupos locales y las instituciones locales del poder soberano. Si, por un lado, las redes articuladas alrededor de las parentelas constituían una de las principales fuentes de recursos para la formación de cadenas de mando político; por el otro, no es menos evidente que las instituciones políticas y judiciales y sus principios de legitimación imponían el cuadro de una racionalidad en la acción política. La importancia que Cevallos asignó a su propio juicio de residencia y los medios con los cuales se lo ejecutó, ponían en evidencia ese doble rostro de las prácticas que aseguraban el funcionamiento local del poder y la autoridad imperiales. Presenta la misma combinación de dispositivo institucional y de espacio relacional que se ha subrayado al analizar los conflictos en relación al juez diputado del comercio y sus consecuencias políticas ulteriores; dispositivos que generaban objetivos políticos alternativos, espacios relacionales cuyos mecanismos movilizaban recursos en la persecución de designios que construían equilibrios alternativos.

Ahora bien, aunque sea más fácil observar el funcionamiento de esta disposición de lo institucional desde arriba del escenario socio-político, el meollo de los argumentos de este texto se encuentra en que en realidad se llega a la

misma combinación entre dispositivos y redes sociales si se emprende el análisis a partir de la actividad comercial. Las fuentes –las causas de las cuales se sirvió Bucareli y otros numerosos juicios, la correspondencia comercial, actas notariales– muestran a las empresas de dicha actividad estructuradas en al menos cuatro ámbitos o niveles: a) relaciones con “empresarios” subalternos –pulperos, patrones de lancha, fleteros, capataces, acopiadores, artesanos, etcétera– en el que aparecía un conjunto abigarrado de lazos verticales –protegidos y amigos, paisanos, clientes, criados, etcétera–; b) relaciones entre pares –otros comerciantes, funcionarios, etcétera– entre los cuales se destacaba; c) el espectro más estable de vínculos –aliados y consanguíneos (en particular colaterales), amigos y allegados, compadres–; y d) el círculo más íntimo de vínculos surgidos de la familia y el matrimonio. Aunque primitivos, los mecanismos de intercambio estaban tan encastrados y superpuestos, que su funcionamiento suponía un ágil y complejo sistema de adelanto de mercancías, reconocimiento de saldos pasivos y regular compensación de una parte de estos en metálico u otras mercancías o apertura de crédito en cuenta. Lo cual a su vez suponía, como bien se sabe, una adecuada circulación de la información y los necesarios mecanismos de confianza. Hasta aquí, la descripción de algo relativamente obvio, aunque la historiografía suele tratarlos de manera inadecuada.¹¹

Para la argumentación importa destacar la presencia, en esos conglomerados, de distintos mecanismos de coordinación que articulaban operaciones que desde el Atlántico –Europa, Brasil y África– se internaban hacia los mercados del Norte o atravesaban el continente para llegar a dichos mercados por el Pacífico. Aunque por razones de espacio no pueda explayarme con ejemplos concretos de este aspecto importante para los objetivos del texto, dentro de una misma empresa debemos al menos distinguir, por un lado, el

¹¹ En los debates internacionales sobre los contratos en los intercambios a gran distancia, los problemas de información y confianza suelen abordarse tomando en cuenta principalmente las relaciones entre comerciantes que son pares o socialmente no muy distantes. A lo sumo se considera la asimetría de la relación entre el comitente y su agente o habilitado, sin considerar los vínculos con empresarios subalternos, centrales en los intercambios a gran distancia: Greif, “Reputation and Coalition in Medieval Trade”, 1989, pp. 857-882; una discusión de este enfoque en Trivelatto, *Corail contre diamants*, 2016; y Moutoukias, “Buenos Aires, port entre deux océans”, 2016 <<http://e-spania.revues.org/25959>>.

laberinto de transacciones reguladas por los precios¹² y los contratos y, por el otro lado, las personas en posición más o menos subordinada, de las cuales se podía disponer de forma flexible, asignándoles tareas no especificadas. Lo cual remite al contrapunto entre la jerarquía y el mercado, que alimenta las conceptualizaciones de Coase y Williamson sobre la firma y los costos de transacción. Pero aunque podamos conservar la distinción entre las dos formas de coordinación, la noción de firma no es sencilla en este contexto. En primer lugar, las relaciones entre asociados o dependientes combinaban, de manera simultánea o sucesiva, la habilitación, la consignación o la operación por cuenta propia. Además, la jerarquía no resultaba de la unívoca posición en el diagrama de una organización, sino de la pluralidad de significados que tenía la notabilidad, que confería capacidad de arbitraje.

Lo que las fuentes nos muestran eran configuraciones cambiantes de empresarios que mantenían un abanico diverso pero estable de lazos entre pares o subalternos. Por otra parte, en la medida en que el crédito dependía del “crédito” de la persona —o sea del honor como reconocimiento público de virtudes privadas—, la continuidad de las operaciones se aseguraba gracias a las tensas lealtades negociadas en el interior de una red personal gobernada por mercaderes capaces de asegurar autoridad y arbitraje, gracias a la notabilidad que confería el ejercicio de empleos honrosos y el servicio a Su Majestad. En una economía en la cual era caro informarse y difícil asegurarse del cumplimiento de los contratos; donde la división del trabajo no permitía la existencia de instituciones especializadas en el crédito o en la gestión de un mercado de capitales. En una economía con esas características, las relaciones interpersonales eran la organización empresarial que al mismo tiempo aseguraba el cumplimiento de los contratos.

El grado de interconexión de este conglomerado de empresarios era uno de los factores que determinaba las formas de circulación de la información, las cuales a su vez afectaban el modo como se cumplían los contratos y la racionalidad de las decisiones empresarias. Por otra parte, las configuraciones de comerciantes y empresarios menores aparecían como un espacio de relaciones de poder, donde la capacidad por estructurar una jerarquía era una

¹² Otra discusión es cómo se formaban esos precios: Geertz, Geertz y Rosen, *Meaning and Order in Moroccan Society*, 1979; y Levi, *Le pouvoir au village*, 1989.

función de la posición relativa en el interior de una red social y de los márgenes de acción en las mutuas negociaciones. Obviamente, la superficie social que confería el servicio a Su Majestad –cabildo, milicias–, la alianza con los agentes de la monarquía y los empleos honrosos aumentaba la probabilidad de movilidad ascendente en el interior de esas redes, así como de controlar una jerarquía empresaria en el sentido de Coase y Williamson, alimentando los mecanismos del consenso señorial desde la actividad comercial.

Si el recorrido que va de los conflictos entre facciones a la organización de los negocios puede parecer una yuxtaposición abigarrada de fenómenos heterogéneos, traduce sin embargo la imagen que las fuentes nos dan de las dinámicas del orden social. Encontramos, una vez más, la misma combinación de dispositivos institucionales y espacios relacionales. Los mecanismos del séquito y del honor, del servicio y la notabilidad entrelazaban actores políticos y actores económicos en una misma trama relacional. Pero la indeterminación del sistema residía en que la gramática relacional era autónoma de estos dispositivos: remitía a lógica de la mediación y la circulación de favores.

La mediación y la circulación de favores como lógica social

Encontramos elementos de esa gramática en la correspondencia de Domingo Belgrano Pérez, un comerciante que emigró de Génova a Cádiz y llegó a Buenos Aires a finales de los años 1750. Su carrera reunía los elementos subrayados de la notabilidad –matrimonio con la descendiente de un antiguo (aunque no muy acaudalado) linaje, participación en el cabildo, oficial de milicias–, manteniendo asiduas relaciones de amistad y favores con algunos de los más destacados jefes de familia de la ciudad, como Martín Altolaquíre –uno de los principales apoyos de Cevallos desplazados por Bucareli– y sus descendientes.¹³ Pero las cartas enviadas desde regiones más modestas –como las escritas en la ciudad de Santa Fe y el paraje de Rosario, entre 1765

¹³ La correspondencia se encuentra en Archivo General de la Nación, Buenos Aires (en adelante AGN), Sala VII, Colección Casavalle, legs, 16 a 18. Parte de este material se analizó en Moutoukias, “Des liens sociaux à l’ordre politique”, 2013, pp. 111-132; Moutoukias, “Familia patriarcal o redes sociales”, 2000, pp. 133-151. Ver también Gelman, *De mercachifle a gran comerciante*, 1996; y Halperín, *El misterio Belgrano*, 2014, donde se encontrará también bibliografía reciente sobre la migración de los genoveses al atlántico hispano.

y 1787, por seis de sus agentes –muestran mejor el espesor social de la lógica de la mediación– e ilustran algo del funcionamiento de las empresas que se ha intentado conceptualizar en la sección precedente. Tres de ellos eran comerciantes y pequeños terratenientes, dos Oficiales de las Cajas Reales de Santa Fe y uno Receptor de Real Hacienda y Administrador particular de la Renta de Tabaco en la región de Rosario. Sus menciones de las transacciones que los conectaban formaban un mundo de poco más de 80 agentes cuyas transacciones circulaban en un espacio que iba de Asunción a Jujuy y Santiago del Estero, pasando naturalmente por Buenos Aires.

Vasto espacio entonces, donde los comerciantes trataban de la expedición de yerba o del estado de las cuentas comunes con otros corresponsales en Buenos Aires o en Asunción; o se pedía se compensase alguna deuda con un tercero. En suma, negocios ordinarios, que incluían reclamo sobre errores o desacuerdo con los reclamos de los albaceas de un pariente de Belgrano. Un oficial de las Cajas de Santa Fe había pagado con fondos de la Real Hacienda y por orden y recomendación de su antecesor, todo lo relativo a la recogida y transporte de mercancías a nombre de Belgrano, desde el Paraguay hasta Buenos Aires. Enviaba una libranza a su cargo y en beneficio de los Oficiales de Buenos Aires, por cuya ausencia de pago le reclamaría reprochándole la delicada situación legal en que lo colocaba el descubierto. Se podrían llenar páginas con episodios banales como estos y solo variarían unos pocos detalles. Remiten a un mundo fragmentado pero fundamental en la vida cotidiana de los negocios. Estaba poblado de medianos comerciante, oscuros funcionarios de influencia estrictamente local e incluía personajes como el carretero Labayen, conductor de partidas de yerba. Las relaciones están sobre todo marcadas por la reiteración de contratos relativamente circunscritos, aunque los elementos personales están bien presentes, expresados sobre todo en ciertas formas de deferencia y en discretas expresiones de fidelidad. Sin embargo, en momentos críticos, las transacciones se apoyan en otras relaciones de intensa intimidad personal como la de Belgrano con Gregorio de las Heras.

El Grafo 1 representa con líneas las conexiones de este juego de menciones. Se han eliminado, para mayor claridad, a la persona misma de Belgrano —al cual todos estaban por definición conectados, así como aquellos que solo estaban vinculados a un solo nodo. Estos están identificados con los apellidos de los agentes y con formas geométricas que distinguen su lugar de residencia en la fecha de la carta: Santa Fe —triángulo gris claro—, Buenos Aires —triángulo gris oscuro—, Rosario —círculo gris oscuro—; Asunción —círculo blanco— y Santiago del Estero —triángulo blanco—.

El diagrama resume la centralidad de Rafael Guerrero, otro de los oficiales de las Cajas de Santa Fe, particularmente activo entre 1786 y 1787. Sus relaciones con Belgrano eran bastante más intrincadas y abigarradas, elocuentes sobre el cruce de espacios sociales dentro del cual se tornaban comprensibles las actividades de un gran negociante como Belgrano. El común negocio de la yerba estaba naturalmente presente. Más precisamente se referían a los fondos utilizados para financiar esos negocios, provenientes de las Cajas Reales, y cuya utilización ponía en marcha mecanismos de compensación, complejos por el cruce de transacciones, aunque primitivos por los instrumentos.

Las transacciones implicaron al menos cuatro personas: dos comerciantes de menor importancia en Asunción y Rosario, con los cuales Belgrano mantenía relaciones más o menos lejanas, Diego Rico y Joseph Besares; un destacado comerciante de Buenos Aires, Francisco Castañón; y Joseph Urejola, un primo de la esposa de Belgrano residente en Santiago del Estero, cuyas actividades se repartían entre el comercio y su cargo de teniente de Real Hacienda. Para mencionar solo un par de ejemplos: en Santiago del Estero un situadista, Mendizábal, había adelantado fondos a Urejola, quien enviaba un documento por el cual se anulaba una deuda de las Cajas de Santa Fe a favor de las de Santiago del Estero. A su vez, dicho documento debía remitirse a Castañón para que lo entregara al situadista Mendizábal en Buenos Aires. Entre las deudas en Santa Fe estaban las de la sisa pendiente de pago por el comerciante local Rico, resultado de sus transacciones con Belgrano. De un modo general, los *descubiertos* en Santa Fe se cubrían con libranzas a favor de comerciantes o de las mismas Cajas de Buenos Aires, gracias a fondos reunidos por Belgrano y Castañón. Poco importan los detalles. Cuenta el mapa social dibujado por las líneas que unían a esos agentes.

Esas líneas se inscribían a su vez en un conjunto más amplio de interacciones. En realidad la más antigua de las cartas era la respuesta de Guerrero a un pedido de Belgrano para que se ocupara de la defensa de Pedro Xil, tambor del regimiento de Blandengues de Santa Fe, acusado del asesinato de un pulpero. Se ignoran las razones de semejante gesto de protección, a no ser una ambigua referencia a Xil como “nuestro ahijado”. Aunque con reticencias, Guerrero acabo aceptando la comisión, actuando en nombre del defensor general de pobres y “no dude que [cualquier Juez] hará lo que yo le pida arreglado y debidamente graciable”. Lo que resume crudamente la dinámica social de la mediación. Así, con toda naturalidad, más tarde Guerrero se dirige a Belgrano para que lo ayude con su subordinado y protegido, el receptor de Hacienda y Administrador de la Renta de Tabaco de Rosario, Pedro Tuella. Estaba éste enfrentado con Simona Correa y su esposo, pequeños estancieros de la región, en una causa por insultos y falta de pago a la Real Hacienda de la cual Belgrano efectivamente se ocuparía. Pero Pedro Tuella no solo era el protegido de su superior en Santa Fe. También era un pequeño comerciante a quien Belgrano le adelantaba mercancías, que alimentaban un tráfico menudo de cueros y algo de plata (seguramente parte de la que recaudaba) a cambio de efectos de Castilla y algún esclavo, como lo muestran las cuatro cartas que le escribió en 1784. Aparece en ellas un mundo social situado entre la campaña y dicho comercio, poblado de carreteros, estancieros medios o pequeños, esclavos que eran criados o capataces, curas párrocos, además de los mercaderes mismos. A veces actuaba asociado a un estanciero que acopiaba cueros llamado Ocampo, cuyas cuentas comunes remitía regularmente a Belgrano. Era el párroco de la región el conductor de dos de las cartas. Las otras las llevo un mercader a quien Tuella recomendaba para que Belgrano le adelantara mercancías, pues Tuella también tenía sus protegidos.

El Grafo 2 (compuesto extrayendo siempre los obvios vínculos con Belgrano mismo) representa estas mediaciones, distinguiendo esta vez con formas geométricas las ocupaciones (no discretas o no exclusivas) de los agentes: círculo gris oscuro, comerciante; triángulo volteado gris oscuro, oficiales de la Real Hacienda; triángulo gris claro, regidor; triángulo volteado blanco, carretero; círculo blanco, pulpero; triángulo gris oscuro, comercio y delegado de Real Hacienda; círculo negro, situadista; triángulo negro, hacendado; triángulo volteado negro, soldado; triángulo volteado gris claro, comerciante ambulante. Dibuja así los espacios que atravesaban las mediaciones de Gue-

rrero, en contraste con el universo de Tuella, entre buhoneros, carreteros, pequeños hacendados, pulperos y párroco rural. También recoge algunas de las propiedades que estructuraban dichos espacios sociales, un aspecto de las cuales era que los vínculos sociales constituían relaciones continuas, superpuestas y contradictorias, como lo muestra Tuella, con su propio dependiente y al mismo tiempo dependiente de Guerrero y Belgrano (siempre ausente del grafo) y formando parte de las negociaciones que construían los lazos entre estos últimos. Mientras la riqueza o pobreza relativa del entorno relacional de Tuella y Guerrero expresan la posición relativa y sus respectivas capacidades de negociación en el seno de la red centrada en el negociante de Buenos Aires, Belgrano. En fin, si la figura trasluce una imagen inhabitual de las distancias sociales y de la estratificación— con líneas que tocan al asesor de Gobierno o al intendente Paula Sanz (ambos triángulos blancos), es que ella recoge algo de los recursos que las mediaciones hacían circular.

Paralelamente a aquel intercambio de favores, Guerrero le pidió a Belgrano una intervención ante el superintendente Francisco de Paula Sanz para que no se confirmase la elección como alcalde de un tal Arriola, en cuyo caso la magistratura capitular pasaría a Larramendi, un amigo de Guerrero. Si el nombramiento de su amigo formaba obviamente parte de su consolidación política, frente a Belgrano, Guerrero argumentaba que de asumir dicho Larramendi, el procurador sería un tal Luis Correa, quien lo ayudaría en la causa criminal de Xil, como ya lo estaba haciendo su padre Ambrosio. En el otro extremo, la mención del superintendente Sanz nos introduce en el círculo de los contactos más importantes de Belgrano, la facción constituida alrededor de la figura de aquel, como se sabe segundo en la jerarquía administrativa del virreinato. La integraban, en mayor o menor grado, una difusa nebulosa de personajes, algunos de ellos próximos de Belgrano como la familia Altolaquiere, el administrador de la aduana Ximénez de Mesa, en Buenos Aires; mientras en Montevideo se encontraban sus protegidos el comandante del resguardo, Ortega y, su segundo, Cipriano de Melo, un notorio contrabandista. Como siempre con estas configuraciones, la facción no constituía una hueste bien delimitada, más una cambiante matriz de fidelidades y dependencias personales que no excluían el conflicto. Y todo lo hasta aquí descrito ilustra el arraigo de los mecanismos del consenso colonial (o, insisto, señorial y colonial) en relación a la articulación del ámbito de la política y el funcionamiento de las empresas.

Y en relación al contrapunto entre dispositivos institucionales y dinámicas relacionales acentuado en la sección precedente, los intercambios entre Guerrero y Belgrano nos permiten observar los rasgos más significativos de la lógica de la mediación y de los mecanismos por los cuales ésta construía las tramas de relaciones que articulaban camarillas y facciones. Tanto la subordinación de Guerrero respecto de su correspondiente en Buenos Aires, como el importante margen de acción del primero en relación a Belgrano, se jugaban en los respectivos accesos a otras personas, fuentes de recursos y favores, como se manifestó tanto en los procesos de sus protegidos como en el pedido de intervención política por parte de Belgrano.¹⁴ Banal lógica del clientelismo y la mediación, se dirá.¹⁵ Pero en la historiografía los términos “cliente” y “clientelar” han sido con frecuencia usados para designar un sistema de normas que fija las expectativas recíprocas de un vínculo de protección y fidelidad. Tanto esta visión substancialista, como la exclusiva atención a la familia patriarcal y la casa desnaturalizan la compleja dinámica de los lazos entre individuos, casas y familias, cuyos cambiantes y contradictorios significados se conjugaban en función del contexto y de sus posiciones relativas en el interior de una trama más amplia. En todas las ciudades del interior Belgrano construía una combinación de negocios, mediaciones políticas y protecciones análoga a las de Santa Fe y Rosario. Eran necesarias para mantener una verdadera red espacial de negocios.

Y esta red espacial se integraba a sus transacciones en Buenos Aires y su territorio vecino. Como las que mantenía con los Aguirre, Azcuénaga, Basabilvaso, Lezica, Tellechea y otros —entre las principales figuras del comercio de la ciudad—; o con mercaderes menores como Fretes —su agente para la distribución de yerba— o los hermanos Peña, que de dependientes suyos fueron ascendiendo a una posición de independencia —y otros estancieros, pulperos o patrones de lancha—. Tanto en las transacciones locales como en la circulación territorial, las cartas contenían cuentas, libranzas, reconocimientos o cancelación de deudas, etcétera, junto a las habituales manifestaciones de

¹⁴ Y se jugaban obviamente también en los atributos simbólicos de la notabilidad. Pero estos no constituían entidades substanciales autónomas de la negociación de una relación. Entraban dentro de esa negociación, en la compleja y dinámica configuración de las asimetrías. De lo contrario, valdría a decir que la notabilidad (y las asimetrías que de ella resultaban) se jugaba en la notabilidad.

¹⁵ Boissevain, *Friends of friends*, 1974.

confianza, obsequio y socorro y honor y fidelidad. Entre las no muy amables cartas que Juan Lezica escribió en 1792, tres estaban dedicadas a la testamentaria de su cuñado Manuel Zapiola, de quien Lezica era albacea. Este era el padre de Domingo Zapiola, un compañero de estudios de teología del hijo de Belgrano en Córdoba. En virtud de esas relaciones, años atrás, Manuel Zapiola había recomendado a un tal Nicolás Olidén, quien realizó algunas operaciones en Potosí con otro hijo de Belgrano, dejando algunas deudas pendientes. Las cuales, a pesar de sus protestas, Juan Lezica debió finalmente reconocer como de la testamentaria en virtud del valor jurídico de la recomendación. Y ese juego de lazos múltiples, aparecían también diferentes tipos de favores. Los más antiguos papeles firmados por Manuel Basabilvaso, administrador de correos y comerciante, datan de 1766. En su mayoría eran recíprocos reconocimientos de deudas, incluida una transferencia hecha a favor del hijo de Belgrano estudiante en Córdoba. En 1793, Basabilvaso reclamaría, en tono muy amical, una deuda por un préstamo hecho a pedido de la esposa de Belgrano, mientras este se encontraba en la cárcel y otra para cubrir los gastos de graduación de su hijo. Mientras el contador Mayor del Tribunal de Cuentas Francisco Cabrera, suegro de Martín Altolaguirre, el mencionado amigo de la familia, le pide dinero prestado pues “me cuesta menos violencia dar la cara con un amigo que con un jefe”.

Y una parte de esas relaciones conferían recursos a Belgrano para ‘hacer favores’, como en Rosario y Santa Fe, alimentando la dinámica entre las distintas componentes que configuran una red ego-centrada. En el centro se encontraban los recursos de las familias próximas a la familia y el parentesco ritual, pero también la amistad y otras relaciones que adoptaban el lenguaje de la asimetría señorial, como entre Guerrero y Belgrano. Pero estos vínculos no tenían propiedades sustanciales, sino significados cambiantes y dinámicos. Diego de Agüero era “compadre” de Belgrano, pero mantuvieron relaciones más bien tibias. En cambio Juan Molina, testigo de casamiento de Belgrano y coronel de guarnición en la Banda Oriental, se convirtió en uno de las bisagras de las operaciones de aquel en la región.

Vemos así los mecanismos de la triangulación social por la cual uno puede hacer favores porque se le deben favores. Cabría cerrar diciendo que esta triangulación no solo articulaba los lazos locales con las transacciones y circulaciones en el interior del espacio situado al norte y oeste de Buenos Aires; también te-

nía dimensiones atlánticas. En 1779, un tal Enrrile, uno de los corresponsales de Belgrano en Cádiz, que quejaba que cierto Quiroga –un agente subalterno trabajando a cuenta de ambos entre Salta y Buenos Aires–retrasaba el pago de una vieja deuda. No había cubierto una libranza girada contra él a beneficio de otro comerciante de Potosí. Para responder a la demanda, Belgrano recurre a otro de sus agentes en Salta, su obligado Sánchez, quien interviene asegurando el cumplimiento del modesto contrato. Mediación banal, entre la masa de interacciones y favores. Solo llama la atención la desproporción entre la modestia del asunto y la escala espacial, entre Cádiz, Buenos Aires, Salta y Potosí. Pero esta escala también concernía a las relaciones entre José Thomas Sánchez en Salta y Domingo Belgrano en Buenos Aires, pues en ese mismo año de 1779, el segundo gestionaba ante su amigo Pedro Altolaguirre –presidente de la Casa de Moneda en Potosí e hijo de ese Martín Altolaguirre ya mencionado– el nombramiento de Sánchez como administrador de la renta de tabaco de Salta, que obtendría al año siguiente. Un buen ejemplo de circulación arcaica a escala global. Pero las relaciones entre Sánchez y Buenos Aires no pueden reducirse a este tipo de intercambio de favores, junto a las relaciones puramente contractuales. Lejos de los lazos familiares y del parentesco, compartían sin embargo un pequeño mundo de personajes bien situados y los unía el lenguaje de la amistad asimétrica y la dependencia señorial, no exenta de cambiantes márgenes de negociación.

En la primera sección se ha intentado poner en evidencia cómo se encastraba el doble contexto de los dispositivos institucionales y los espacios relaciones. Y se ha tratado de mostrar esta imbricación tanto desde el punto de vista del orden político, como del funcionamiento de las empresas. Se acabó la primera sección afirmando que la lógica que articulaba dichos espacios relacionales era autónoma de la racionalidad institucional pues reposaba sobre la lógica de la mediación, lo cual definía los espacios de indeterminación de los conflictos y la cooperación. Parte de lo visto en la segunda parte sugiere que ambos ámbitos compartían algo de la cultura política y jurídica, pero esto excede los objetivos de este texto. Desde el punto de vista de éstos, la segunda parte ha intentado conceptualizar de qué estaba hecho el tráfico social de la mediación: un comercio de relaciones sociales instalada en una triangulación autoalimentada, según la cual se podían hacer favores porque se era acreedor de favores y expresada en el lenguaje de la autoridad patriarcal o señorial. No

parece necesario insistir sobre los márgenes de negociación que esta dinámica engendraba.

Conviene en cambio insistir en que las relaciones sociales analizadas articulaban tanto la negociación, la manipulación y el conflicto, como la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad gracias a la lógica de la mediación, el arbitraje político y la protección. Visto desde las instituciones, la sección precedente concluía afirmando que dispositivos como el cuerpo y su tribunal, el contrapunto del séquito, del servicio y de su recompensa —o para decirlo más lindamente, traduciendo a *Dedieu*, del mérito y de la merced— y del crédito, el honor y la notabilidad entrelazaban actores políticos y económicos en una misma trama relacional. Visto desde el punto de vista de esta trama, se puede agregar que el ejercicio de cualquier forma de autoridad públicamente aumentaba la diversidad de recursos para la mediación, como bien lo muestran los casos evocados.¹⁶ Esto facilitaba la movilidad ascendente de aquellos individuos cuyas carreras combinaban el comercio con el ejercicio de algún cargo o magistratura.¹⁷ Generando así el predominio de configuraciones caracterizadas por redes sociales en cuyos nudos más densos encontrábamos grandes comerciantes titulares de uno o varios cargos.

En relación a la globalización arcaica, las mediaciones han mostrado también que estas integraban los mecanismos que vinculaban lazos locales y transacciones a muy gran distancia. Con todo lo visto hasta aquí se puede inferir que algunas formas de circulación —de actores, de transacciones y de mediaciones— estaban vinculadas al orden político. Sobre un aspecto de este orden se volverá en la sección siguiente.

¹⁶ Subrayar este doble rostro, no significa identificar lo institucional a lo formal y lo relacional a lo informal, distinción completamente ajena al espíritu del texto.

¹⁷ Facilitaba: esto es, aumentaba la probabilidad. Lejos entonces de un razonamiento causalista y teleológico o de un determinismo, más o menos atenuado, propio de las visiones substancialistas de los vínculos sociales.

Las dinámicas relacionales y la configuración de facciones en el Consulado de Buenos Aires

Como se sabe, la instalación del Tribunal y Consulado del comercio de Buenos Aires se dispuso por Real Cédula de enero de 1794, tras cuatro años de negociación. En junio de ese mismo año se realizó la primera reunión de la junta de gobierno designada por la Cédula real y en junio de 1796 se efectuaron las primeras elecciones normales.¹⁸ Tampoco interesan aquí las relaciones entre la creación del Consulado y el proceso de reformas de Carlos III, como de todos los monarcas europeos, tras la desastrosa intervención de España en la Guerra de Siete Años, así como de la inflexión de este proceso tras la muerte de aquel y la implicación de España en el ciclo de guerras revolucionarias. El objetivo de esta sección es analizar los lazos entre los miembros del Consulado que participaron en unos debates sobre la política comercial, intentando completar los análisis anteriores, tratando de subrayar la importancia de tomar en consideración los lazos exteriores a la institución, cuando se analizan las conexiones entre miembros de dicha institución. Los debates se refirieron a una serie de medidas sobre la exportación de productos locales hacia colonias extranjeras, el tráfico de esclavos y el comercio con las potencias neutrales. Dictadas a partir de 1791, esas disposiciones nacieron como respuesta a las condiciones creadas por el espeso contexto internacional y por la guerra, aunque en algunos sentidos ampliaban las autorizaciones contempladas en el Reglamento de Libre comercio de 1778.

Aunque no sea el objetivo de esta sección, es útil contextualizar esos debates recordando que la primera función del Consulado era la de tribunal compuesto por profesionales del comercio, aunque a veces consultase a un asesor legal. Estas funciones las desempeñaban el prior y los dos cónsules, que actuaban como tribunal de primera instancia en causas comerciales, mientras que el oidor decano de la Audiencia recientemente creada, junto a otros dos compañeros, formaban el tribunal de alzada. En relación a lo visto en la primera sección, esto acentuaba los rasgos corporativos del grupo de algo más de un centenar de personas que se declaraban y eran reconocidos como

¹⁸ Kraselsky, "Las estrategias de los actores", 2010; Tjarks, *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*, 1962; *Documentos para la historia argentina*, tomo VII: Comercio de Indias (1791-1806).

pertenecientes al comercio de la ciudad. El grupo contaba ahora con fuero o privilegio de jurisdicción propio claramente establecido, lo cual completaba la articulación corporativa del virreinato, recientemente creado y algo primitivo en comparación con los más antiguos. En ese sentido, el Consulado participaba en los conflictos propios de los juegos de competencia entre corporaciones de Antiguo Régimen: disputas de precedencia con el cabildo eclesiástico, de jurisdicción con el fuero militar de las milicias, etcétera.

El conjunto de la ordenación institucional suponía la obligación por parte de las autoridades políticas de consultar a la junta en los temas de su competencia y esta tenía el derecho a aconsejarlas en los mismos asuntos. Su resultado eran las conocidas consultas, informes, dictámenes y proposiciones. Por último, la junta tenía iniciativa en todo lo relativo al fomento y mejora de las actividades de su ámbito, desde la mejora de caminos y la construcción de muelles, hasta la proposición de medidas destinadas a desarrollar algún sector concreto de la vida económica. Por supuesto que esta descripción no pretende dar cuenta de las normas que aseguraban el funcionamiento cotidiano de la institución. Pero los elementos expuestos constituyen la trama institucional dentro de la cual los actores tomaban posición. Los debates sobre diferentes aspectos de las disposiciones que regulaban la vida comercial, formaban parte de la obligación y derecho de consulta y consejo. Muchos de los temas sobre los que se consultó a la Junta de Gobierno o sobre los cuales sus miembros tomaron posición por iniciativa propia se referían a medidas tomadas por la corona bajo la urgencia de la guerra o de una insostenible diplomacia, cerrando así el círculo del Antiguo Régimen. Muchos de los temas desarrollados en ese contexto, fueron retomados tras la revolución. Esto no significa que al formularlos en la época considerada, los actores concibieran su acción fuera de ámbito del imperio, cualquiera que haya sido el tenor de las críticas al orden colonial.

Además del prior y los dos cónsules mencionados, los demás miembros del Consulado eran los nueve consiliarios y el síndico procurador que, junto a los anteriores componían los trece miembros de la Junta de Gobierno con voz y voto. También la integraba el secretario, aunque sin voz. Finalmente,

no faltaban los acostumbrados contador, tesorero, asesor legal y escribano.¹⁹ Entre 1794 y 1803, 58 diferentes personas ocuparon los 13 puestos titulares del Consulado con derecho a voz voto en las sesiones. A ellos se suman los dos que se desempeñaron como secretarios con voto, Belgrano y su primo Castelli, que reemplazaba al primero durante sus casi constantes ausencias por enfermedad. Además, esos 60 individuos estaban directamente vinculados a otros 158 por lazos de sangre, alianza u afinidad (testigos, padrinos y albaceas). Además, 27 de los 60 individuos mencionados, también ejercieron cargos en el cabildo antes o durante su desempeño en el Consulado. Para establecer la existencia de otros vínculos entre el conjunto de 60 durante los ocho años indicados —además, obviamente, del que nace de su común pertenencia a la institución— se han considerado a los consanguíneos, los parientes por alianza, los testigos de boda y padrinos, los albaceas y los amigos explícitamente reconocidos. Luego se intentará constatar si existía o no alguna relación entre las personas así vinculadas y las posiciones que adoptaron en los distintos debates que atravesaron a la institución.

Sobre los 60 miembros mencionados, 34 (el 57%) estaban relacionados con al menos uno de los otros miembros del Consulado por alguno o varios de los lazos señalados, mientras que para 26 personas no se ha podido constatar ninguno de dichos lazos. De los relacionados con otros miembros, 21 (35% del total) lo estaban con dos o más de dos personas, y solo 5 (8% del total) con 4 o 5 personas.

El grafo número 3 resume esta información. El espesor de las líneas y el número de 1 a 3 distinguen la superposición de tipos de vínculos —parientes, padrinos, testigos, albaceas o amigos— en la relación representada por la línea; distinguiéndolas en tres categorías (1 tipo de vínculo / 2 tipos de vínculo / 3 tres o más de tres tipos de vínculo presentes, siempre en la relación representada por

¹⁹ Los datos relativos a los individuos resumen una infinidad de materiales notariales y judiciales (juicios comerciales y de contrabando) recogidos durante años de investigación. Muchos están citados en Moutoukias, “Buenos Aires, port entre deux océans”, 2016. De los otros, se citan los más importantes, AGN(A), Sucesiones: 3470, 3472, 3497, 3862, 3866, 3917, 4849, 6090, 7794; AGI, Audiencia de Buenos Aires, Cartas y Expedientes, 96 legajos desde el 157 hasta el 253; Archivo Histórico Nacional, Madrid, Consejos, 20214, 20248, 20262, 20352, 20378, 20379, 20384, 20385, 20386, 20387, 20394, 20398, 20400, 20406; Fernández de Burzaco, *Aportes Biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, 1986; Calvo, *Nobiliario del antiguo Virreynato del Río de la Plata*, 1936-1943; “Genealogía: Hombres de Mayo”, 1961; Jáuregui Rueda, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, 1989; Jáuregui Rueda, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1656-1760*, 1987.

la línea). Los distintos colores distinguen la naturaleza del voto emitido por el individuo representado en el nodo, sobre el que se volverá más abajo.

El Grafo 3 presenta una disposición en tres componentes interconectadas, una de las cuales se encuentra aislada de las otras: un grupo que va desde los Balbastro padre e hijo, al sudoeste, hasta Agüero/Lezica, desde donde parten algunas cadenas de lazos y otros vínculos aislados; b) un racimo fuertemente interconectado, aunque débilmente conectado al resto, entre el secretario Belgrano, su primo Castelli, Cagigas y Manuel Hermenegildo de Aguirre; y c) aislado, pero conectado entre sí se encuentra el grupo De María, Escalada, Igarzabal. Además el grupo central presenta asimismo la forma de dos subcomponentes, a los que me iré refiriendo más abajo.

Para mejor detenernos en las relaciones, en el Grafo 4 se han quitado a los individuos sin ninguna conexión. El cambio en la disposición se debe a la modificación de las proximidades relativas entre los que permanecen, producida por dicha supresión. Lo cual constituye otro ejemplo de hasta dónde las configuraciones que resultan de nuestras descripciones dependen de decisiones más o menos arbitrarias, y esto cualquiera sea el modo utilizado.

En cualquier caso, en el gráfico dos se destaca más claramente el peso de las tres principales componentes. Para ilustrar el tipo de relaciones constatadas, en la primera de dichas componentes, Cristóbal de Aguirre era el suegro de Gerardo Bosch y albacea de Joaquín Arana y de Isidro José Balbastro, con cuyo hijo Aguirre también estaba vinculado por intermedio de su esposa. Por otra parte, Anchorena y Aguirre se habían casado con dos hermanas López Anaya y el primero era padrino de uno de los hijos del segundo. Ugarte fue testigo de la boda de Aguirre y ambos mantenían relaciones de amistad o amistad y conflicto con Rezabal. Este, a su vez, en el censo de 1778 aparecía como criado de Isidoro José Balbastro y más tarde sería otro de sus albaceas así como de su esposa, quien consideraba a Rezabal su brazo derecho. En el grupo situado más al este, Diego de Agüero fue durante años el asociado de Domingo Belgrano, padre de Manuel Belgrano, secretario del Consulado. Ambos se trataban de compadres, pues Belgrano padre había sido testigo de bodas de Agüero, quien por lo demás casó con Petrona Espinosa, hermana de don Julián, primer yerno de Domingo Belgrano, o sea concuñada de Manuel.

Agüero era también amigo y asociado en diferentes negocios de Alzaga, además del padrino de una de sus hijas, mientras que su esposa Petrona Espinosa lo fue de otra. Con trece hijos, en realidad Alzaga tuvo un número igualmente importante de compadres, entre ellos Joaquín Arana y su esposa Mercedes Andonaegui, padrinos de tres de ellos. Lo mismo ocurrió con los Alzaga en el otro sentido. Una fuerte amistad unía a Sáenz Valiente y Alzaga. Por otra parte, Joaquín Arana nombró a Agüero como segundo albacea y ambos eran asimismo amigos y asociados. Dentro el mismo conjunto, Juan Antonio Lezica fue testigo de las bodas de Francisco Herrero y Andrés Lista. Igualmente débil era la amistad entre Agüero y Juan Antonio Lezica. En cuanto a las personas que se encuentran agrupadas más al este del Grafo 4, Manuel Belgrano y Castelli se trataban de primos y este mantenía asiduas y fuertes relaciones con la familia de aquel. Eran también asiduas las relaciones de amistad y negocios que Cagigas mantenía con los Belgrano. Y los detalles podrían multiplicarse.

Es obvio que ni las relaciones descritas, ni el número total de lazos registrados para cada una de las personas mencionadas reflejan el peso y el tamaño de las respectivas familias y parentelas. Martín de Alzaga, quien en los gráficos 3 y 4 ocupa una situación relativamente marginal y probablemente haya sido esta la razón de su relativo poco éxito en los enfrentamientos que describiré más abajo. Sin embargo se encontraba a la cabeza de una importante parentela, fue uno de los comerciantes más ricos de Buenos Aires y un destacado, aunque desafortunado jefe político. Cuando llegó a Buenos Aires entró como dependiente de la casa de Gaspar de Santa Coloma, con quien mantendría una larga relación de amistad y negocios. Santa Coloma fue testigo de boda y tasador del capital al casarse Alzaga. Entre los padrinos de sus 13 hijos aparecen destacados personajes de la ciudad, como los ya mencionados o Pedro de Alvarado. Algunos de sus yernos realizaron importantes carreras. Y uno de sus albaceas era José Martínez de Hoz, a quien Alzaga intentó sin éxito se lo eligiera como su sucesor en el Consulado. Cada una de estas relaciones lo conectaba con importantes grupos familiares, entre los cuales alguno de los puntos aislados o conectados que figuran en el gráfico núm. 3 (conexiones que, como se recordará están fuera de los criterios del grafo).

Si bien estas redes constituyen el ámbito de las interacciones políticas, no permiten prever las actitudes en términos de las supuestas normas o la cohe-

sión de los lazos. El suegro del amigo y protector de Alzaga, Santa Coloma, era Vicente de Azcuénaga, quien era pariente de Francisco de Ugarte. Este aparece en los gráficos 3 y 4 cerca de Casimiro de Aguirre y ambos adoptaron posiciones enfrentadas a las de Alzaga. Estamos entonces en un universo donde la forma de las redes ego-centradas y los mecanismos de la mediación estructuraban la emergencia de coaliciones y facciones, pero donde la configuración de una u otra resultaba de dinámicas indeterminadas de negociación.

Los mencionados debates sobre las medidas comerciales de la corona dictadas a partir de 1791, se referían a las condiciones en las cuales se realizaba el comercio de esclavos, a la posibilidad de exportar productos locales hacia las colonias extranjeras y, a partir de 1797, al comercio con las potencias neutrales. En líneas generales, y siguiendo la orientación arriba comentada, la historiografía argentina de la primera mitad del siglo xx ha interpretado las distintas posiciones adoptadas en términos de partidarios o adversarios del monopolio español y de antecedentes ideológicos de la Revolución de 1810. Sin duda el contenido de los debates requiere un profundo re-examen, pues buena parte de los partidarios de una mayor libertad comercial no fueron partidarios del inaugurado en 1810 y la defensa de una aplicación restrictiva de la legislación vigente agrupa un abanico bastante complejo de ideas. Para la argumentación del texto, con una interpretación estrictamente minimalista de las posiciones adoptadas por los diferentes actores. Es decir distinguir entre quienes votaron por una aplicación estricta de las normas vigentes, solicitando además un reforzamiento de las restricciones, y quienes votaron en favor de una interpretación flexible de las mismas normas, solicitando además, sea una derogación o una suspensión de las interdicciones, sea una ampliación de las libertades. Esto significa mantener a los actores dentro de una disputa desarrollada en el contexto del funcionamiento de la institución consular. En este sentido, quienes participaron en más de una votación se mantuvieron en el mismo tipo de voto —con la excepción de Sarratea— y la variación de los resultados en el tiempo se debió a los cambios de composición del Consulado. Así, el rojo de los nodos distingue a quienes votaron por una apertura del comercio, el negro por medidas restrictivas, el amarillo el caso único de Sarratea y los grises no participaron en ninguna votación.

Se han retenido tres votaciones realizadas en 1796, 1798 y 1799. Declarada la guerra con Francia que acaba en la paz de Basilea, se plantea la cuestión del tráfico con las colonias extrajeras, que incluye el tradicional comercio clandestino entre el Río de La Plata y Brasil. Una Real Orden del virrey de 04/03/1795 lo autorizó, aunque con algunos límites. Inmediatamente después se sometió al Consulado la petición de uno de los primeros en beneficiarse con la medida, Manuel Aguirre. La Junta debía pronunciarse entre “permiso sin reticencia” (es decir, tolerando prácticas habituales en el comercio con el Brasil y “permiso limitado” a los términos de la Real Orden. El voto fue favorable a la segunda opción. A continuación hubo una serie de alegatos y contra alegatos sobre los excesos del contrabando, pero en medio de ellos llegó a Buenos Aires la Real Cédula de 18/XI/1797 autorizando el comercio con las potencias neutrales. Lo cual produjo la segunda de las votaciones mencionadas, la de 03/XI/1798, sobre si debía o no autorizarse a los buques españoles ir a puertos extranjeros neutrales, es decir el tradicional contrabando con el Brasil, cuyo resultado fue favorable a la autorización. Le siguen nuevas discusiones sobre los inconvenientes o ventajas de la medida, con intervención de los Consulados de Lima y Cádiz. Pero a fines de 1799 llega la Real Cédula de 20/IV/1798 que deroga en todas sus partes a la anterior que había autorizado el comercio con los neutrales. Tras algunas deliberaciones contradictorias, en la tercera de las votaciones, del 05/X/1799, la Junta de Gobierno se pronuncia a favor del dictamen del síndico procurador Cagigas, quien propone se apruebe una demanda al virrey de obedecer pero no cumplir la RC, suspendiendo su ejecución mientras se representa a la corona sobre las ventajas de restaurar el comercio de neutrales. El voto se realizó en el contexto de un fuerte enfrentamiento entre el síndico Cagigas y el prior Alzaga. Sus orígenes son un poco confusos y excedan el ámbito del Consulado. En cualquier caso el segundo intenta anular las actuaciones del primero, acusándolo de conspirar contra su persona junto al secretario interino Castelli. El conflicto no termina tras la partida de Cagigas y da lugar a actuaciones judiciales, aunque el virrey acaba por destruirlas en 1802. Entre tanto, Alzaga trata de imponer a Martínez de Hoz como sucesor, pero fracasa siendo elegido Llorente Romero, a pesar de las impugnaciones del primero.

Los alineamientos que produjo esta crispación de los enfrentamientos reproducen los que se verifican en las votaciones. Entre los apoyos de Alzaga se

encuentran Agüero y Arana, quienes votaron como Alzaga, contra toda ampliación de las autoridades. Una vez más, no estoy haciendo una evaluación de sus posiciones, pues eran más complejas y refinadas de lo que se ha recogido, entre defensores del monopolio y liberales partidarios de las nuevas ideas económicas. Como quiera que de ello sea, los alineamientos carecen de toda ambigüedad. Tenemos entonces tres votaciones en las cuales 30 de las 60 personas registradas tomaron posiciones unívocas (si exceptuamos al mencionado Sarratea, quien votó de manera diferente en cada una de las dos veces que lo hizo).

En la votación de 1796 sobre la autorización solicitada por Aguirre, hubo 8 votos en contra de Aguirre y 5 a favor. Para 7 de los 13 he comprobado lazos en el sentido arriba definido. Cada conjunto de partidarios presentaba conexiones entre sí por el tipo de lazos que se ha definido, aunque no todos. Pero los opuestos a la apertura estaban más conectados que quienes le eran favorables. La interpretación canónica sería entonces que puesto que los primeros constituyen un grupo más compacto, fueron capaces de movilizar un mayor número de personas en su favor. Permaneceríamos así dentro de un tipo de explicación que pone el acento en la lealtad implícita en las normas de los vínculos tradicionales.

Sin embargo, esta imagen se desvanece si comparamos estos resultados con las otras dos votaciones y con el resultado que obtenemos agrupando en un solo grafo todas las posiciones adoptadas en los tres votos, como se ha hecho en el Grafo 3. Como se ha visto, en 1798 se aprobó por 8 votos a favor y 3 en contra, el mencionado dictamen solicitando que las autoridades locales considerasen a la navegación hacia puertos extranjeros con naves españolas, en particular locales —en particular la que se hacía hacia los puertos brasileños— como parte del comercio con los neutrales. Aquí no se ha podido comprobar la existencia del tipo de lazos considerados entre ninguno de los que tomaron parte en esta votación. Lo mismo ocurre con aquellos que intervinieron en la votación de 1799, en la cual se aprobó por 8 votos a favor y 5 en contra, la mencionada demanda para que las autoridades virreinales obedecieran pero no cumplieran la Real Cédula que anulaba el comercio con los neutrales. Sin embargo, en el Grafo 3 —donde se han incluido a los treinta individuos que participaron en las tres votaciones mencionadas— se puede observar que, a pesar de ausencia de lazos observados entre quienes inter-

vinieron en las dos últimas, el agrupamiento de todos los votantes presenta una relativa conexión entre votantes, con una distribución similar entre nodos conectados y no conectados que votaron por una u otra de las opciones. Quienes lo hicieron por mayores libertades comerciales eran mayoritarios, pero no estaban más conectados que los otros. Solo puede notarse la baja centralidad del jefe de la facción opuesta a las aperturas comerciales.

Esto pone de manifiesto un universo a la vez estable y complejo. Sin duda los lazos fuertes de las sociedades tradicionales desempeñan un papel destacado en la configuración de las coaliciones políticas. Pero constituyen un factor entre otros en la emergencia de facciones, cuya forma se negocia en el interior de un tejido social más variado y dinámico que va más allá de las que podemos observar en el interior de la institución analizada. En este sentido, si para las dos últimas votaciones ninguna relación fuerte como las definidas unía a los miembros efectivamente activos en ese momento, y si el agrupamiento de todos los votantes hace resurgir esos mismos tipos de lazos, esto simplemente revela que para interpretar las actitudes de los miembros de una institución es necesario tomar en cuenta los lazos que estos mantenían fuera de la institución. A su vez, la cantidad de puntos no conectados también revela que los vínculos más masivamente presentes en la acción eran esas relaciones fundamentales en las sociedades de Antiguo Régimen, pero que no pueden restringirse a las que podemos describir con el lenguaje del parentesco y la familia. Puede que algunos actuaran según la lógica de la lealtad de los lazos tradicionales y puede que otros no lo hayan hecho así.

Los grafos nos presentan entonces tres situaciones estereotipadas. Individuos que asumieron públicamente una misma actitud política y estaban unidos por los lazos fuertes del parentesco consanguíneo, el parentesco ritual o la amistad. Otros quienes, unidos entre sí por el mismo tipo de vínculos, asumían posiciones opuestas. Finalmente, la tercera que remite a las relaciones que han quedado explícitamente excluidas de los grafos para mostrar su importancia relativa. Son los vínculos como los ya mencionados que comunican a Alzaga con Ugarte a través de la poderosa familia de Santa Coloma, o Sarratea con los Belgrano a través de sus comunes vínculos con los Altolaqui-
rre, o las relaciones de Castañón con Belgrano padre, o los hilos que podían ir de Díaz de Vivar a Gainza a través del parentesco de sus esposas. Es el universo de los parientes de parientes, los amigos de parientes, los socios de los

parientes, los amigos de los amigos. Una trama de vínculos en cuyo interior se negocian y decantan actitudes y equilibrios, pero no como resultado del efecto de unas normas y lenguajes externos a esas redes y a los individuos que la componen, sino como resultado de sus interacciones reciprocas y de sus interdependencias no intencionales.

Pero en realidad, lo que este ejercicio revela va más mucho allá. Conciérne a la imagen del orden social e institucional que se ha intentado restituir en las tres secciones. El perfil que de esa imagen de lo institucional se ha impuesto en los estudios de historia política del Antiguo Régimen desde los años 1990, dibuja un universo poblado de jerarquías plurales y de cuerpos que negocian o se disputan con los representantes de la autoridad soberana, ella misma fragmentada entre dichas jerarquías.²⁰ El ejercicio de la tercera sección tiende a mostrar que la lógica del conflicto y la negociación residen en los lazos que atraviesan los espacios segmentados de las jerarquías y los cuerpos.

Una reflexión para concluir

Las conclusiones de la primera y segunda sección retoman los principales objetivos del texto: analizar la dinámica del orden social y político como contrapunto entre dispositivos institucionales y espacios relaciones, presentando a la mediación como la lógica que estructuraba la autonomía de los segundos, unos y otros llevando a los mecanismos no teleológicos de la notabilidad. Y la tercera sección ha intentado completar este esquema mostrando la importancia de los lazos que atravesaban los espacios segmentados del orden político, cuerpos y jerarquías. El uso del análisis de redes sociales como objeto y como herramienta fue el motivo que ha ido punteando la reflexión. Sería superfluo volver sobre ello. Queda en cambio una pregunta ¿Por qué haber comenzado esta reflexión con una digresión sobre los enfoques más recientes sobre la globalización? Porque las interdependencias que se han intentado evidenciar en la circulación de hombres y mujeres, favores y transacciones, desplazan el enfoque, colocando en el centro al orden po-

²⁰ Fernández Albaladejo, *Fragmentos de Monarquía*, 1992; Rojas, *Pluralidad de derechos y cuerpo político*, 2007; Herzog, *Defining Nations Immigrants and Citizens*, 2003.

lítico, cuyas dinámicas determinaban los mecanismos de esas circulaciones. En el universo aquí tratado no hay diásporas ni ordenes aldeanos que creaban comunidades lejanas de regiones metropolitanas, sino individuos cuyas inabarcables interdependencias los empujaban a atravesar las fronteras de los segmentos institucionales y los espacios sociales y territoriales. Y sin esos vínculos no se entiende el orden político aquí analizado, aunque la movilidad y la circulación no haya sido el objetivo primordial de la reflexión. La dimensión política de la globalización es entonces central. No tiene sentido preguntarse si los mercados estaban más o menos integrados. Estos actores estaban conectados y circulaban con las reglas de las instituciones en que vivían. La globalización que comenzó a mediados del siglo XIX fue internacional. Y la nación es otro mundo.

Bibliografía

- BAYLY, Christopher Alan, “‘Archaic’ and ‘Modern’ Globalization en the Eurasian and African arena c. 1750-1850”, en: A. G. Hopkins (ed.), *Globalization in World History*, Londres, Pimlico, 2002, pp. 47-73.
- , “The first age of global imperialism, c. 1770-1830”, *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 27, 2, 1998, pp. 280-471.
- BERTRAND, Michel, Zacarías Moutoukias y Jacques Poloni-Simard (coords.), *El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico*, *Anuario IEHS*, núm. 15, Tandil, 2000.
- BERTRAND, Romain, “Au ras du réseau: Micro-histoire et histoire globale”, Préface in Trivellato, *Corail contre diamants*, pp. 5-10, 2016.
- BOISSEVAIN, Jeremy, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1974.
- BOLTANSKI, Luc y Laurent Thévenot, *De la justification. Les économies de la grandeur*, París, Gallimard, 1999.
- CALVO, Carlos, *Nobiliario del antiguo Virreynato del Río de la Plata*, 6 vols., Buenos Aires, La Facultad, 1936-43.
- CLAVERO, Bartolomé, *Antropología católica de la economía moderna*, Milán, Giuffrè Editore, 1991.

- CONRAD, Sebastian, *What is global history?*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 2016.
- DEDIEU, Jean-Pierre, *Après le roi: essai sur l'effondrement de la monarchie espagnole*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- Documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tomo VII: Comercio de Indias (1791-1806), 1916.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- FERNÁNDEZ DE BURZACO, Hugo, *Aportes Biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, 6 vols., Buenos Aires, a cuenta del autor, 1986.
- FLYNN, Dennis O. y Arturo Giraldez, "Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O'Rourke and Williamson", *European Review of Economic History*, 8, 1, 2004, pp. 81-108.
- GEERTZ, Clifford, Hildred Geertz y Lawrence Rosen, *Meaning and Order in Moroccan Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- GELMAN, Jorge, *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, La Rabida, Universidad Internacional de Andalucía, 1996.
- Genealogía: Hombres de Mayo, *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Buenos Aires, 1961.
- GREIF, Avner, "Reputation and Coalition in Medieval Trade: Evidence on the Maghribi Traders", *Journal of Economic History*, 49, 4, 1989, pp. 857-882.
- GRUZINSKI, Serge, "Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres 'connected histories'", in *Annales. Histoire, Sciences Sociales*: 56, 1, 2001, pp. 85-117.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *El misterio Belgrano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- HERZOG, Tamar, "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales", en Michel Bertrand, Zacarías Moutoukias y Jacques Poloni-Simard (coords.), *El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico*, *Anuario IEHS*, núm. 15, Tandil, 2000, pp. 123-131.

- HERZOG, Tamar, *Defining Nations Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2003.
- HODGSON, Geoffrey, "What Are Institutions?", *Journal of Economic Issues*, vol. XL, núm. 1, 2006, marzo, pp. 1-24.
- JÁUREGUI RUEDA, Carlos, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, Buenos Aires, Fuentes Históricas y Genealógicas, 1989.
- _____, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1656-1760*, Buenos Aires, Fuentes Históricas y Genealógicas, 1987.
- KRASELSKY, Javier, "Las estrategias de los actores del Río de la Plata: las Juntas y el Consulado de comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen (1748-1809)", tesis de Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.
- LEVI, Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*, París, Gallimard, 1989, (1era edición en italiano, 1985).
- MOUTOUKIAS, Zacarías, "Buenos Aires, port entre deux océans: mobilités, réseaux, stratifications (2e moitié du XVIIIe siècle)", *e-Spania: Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, núm. 25, 2016 <<http://e-spania.revues.org/25959>>.
- _____, "Des liens sociaux à l'ordre politique: réflexions pour une approche relationnelle des institutions", *C.M.H.L.B. Caravelle*, núm. 101, 2013, Toulouse, pp. 111-132.
- _____, "Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750-1760)", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 39, Colonia, Weimar, Viena, 2002, pp. 69-102.
- _____, "Peut-on faire l'économie d'une économie politique?", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56, 6, 2001, pp. 1 111-1 128.
- _____, "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", en Michel Bertrand, Zacarías Moutoukias y Jacques Poloni-Simard (coords.), *El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico*, Anuario IEHS, núm. 15, Tandil, 2000, pp. 133-151.
- ORLÉAN, André (ed.), *Analyse économique des conventions*, París, PUF, 2004.

- O'ROURKE, Kevin H y Jeffrey G. Williamson, "Once more: When did globalisation begin?", *European Review of Economic History*, 8, 1, 2004, pp. 109-117.
- ROJAS, Beatriz, (ed.), *Pluralidad de derechos y cuerpo político. Los privilegios de las corporaciones novohispanas*, México, Instituto Mora, 2007.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay, "Du Tage au Gange au XVIe siècle: une conjuncture millénariste à l'échelle eurasiatique", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56, 1, 200, pp. 51-84.
- TJARKS, German O., *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*, 2 vols., Buenos Aires, UBA-Facultad de Filosofía y Letras, 1962.
- TRIVELLATO, Francesca, "Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?", *California Italian Studies*, 2, 1, 2011 <<http://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>>.
- , *Corail contre diamants: Réseaux marchands, diaspora sépharade et commerce lointain: De la Méditerranée à l'océan Indien, XVIIIe siècle*, Paris, Seuil, 2016 (original en inglés, *The Familiarity of Strangers: The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven, Yale University Press, 2008).
- TRIVELLATO, Francesca y Romain Bertrand, "Histoire globale, histoire connectée", en Christian Delacroix, François Dosse, Patrick Garcia y Nicolas Offenstadt (dirs), *Historiographies I, Concepts et débats*, Paris, Folio Histoire, 2010, pp. 366-377.
- ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo, *La organización judicial argentina en el período hispano*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1952.

SECCIÓN TEMÁTICA:

ESPACIOS MERCANTILES, ACTORES COLECTIVOS
Y NEGOCIOS EN EL IMPERIO HISPANOAMERICANO

Río de La Plata y el espacio económico rioplatense durante el Antiguo Régimen. Preguntas, hipótesis y estado de las investigaciones

Fernando Jumar¹

CONICET/Instituto de Estudios Históricos (UNTref);
Academia Nacional de la Historia, Argentina

Presentación

Esta comunicación tiene como objetivo presentar una síntesis de las preguntas, hipótesis y estado de avance de las tareas emprendidas por un conjunto de investigadores² formalmente vinculados a través de proyectos radicados en Argentina,³ a su vez asociados con el Proyecto Conacyt “Globalización comercial, corporaciones y redes de negocios en Hispanoamérica, siglos XVIII-XIX”, dirigido por Antonio Ibarra.⁴

¹ Correo electrónico: fjumar@conicet.gov.ar.

² Maximiliano Acebal, Nicolás Biangardi, Maximiliano Camarda, Rafael Damiani, María Claudia Errecart, Mariel Esjaita, Ana Clara Gastaldi, Fernando Jumar, Javier Kraselsky, Josefina Mallo, Silvia Mallo, Isabel Paredes (†), Juan Ignacio Pieretti Bravo, María Emilia Sandrín, José Soverzo, Evangelina Vaccani.

³ Proyectos de investigación: PICT2012-2028(2014-2018) ANPyCT-FONCyT; Proyecto de Investigación UNLP 11/H583 2011-2014 y 11H/733 2015-2018; Proyecto de Investigación UNTREF S/N 2012-2013 y 2014-2015, todos bajo la dirección de F. Jumar. Proyecto de Investigación UNTREF S/N 2015-2016, bajo la dirección de Javier Kraselsky.

⁴ Agradecemos al Conacyt el apoyo financiero recibido para la presentación de algunos de los trabajos incluidos en esta síntesis en reuniones académicas entre 2012 y 2016. Deuda similar tenemos con las entidades argentinas desde 2001, además de la relacionada con el financiamiento para la realización de las investigaciones expuestas en el conjunto de reuniones. Entre 2012 y 2016, hemos compartido

El conjunto de preguntas que guían nuestra tarea se relaciona con la naturaleza y características del sistema de dominación existente en Hispanoamérica en los tiempos modernos, así como su crisis y disolución. Siguiendo una buena tradición historiográfica, nos acercamos al problema a través de investigaciones que ponen foco en la circulación mercantil. Son investigaciones abocadas al estudio de los circuitos (configuración e intensidad de las relaciones entre mercados, bienes transados, consumo), como a los actores que las animaban, sus corporaciones y el contexto institucional en el que estaban insertos.⁵ Con ello, seguimos el camino señalado por Carlos Sempat Assadourian,⁶ en cuanto a que los análisis centrados en la circulación mercantil ofrecen un buen mirador para observar, a través de las configuraciones y reconfiguraciones de los circuitos mercantiles, las bases económicas y políticas que a lo largo del tiempo intervinieron en la conformación de unidades político-administrativas y las características de la dominación lograda por una minoría o conjunto abigarrado de minorías entrelazadas, así como sus objetivos y medios puestos en práctica para alcanzarlos. Además, y como nos recuerda Assadourian: “la circulación no configura una esfera au-

las siguientes reuniones académicas: 1) Antonio Ibarra, Angelo Alves Carrara, Fernando Jumar (coords.), Simposio “Del Caribe al Río de La Plata. Globalización, redes y articulación comercial en Iberoamérica, siglos XVIII-XIX”, *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, San Carlos de Bariloche, Argentina, 23 al 27 de octubre de 2012; 2) Antonio Ibarra, Manuel Pérez García, Fernando Jumar (coords.), Simposio “Economías coloniales, mercados globales y redes comerciales en Iberoamérica, siglos XVIII-XIX”, *IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Bogotá, Colombia, 23-25 de julio de 2014; 3) Antonio Ibarra, Javier Kraselsky, Fernando Jumar (coords.), Simposio “Redes y circuitos mercantiles durante el Antiguo Régimen Iberoamericano y su crisis”, *6tas. Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Uruguay, 2 al 4 de diciembre de 2015; 4) Antonio Ibarra, Álvaro Alcántara, Fernando Jumar (coords.), Simposio “Redes y circuitos mercantiles durante el Antiguo Régimen Iberoamericano y su crisis”, *V Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, São Paulo, Brasil, 19 al 21 de julio de 2016. Además, investigadores de los equipos mexicano y argentino han realizado estancias cruzadas, con la finalidad de dictar seminarios de posgrado y realizar reuniones de trabajo.

⁵ El espacio disponible no permite extenderme en las fuentes utilizadas ni su tratamiento. El eje común de las investigaciones reposa en el procesamiento de grandes masas de información de origen fiscal, que cada investigador complementa con otras según sea su objeto de estudio específico. Sobre el trabajo conjunto, v. Jumar, “Fuentes y métodos”, 2013. Para las investigaciones individuales, la información se encuentra en los capítulos metodológicos de las tesis de posgrado citadas o en los proyectos de investigación de las que están en curso y sus primeros avances.

⁶ Assadourian, *El sistema*, 1982. Se trata de una compilación de seis artículos dados a conocer, en sus primeras versiones, entre 1968 y 1978. Véase también, Jumar, “El espacio”, 2014, pp. 478-479. En el resto de trabajo cito las ediciones originales cuando no sufrieron modificación para la publicación de 1982.

tónoma, sino que está determinada por la producción y las relaciones en ella establecidas”,⁷ con lo que incorporamos en nuestra observación el mundo de la producción. En donde nos alejamos de Assadourian y de la tradición en general es en explicar lo observado a partir de la conjunción de puntos de vista asociados a los paradigmas nacional y colonial.

Tras presentar el punto de vista con que abordamos el problema y las estrategias de investigación adoptadas, se expone el estado de avance sobre las características de la región Río de La Plata, que habría devenido el polo de un “espacio económico rioplatense”, visible desde inicios del siglo XVIII, parcialmente institucionalizado mediante reformas administrativas desde la década de 1760 y confirmado con la creación del virreinato del Río de La Plata en 1776-1777.

El punto de vista

Como se acaba de aludir, el marco teórico general de las investigaciones reposa sobre el doble cuestionamiento de los paradigmas nacional y colonial.⁸ Tenemos en claro las explicaciones generales y particulares que ya no nos parecen adecuadas para enmarcar nuestros trabajos⁹ y esperamos con ellos colaborar con la formulación de una nueva en la que encontremos mayor coherencia entre el estado general de las investigaciones sobre los tiempos modernos, europeos y americanos, y los resultados de nuestros avances de investigación. De modo que al mismo tiempo que procuramos seguir los avances de la renovación teórica en nuestro campo de estudio, procuramos generar buenos datos para sumar nuestros aportes para abordar el problema general de investigación ya mencionado.

⁷ Assadourian, “Sobre un elemento”, 1973, p. 135.

⁸ Empresa en la que están embarcados muchos investigadores, varios de ellos asociados en redes de investigación. Sin ser exhaustivo: *Red Columnaria* <<http://www.um.es/redcolumnaria/>>, c. 12/09/2016>, los de los investigadores que siguen las pistas del “estado fiscal-militar” (p.e. <<http://www.unav.edu/web/facultad-de-ciencias-economicas-y-empresariales/contractor-state>>, c. 12/09/2016), o nuestros propios esfuerzos, asociados a los de otros en la red de investigación *Hispanoamérica en los Tiempos Modernos* (RHITMo, <<http://rhitmo.institutomora.edu.mx/>>, c. 12/09/2016).

⁹ Los primeros planteos en Jumar, “*Les Rioplatenses*”, 1988.

Para generar esos datos nos pareció prudente seguir caminos ya transitados, aunque sumando nuestro propio punto de vista. A través de los textos de C. S. Assadourian relacionados con el *espacio peruano*, se llegó a los trabajos del economista François Perroux de los años 1950¹⁰ y 1960¹¹ con sus propuestas en torno a los *espacios económicos*, de fuerte inspiración braudeliana y que tanto éxito tuvieron en las políticas desarrollistas de los años 1960.

Los espacios económicos de Perroux, ya no pensados con los fines a futuro con que fueron concebidos, sino convertidos en herramientas del análisis histórico,¹² permiten formular modelos analíticos en los que la observación se realiza desde la circulación mercantil en sus distintos niveles,¹³ con el objetivo de llegar al mundo de la producción y a la esfera de la organización institucional del sistema de dominación.

La reflexión emprendida a partir tanto de los trabajos de Assadourian (y de quienes siguieron sus huellas¹⁴) como de Perroux llevan a que el primer paso sea definir, sobre la base de la determinación de lo que pueden ser circuitos de comercialización interna de proximidad, lo que se llaman “espacios económicos homogéneos”. También, detectar las actividades productivas que los estructuran hacia dentro y que los ponen en relación con otros espacios económicos a través de la circulación. Sumamos al esquema que para completar el cuadro de las economías regionales y sus relaciones con otras, hay que incorporar a la consideración de la acción fiscalizadora de la corona en tanto que depredadora, su papel como agente dinamizador, a través del gasto realizado para el sostenimiento de los aparatos burocráticos, judiciales, religiosos y militares del sistema de dominación.¹⁵

El segundo paso es ver cómo esos espacios homogéneos se relacionan con otros. Cada espacio homogéneo tiene sus actividades productivas y puede ser que la actividad productiva dominante de uno de ellos genere efectos de arrastre sobre otros espacios, instalándose complementariedades que conducen a

¹⁰ Perroux, “Les espaces”, 1950; “Note”, 1955.

¹¹ Perroux, *La economía*, [1961]1964.

¹² V. Jumar, “El espacio”, 2014, pp. 503-507.

¹³ Para una ponderación de los diversos problemas vinculados a cada circuito ver Romano, *Mecanismos*, 2004, capítulo V: “La circulación de los bienes”, pp. 273-342.

¹⁴ Jumar, “El espacio”, 2014.

¹⁵ Sandrín, “La demanda”, 2016; Jumar y Sandrín, “El gasto”, 2015.

procesos de integración. Cuando eso pasa, surgen los “espacios económicos polarizados”, que según sea la intensidad de las relaciones que se tejan detrás de las económicas, pueden llegar a coadyuvar en la definición o redefinición de las relaciones políticas e institucionales entre ellos. Nuestro único aporte a este esquema, es que si se realiza este tipo de análisis para las sociedades americanas, hay que mantener la coherencia de la mirada y pensar en cómo se relacionan los espacios económicos americanos con los extra-americanos, y no vincularlos con economías nacionales como se solía hacer. Una derivación es considerar los tratos ultramarinos americanos por dentro de la Carrera de Indias en tanto que fenómenos de circulación interna a gran distancia y no ya como comercio colonial.

El tercer tipo de espacio económico propuesto por Perroux, la “región-plan”, es el objetivo de sus reflexiones y propuestas de política económica: la intervención de los poderes públicos para crear *ex novo* un espacio polarizado o terminar de impulsar la conformación de uno en ciernes mediante reformas administrativas. En 1748 se ve el último esfuerzo serio por lograr que los flujos alto peruanos y chilenos se orienten hacia Lima en lugar de hacia el Atlántico.¹⁶ La toma de conciencia por parte de las autoridades sobre que había un conjunto de economías al sur de Charcas que estaban íntimamente entrelazadas, que había que aceptar lo que no se podía evitar e intentar encauzarlo según sus fines, ya se observa en 1767 cuando se creó una Contaduría Mayor en Buenos Aires que puso bajo su jurisdicción, además de su gobernación, las de Tucumán y Paraguay, deslindándolas del Tribunal Mayor de Cuentas de Lima.¹⁷ La creación del Virreinato del Río de La Plata (1776) es el fin del proceso de aceptación y se dota de unidad administrativa a un espacio económico pre-existente, el “espacio económico rioplatense”, con polo económico y político en Río de La Plata. Un espacio económico polarizado que

¹⁶ Con el objetivo declarado de orientar los flujos de metales preciosos hacia Lima, el virrey Conde de Superunda (1745-1761) cierra los mercados alto y bajo peruanos y chilenos al comercio practicado desde Buenos Aires, tanto para las licencias que estaba en curso como a futuro. El gobernador de Buenos Aires, José de Andonaegui (1745-1756), para que el virrey logre sus objetivos va más allá e incluye en la prohibición el comercio con Tucumán y Paraguay. La prohibición de Andonaegui no se pudo sostener y la de Superunda, aunque validada por la corte, con posterioridad fue en algunas oportunidades, y para cierto tipo de bienes, dejada de lado mediante gracias especiales. Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002] 2010, p. 109.

¹⁷ Vaccani, “Antecedentes”, 2012.

mediante la acción planificadora la corona intenta encausar según sus objetivos. En relación a los objetivos de la corona entrevemos la posibilidad de entender las reformas administrativas del siglo XVIII relacionadas con lo económico, en el conjunto de dominios europeos, americanos y asiáticos, como un intento de creación de un gran mercado interno monárquico, organizado sobre la base de la división interna del trabajo, la progresiva liberalización de la circulación hacia dentro y, ante el reconocimiento de la imposibilidad de cerrarlo por completo a los flujos extranjeros, alternar entre elevadas tasas y exclusiones para sus relaciones con los flujos controlados por otras unidades jurisdiccionales soberanas.

Pero tales objetivos deben ir acompañados de capacidad para hacerlos cumplir y tiempo de consolidación. Como sabemos, la monarquía española no tuvo ni una ni otro.

La región Río de La Plata

Reordenando información existente,¹⁸ despojándola de puntos de vista signados por la confluencia de los paradigmas nacional y colonial y aportando nueva, en el equipo de investigación vemos que la región Río de La Plata durante los tiempos modernos —y en tanto que espacio económico homogéneo— estuvo constituida por territorios dominados efectivamente por los occidentales a ambas orillas de los ríos de La Plata y Uruguay, con fronteras difusas hacia el interior de las tierras en distintos momentos y con un alto grado de autonomía para su vida interna, aun pasándose por sobre los conflictos entre las coronas española y portuguesa por el dominio de la región. Es un espacio acuático y térreo, articulado por un complejo portuario, sin solución de continuidad a la hora de analizar los campos de fuerzas económicas que lo integran hacia dentro o de seguir el rastro de las que lo vinculan con otros espacios económicos americanos y extra-americanos.

La economía regional se organiza en torno a un complejo portuario que la articula internamente, al tiempo que sirve de nexo con los circuitos ultra-

¹⁸ Dado el carácter de este texto, se privilegia la remisión a las producciones del equipo de investigación, en ellas se encuentran los estados del arte parciales según la línea de investigación y el aprovechamiento de la bibliografía para nutrir las elaboraciones individuales.

marinos, los fluviales en dirección de Paraguay y los terrestres en dirección de los dominios castellanos y portugueses en América. También la integra un denso complejo productivo, que provee bienes destinados a la exportación (ganado mular y bovino en pie hacia otros espacios hispanoamericanos o brasileños; cueros y otros derivados bovinos para los mercados ultramarinos). Ese complejo productivo regional asimismo provee exitosamente el consumo de la población local y de las tripulaciones de los navíos del comercio y del rey para sus viajes de regreso, así como para soldados (en tránsito o en operaciones en la región). Finalmente, la región cuenta con un muy activo sector de servicios, desde todos los necesarios para el funcionamiento de la plaza mercantil hasta los relacionados con el mantenimiento a flote de las embarcaciones, pasando por los relacionados con las necesidades logísticas de la corona y del comercio.

La región tuvo una espacialidad cambiante a lo largo del tiempo, en función de la densidad de la ocupación occidental, las relaciones de la sociedad hispano-criolla con las indígenas independientes y las relaciones entre españoles y portugueses. Llega a una extensión e integración máximas en el período virreinal. Para este período, se ha propuesto una delimitación aproximada a través del tipo de tratos mercantiles que revelan una circulación interna de proximidad entre el comercio de la capital y consumidores y minoristas (ver Mapa 1).¹⁹

¹⁹ Jumar *et al.*, “La circulación”, 2009; Jumar, “La región”, 2012.

El mundo de la producción regional durante el período virreinal ha sido abordado por Nicolás Biangardi. Observa que la región se encontraba en un proceso de expansión territorial y crecimiento demográfico de manera que las fronteras se desplazaban, se incorporaban nuevas tierras para la explotación de la ganadería extensiva, el sector de producción agropecuaria mixta se expandía y la zona de servicios y transformación de productos del complejo portuario se ampliaba. El resultado de su investigación pone en evidencia los intereses vinculados a la explotación del ganado bovino en las dinámicas internas de la región.²⁰

Por su parte, María Emilia Sandrín, analiza el impacto sobre la población local de la dinamización económica que deriva de las demandas de bienes y servicios requeridos por el propio funcionamiento del complejo portuario rioplatense y por la corona española para el mantenimiento de su dominio en la región. Observa que los efectos de esas demandas se dejan sentir hasta en las capas más sumergidas de la sociedad rioplatense, ya que cuando no son los barcos del comercio son los de la corona o sus soldados los que ponen en movimiento un abigarrado mundo de minúsculos actores económicos. También, observa de cerca un sector poco conocido, compuesto por empresarios que en pocos casos aparecen en los espacios de sociabilidad y poder que historiográficamente se establece como los propios del sector dominante local.²¹

La historia del complejo portuario rioplatense brinda un eje de seguimiento tanto de la conformación de la región como de sus relaciones con otras. Esa historia comienza con la invasión europea, ya que desde el comienzo se necesitó de la articulación de ambas orillas del río para el mantenimiento de los contactos con las costas del Brasil y con las rutas atlánticas ultramarinas. Al calor de los esfuerzos desplegados por diversos actores extra-americanos por apropiarse de partes crecientes del “tesoro americano” a través de Río de La Plata, esa puerta trasera de los complejos mineros sur-americanos, surge, se consolida y madura una sociedad hispano-criolla local que, en el tiempo, cada vez más va a pesar en el juego de relaciones y llega a tener una voz propia que no pudo ser ignorada.

²⁰ Biangardi, “Expansión territorial”, 2015.

²¹ Sandrín, “La demanda”, 2016. Para el impacto del gasto público en Maldonado, véase Biangardi, “En defensa del Imperio”, 2014.

En la periodización de la vida del complejo portuario rioplatense se proponen cuatro etapas.²² Una que llamo formativa, entre el inicio de la instalación de los europeos en la región a fines del siglo xvi y los tiempos de la Guerra de Sucesión a inicios del siglo xviii. Le sigue un breve período que entiendo como de redefinición y condensación de tendencias, entre los años de la guerra y la ocupación española de la bahía de Montevideo formalizada entre 1724 y 1726. En tercer término, lo que considero la etapa de pleno funcionamiento, entre mediados de los años 1720 y la década de 1810, que es seguida por la cuarta y última etapa, la de crisis y disolución, que acompaña a la de la región Río de La Plata tal como la entendemos, cuyo fin advierto claramente en tiempos de la guerra económica entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires durante los años 1850.

Durante la etapa formativa, se observa que las adaptaciones a las imposiciones geográficas y las dinámicas generales de la historia de la Monarquía Española en sus relaciones con sus competidores, se combinan con un proceso de asentamiento y maduración de una sociedad local en la que intervienen dos factores esenciales. En primer término, su condición de frontera de la Monarquía lo que derivó en inversiones crecientes para la afirmación de su soberanía. En segundo término, su condición de pivote entre el Atlántico y los mercados del sur-americano. En el proceso tuvo una alta incidencia la acumulación de experiencias en relación con el comercio a media y larga distancia, por tierra o por agua, que permitió que la región pudiera responder en cada tiempo a los múltiples requerimientos que realizaba a su sociedad la función mediadora.

En ese proceso de acumulación de experiencias mercantiles se observa cómo los porteños, únicos ocupantes occidentales del río hasta avanzado el siglo xvii van incorporándose de modo progresivo en los flujos, con un orden de lo simple a lo complejo que bien podría haber sido diseñado por un ministro planificador. Por detrás, se ve una economía regional que encuentra, además de cómo asegurar el funcionamiento de la ruta, el modo de que su comarca sea algo más que un pivote entre mercados americanos y extra-americanos, a través de producciones que se suman a los intercambios por tierra o por agua y que junto a los servicios portuarios y logísticos para la

²² El desarrollo *in extenso* de esta periodización y sus fundamentos, en Jumar, “El comercio ultramarino”, 2016.

corona generan riqueza o simplemente una moderada prosperidad para el conjunto de la población.

En 1680-1683, la instalación de los portugueses en la banda norte,²³ (en uno de los puertos informales del complejo portuario) encuentra del otro lado una comunidad con intereses arraigados, capaz de ofrecer servicios de mediación con una vasta red de mercados americanos y dispuesta también a proteger su economía productiva. En 1703, con la instalación en Buenos Aires de la factoría de la Compagnie de Guinée et de l'Assiento, los porteños aprenden la rama del comercio que les faltaba, la de esclavos a gran escala (para el contexto, por supuesto).²⁴

La Guerra de Sucesión tuvo uno de sus escenarios bélicos en Río de La Plata, lo que altera la vida del complejo portuario rioplatense, ya que se expulsa a los portugueses en 1705 (expulsión reclamada por los porteños desde los años 1690 porque los portugueses estaban descaradamente explotando *sus* ganados de la banda norte)²⁵ y se corta la llegada de navíos del comercio por dentro de la Carrera de Indias hasta 1712, dominando el tráfico ultramarino el comercio francés.²⁶

Esa guerra desatada en 1701 y sus ecos rioplatenses abren una breve etapa de reacomodamientos que dura hasta la primera consolidación de las derivaciones de los tratados de paz, que ubico en la ocupación española de Montevideo entre 1724 y 1726.

Sin embargo, es en estos años de guerra y reacomodamientos, que la economía rioplatense conoce su primer gran momento de crecimiento concentrado en el tiempo. Un único indicador: según cifras aportadas por Zacarías Moutoukias, en los 52 años que median entre 1648 y 1699 se exportaron de modo legal 173 370 cueros, una media anual de 3 334 unidades.²⁷

²³ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002] 2010, 3.2. "Le complexe portuaire avorté. Colônia do Sacramento (1683-1705) et le commerce des gouverneurs", pp. 137-144.

²⁴ Para una síntesis del comercio de ultramarino de esclavizados en Río de La Plata entre 1585 y 1835, véase Borucki, "250 años", 2015. Para el período virreinal, véase Mallo, "Esclavos en movimiento", 2013; Camarda, "La participación", en prensa (2016).

²⁵ Jumar, "El precio", 2004.

²⁶ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 3.4. "Le commerce français dans le Río de La Plata jusqu'à la fin de la Guerre de Succession d'Espagne", pp. 151-180.

²⁷ En función de las salidas de los navíos de registro en 1648, 1654, 1658, 1660, 1661, 1663, 1669, 1671, 1674-1676, 1681, 1685, 1693, 1699. Moutoukias, "Le Rio de la Plata", 1983, Tableau 8, pp. 134-137.

A ello habrá que sumar lo que puedan haber cargado los navíos de arribada y, sobre todo, una cantidad también ignorada de cueros comprados o producidos por los portugueses desde su instalación en la banda norte en 1683. Supongamos que estas dos últimas vías de salida, más los fraudes por dentro del circuito legal español y toda forma de contrabando complementario que se quiera imaginar pudieron cuadruplicar las cantidades, estimación que sin dudas es desproporcionada. Ello daría una media anual de 13 336 cueros exportados en cada uno de aquellos 52 años.

Ahora bien, en los doce años que corren entre 1703 y 1714 se registró legalmente el embarque de 296 962 cueros a bordo de navíos españoles²⁸ y los de la *Compagnie de Guinée et de l'Assiento*.²⁹ Sin aportar estimaciones para los embarques por el circuito portugués (hasta la expulsión de 1705), ni para los fraudes por dentro del sistema español o de la compañía esclavista francesa o las compras de los navíos franceses del comercio directo, la media anual es de 24 747 cueros. Un boom económico,³⁰ ya que se experimentó en doce años 85.57% de crecimiento, en relación a la estimación muy fantástica para los cincuenta y dos años previos de las exportaciones del principal bien producido a escala regional, recordando que para nosotros la región Río de La Plata no se limita a la “campaña” próxima a Buenos Aires.

La contrapartida. La intensificación de la presencia del comercio ultramarino en los circuitos interiores que se abren desde el complejo portuario rioplatense y, con ella, el punto de inflexión en la polarización hacia el Atlántico de varias economías regionales. Los rioplatenses ven pasar por su complejo portuario cada vez más millones de pesos que no les pertenecen, pero que por pasar, generan estímulos a su economía lanzados en todas direcciones, porque no hay que pensar solamente en los cueros exportados, sino también en cómo los navíos del comercio y del rey, así como los re-

²⁸ En 1703 emprendieron el regreso los navíos de registro llegados en 1698 y un navío de guerra llegado en 1701. En 1705 es el turno de dos avisos, uno llegado el mismo año y el otro es un navío portugués capturado en 1705 y convertido en aviso. En 1714 zarpan los dos navíos de registro y su vivandero llegados en 1712. Entre todos transportaron 110.920 cueros. Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, Tableau D, Annexe 3, Ch. 5, pp. 611-617.

²⁹ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, Tableau G, Annexe 1, Ch. 3, p. 417. Salieron en barcos franceses 186 042 cueros.

³⁰ Jumar, “El primer boom”, 2008.

querimientos relacionados con la defensa, dinamizaron otras esferas de la economía regional.

El fin de la guerra y las condiciones de los tratados de paz cambiaron a los franceses por los ingleses en 1714³¹ para el tráfico esclavista y devolvieron a los portugueses a Río de La Plata en 1716.³² El intento expansivo de los portugueses con la ocupación de la bahía de Montevideo a fines de 1723 termina con la fundación española de Montevideo y queda el escenario armado para un largo período en el que el complejo portuario rioplatense funcionó a pleno, sumando integrantes medianos y menores y aun teniendo presente la ajetreada vida de Colonia del Sacramento en manos portuguesas³³ o las tensiones crecientes entre porteños y montevidianos, claramente visibles desde 1808.

A mediados de la década de 1720 se abre, entonces, la etapa de pleno funcionamiento del complejo portuario rioplatense, que dura hasta los años 1810. Ese complejo portuario en su imbricación más densa, estuvo compuesto, en primer lugar, por la ciudad de Buenos Aires con sus malos y transitorios apostaderos navales, más las ciudades-puerto de Colonia del Sacramento y Montevideo. En segundo lugar, se articulaban con esas ciudades un reducido conjunto de apostaderos secundarios, aptos para naves mayores y medianas, con mayor o menor control por parte de las autoridades (como Maldonado³⁴ o la Ensenada de Barragán). También con control escaso o deficiente había atracaderos transitados por naves medianas y menores, fundamentalmente destinados a articular zonas productivas del litoral con el estuario del río, como Las Conchas (la terminal de la ruta fluvial que llevaba a Paraguay), pero que también eran útiles para vincular por agua las zonas productivas de la región rioplatense con los puertos mayores, como Las Vacas. Finalmente, un indefinible número de desembarcaderos clandestinos o simplemente sin control, permitidos por las características de las orillas, ap-

³¹ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 5.1.1.4.a. “Les activités de la South Sea Company dans le Río de La Plata, 1715-1740”, pp. 239-245.

³² Paredes, “Comercio y contrabando”, 1996; Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 4. “Colônia do Sacramento et le complexe portuaire rioplatense, 1716-1777”, pp. 185-234; Paredes, “Caminos y productos”, 2003; Jumar y Paredes, “El comercio intrarregional”, 2008; Prado, *A Colônia*, 2002; Possamai, *Colônia*, 2014.

³³ Para el impacto sobre la economía regional del sitio y bloqueo de 1735-1737, véase Sandrín, “Bizcocheras”, 2011.

³⁴ Biangardi, “Poblamiento”, 2013.

tos para los movimientos de pequeñas embarcaciones, útiles no sólo para los tratos ilícitos sino también para los movimientos de una población que iba y venía de una banda a otra del río con mucha asiduidad siguiendo, por ejemplo, las fuentes de trabajo. Así, el río, debido a la intensa circulación de embarcaciones de todo porte entre ambas orillas o entre puntos distantes de alguna de ellas, se convirtió en el vector de integración y articulación regional y él mismo en uno de los espacios que la componían.

En el análisis de las relaciones entre los asentamientos mayores del complejo portuario rioplatense entre sí hasta 1777-1778, es decir, Buenos Aires, Colonia del Sacramento y Montevideo, descubro una fuerte complementariedad en lo relacionado con el comercio, pero la paz se acaba cuando se trata de los intereses productivos. Observo que lo que está en disputa es la explotación del ganado y que el punto de equilibrio se alcanza mientras Colonia del Sacramento y Montevideo acepten el papel que les asignan los intereses porteños, exteriorizados durante largo tiempo a través de su Cabildo en las negociaciones con los gobernadores o directamente con la corona.³⁵

Así, las cifras obtenidas hasta ahora, por la bibliografía o producidas por los equipos de investigación que integro, lo mismo que el seguimiento de la vida política regional, sugieren que hay que volver a mirar los intereses vinculados a la explotación del ganado bovino, ya que su participación en los flujos, a pesar de ser claramente minoritaria frente a los metales preciosos, es importante si se la analiza desde la perspectiva de la inclusión de las economías regionales en el comercio ultramarino.³⁶

¿Qué son esos intereses vinculados a la explotación del ganado? Los defino como “empresarios ganaderos”, que asumirían diversas formas a través del tiempo: vecinos accioneros, hacendados, estancieros, corambreros (siendo esta última variante establecida por Nicolás Biangardi). Ni estanciero ni comerciante, o ambas cosas a la vez, lo que definiría al empresario ganadero es que habría colocado en el centro de sus objetivos y estrategias la obtención de beneficios a partir de la ganadería, única rama de la actividad económica vinculada al Atlántico que podría aspirar a controlar.

³⁵ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 4.4. “Le point d’équilibre, les cuirs”, pp. 230-234.

³⁶ Jumar y Kraselsky, “Las esferas”, 2007.

El espacio económico rioplatense

¿Qué reflejan los millones en metales preciosos salidos, legal o ilegalmente, por el complejo portuario rioplatense? Ciertamente, no reflejan la economía rioplatense de modo principal, sino el conjunto de operaciones mercantiles llevadas a cabo en el cada vez más extenso y denso haz de rutas que se abren desde el complejo portuario rioplatense hacia el interior americano. La participación de la economía regional en la conformación del total sólo podría conocerse tras despejar qué parte de los bienes aportados por los navíos fueron consumidos en la región y lo que deja esa circulación en la región, es decir, de la parte que le corresponde a la sociedad local por sus servicios de mediación, desde las comisiones de los comerciantes o los beneficios de los comerciantes locales que operan por cuenta propia (que eran los menos), hasta los jamones comprados por los despenseros de los navíos para los viajes de regreso. Pero en esencia, se trata de un comercio que opera *a través* de Río de La Plata, pero que no es *de* Río de La Plata, tanto por el origen mayoritario de los fondos invertidos como por el destino de los beneficios. Bajo su influjo se articula un “espacio económico rioplatense”, que logra revertir desde comienzos del siglo XVIII la polarización previa en dirección de Lima, arrastrando bajo su influjo inclusive parte de Chile (el corregimiento de Cuyo) y el Alto Perú.

Pero por debajo de los grandes flujos que desmonetizan las economías regionales, encontramos una de esas economías que aporta bienes en dirección del Atlántico, los derivados bovinos, que retiene en América al menos una parte de los metales preciosos. En su momento, pude acceder a un conocimiento muy detallado de lo cargado en los navíos del circuito legal español y la participación de los actores en las transacciones. Los resultados mostraron que en el conjunto de los valores exportados por dentro del comercio legal entre 1714 y 1778, los cueros pesan poco, pero mucho más que el 2% que suman todas las otras producciones americanas que salen por el complejo portuario rioplatense hacia el Atlántico por dentro del circuito legal español, llegadas desde zonas tan remotas como Guayaquil, Moxos, la selva misionera o el Atlántico sur. Entre esos años, 1714 y 1778, los cueros representan alrededor de 10% del total y hay estimaciones que sugieren que alcanzan 20% durante el período virreinal. Así que es cierto, son poca cosa en el conjunto de valores salidos por el circuito legal español. La ponderación general al incluir los tratos

ilegales tal vez no cambie mucho, ya que si bien salen muchos cueros por el circuito portugués (más que por el español hasta los años 1750-1760), también salen metales preciosos. Pero no es una cuestión de proporciones, sino de constatar que una sola de las economías regionales interviene en los flujos ultramarinos con un bien de producción propia, que retiene en la región parte de la riqueza generada en otras y que ese poco, para la economía regional, es mucho. A lo que se suma el ganado en pie, bovino o mular, que sale en grandes cantidades hacia el interior español, pero también al portugués. Y se completa el cuadro de la economía regional con lo gastado por el comercio o por el rey para la satisfacción de sus necesidades de bienes y servicios, como se mencionó.

En cuanto a los actores, esperaba validar dos ideas. La primera, que el comercio estaba controlado por un reducido número de actores. La segunda, que ese núcleo de intereses en todo tiempo controlaron la coordinada política local a través del Cabildo. En relación con la concentración del tráfico en pocas manos, el análisis de las partidas de registro de los navíos salidos del complejo portuario rioplatense entre 1714 y 1778 puso en entredicho la idea,³⁷ y las dudas se consolidan a partir de estudios de caso.³⁸ En relación con los cabildantes y el comercio, cuando no los encontré entre los cargadores ultramarinos,³⁹ primero me desorienté y luego pude ver que al menos hasta la creación del Virreinato del Río de La Plata, la corporación urbana habría trabajado para defender los intereses productivos locales.⁴⁰ Nicolás Biangardi⁴¹ o Maximiliano Camarda,⁴² tampoco ven a los comerciantes en la posición dominante que les atribuye la historiografía durante en el último cuarto del siglo XVIII y Javier Kraselsky en parte atribuye el proceso de aglutinamiento corporativo que culmina en la creación del Consulado de Buenos Aires (entre 1748 y 1794) a su debilidad relativa y a que no tenían canales a través de los cuales interactuar con la corona. Si bien siguiendo a Kraselsky, los comerciantes ganan la pulseada al gremio de hacendados en su afán por convertirse

³⁷ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 5.3.1. y “La participation des *cargadores* dans les envois d’après les *partidas de registro*”, pp. 299-311.

³⁸ Jumar, “Uno del montón”; 2003; “Comerciantes”, 2011 y “Buscar la vida”, 2016, pp. 44-76.

³⁹ Jumar, *Le commerce atlantique*, [2002]2010, 5.3.2. “Les membres du *Cabildo* de Buenos Aires dans les registres des navires”, pp. 311-313.

⁴⁰ Jumar, “El primer boom”, 2008.

⁴¹ Biangardi, “De la campaña al puerto”, 2014.

⁴² Camarda, “Una aproximación”, en evaluación (2016).

en interlocutores privilegiados de la corona –y ello se refleja en la creación del Consulado–, esa fue una victoria de corto alcance, ya que en 1797 los hacendados son incluidos en la corporación estableciéndose la alternancia entre ambos grupos para dirigirlo. Pero al comenzar el siglo XIX, el cabildo nuevamente aparece como el mediador privilegiado entre la sociedad local y el poder superior.⁴³

Ya desatada la crisis de la monarquía, cuando Buenos Aires inicia su camino hacia la revolución y su comercio queda por completo bajo el poder de los viejos intereses ganaderos,⁴⁴ la Regencia busca articular una nueva base de poder con el comercio montevideano, creando allí, en 1812, un remedo de Consulado con jurisdicción nominal en el virreinato que se le estaba escapando.⁴⁵

¿Cómo se articula el comercio de importación de bienes del mercado mundial a través de complejo portuario rioplatense con la exportación de derivados bovinos? No hay demasiado misterio. La economía regional se dinamiza en la medida que haya navíos y tripulaciones en el río que atender y bodegas disponibles para los cueros. No llegan navíos del comercio en lastre para comprar cueros y aunque en expansión, el mercado rioplatense no puede absorber los bienes del mercado mundial que llegan al complejo portuario rioplatense. Por ejemplo, la enorme variedad de textiles puestos en circulación revelados por las guías de aduana entre 1779 y 1783⁴⁶ que

⁴³ Kraselsky, “Las estrategias”, 2011.

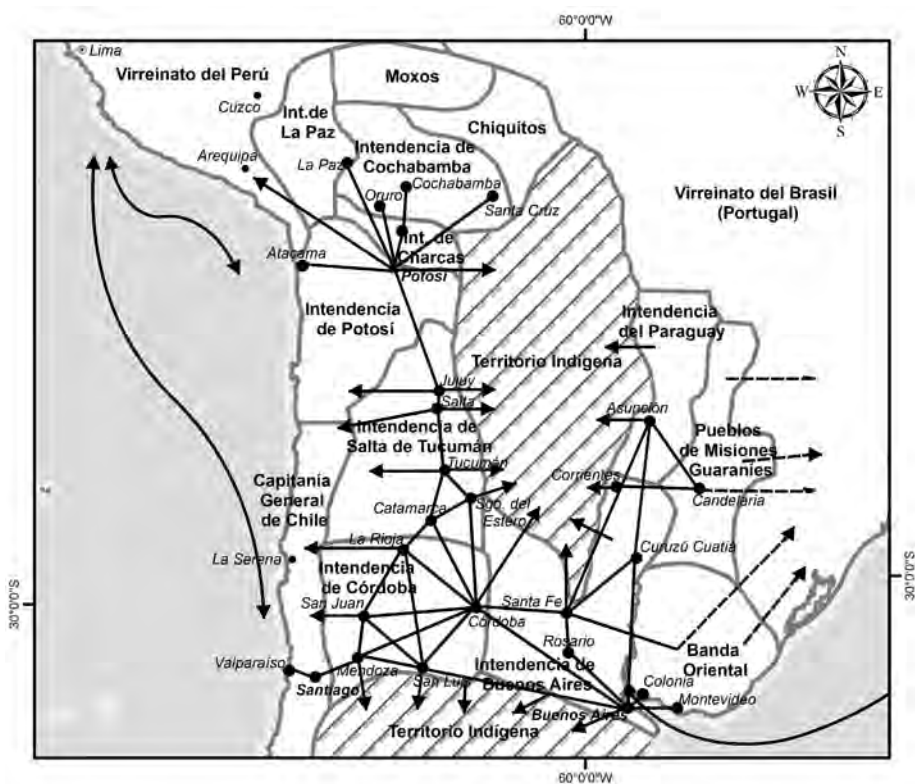
⁴⁴ En el número 24 de la *Gazeta* (18 de septiembre de 1812) se publican dos decretos de densas consecuencias para los comerciantes vinculados al sistema tradicional de comercio. Ambos tienen fecha 11 de septiembre. El primero establece que los navíos mercantes españoles y sus cargas serán tratados como extranjeros para todo fin fiscal. El segundo, elimina las restricciones que el Consulado había logrado negociar en 1809, en relación a la apertura del tráfico con las naciones extranjeras plasmada en el acta firmada por Cisneros el 6 de noviembre, y que lograba conservar el control de los mercados local e interiores para los comerciantes “nacionales”. *Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Ayres*, 24, 18/09/1812, pp. 96-97. Ya en tiempos de la Asamblea del año XIII, el 3 de marzo se decide volver a las limitaciones de 1809 para los comerciantes extranjeros (que aún quiere decir no-español, peninsular o americano), pero el 15 de diciembre del mismo año se restablece el decreto del Primer Triunvirato al respecto, argumentándose que en la práctica no había sido posible evitar la penetración de los extranjeros en el mercado una vez abierto debido a la actuación de los locales en tanto que presta-nombres. Para más datos: Street, *Gran Bretaña*, 1967, pp. 231 y 234-235. Todo ello se puede explicar por la complementariedad de intereses entre los productores de derivados bovinos y los comerciantes no españoles, que en la coyuntura son quienes pueden llegar al complejo portuario rioplatense.

⁴⁵ Kraselsky, “Las relaciones”, 2009.

⁴⁶ Jumar, “La circulación”, en prensa (2016).

Ana Clara Gastaldi⁴⁷ y Mariel Esjaita⁴⁸ están estudiando desde preguntas relacionadas con las dinámicas del consumo y su significación social. Los rioplatenses tienen el mayor interés en que el comercio ultramarino se articule con los espacios interiores a través de su complejo portuario, para que una vez vaciadas las bodegas, puedan ser llenadas con sus cueros (ver Mapa 2).

Mapa 2. El espacio económico rioplatense, fines del siglo xviii⁴⁹



⁴⁷ Proyecto de posgrado en curso: "Consumo e identidades desiguales en el Virreinato del Río de La Plata (1779-1810)", Universidad Nacional de La Plata, Argentina; Gastaldi, "Vínculos", 2015.

⁴⁸ Proyecto de Licenciatura en curso: "Condiciones materiales de vida y hábitos de consumo de clases subalternas. Buenos Aires 1754-1830", Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

⁴⁹ Fuente: Jumar, "La región", 2012.

De la articulación entre los intereses locales y ultramarinos emerge un espacio económico polarizado: el espacio económico rioplatense. Un espacio económico que tal vez anticipe en un siglo el quiebre del espacio peruano, tal como lo había propuesto Assadourian y que quedaría delimitado por el complejo portuario rioplatense que se proyecta aguas arriba hacia el Paraguay (estudiado hasta hace un tiempo por Isabel Paredes⁵⁰ y ahora por Maximiliano Acebal)⁵¹ y dos complejos portuarios secos, el cuyano, estudiado por José Sovarzo⁵² y el salto-jujeño, percibido por ahora a través de la bibliografía, ya que todavía está buscando a su tesista. Estas regiones se hallaban articuladas por una densa red de caminos de agua y tierra y animadas por diversos tipos de empresarios transportistas que ha analizado María Claudia Errecart.⁵³

Las complementariedades y contradicciones derivadas de la articulación de intereses definen la vida regional y la participación de sus minorías dirigentes en el juego de poderes de la monarquía española. Una monarquía que interviene en la vida regional en función de su primer interés, que es asegurar esa frontera caliente, con lo que se transforma en un muy activo agente dinamizador de la economía regional, gastando en la región sumas de dinero recaudadas en otros espacios americanos y extra-americanos. En segundo término, interviene reorganizando la estructura administrativa general, creando un virreinato que le permita controlar mejor los flujos del espacio económico rioplatense a través de la aduana porteña, que está siendo estudiada por María Evangelina Vaccani.⁵⁴

La crisis de la monarquía española desatada a comienzos del siglo XIX y la forma que asume localmente su resolución entre 1806 y 1820, quebró la

⁵⁰ Paredes, “El comercio”, 2012; “La carrera”, 2014.

⁵¹ Proyecto de Posgrado en curso: “Paraguay en el Río de La Plata: Transformación, reacomodamiento e independencia (1778-1811)”, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina; Acebal, “Camino”, 2015.

⁵² Proyecto de posgrado en curso: “La región Río de La Plata y sus relaciones comerciales con la Capitanía General de Chile a fines del periodo de dominación española”, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina; Sovarzo, “La garganta”, 2014; “Desde”, 2015; “La región”, 2015.

⁵³ Proyecto de posgrado en curso: “Transportes y transportistas en la articulación mercantil del Virreinato del Río de La Plata, 1779-1810”, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina; Errecart, “Transportes”, 2014; “¿Todos los caminos?”, 2015.

⁵⁴ Proyecto de posgrado en curso: “La fiscalidad en el Río de La Plata: el caso de la Real Aduana de Buenos Aires 1774-1809”, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina; Vaccani, “Antecedentes”, 2012; “La Real Aduana”, 2014; “Fiscalidad”, 2015.

unidad de la región Río de La Plata, tras ella la del complejo portuario en torno a la que se había articulado y se descalabra el espacio económico rioplatense.

En 1777 la expulsión de los portugueses de la banda norte del río se dio en el contexto de una serie de reformas que apuntaban a expandir el absolutismo en el conjunto de los dominios europeos, americanos y asiáticos de la monarquía española. Con la conquista de Colonia del Sacramento, el complejo portuario perdió un componente que generaba equilibrios, siempre inestables, entre porteños y montevideanos, más en el momento en que Montevideo estaba llegando a su primera madurez. Como lo muestra Maximiliano Camarda para el complejo portuario rioplatense en el período virreinal,⁵⁵ hay un incremento del comercio, pero si las cifras se ponen en relación con las aportadas para el período 1714-1778, ese crecimiento no es tan abrupto como se pensaba, sino que continúa tendencias previas que se originan en las dos primeras décadas del siglo XVIII y se sostienen después al incorporar al análisis el circuito portugués. En mi opinión, el salto abrupto de las curvas del comercio legal español tras 1778 se debe sobre todo a su concentración forzada por ese circuito, tras la toma de Colonia del Sacramento.⁵⁶

Sin embargo, el relativo éxito del avance del absolutismo en la región, que como explica Javier Kraselsky fue posibilitado por una alianza entre la corona y los comerciantes de Buenos Aires (articulados con uno externo, los comerciantes con base en la España que operan en o a través del complejo portuario rioplatense), genera nuevas tensiones dentro de la región mediante un mecanismo que él denomina “centralización corporativa”.⁵⁷

Como sabemos, la invasión inglesa de 1806-1807 puso al descubierto la incapacidad de la corona de cumplir su parte del pacto de sujeción y confirmó a los intereses vinculados a la producción y a los servicios de logística que un cambio profundo de política económica sólo podría expandir sus

⁵⁵ Camarda, “Comercio ultramarino”, 2014; “Expansión territorial”, 2015.

⁵⁶ Para una lectura tradicional, apoyada exclusivamente en datos del circuito español y que propone que el inicio del crecimiento de la economía regional data de los años 1960, ver, Gelman y Moraes, “Las reformas”, 2014.

⁵⁷ Ver en este volumen Kraselsky, “Las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata”.

fuentes de ganancias. El “libre comercio” propuesto por la corona, no es el “comercio libre” que en la coyuntura convenía a los intereses locales.⁵⁸

La guerra que se instala en el río desde 1810, entre porteños y orientales en primer lugar, quiebra la unidad regional, y el complejo portuario rioplatense entra en su etapa de crisis y disolución. Las luchas facciosas, sostenidas por diferentes modos de responder a las preguntas planteadas por la caída de la corona y los poderes que intentan abrogarse la soberanía, abren el camino de la disolución del virreinato y sus intendencias. En el litoral, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Montevideo dejan de responder a la capital e inician el camino que llevó a la formación de estados-provincia, que en el caso oriental culmina en una república autónoma. En ese litoral, el telón de fondo de las luchas es la realización ultramarina de la riqueza ganadera en expansión, o potencialmente expandible con los saladeros, de economías similares que hasta hacía poco formaban parte de una sola.⁵⁹

La crisis final del Antiguo Régimen en Río de La Plata, cuando en 1820 dan por tierra los proyectos de creación de una nueva soberanía que recordaba en mucho a la antigua sólo que trasladando el poder de la corona a la oligarquía porteña, pone fin a nuestras investigaciones. El período que sigue, entra de lleno en otro orden de problemas, los de la formación de los estados-nacionales paraguay, boliviano, uruguayo y argentino. En el caso de este último dicho proceso equivale, en mi opinión a seguir la formación, no ya

⁵⁸ Abadie-Aicardi, “Encantamiento”, 1984. Jumar, “Las reformas borbónicas”, 2016; “La guerra de independencia”, 2016.

⁵⁹ Es distinta la disputa con el interior y se verá con claridad tras 1820. Si bien Buenos Aires en los años 1820 creyó que podía desentenderse del destino del interior, rápidamente tomó consciencia de que su prosperidad dependía de que pudiera seguir presentándose ante el comercio mundial como interlocutora exclusiva de esos mercados. El motivo, siempre es el mismo: hay bodegas para sus cueros, a los que ahora se suma la carne salada, en la medida en que hayan llegado cargadas con *stocks* que su mercado no puede absorber, reducido además, por los conflictos intra-regionales. Los porteños también enfrentan un problema serio: la desintegración de la región Río de La Plata en la que llevaban la voz cantante. Ello traería como derivación la pérdida del control sobre espacios lejanos de su campaña, sobre todo en la banda norte y el sur de Santa Fe y Entre Ríos. De modo que son empujados a otra lucha, hacia el interior y el sur de la pampa, para contar con nuevas tierras en las que poder seguir sustentando su base ganadera, rompiendo la paz establecida con los indígenas por Carlos III sobre la base de renunciar a la continuación de la conquista. En esta explicación, que mira el siglo XIX desde el XVII y el XVIII, el poder local asociado a los intereses ganaderos no emergería con la Revolución, sino que es previo y se redefine al calor de las formas que asume en la región la definición de la crisis general que la lleva a tener que enfrentar un problema no buscado: la desintegración del armado institucional de la dominación. Jumar, “Lo que la revolución se llevó”, 2010; “Los empresarios ganaderos”, en elaboración.

por el juego de las fuerzas económicas, sino por la acción política y violenta ejercida desde Buenos Aires, de un “espacio económico porteño”, o mercado interno de la República Argentina.

Cierre. Río de La Plata, el espacio económico rioplatense, las redes de relaciones interpersonales y los circuitos globales

En relación con las preguntas generales relacionadas con el proyecto de investigación que cerramos con este seminario y en cuanto a las redes de relaciones interpersonales, no hemos abordado su estudio a partir de modelos formalizados mediante alguna de las técnicas de ARS y de modo muy laxo hemos apelado al concepto de red en nuestras observaciones.⁶⁰ En términos generales, encuentro que el ARS aporta valiosas informaciones para la historia social, sobre el modo en que se daban y operaban las relaciones entre las personas en el Antiguo Régimen, pero para investigaciones que ya cuentan con explicaciones seguras en torno a los macro-contextos económicos en los que puedan insertarlas. Por el momento, nuestras preocupaciones principales están dirigidas a establecer esos macro-contextos, con lo que tal vez aún no sea tiempo para nosotros de abordar esos análisis.

En relación con la economía global, ya desde las primeras explicaciones dadas en el siglo XIX en torno a los procesos generales que desembocan en el análisis de las respuestas dadas en Río de La Plata a la crisis de la monarquía española a comienzos del siglo XIX, así como en las dedicadas a los procesos de formación y consolidación de los estados-nación argentino y uruguayo, se toma como variable de contexto determinante el análisis de la inserción de la región Río de La Plata y los circuitos que desde allí se abrían hacia el interior en la economía atlántica.

Lo que ha ido cambiando de una generación a otra de historiadores es el modo de hacer operar la variable y ello a partir de cambios en la definición de los actores intervinientes o sus objetivos y las estrategias puestas en marcha para alcanzarlos, así como en avances metodológicos que han ido permitiendo contar con más y mejores datos que van llenando vacíos cu-

⁶⁰ Serrano, “Introducción”, manuscrito.

biertos antes por modelizaciones teóricas. Ejemplo más que ilustrativo de los cambios en el modo de abordar la explicación de los procesos generales de la economía occidental y sus relaciones con otras, es el paso de la crisis del siglo xvii al campo de la historia de la historiografía.⁶¹

Las investigaciones que intenté sintetizar e hilvanar en un argumento común en las páginas precedentes, al apelar a la noción de espacios económicos no sólo para observar las economías americanas hacia dentro del continente, sino también hacia fuera de él, son compatibles con las perspectivas actuales de macro miradas que, de un modo u otro, tienen su origen en las clásicas propuestas braudelianas en torno a la duración y la economía-mundo.⁶² Pero debo reconocer que el análisis en detalle de esas relaciones observadas desde la región Río de La Plata y del espacio económico rioplatense es apenas un esbozo, ya que requiere la explotación intensiva de una considerable masa bibliográfica de historia económica pensada aún desde los marcos de las historias nacionales que retrotraen en el tiempo la existencia de economías nacionales en Europa tanto como en América.

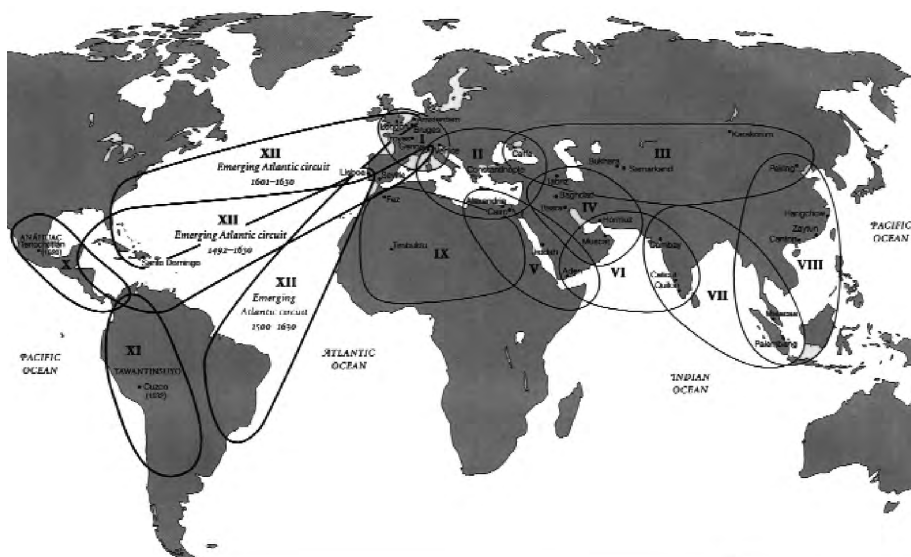
Como punto de partida para la reflexión se puede recoger el mapa propuesto por Walter Mignolo⁶³ para los grandes circuitos mercantiles planetarios en los tiempos modernos, sabiendo que es necesario incorporar, entre muchos otros elementos, ajustes derivados de la reciente revalorización de los circuitos del Pacífico⁶⁴ y, por supuesto, “nuestro” espacio económico rioplatense (ver Mapa 3).

⁶¹ Un balance general en: Benigno, *Especiosos*, 2000 (cap. 2: Volver a pensar la crisis del siglo xvii), pp. 47-70; Casals, “La crisis”, 2013. Para el caso americano en particular véase Romano, *Coyunturas opuestas*, 1993.

⁶² KuntzFicker, “Mundial, trasnacional, global”, 2014.

⁶³ Mignolo, “La colonialidad”, 2003, p. 60.

⁶⁴ Bonialian, “El Pacífico”, 2012.



Bibliografía

- ABADIE-AICARDI, Aníbal, “Encantamiento y desencanto en historia de las ideas: «Comercio libre» y terminología historiográfica iberoamericana”, *Revista de Historia de América*, 98, julio-diciembre de 1984, pp. 69-97.
- ACEBAL, Maximiliano, “Caminos del río Paraguay: Asunción y sus áreas de influencia económica, 1779-1783”, *6tas Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Uruguay, 2-4 de diciembre de 2015.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico*, Lima, IEP, 1982.
- _____, “Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional”, *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* (Universidad Católica de Chile), 3, 8, 1973, pp. 135-181.
- BENIGNO, Francesco, *Espejos de la revolución. Conflicto e identidad política en la Europa Moderna*, Barcelona, Crítica, 2000.

- BIANGARDI, Nicolás, “Expansión territorial, producción ganadera y relaciones de poder en la región Río de La Plata. Montevideo y Maldonado a fines del siglo XVIII”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2015.
- _____, “De la campaña al puerto. Producción y comercialización de derivados vacunos (Montevideo, 1784-1797)”, *IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Bogotá, Colombia, 23-25 de julio de 2014.
- _____, “En defensa del imperio. Las cuentas de la Real Hacienda en Maldonado, 1782-1806”, *IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Bogotá, Colombia, 23-25 de julio de 2014.
- _____, “Poblamiento, crecimiento económico y poderes locales en un área de la región Río de La Plata. Maldonado 1755-1814”, tesis de maestría, Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013.
- BONIALIAN ARDASH, Mariano, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784: la centralidad de lo marginal*, México, Centro de Estudios Históricos, Colegio Internacional de Graduados-El Colegio de México, 2012.
- BORUCKI, Alex. 2015, “250 años de tráfico de esclavos hacia el Río de La Plata. De la fundación de Buenos Aires a los ‘colonos’ africanos de Montevideo, 1585-1835”. *6tas Jornadas de Historia Económica*, Asociación Uruguay de Historia Económica, Montevideo, Uruguay, 2-4 de diciembre de 2015.
- CAMARDA, Maximiliano, “La participación de los rioplatenses en el comercio de esclavizados de fines del siglo XVIII”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 23, (en prensa) 2016.
- _____, “Una aproximación al crecimiento comercial de la Región Río de La Plata durante la segunda mitad del siglo XVIII”, manuscrito en proceso de evaluación, 2016.
- _____, “La Región Río de La Plata y el comercio ultramarino durante las últimas décadas del siglo XVIII: circulación comercial, mercancías y actores”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2015.
- _____, “Comercio ultramarino de cueros del complejo portuario rioplatense, 1779-1799”, tesis de maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, 2014.

- CASALS, Ángel, “La crisis del siglo XVII: ¿de imprescindible a inexistente?”, *Vínculos de historia*, 2, 2013, <<http://vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/issue/view/3/showToc>>, [consulta 10 de septiembre de 2016].
- ERRECART, María Claudia, “¿Todos los caminos conducen al Río de La Plata? La articulación de los mercados regionales en el período virreinal rioplatense. Los caminos, los transportes y los transportistas”, *6tas Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Uruguay, 2-4 de diciembre de 2015.
- , “Transportes y transportistas en el Virreinato del Río de La Plata, 1779-1783”, *XXIV Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, 1-3 de octubre de 2014.
- GASTALDI, Ana Clara, “Vínculos entre el consumo de textiles y la diferenciación social en el Río de La Plata a fines de la colonia”, *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Argentina, 16-18 de septiembre de 2015.
- GELMAN, Jorge y María Inés Moraes, “Las reformas borbónicas y las economías rioplatenses: cambio y continuidad”, en Jorge Gelman, Enrique Llopis y Carlos Marichal (coords.), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820: crecimiento, reformas y crisis*, México, Instituto Mora, 2014, pp. 31-74.
- JUMAR, Fernando, “La circulación de textiles desde Buenos Aires entre 1779 y 1783”, en Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (coords.), *Redes, corporaciones y mercados Hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*, México, Instituto Mora, 2017.
- , “Buscar la vida en Río de La Plata. Marcelino Callexas Sanz, 1757-1820”, *Illes i Imperis*, núm. 18, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016, pp. 44-76.
- , “Las ‘reformas borbónicas’ en la formación de la historiografía argentina”, *Historia Caribe*, 11, 29, 2016, <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/1533>, consulta 16/09/2016.

- _____, “El comercio ultramarino por el complejo portuario rioplatense y la economía regional, 1714-1778” (en proceso de arbitraje), *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 2016.
- _____, “La guerra de independencia en el papel. Argumentos y contra-argumentos en torno a la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata y la naciente historiografía nacional argentina”, *Tercer Encuentro de Historiadores Peruanos y Argentinos*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 23-24 de junio de 2016.
- _____, “El espacio colonial peruano en la historiografía sobre circulación mercantil”, *História Econômica & História de Empresas*, 17, 2, 2014, pp. 475-534, <<http://www.abphe.org.br/revista/index.php?journal=rabphe&page=article&op=view&path%5B%5D=295>, consulta 13/09/2016>.
- _____, “Fuentes y métodos para la elaboración de estudios macroanalíticos sobre el comercio hispanoamericano durante el Antiguo Régimen”, en Marceo Weissel (ed.), *Temas de patrimonio cultural N° 30: Argentina de puertos*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura/Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires/ Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural, 2013, pp. 57-77, <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/temas_de_patrimonio_30web.pdf, consulta 19/09/2016>.
- _____, “La región Río de La Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen”, en Raúl O. Fradkin, *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires/EDHASA, 2012, pp. 124-157.
- _____, “Comerciantes en Río de La Plata pre-virreinal. El caso de Domingo de Basavilbaso”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 11, 2011, pp. 207-24, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5251/pr.5251.pdf, consulta el 16/09/2016>.
- _____, *Le commerce atlantique au Río de La Plata, 1680-1778*. 2da. ed. aumentada. 1ª ed. electrónica. La Plata, UNLP, 2010, <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.364/te.364.pdf>>, consulta 16/09/2016.
- _____, “Los que la revolución se llevó: la región Río de La Plata como espacio homogéneo”, *XXII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 21-24 de septiembre de 2010.

- _____, “El primer *boom* de la exportación de cueros y la sociedad local. Río de La Plata. Fines del siglo XVII, comienzos del siglo XVIII”, *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, 23-26 de septiembre de 2008.
- _____, “El precio de la fidelidad. La Guerra de Sucesión en el Río de La Plata, los intereses locales y el campo Borbón”, en Annie Molinié y Alexandra Merle (dirs.), *L’Espagne et ses guerres. De la fin de la Reconquête aux guerres de l’Indépendance*, París, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2004, pp. 203-236.
- _____, “Uno del montón: Juan de Eguía, vecino y del comercio de Buenos Aires. Siglo XVIII”. *III Jornadas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, 9-11 de julio de 2003.
- JUMAR, Fernando, “Les rioplatenses et le Río de La Plata. Les modalités du commerce rioplatense et les groupes locaux, 1680-1777”, *Mémoire du Diplôme d’Études Approfondies (maestría)*, Francia, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1988.
- _____, “Los empresarios ganaderos rioplatenses, ca. 1610-ca. 1820” (trabajo en curso de redacción).
- JUMAR, Fernando y María Emilia Sandrín, “El gasto público como dinamizador de la economía local. Río de La Plata, en la primera mitad del siglo XVIII”, en Ernest Sánchez Santiró (coord.), *El gasto público en los Imperios Ibéricos, siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 205-272.
- JUMAR, Fernando, M. E. Sandrín, N. Biangardi, R. Bogosian, M. C. Errecart, M. L. Jardón, J. P. Jaury, P. Pedrosa, R. Querzoli, J. Tappatá, “La circulación mercantil revelada por las guías de aduana de Buenos Aires, 1779-1783”, en José Antonio Mateo y Agustín Nieto (comps.), *Hablemos de puertos. La problemática portuaria desde las ciencias sociales*, Mar del Plata, Ediciones GESMar-UNMdP, 2009, pp. 21-34.
- JUMAR, Fernando e Isabel Paredes, “El comercio intrarregional en el complejo portuario rioplatense: el contrabando visto a través de los comisos, 1693-1777”, *América Latina en la Historia Económica*, 29, enero-junio de 2008, pp. 33-99.

- JUMAR, Fernando y Javier Kraselsky, “Las esferas del poder. Hacendados y comerciantes ante los cambios de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 7, 2007, pp. 31-58.
- KRASELSKY, Javier, “Las estrategias de los actores del Río de La Plata: las juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen, 1748-1809”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2011, <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.447/te.447.pdf>>, [consulta 13/09/2016].
- _____, “Las relaciones entre los actores del Río de La Plata: el Consulado de comercio de Buenos Aires y su Diputación en Montevideo (1794-1812)”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, 28-31 de octubre de 2009.
- KUNTZ FICKER, Sandra, “Mundial, transnacional, global: un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales”, *Nuevo Mundo Nuevos* [Online], Debates, 2014 <<http://nuevomundo.revues.org/66524>>, [consulta 19 de diciembre de 2016].
- MALLO, Silvia, “Esclavos en movimiento entre los puertos rioplatenses”, *I Seminario de Historia Social Brasil-Argentina*, FCRB, PPGHIS, PPGH-UNIVERSO, Río de Janeiro, 19 de agosto de 2013.
- MIGNOLO, Walter, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, pp. 53-85, <<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/4.pdf>>, [consulta 21/09/2016].
- MOUTOUKIAS, Zacarías, “Le Río de La Plata et l’espace péruvien au XVII^e siècle: commerce et contrebande par Buenos Aires”, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia, 1983.
- PAREDES, Isabel, “La carrera del Paraguay a fines del siglo XVIII”, *América Latina en la Historia Económica*, 21, 1, enero-abril de 2014, pp. 66-91.
- _____, “El comercio en la subregión de Paraguay a fines del siglo XVIII”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, Argentina, 28-31 de octubre de 2009.
- _____, “Caminos y productos del contrabando hormiga (Colonia del Sacramento y Buenos Aires a mediados del siglo XVIII)”, *III Jornadas de*

- Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, 9-11 de julio de 2003.
- _____, “Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762”, tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Luján, Argentina, 1996.
- PERROUX, François, *La economía del siglo XX*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1964 (1ª ed. en francés 1961) [traducción de Jorge Petit Fontserre y Ernesto Lluch Martín].
- _____, “Note sur la notion de ‘pole de croissance’”, *Économie Appliquée*, VIII, 1-3, enero-junio, 1955, pp. 307-320.
- _____, “Les espaces économiques”, *Économie Appliquée*, III, 1, enero-marzo, 1950, pp. 225-242.
- POSSAMAI, Paulo, *Colonia del Sacramento. Vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*, Montevideo, Torre del Vigía, 2014.
- PRADO, Fabrício Pereira, *A Colônia do Sacramento: o extremo sul da América portuguesa no século XVIII*, Porto Alegre, F.P. Prado, 2002.
- ROMANO, Ruggiero, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____, *Coyunturas opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1993.
- SANDRÍN, María Emilia, “La demanda de bienes y servicios para la Corona y la navegación ultramarina en el complejo portuario rioplatense y la dinamización de la economía regional, 1680-1810”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016.
- SANDRÍN, María Emilia, *Bizcocheras, lancharos y demás... Los estímulos económicos de la guerra para los sectores medios y/o bajos del complejo portuario rioplatense. 1735-1737*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2011.
- SERRANO HERNÁNDEZ, Sergio, “Introducción al Análisis de Redes Sociales”, manuscrito (2015). Agradezco el autor haberme facilitado este texto.
- SOVARZO, José, “Desde el Río de La Plata hasta la cordillera por el camino de frontera a fines del siglo XVIII. Actores, territorio y relaciones comerciales”, *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad

- Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Argentina, 16-18 de septiembre de 2015.
- _____, “La región Cordillerana. Producción y vértice de economías del sur americano durante el dominio español”, *6tas Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Uruguay, 2-4 de diciembre de 2015.
- _____, “La garganta del comercio interoceánico. Río de La Plata, Mendoza y Santiago de Chile y sus relaciones comerciales a fines del siglo XVIII”, *XXIV Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, 1-3 de octubre de 2014.
- STREET, John, *Gran Bretaña y la independencia del Río de La Plata*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- VACCANI, María Evangelina, “Fiscalidad en el Antiguo Régimen. Indagaciones en torno a la estructura fiscal del Virreinato del Río de La Plata. El caso de la Real Aduana de Buenos Aires, 1776-1810”, en María Emilia Sandrín y Nicolás Biangardi (comps.), *Los espacios portuarios, un lugar de encuentro entre disciplinas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, pp. 268-283.
- _____, “La Real Aduana de Buenos Aires y la quiebra de su primer administrador: Francisco Ximénez de Mesa. Dominación y control real en una sociedad de Antiguo Régimen”, *XXIV Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, 1-3 de octubre de 2014.
- _____, “Antecedentes para la conformación de la estructura fiscal: el caso del Virreinato del Río de La Plata y la Real Aduana de Buenos Aires (1700-1810)”, *IV Jornadas de Graduados-Jóvenes investigadores*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, octubre de 2012.

Negocios, comerciantes y redes entre Puebla y Xalapa en el siglo XVIII

Yovana Celaya Nández¹
Universidad Veracruzana

Introducción

En el análisis económico del periodo virreinal se ha considerado que los indicadores fiscales del movimiento mercantil en puertos (almojarifazgo) y ciudades (alcabala) constituyen registros confiables del comportamiento de la economía, en especial durante el siglo XVIII. Junto a estos habría que considerar a los registros de diezmos como un indicador de la actividad agrícola y, por último, se cuenta con los datos de población. Los registros señalados dan cuenta de un comportamiento estable de la economía novohispana en el siglo XVIII que, sin negar las particularidades regionales, presenta un acuciado dinamismo sostenido en la expansión de la producción minera y agrícola, un aumento del consumo en los centros urbanos y el fortalecimiento de circuitos mercantiles.² De esta manera, al menos uno de los tres indicadores,

¹ Los recursos para el trabajo de archivo provienen del proyecto: “Globalización comercial, corporaciones comerciales y redes de negocios”. Proyecto Conacyt. Ref. Proy: 2011/168120. La Consulta de los acervos en Puebla fue posible gracias al eficiente trabajo de Rosa María Palestino.

² Véase, Jaúregui y Marichal, “La economía”, 2014.

puertos, consumo y minería, permiten comprender el comportamiento económico de un territorio.

En otro momento se ha presentado un análisis historiográfico de los indicadores agrícolas, producción y sistemas de propiedad de la amplia región articulada en torno a la ciudad de los Ángeles y se ha ofrecido nuevas lecturas al siglo XVIII y el comportamiento de su economía.³ En esta ocasión interesa dar cuenta de las estrategias de un grupo reducido de actores mercantiles y de sus negocios registrados en los notarios de la ciudad de Puebla y Xalapa. El objetivo es un primer acercamiento a estos sujetos económicos y sus negocios en tanto fueron ellos los demandantes y miembros de una Junta de comercio capaz de representar sus intereses económicos. Para la discusión se usan los registros de la actividad mercantil notariados en el periodo de 1781 a 1790 en la ciudad de Puebla y se reconoce que no obstante la importancia de los notarios en la formalización de las transacciones, el registro es solo un indicador y no representa la totalidad de los negocios realizados por los comerciantes. No obstante ello, el propósito en este texto es ofrecer algunas líneas de la actividad económica en la ciudad de los Ángeles de un selecto grupo de comerciantes y sus nexos con algunas villas veracruzanas que experimentaban durante el siglo XVIII un crecimiento de su población, un aumento del consumo y un fortalecimiento de sus élites en el comercio. La villa de Xalapa formó parte de la red de negocios de los comerciantes poblanos mientras que para los xalapeños la plaza poblana ofreció, además de un importante mercado de consumo, las redes necesarias para solicitar préstamos a la comunidad eclesiástica. Para el análisis se toma como punto de partida la plaza poblana de tal manera que son los comerciantes de esta villa los que permiten reconstruir el flujo de intercambios con la villa veracruzana. La selección reconoce a los comerciantes como aquellos que en un futuro inmediato solicitarían autorización al intendente para incorporarse en una Junta de Diputados del Comercio. Es decir, lo que interesa en este texto es destacar los negocios y el flujo de intercambios que realizaban los comerciantes poblanos con una plaza veracruzana y desde esta explicar el porqué del momento de incorporarse para la defensa de sus derechos y lo que representó para la continuidad de los intercambios. El texto aborda el tipo de negocios y el

³ Véase, Celaya, "Comercio", (en prensa).

flujo de intercambios para, en un segundo momento, mirar las razones y utilidades de la formación de la Junta de Diputados del comercio de la ciudad de Puebla.

Redes y negocios entre Puebla y Xalapa

Desde su fundación, la ciudad de Puebla se benefició de una condición estratégica para los negocios entre el Altiplano Central y la costa veracruzana. La ciudad de los Ángeles se convirtió en referencia obligada para funcionarios civiles, eclesiásticos, viajeros y comerciantes que arribaban al puerto de veracruzano y que dirigían sus pasos a la Ciudad de México o a la jurisdicción de la Audiencia de Guadalajara. A esta posición estratégica de tránsito se le sumó su extenso cinturón agrícola propicio para la siembra de trigo, maíz y la cría de ganado menor, que devino en la instalación de obrajes para el procesamiento de lana y molinos de trigo. De esta manera, la ciudad de Puebla fortaleció su papel de plaza mercantil dedicada al intercambio de géneros de Castilla y Asia y a la producción agrícola y ganadera. Ambas condiciones permitieron tiempos de bonanza a la ciudad pero también tiempos de crisis por su dependencia agrícola y por las interrupciones del comercio con el Atlántico.

Para el siglo XVIII, además de estos factores de inestabilidad, se sumó la lejanía de los sitios mineros por lo que Puebla no tuvo un beneficio directo de los ciclos de expansión argentífera del norte del virreinato. Pero al mismo tiempo, el siglo XVIII y el crecimiento poblacional y desarrollo de actividades agrícolas, ganaderas y comerciales en la provincia veracruzana ofreció a los comerciantes poblanos nuevas rutas de negocios. Desde el siglo XVII las haciendas ganaderas ubicadas en las alcaldías de Cosamaloapan y Acayucan satisfacían la demanda de ganado mayor de la Angelópolis y para el siglo XVIII se sumó la producción de algodón sotaventina. Los vínculos entre las comunidades mercantiles y hacendados entre Puebla y Veracruz databan por lo menos del siglo XVII y con la producción de algodón, el desarrollo de obrajes y el establecimiento de molinos en Orizaba se fortalecieron los vínculos comerciales entre Puebla y Veracruz.

De las villas veracruzanas que tuvieron un excepcional desarrollo en el siglo XVIII destaca Xalapa como asiento de la feria de comercio que por espacio de medio siglo, aunque con interrupciones (la primera se celebró en 1720 pero se interrumpió entre 1736 y 1748, para reanudarse entre 1749 y finalizar en 1776). Durante este periodo, la comunidad de comerciantes peninsulares encontró en esta villa su lugar de residencia. Xalapa ofrecía un clima favorable con una producción agrícola incipiente y se había desarrollado un comercio de mulas que favorecía el traslado de mercancías y fortalecía las redes de intercambio mercantil con los arrieros de la región. Por la feria y por el movimiento mercantil que experimentaba la villa hubo un aumento en la crianza de mulas, yeguas y burros en los ranchos y haciendas de Veracruz, Rinconada, Xalapa, Perote y Orizaba.⁴ Los días de feria representaban un espectáculo único donde carnaval, verbenas y *Te Deum* se fusionaban con el intercambio de mercancías, según descripciones recogidas por el Diario Mercantil de Veracruz. Durante el siglo XVIII, la villa xalapeña se convirtió en un centro administrativo, económico, financiero y político, lo que se tradujo en una integración de la oligarquía regional participante en el comercio y la producción agrícola.

Sin negar el peso de la feria y su impacto comercial en la región central de la provincia veracruzana, desde el siglo XVII otros cambios estuvieron ligados al aumento de su población y de su producción agrícola y ganadera y que representaron el fortalecimiento de los vínculos mercantiles con regiones vecinas. A lo largo del siglo XVIII, la provincia veracruzana paulatinamente abandonó su condición de lugar de tránsito para ser depositaria de capitales y espacio de residencia de una élite que veía en su comercio y agricultura una ventana de oportunidad para ser parte activa y beneficiara del comportamiento económico favorable del virreinato novohispano. Antonio García de León reconstruye los caminos seguidos por los comerciantes afincados en el puerto de Veracruz y que desde una época temprana se familiarizaron con el intercambio legal e ilegal con franceses, portugueses, ingleses, holandeses, genoveses, alemanes que sin interesarse en la política comercial seguida por las monarquías europeas participaban activamente del comercio en Nueva España. A lo largo del siglo XVIII Veracruz se convirtió en paulatinamente en

⁴ Blázquez, Celaya y Velasco, *Veracruz*, 2010, p. 101.

un puerto libre y abierto a las mercancías, las modas y las ideas que llegaban de mar afuera.⁵ Una transformación económica y social que tuvo efectos positivos que se extendieron más allá de las dunas porteñas.

Es en este contexto que interesa situar a un pequeño grupo de comerciantes que en un periodo determinado mantuvieron una activa relación mercantil entre las plazas de Puebla y Xalapa y conformaron una red para el intercambio de bienes: mercancías y préstamos. Una selección que si bien observa un número limitado de actos económicos –y por lo tanto es una observación aislada– interesa porque da cuenta del tejido de relaciones entre las dos plazas. Los comerciantes aquí analizados formarán parte de una comunidad que en 1789 solicitó autorización al Consulado de México para que el coronel del regimiento de comerciantes, Anselmo Martínez de la Carrera, presidiera la celebración de Juntas de comercio y que en ella se nombraran diputados.⁶ La fecha de la solicitud es significativa pues se emite en el marco de las nuevas disposiciones referidas a las intendencias. Los comerciantes explicaban el contexto de su solicitud, las condiciones del comercio de la plaza y el papel de los diputados frente a las nuevas disposiciones en materia de comercio. De acuerdo con los solicitantes, una Junta de comercio en la ciudad de Puebla permitiría a sus miembros una mejor defensa de sus intereses, repartiendo entre todos sus miembros los costos de dicha defensa, no obstante que para ello estuviera el Consulado de México a quien correspondía la jurisdicción mercantil poblana. Sin embargo, los solicitantes demandaron la formación de su corporación local para una mejor representación de sus intereses. De esta comunidad se seleccionaron a los siguientes personajes siguientes por haber formado parte de la Junta de Comercio de 1789 y mantener negocios entre ellos y con vecinos de la villa de la feria.

⁵ García de León, *Tierra dentro*, 2011, p. 651.

⁶ Los solicitantes fueron: Juan Jorge Rivas, Francisco Antonio de Olaguibel, Juan Pedro de Necochea, Juan Antonio Suarez, Domingo García de la Peña, Martín de Alva, José Miguel Morfi, Sebastián Ochoa de Echaguen, Joseph de la Peña, Juan Agustín de Irivarren, Francisco Suarez, Ramón de Rivera, Francisco Javier del Callejo, Santiago Pineda, Nicolás Fernández de Ocampo, Juan Mangabito, Ignacio Estévez, Santiago de Mora, Joseph Ignacio Zarte, José Bernardo de Azpiroz, Juan Manuel Morfi, Miguel Anzolazuna, Pascual de Alva, Pascual de Haro y Portillo, Isidoro de Palacios y Villa, Josef María de la Carrera, Pedro Antonio de Anteparaliozeta, Antonio López Gamba y Francisco Xavier de Vargas.

Cuadro 1. Comerciantes que participaron en la Junta de Comercio

Comerciante	Residencia	Tipo de negocios	Negocios con
Francisco Antonio de Olaguibel	Puebla/Xalapa	Propietario de tienda y Hacendado	Manuel Morfi
Juan Manuel Morfi y José Miguel Morfi ⁷	Puebla	Propietario de tienda de géneros de Castilla y China y junto con su hermano dueño de haciendas	Francisco Antonio de Olaguibel Francisco Javier del Callejo Francisco Javier Vargas
Francisco Javier del Callejo	Puebla	Propietario de tienda	Manuel Morfi Antonio de Olaguibel
Antonio López Gamba	Puebla	Comerciante de algodón	Joseph de la Peña
Joseph de la Peña	Puebla	Propietario de tienda	Antonio López Gamba
Francisco Javier Vargas	Puebla	Propietario y negociante con géneros de Castilla	Manuel Morfi
Domingo García de la Peña	Puebla	Propietario de tienda de géneros de Castilla	Anselmo Martínez de la Carrera

Fuente: AGNP, Registros varios.

Desde el siglo xvi, las dinámicas mercantiles de la ciudad de Puebla estuvieron articuladas con la demanda de géneros agrícolas y bienes diversos que consumían las plazas del Caribe, pero también con poblaciones veracruzanas con las que se tenía un amplio intercambio de ganado, algodón y géneros europeos y asiáticos que de manera ilegal arriban a Tabasco y Coatzacoalcos y que paulatinamente llegaban al Altiplano. El cuadro recoge los contratos mercantiles registrados en los notarios de la ciudad de Puebla. En la primera columna se ubican la selección de comerciantes con sede en Puebla, en la segunda cómo definen su oficio ante los notarios y la tercera columna destaca con quienes realizaron negocios al interior del grupo. Como se ha señalado, la selección de los comerciantes da cuenta de actos aislados, pero que al mismo tiempo evidencian el tejido de relaciones al interior del grupo que en 1789 constituirá una Junta de Comercio.

De los comerciantes registrados en el cuadro todos tuvieron como característica contar con uno o más establecimientos dedicados a la venta y

⁷ Se ha respetado la grafía del apellido en los documentos notariales.

compra de mercancías de castilla y asiáticas. La segunda característica que comparten es que participaron como capitanes en el regimiento de milicias urbanas del comercio de la ciudad de Puebla que fue aprobada en 1742.⁸ El cargo de capitán convirtió en un elemento de estatus y diferenciación, y no fue exclusivo de la ciudad de Puebla. Por ejemplo el comerciante Francisco Antonio de Olaguibel era capitán de milicias en Puebla y en Xalapa. Además de Olaguibel, los hermanos Morfi, Javier del Callejo, López de Gamba y Joseph de la Peña incorporaron el título de capitán al nombre propio.

De los comerciantes seleccionados destacan también las relaciones mercantiles donde los apellidos Olaguibel y Morfi participaron en más de una ocasión en los negocios y transacciones con sus pares y con relaciones más allá de la Angelópolis. En el caso de Antonio de Olaguibel son evidentes sus intereses en Xalapa, donde además de participar en la milicia funciona de intermediario en las negociaciones del comerciante español Domingo Antonio Vivanco para el traslado y venta de géneros de Castilla en Xalapa y Puebla. Al mismo tiempo, Vivanco depositaba en Olaguibel su confianza para conseguir un préstamo de hasta 50 000 pesos en la catedral poblana, como se dejó constancia en un acta notarial de agosto de 1787. Un par de años después, Olaguibel recibió un poder de otro comerciante con residencia en Xalapa, Ignacio Xavier de Urrutia, también para buscar un préstamo en la iglesia catedral, aunque apenas por la cantidad de 2 000 pesos.⁹ Un año antes, Urrutia había otorgado poder a otro comerciante poblano Antonio Manrique de Lara, para que fungiera como su fiador en un préstamo con los conventos de La Concepción y Santa Inés, pero no tuvo éxito en la obtención de los recursos.¹⁰

Es importante destacar el papel de Olaguibel como intermediario para la búsqueda de recursos en la catedral poblana. Los fondos eclesiásticos en la sede de la diócesis constituían una fuente de recursos para los comerciantes de la

⁸ En la ciudad de Puebla, las milicias urbanas estuvieron presentes desde el siglo XVII y era el ayuntamiento el encargado de organizarlas y financiarlas para el envío de milicianos a los presidios de las filipinas. En el siglo XVIII, los comerciantes organizaron y financiaron su propia milicia, en este caso no para ir a los presidios sino para defender la ciudad. La milicia de comerciantes enlistaba a los dependientes de las casas de comercio y los cargos de capitanes eran repartidos entre los propietarios de tiendas.

⁹ Archivo Notarial de Xalapa (en lo sucesivo ANX), vol. 54, años 1786-1786, f. 233; vol. 55, años 1789-1790, fs. 119-120.

¹⁰ ANX, vol. 54, año 1788, fs. 98-99.

región siempre necesitados de capital para sus transacciones. Olaguibel no era un desconocido en la élite poblana, su familia era parte integrante de las regidurías de la ciudad de los Ángeles y por lo tanto un fiador y apoderado confiable en la búsqueda de préstamos en las arcas de la catedral. En Puebla se encontraban los recursos para el préstamo, pero también compradores para las mercancías que se traían en la flota y cuyos propietarios dependían de los comerciantes de otras provincias. Ese fue el caso del regidor José Bernardo de Aspiroz quien realizaba negocios en la ciudad de Xalapa con el comerciante Pedro Antonio de Alba y cuya deuda ascendía a 3 600 pesos. Tras su muerte, la madre de Alba inició las gestiones necesarias para que Aspiroz cumpliera con lo pactado y por lo tanto se le obligó a saldar la deuda en 1786.¹¹

El papel de intermediarios que algunos comerciantes poblanos realizaban para la búsqueda de préstamos en las arcas eclesiásticas poblanas parece ser una práctica extendida, por ejemplo Antonio María Fernández capitán de milicias provinciales en Tlaxcala y Puebla realizaba gestiones como apoderado del también capitán Bernardo Antonio de Portas residente en la villa de Orizaba y quien demandaba un préstamo de 12 000 pesos para invertirlos en la compra de un ingenio en la jurisdicción de Orizaba.¹²

De los comerciantes xalapeños es importante señalar que Domingo Antonio Vivanco inició gestiones en el comercio de la villa de la feria como apoderado del comerciante Saturnino Andrés de Novales, residente en España, de quien recibía géneros para su comercialización y el poder necesario para atender sus negocios en la Nueva España.¹³ Para el momento que inicia relaciones con Olaguibel ya se presenta como residente y comerciante de la villa xalapeña. Por registros notariales de 1776, sabemos que Antonio Vivanco fortaleció sus relaciones con el puerto de Veracruz al adquirir o vender mercancías a los buques que arribaban, por ejemplo los negocios que realizó con el cirujano de la fragata San Cristóbal a quien vendió una carga de diversos géneros de la tierra.¹⁴

¹¹ ANX, vol. 54, años 1786-1787, f. 100.

¹² Archivo General de Notarías del Estado de Puebla (en lo sucesivo AGNEP), Notaría 2, caja 109, año 1788, fs. 1043-1068.

¹³ ANX, vol. 48, años 1776-1780, fs. 90-91.

¹⁴ ANX, vol. 48, años 1776-1780, fs. 206-207.

Los negocios de Antonio de Olaguibel incrementaron pues de contar con un negocio con su hermano Manuel Eugenio, en 1784 decidieron dividir su asociación comercial. Los términos de la división incluyeron un acuerdo en el que Manuel Eugenio dejaba a Antonio un fondo de 40 000 pesos en géneros de castilla.¹⁵ En ese mismo año, Antonio de Olaguibel inició una nueva compañía con Francisco Callejo con una tienda que Olaguibel había adquirido a Manuel Morfi con un valor de 12 000 pesos en mercancías.¹⁶ Javier del Callejo también realizaba negociaciones con Manuel Morfi pues había participado como intermediario en una venta de géneros de China con un valor de 3 322 pesos y 6 reales a Joaquín de Azcárate. Ante la falta de pago, Morfi otorgó el poder a Callejo para demandar el cumplimiento del adeudo.¹⁷

Antonio de Olaguibel no era el único que daba cuenta de sus negocios en Xalapa y los comerciantes Juan Pedro de Necochea e Ignacio Estevez, ambos firmantes de la solicitud de la Junta de comercio, también hicieron evidentes sus intereses comerciales en la villa de la feria y a la vez fungían como intermediarios en la búsqueda de recursos en Puebla. En 1791, Estévez era depositario de un poder de Antonio de la Predeguera, teniente coronel del regimiento provincial de Córdoba y Xalapa, Anastasio Cruz y José de la Fuente todos del comercio de Xalapa para que buscara un total de 9 345 pesos en la Iglesia catedral poblana y con una escritura de 3 años.¹⁸ Estevez funcionaba, al igual que Olaguibel, como intermediario y representante de los intereses de los comerciantes xalapeños. Los negocios de Pedro de Necochea no parecían contar con el mismo prestigio, en tanto que era investigado por incumplimiento de poderes de pago. Necochea inició negocios en Xalapa como viandante de diversos géneros y productos agrícolas en el pueblo de Atzalan en la jurisdicción de Jalancingo. En 1779 adquiría géneros castellanos a los comerciantes españoles residentes en Xalapa Juan Antonio de Zuloaga y Manuel de Erquicia Vicuña, por un monto de 7 638 pesos pagaderos a dos años.¹⁹ Por los registros notariales parece que los negocios se mantuvieron en Xalapa, pero no con la buena fortuna inicial y en 1801 fue

¹⁵ AGNER, Notaría 2, caja 101, año 1784, f. 78.

¹⁶ AGNER, Notaría 2, caja 101, año 1784, f. 212.

¹⁷ AGNER, Notaría 2, caja 101, año 1784, fs. 268-269.

¹⁸ ANX, vol. 57, años 1791-1792, f. 173.

¹⁹ ANX, vol. 48, años 1776-1780, fs. 159-160.

denunciado con el intendente poblano por no haber cumplido su contrato de pago por mercancías con los hermanos Pedro y José Pérez de Llera. Para esta fecha, Necochea se desempeñaba como subdelegado en la ciudad de Tehuacán.²⁰ Los negocios parecían haber redituado para el otrora viandante en un cargo de funcionario.

Las estrategias de los hermanos Morfi, a diferencia de los Olaguibel, fue mantener la unidad de sus negocios y dejar en Juan Manuel el comercio y en José Miguel la administración de las haciendas. Juan Manuel Morfi fue una referencia constante en los convenios notariales de este periodo, además de ser testigo en varias transacciones comerciales y de división de bienes expandió sus negocios en la ciudad, como lo demuestran sus solicitudes de préstamo, pero también por la adquisición de inmuebles en la ciudad de Puebla para la venta de géneros de Castilla y China. Por ejemplo la tienda que José Ignacio Saurido tenía arrendada y traspasó a Morfi en 1784.²¹ Ese mismo año, Morfi declaró al racionero de la Catedral que estaba “deseoso de más extensión del giro de sus negocios” y por lo tanto pretendía en préstamo 25 000 pesos con el compromiso de reintegro a 3 años.²² La solicitud fue exitosa y al finalizar los primeros tres años logró que se renovara el préstamos por cinco años más.

Dos años después, Manuel Morfi compró una memoria de géneros de Castilla con un valor de 60 027 pesos, 5 reales para destinarlo a sus tiendas en la ciudad de Puebla. La compra la hizo a Domingo Antonio Vivanco, quien como señalamos también tenía negocios con Olaguibel, y en la transacción participó Francisco Javier de Vargas como intermediario para la entrega de los géneros y como testigo de la obligación de pago que Morfi se comprometía a saldar con un pago anual de 14 500 pesos.²³ Un par de meses después, Morfi entregó al comerciante Juan de la Herrán una parte de la memoria de géneros que había comprado a Antonio Vivanco, por un valor de 26 193 pesos, 3 reales, para que a su vez Herrán se encargase de colocar los géneros fuera de la ciudad de Puebla.²⁴ En ese mismo año, José Morfi también mos-

²⁰ ANX, vol. 65, años 1801, fs. 207.

²¹ AGNEP, Notaría 2, caja 101, año 1784, fs. 31-32.

²² AGNEP, Notaría 2, caja 101, año 1784, fs. 21-27.

²³ AGNEP, Notaría 2, caja 102, año 1786, f. 154.

²⁴ AGNEP, Notaría 2, caja 103, foja 1786, foja 25.

tró interés en ampliar las propiedades agrícolas y buscó un préstamo con valor de 24 000 pesos.²⁵

Lo hasta ahora señalado refuerza lo dicho en otros trabajos, la impronta mercantil que la ciudad mantiene con transacciones de productos provenientes del Atlántico pero también del Pacífico. Sin duda conviene apuntar la necesidad de explorar los vínculos con Xalapa como una reserva de mercancías atlánticas para los comerciantes poblanos y el papel que juega Puebla y los recursos de su Catedral para satisfacer las necesidades de capital para los comerciantes xalapeños. Pero también que ambas plazas mantuvieron activos vínculos por más de una generación, por ejemplo el caso de Nicolás Fernández del Campo, participante en la Junta de Comercio en Puebla, y cuyo padre declaró en 1757, en una escritura de compra-venta de un inmueble en la villa de Xalapa, tener a ésta como su residencia para sus operaciones mercantiles.²⁶ Además de Xalapa y los géneros del Atlántico, Antonio López Gamba, participante en la solicitud de la Junta, mostró su interés en la compra de algodón proveniente de la región de Tlaxicoyan como lo señaló en la escritura de compra-venta firmada con Joseph de la Peña quien se encargaría del traslado del algodón hasta la ciudad de Puebla.²⁷ Es decir, estamos frente a una comunidad mercantil que mantiene a la ciudad de Puebla como la base de sus operaciones y, al mismo tiempo, estaba interesada en fortalecer sus vínculos con el comercio veracruzano en las plazas de Xalapa lo mismo que con la región productora de algodón en el Sotavento.

Un ejemplo son las transacciones mercantiles realizadas por Santiago de Mora –futuro miembro de la Junta de Diputados– con Francisco Postigo. En dicha transacción se vendieron 140 cargas y media de algodón pero antes de saldar la deuda Francisco Postigo falleció sin dejar testamento o registro de los adeudos. La viuda inició las gestiones para reclamar el pago y Santiago de Mora debió enfrentar un juicio por el mismo. El resultado de las averiguaciones fue que Santiago de Mora no era deudor, sino propietario de las citadas cargas por lo que no debía nada a la viuda de Postigo.²⁸ Lo que interesa de

²⁵ AGNER, Notaría 2, caja 102, año 1786, foja 188.

²⁶ ANX, vol. 34, años 1755-1758, fojas 323-329.

²⁷ AGNER, Notaría 2, caja 102, año 1785, foja 1-4.

²⁸ AGNER, Notaría 2, caja 110, año 1790, fs. 299-300.

las desavenencias entre la viuda de Postigo y Mora son los costos de transacciones pertenecientes a dos jurisdicciones Veracruz y Puebla por la falta de información actualizada entre las partes, pero también porque los convenios podrían celebrarse en uno u otro registro. En este caso, la denuncia se hizo en la intendencia poblana, pero fue necesario recabar información en Veracruz de los negocios de ambos de las fechas de compra-venta y de los fiadores. El resultado fue la demora de la resolución y un aumento en los costos que Santiago de Mora llegó a demandar a la viuda de Postigo por solicitar el pago de bienes que ya se habían satisfecho.

De los negocios realizados entre los miembros solicitantes de la Junta de Comercio poblana y de los que éstos realizaron con comerciantes de la villa de Xalapa interesa apuntar el papel que podría jugar una corporación mercantil en la ciudad de Puebla, cuyos miembros la convocaban para la defensa de sus intereses.

Una corporación mercantil vista desde la microhistoria de las redes

Desde el siglo xvii la relación entre comerciantes y regidores se había mantenido más o menos con acuerdos necesarios entre las partes y el cabildo funcionaba como el espacio de representación de intereses de los comerciantes. La importancia del cabildo como el espacio regulador y mediador de intereses para los comerciantes poblanos se hizo evidente en la primera mitad del siglo xviii, cuando el regimiento se hizo cargo del pago del *Situado* al presidio de San Agustín de la Florida con un valor de 90 000 pesos anuales. El acuerdo con la Real Hacienda fue que el 50% del pago se enviase en mercancías, mismas que debían ser adquiridas en la plaza poblana manteniéndose vigente hasta 1740.²⁹

En la segunda mitad del siglo xviii es posible que el cabildo perdiera fuerza como espacio de representación o que ante la dinámica y expansión de los circuitos mercantiles comandados por comerciantes poblanos fuera necesario buscar nuevos espacios de representación. Es importante señalar el periodo de su solicitud, 1789, pues se daba en el contexto de las transfor-

²⁹ Celaya, *Alcabalas y situados*, 2010.

maciones borbónicas y la presencia de nuevos funcionarios, el intendente y el subdelegado.

En este contexto, la solicitud de los comerciantes de constituir una Junta de Diputados del comercio en esta coyuntura puede ofrecer algunas lecturas de lo que Antonio Ibarra y Fernando Jumar han llamado el tejido de intereses entre corporaciones, actores locales y la trama global.³⁰ Es evidente que los datos aportados de los comerciantes poblanos están lejos de dar cuenta de la existencia de una trama global con transacciones articuladas a los circuitos mercantiles del Atlántico y Pacífico. No obstante ello, considero que Ibarra y Jumar no se refieren sólo al volumen de las transacciones y a su frecuencia, sino a la capacidad de los actores locales para ser partícipes de los cambios y las transformaciones que a escala imperial se efectuaron en el siglo XVIII. En este sentido, la solicitud de los comerciantes poblanos constituyó un recurso para resolver, participar o negar desde el espacio local las nuevas regulaciones, por ejemplo las referidas al cobro de la alcabala, a la comercialización del trigo en el Caribe y, por último, a la reforma a las milicias urbanas de Revillagigedo que afectaron el estatus de los comerciantes con cargo de capitanes.

Desde el establecimiento de la feria en la villa de Xalapa, los comerciantes poblanos habían reconocido que ésta podía fortalecer su papel de intermediarios, pero también en un espacio más de competencia. La corta vida de la feria por lo inoperante del sistema de flotas para la satisfacción de bienes al mercado novohispanos posible que contribuyera al fortalecimiento de redes entre miembros de la comunidad mercantil poblana y comerciantes asentados en la villa xalapeña. Con ello, lo que se pretende es mirar la solicitud de la comunidad poblana más allá del momento de su fundación y destacar el contexto de relaciones económicas que los poblanos habían desarrollado con comerciantes xalapeños. Los negocios y transacciones mercantiles previamente explicadas dan cuenta de la importancia que para comerciantes vecindados en Xalapa y para poblanos tenía los negocios entre ambas plazas. Los ejemplos muestran una red vista como el conjunto de prácticas que no requería de una estructura sino de la conjunción de intereses entre comerciantes poblanos y veracruzanos. De esta manera la red de negocios con los casos seleccionados entre poblanos y xalapeños ejemplifica las relaciones

³⁰ Ibarra y Jumar, "Introducción", 2016.

de confianza y el intercambio continuo de servicios y bienes recíprocos.³¹ En este intercambio, los agentes participaban de la compra venta de mercancías y de la búsqueda de préstamos en la institución eclesiástica. Esta relación de intercambio de favores dentro de un sistema de reciprocidad el papel de intermediarios y fiadores que los comerciantes poblanos cumplirán frente a las necesidades de capital de comerciantes xalapeños constituye un buen punto de partida para entender las relaciones de confianza y reciprocidad construídas entre xalapeños y poblanos. Los registros de los notarios en ambas villas también revelan un proceso de coordinación y gobierno de sus intereses para el comercio y para la búsqueda de capitales.

La aparición del Consulado en el caso veracruzano y la Junta de Diputados en el caso poblano pueden considerarse como una consecuencia de las redes comerciales y de sociabilidad existentes en ambas comunidades, pero también como un recurso necesario para hacer frente a las transformaciones económicas e institucionales de las prácticas mercantiles en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los comerciantes poblanos a través del establecimiento de una Junta mercantil y el nombramiento de diputados dispusieron de un recurso para apoyar y defender a sus miembros en caso de controversias mercantiles o de juicios por incumplimiento de contratos en plazas veracruzanas, pero también en la jurisdicción de la intendencia poblana. No se puede dejar de lado el hecho de la presencia del intendente y las nuevas regulaciones que pudiese imponer en la fiscalización de las prácticas mercantiles y en el gobierno del territorio. Ante estos cambios, la respuesta de un grupo de comerciantes fue la formación de una Junta de comercio articulada a la milicia urbana de comerciantes. De esta manera, la Junta permitiría cohesionar a la comunidad mercantil con la elección de un representante y con la capacidad para nombrar diputados que en su momento pudiesen actuar en la defensa de los intereses de sus miembros, distribuyendo entre los mismos los costos ocasionados por dicha representación.

³¹ Hacemos uso del concepto de red expresado por Nikolaus Bottcher, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra que señala que el concepto sirve para describir la asociación de un grupo de personas basada en relaciones de confianza y en un intercambio continuo de servicios o favores dentro de un sistema de reciprocidad. Bottcher, Hausberger e Ibarra, "Introducción", 2011, p. 14.

Por la estructura de la Junta, por la dinámica de las relaciones mercantiles y por las redes y estrategias de hacer negocios, la Junta de Diputados del Comercio de Puebla se ofrecía como un recurso de representación para sus miembros, pero no parece que ésta pudiera determinar la forma de hacer negocios de quienes participaran o no en ella. Es decir, sin negar el peso corporativo del mundo de los negocios novohispanos, las transacciones mercantiles se realizaban más allá de las jurisdicciones de una corporación, comerciantes, hacendados, intermediarios, abastecedores y compradores se sustentaban en una red de conocidos para hacer negocios.

Con ello no se pretende negar la importancia de las corporaciones mercantiles pues fue evidente su papel para los propios actores económicos al grado que los comerciantes poblanos buscaron la propia y posteriormente los de Veracruz y Guadalajara lograran su Consulado. Lo que se pretende entonces es señalar una diferencia en el análisis del papel de las corporaciones desde el caso poblano. La Junta de Diputados del comercio de la ciudad de Puebla parece haber actuado como un recurso informal, no hubo registros de sesiones o actas, tampoco requisitos para el registro de sus miembros, aunque parecen haber regido las de la milicia urbana que era ser propietarios de establecimiento mercantil, no obstante ello la Junta funcionó e incluso solicitaron al intendente Manuel de Flon la habilitación de un espacio para sus futuras reuniones.

Entonces qué papel podría cumplir una Junta de comerciantes en una ciudad intermedia entre el poderoso Consulado de México y la comunidad mercantil veracruzana. Como lo ha señalado la historiografía, los recursos y los negocios de los poblanos no tenían la fuerza suficiente para competir con sus vecinos, el volumen de sus transacciones parecía tener apenas un alcance regional y estaban limitados precisamente a su carácter de intermediarios y redistribuidores de bienes. Es por ello que se insiste que su funcionamiento en el corto plazo fue estratégico para fortalecerse internamente y el uso de diputados para representar sus intereses fuera de la ciudad. En el contexto de cambios con la llegada de funcionarios con nuevas regulaciones en materia comercial la Junta podría significar un elemento de cohesión para la defensa de sus intereses. Y si bien la Junta de comercio poblana puede resultar una excepcionalidad o parecer relativamente débil frente a la fortaleza de otros grupos mercantiles en Veracruz o Guadalajara que sí lograron crear un Con-

sulado, resulta significativa para el contexto regional poblano al consolidar a un grupo de comerciantes cuyos negocios y redes de interés parecían estar más allá de la ciudad de los Ángeles.

De esta manera, la Junta habría funcionado más como una estrategia, como un recurso para distribuir los costos de representación entre todos los miembros. Como expresión de una comunidad mercantil pequeña que sin capacidad para participar de manera directa, sus recursos fueran suficientes para organizarse en una Junta con las características señaladas y sin perder de vista que su prioridad era hacer negocios.

Fuentes de Archivo

ANX Archivo Notarial de Xalapa
AGNEP Archivo General de Notarías del Estado de Puebla

Bibliografía

- ALCÁNTARA LÓPEZ, Alvaro, *Gobernar en familia. Disidencia, poder familiar y vida social en la provincia de Acayucan, 1750-1802*, México, Bonilla Artigas Editores, 2018.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, Yovana Celaya y José Velasco Toro, *Veracruz. Historia Breve*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, 2010.
- BÖTTCHER, Nikolaus, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra, “Introducción”, en Böttcher, Nikolaus, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coords), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Iberoamericana Vervuert-El Colegio de México, 2011, pp. 11-24.
- CELAYA NÁNDEZ, Yovana, “Comercio, diputados, juntas y milicia: estrategias de representación de los comerciantes poblanos a finales del siglo XVIII”, (en prensa).
- , *Alcabalas y situados. Puebla en el sistema fiscal imperial, 1638-1742*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, 2010.

- CRUZ BARNEY, Oscar, “Las diputaciones foráneas del Consulado de México: 1807 y 1816”, en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes Sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Facultad de Economía UNAM/Instituto Mora, 2007, pp. 295-324.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana, 2011.
- IBARRA, Antonio y Fernando Jumar, “Introducción: imperio poroso y redes sociales. Del espacio local al mundo global”, *Illes i Imperis*, núm. 18, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2016, pp. 9-17.
- JÁUREGUI, Luis y Carlos Marichal, “La economía mexicana desde la época borbónica hasta las guerras de independencia, 1760-1810”, en Jorge Gelman, Enrique Llopis y Carlos Marichal (coord.), *Iberoamérica y España ante de las independencias, 1710-1820. Crecimiento, reformas y crisis*, México, Instituto Mora/Conacyt/El Colegio de México, 2014, pp. 111-162.

Redes de negocios y actores corporativos: del espacio local al mundo global en la Guadalajara colonial

Antonio Ibarra
Universidad Nacional Autónoma de México

Resulta un hecho constatable el acento que la producción historiográfica reciente ha puesto en documentar el sistema relacional que le dio vida orgánica al imperio español, advirtiendo una complejidad que rebasaba la arquitectura estatal. En efecto, la concepción de un articulado de estructuras, ensambladas por la autoridad política, ha dejado de ser una explicación privilegiada para poner al descubierto la importancia de las redes sociales, entendidas como un conjunto de vínculos heterogéneos, funcionales y episódicos, referidos a estructuras de poder, intermediación o correspondencias entre actores sociales.¹

La fuerza de dichos vínculos, entendida como una trama que incluye parentesco, lealtades, identidades o simplemente intereses, representan la forma constitutiva de la gobernanza y la coexistencia de grupos sociales diferenciados en su identidad e intereses, ocasionalmente en conflicto, pero en permanente intercambio de servicios, bienes y favores. Se trata de una econo-

¹ Ver el reciente trabajo de José María Imízcoz y Andoni Artola, “Vínculos verticales”, en el libro compilado por los mismos, que nos aporta una renovada imagen de las relaciones interpersonales y las prácticas de poder clientelar. Imízcoz y Artola (coords.), *Patronazgo*, 2016, pp. 9-18.

mía de intercambios, en donde lo intangible en las relaciones interpersonales cobra importancia en las estructuras materiales, porque no estaban desvinculadas sino sutilmente relacionadas.²

El imperio era una construcción señaladamente simbólica en sus espacios y formas de representación y, manifiestamente material, en el sistema de relaciones de poder, reciprocidad y conflicto. Era un denso tejido de poderes que, sin embargo, tenía una porosidad que permitía intercambios entre rivalidades corporativas e intereses de grupo.³

El espacio de la política, natural al sistema de reciprocidades, se inscribía en una trama social que implicaba a los negocios como una extensión decisiva de las conductas de actores corporativos y redes de poder local que, en determinadas circunstancias, reclamaban representación y arbitraje de la autoridad. En ese tenor, cobra importancia examinar la constitución de las corporaciones de Antiguo régimen, como los Consulados de comercio, porque en ellos se manifiesta su naturaleza de bisagra entre economía y política en una escala local visible, personificada en actores socialmente reconocibles: los mercaderes mayoristas y sus socios comerciales.⁴

Nos proponemos mostrar, mediante la representación de un conjunto de vinculaciones interpersonales desarrolladas en los marcos de la unidad corporativa, la manera como se establecían articulaciones que proveían de recursos, certidumbre y rentabilidad a las redes sociales.

Si partimos de reconocer que una red social puede ser una metáfora que permite representar los vínculos, ocasionales o permanentes, entre individuos; o bien una estructura social constituida que opera a través de los principios de frecuencia, densidad, reciprocidad, cooperación y conflicto, entonces cobra relevancia problematizar su representación.⁵

En el terreno de la descripción de las redes, la narrativa histórica se estampa en un conjunto diferenciado de relaciones que reclaman explicaciones:

² Las tres escalas de las relaciones interpersonales imperiales, según Dedieu, se articulaban en la familia, la amistad y el paisanaje. Ver Dedieu, "Amistad, familia, patria...", 2005, pp. 27-50. También ver de Bertrand, "Familia y lazos sociales...", 2007, pp. 15-36.

³ Ibarra y Valle Pavón, *Redes sociales*, 2007, pp. 7-18.

⁴ Hausberger e Ibarra, *Comercio y poder*, 2003, pp. 7-14.

⁵ Böttcher, Hausberger e Ibarra, *Redes y negocios*, 2011, pp. 11-24; Van Young, "Social Networks", 2011, pp. 289-309.

dibujar la red constituye, apenas, el delineado de un tejido presumiblemente ligado por un atributo significativo. La explicación implica dar significado al tejido relacional.

La red de un Consulado de comercio y su especialidad en los negocios

¿Qué determina la unidad de una red o cómo se la otorgamos? Elegimos la unidad institucional de una red fincada en una corporación consular de la ciudad de Guadalajara que, entre 1795 y 1821, vinculó a través de 165 actores del comercio colonial una constelación de espacios a través de relaciones de comercio, crédito y confianza.⁶

Una primera representación, de la amplia articulación de vínculos, se refiere a las relaciones que mantuvieron actores locales con otros tantos personajes a través de acuerdos notariales, lo que nos permite advertir la construcción de un nuevo espacio de sociabilidad económica que va de lo local-rural a lo global-metropolitano. De esta manera, se van estableciendo vínculos con Madrid y Santander, al tiempo que se consolidan significativos enlaces con espacios de producción de plata como Guanajuato, Durango, Real del Rosario, Guachinango y Etzatlán, o bien con la capital virreinal, el puerto atlántico de Veracruz, los puertos secos interiores de Tepic, Colima y pueblos-feria como San Juan de los Lagos.

Una continuidad entre actores-espacios y relaciones de significación económica expresadas en contratos notariados, donde la “confianza” remite a instrumentos que fijan los términos del acuerdo y fortalecen las relaciones de crédito y negocios. La dinámica de la red, entonces, depende de la articulación social de los negocios y con ello queremos advertir que no solo los comerciantes, en tanto actores ego-referenciados con atributos, son quienes constituyen la red, sino que inscriben en su tejido empresarial a otros actores con los que el

⁶ Coincidimos con Cachero cuando afirma que “La confianza, en definitiva, es resultado de dos elementos: la aparición de vínculos personales y la reputación; es, además, el principio que sustenta la red y debe ser reforzada constantemente”, Cachero, “Redes mercantiles”, p. 26. Ver Ibarra, en perspectiva neo institucionalista, *Mercado e Institución*, 2017, pp. 189-215.

instrumento de “poder notarial” los hace socialmente integrados a los negocios y con ello a la red notabiliar del mercado.⁷

De esta manera, la forma de la red de los negocios no se agota en el intercambio de las mercancías, sino que nos remite a los “poderes” como instrumentos de negociación, cobro y remisión de plata y/o mercancía. Estamos observando la constitución de compañías comerciales que se fincan en el marco de una cultura tradicional de los negocios a un instrumento normativo, a la manera de los contratos modernos, suscrito a partir de un tejido relacional que permite la constitución de un mercado donde plata y mercancías se circulan en un comerciante adscrito a un Consulado que articula la circulación de la plata local con el mercado global, en un vínculo significativo entre actor social, corporación comercial y mercado local-global.⁸

La confianza entre comerciantes, actores sociales relevantes y agentes constituyen un entramado de relaciones significativas, ya que suponen vínculos de acción en gestiones civiles y comerciales, que operan como argamasa del tejido social. Los poderes notariales dan cuenta de esta transferencia de confianza y un circuito de relaciones que se emplean para hacer valer, en la persona de un intermediario, el interés particular. En su caso, dan testimonio de una nube de conexiones binarias ocasionales, pero también de tejidos relacionales entre actores comerciales primarios, vinculados al Consulado, con otros secundarios que aceptan la reputación como nexo de confianza en la representación.

Un enjambre de cuatro nodos, personificado en Antonio Pacheco Calderón (PaCa 250), Juan López Portillo (LoPJ 20N), Juan Francisco Corcuera (CoJF 27E) y María Dolores Vizcarra (ViMD 23S) articulan poderes de nueve personajes, que acuden a su gestión de intermediarios, enlazando a todos los actores, donde una mujer es depositaria. Lo notable de la estructuración de los vínculos está en la conexión de todos los actores primarios.

En conjunto, tanto la multitud de relaciones binarias como los tejidos relacionales estructurados tienen como actores relevantes a comerciantes del Consulado o socios de sus negocios y personalidades locales, tejiendo una red de confianza que moviliza recursos y poder de representación.

⁷ Véase en este volumen el trabajo de Michel Bertrand.

⁸ Ibarra, *Mercado e Institución*, 2017, pp. 252-266.

La red de financiamiento, por su parte, expresa el tejido de negociación y es allí donde podemos advertir el origen de los recursos que más tarde aparecerán en la movilidad espacial del intercambio.

Observamos una “nube binaria de relaciones de financiamiento” que incluye a rentistas y viudas, en un amplio sistema de asociaciones individuales que soportan el poder de una “red de negociación de recursos” que articula el crédito local con el mercado regional-global de la circulación de Guadalajara.

De esta manera, la “relación binaria” entre actores sociales que disponen de plata y actores comerciales que desde la institución corporativa hacen negocios, crean estrechos vínculos y relaciones de dependencia que dan vida a una red de financiamiento.

Otro aspecto significativo es la participación de mujeres en los negocios, algunas viudas, que se suman a compañías comerciales como María Francisca Dávila y Ribera (DaYR 32A), quien se asoció a José Rafael Chavarino (ChJR 22L) y Juan Bautista de Semeria (SeJB 25E). La también viuda de Matías de Dávila (DaMF42 E y DaMF 23A), estableció vínculos binarios con José María López (LoJM 17^a) y Mariano Flores Alatorre (FIAM 240). Otra mujer, doña Rafaela Camacho viuda de Vicente Izquierdo (CaRV 43D) se asoció José Mancilla (MaJ 13E) y Petra Orozco (OrPV 38Z), viuda de Domingo González, se asoció para hacer negocios con Ramón Rucabado (RuR 15N), importante miembro del Consulado.

Otros casos de mujeres participantes en compañías comerciales fueron Martina Aguilar (AgM 15^a) con José Agustín Núñez (NuJA 19N), Manuela Benítez Estrada (BeEM 24A) con Vicente Arepa Pintado (ArPV 22E) y María Francisca López (LoMF 22A), quien se asoció con Francisco Javier González Barredo (GoBF 34R), del comercio de Guadalajara.

Sin embargo, las asociación entre poderosos comerciantes del Consulado, también se inscribieron en esta red binaria, entre otros Juan Manuel Caballero (CaJm 22L) con Ramón de Murúa (MuRD 15E) y con Ramón Fernández Barrena (FeBR 24N); Manuel López Cotilla (LoCM 22L) y Manuel García de Quevedo (GaDQ 25L); José Prudencio Moreno de Tejada (MoDT 21S y el mercader de la capital, José de Achurra (AcJD 16E); Alfonso Sánchez Leñero (SaLA 28E) con Silvestre Rubín de Celis (RuDC 25E), quien a su vez emprendió compañías con Melchor Mosquera (MoM 17R) y con Domingo de la Sobera (SoDD 21A). Una tupida malla de acuerdos y concertaciones

comerciales que vinculaba a pequeños y grandes comerciantes, con mercaderes de México y adinerados de la región.

Como un intento de explicación, adelantamos que la trama de la red corporativa generó una estructura de financiamiento y negociación como respuesta a la competencia oligopólica del comercio novohispano, centrado en la capital virreinal, a partir de una estructura relacional en la que los compromisos notariados reflejan un doble vínculo de confianza: las relaciones notabiliares de poder y el vínculo corporativo de “confianza”.

La ampliación de la escala de los negocios, el radio espacial de la circulación y la escala de inversión fueron manifestación del vínculo entre corporación y red social de financiamiento. Las “redes de confianza” y compromiso se muestran también, en la red de compañías y poderes. Por tanto, el mayor alcance de la red puede percibirse a través de los poderes y, secundariamente, en la conformación de compañías.

Por otra parte, la naturaleza oligopólica del Consulado de comercio de México, ejercida a través del control de la plata y la circulación interior de importaciones europeas y asiáticas, movió a las comunidades comerciales novohispanas a buscar alianzas en el orden corporativo, entre los Consulados de Guadalajara y Veracruz, así como en la competencia misma impuesta por los mercaderes de la capital virreinal, en un contexto en el que la retórica de las lealtades monárquicas jugaban un papel referencial del poder de comunidades comerciales.⁹

Por este motivo y debido a la naturaleza de las sociedades de Antiguo Régimen, las relaciones entre actores/corporaciones y mercados son relevantes y no se explican autónomamente: no hay un mercado auto-regulado como tampoco un control exclusivo de actores ego-centrados. De allí que cobre importancia una representación en la que una veintena de actores locales construye un tejido relacional con sus pares de la capital, fracturando la cohesión corporativa formal: negocios son negocios y es allí donde las lealtades corporativas constatan la porosidad de un régimen de privilegios.¹⁰

⁹ Sobre el tema de las lealtades corporativas al Monarca, con la mediación virreinal, puede verse en Valle Pavón, *Donativos*, 2016, pp. 123-169. Sobre los límites de la lealtad y el derrocamiento de un virrey, el caso de Revillagigedo en la Nueva España, véase el trabajo de Valle Pavón, *Finanzas piadosas*, 2012, pp. 129-206.

¹⁰ Tres trabajos dan testimonio sobre las disputas, el faccionalismo y la competencia y cooperación entre mercaderes de la Nueva España: para México, Valle Pavón, “Apertura comercial”, 2003, pp. 259-290; para Veracruz, Souto Mantecón, “Las prácticas políticas”, 2003, pp. 291-309; para Guadalajara, Ibarra “El Consulado”, 2003, pp. 310-334.

La ruptura del privilegiado vínculo de intermediación de los capitalinos con los mercados del reino, tanto por la decisión imperial expresada en la constitución de dos nuevas corporaciones competidoras en Guadalajara y Veracruz, como por el tejido relacional de los negocios que separó en segmentos territoriales los vínculos entre actores, conformando un orden de representación espacial de los negocios que puso fin al monopolio comercial de la capital virreinal.

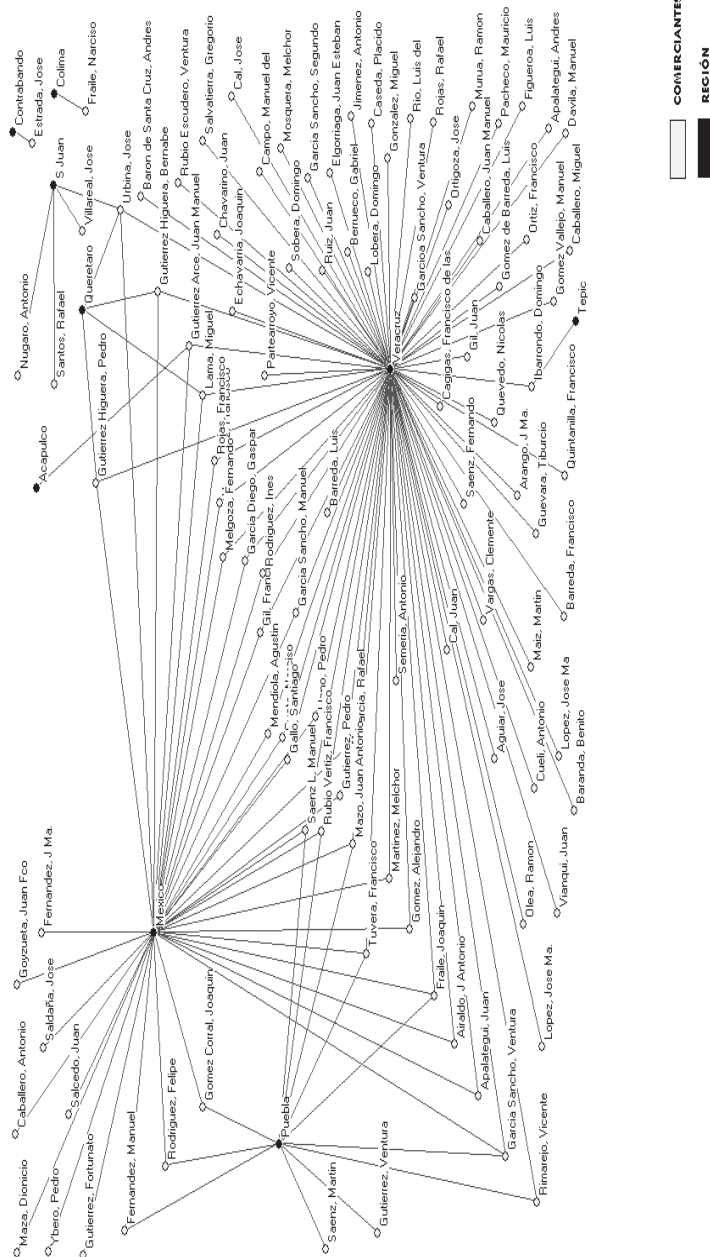
De esta manera, la red revela el protagonismo de un conjunto de actores que vinculan, desde Guadalajara, el comercio de la Ciudad de México, así como los nodos del comercio global, en los puertos de Veracruz y Acapulco. En conjunto, podemos concluir que esta expansión de vínculos horizontales se produjo gracias a los lazos rotos del monopolio comercial capitalino y las ramas constituidas por los nuevos actores corporativos.

Considerando que el objetivo de una diacronía dinámica de la red supone advertir transformaciones, revelar disrupciones y señalar en la sucesión de sus representaciones el movimiento del tejido relacional, entonces trataremos de mostrarlo en un tópico poco tratado: la circulación y consumo de mercancías chinas en el espacio interior novohispano.

Un examen de las redes de negociantes de “efectos de China” nos revela el tejido de intereses que se expresaron en la expansión de la demanda regional de dichas mercancías, donde las conexiones entre los miembros de los Consulados de México y Guadalajara establecieron una asociación fuerte, para el control del mercado en manos de los mercaderes locales.

Así, por ejemplo, Juan López Portillo quien habría de ser el primer Prior del Consulado de comercio de Guadalajara en 1795, controlaba en 1787 el 66% de las importaciones de China, introducidas mayoritariamente por la ruta San Blas-Tepic. El resto se dividía en un complejo tejido articulados espacialmente entre otros comerciantes y plazas.

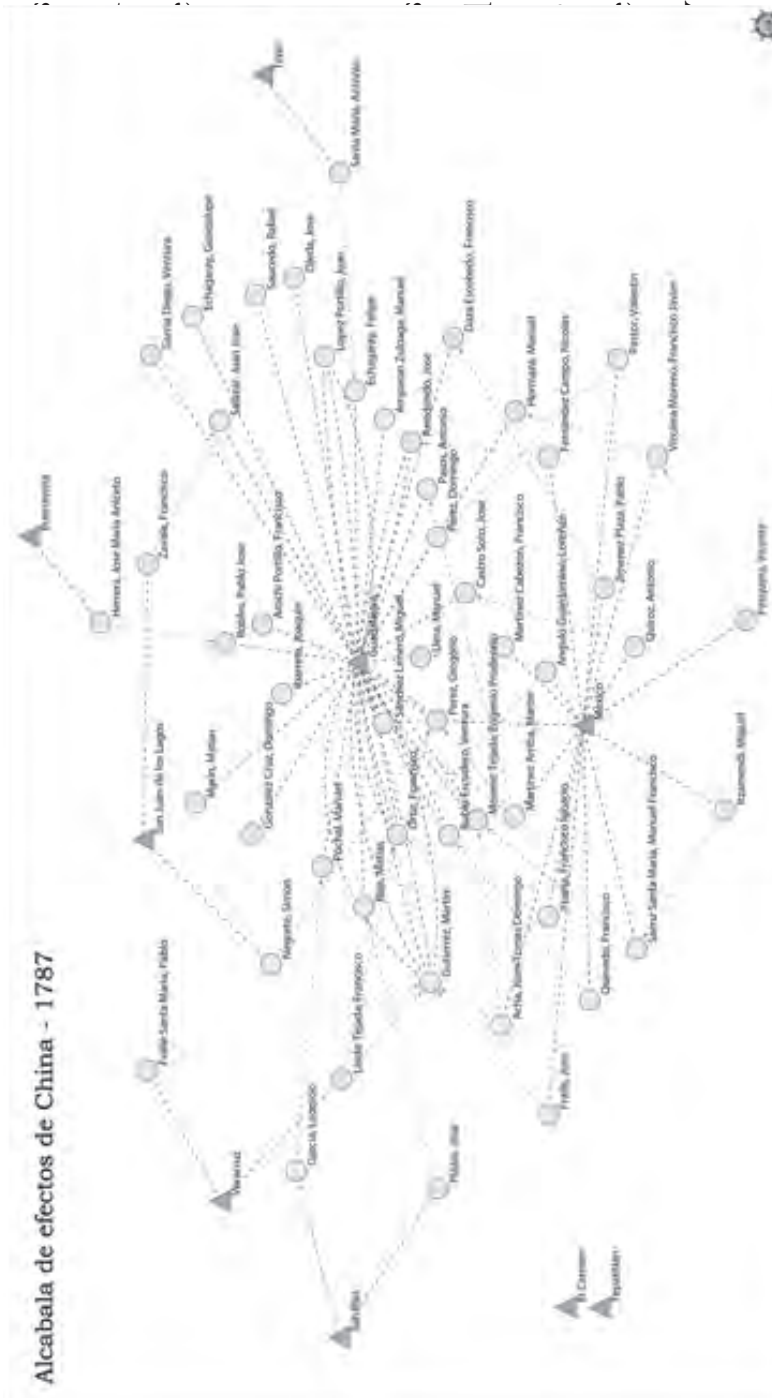
Espacio, negocios y poder: conexiones estratégicas de comerciantes de Guadalajara con Veracruz/Acapulco y México/Puebla (1803)



ALCABALA 1803 POR REGIÓN: MAYORES A \$3,000

Fuente: Libro real de alcabalas, 1803. AGNM, Indiferente Real Hacienda, caja 74, exp. 80.

La red oligopólica de los mayoristas de Ciudad de México (1787)



En 1798, tres miembros del Consulado controlaron poco más de la mitad de las importaciones orientales: Manuel López Cotilla, quien habría de tener varios cargos consulares entre 1797 y 1811, trajo efectos orientales de Acapulco; así también el vasco Juan Esteban de Elgorriaga aforó en Guadalajara una cantidad semejante de efectos orientales de Acapulco, vía la capital virreinal. En la red comercial dibujada por los vínculos de oferta se nota cómo los comerciantes consulares controlan los nodos de abastecimiento.

Por último, en 1803, el año de mayores importaciones regionales y relativamente menores de efectos de china, el patrón se había modificado ya que un grupo de veinte comerciantes, controlaron dos terceras partes del mercado de efectos de China (62.3%): D. Joaquín Gómez del Corral, D. Miguel Caballero y D. José Moncalián y Cotilla y el ya mencionado D. Manuel López Cotilla.

El tejido de intereses alrededor de los efectos de China tupió una red de actores y espacios de intermediación que revelan tres rasgos distintivos: primero, la mayor participación y distribución de los valores entre los comerciantes regionales; segundo, la trama entre distintos espacios de circulación que involucra la red de la capital virreinal con Acapulco y Veracruz, articulada a la red regional de abastecimiento entre Tepic-San Blas y la feria de San Juan de los Lagos; tercero, la asociación entre comerciantes de los Consulados de México y Guadalajara en un flujo de mercancías de China y plata novohispana.

Hasta aquí nos hemos centrado en la sola representación de las redes, en tanto descripciones de tramas y relaciones entre actores, aunque entendemos que reclaman explicaciones que trasciendan las descripciones.

En este tramo de la investigación, nos acogemos a la visión de Latour cuando dialoga con un joven investigador, para el cual la descripción es hallazgo y preocupación: “Le dije, nuestro trabajo son las descripciones. Todos los demás operan con clichés. Investigaciones, relevamientos, trabajo de campo, archivos, encuestas, lo que sea. Nosotros vamos, escuchamos, aprendemos, practicamos, nos hacemos competentes, cambiamos nuestra visión. Muy simple en realidad: se lo llama investigaciones. Las buenas investigaciones siempre producen muchas descripciones nuevas”.¹¹

¹¹ Latour, *Re ensamblar*, 2008, p. 212.

Fuentes de Archivo

AGNM Archivo General de la Nación, México.

AIPJ Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco, Guadalajara, México.

Bibliografía

- BERTRAND, Michel, “Familia y lazos sociales. Sobre orientaciones actuales de la historiografía de la familia”, en Francisco Chacón Jiménez, Juan Hernández Franco y Francisco García González (coords.), *Familia y organización social en Europa y América: siglos XV-XX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 15-36.
- BÖTTCHER, Nikolaus, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Iberoamericana/Vervuert/El Colegio de México, 2011, pp. 11-24.
- CACHERO VINUESA, Montserrat, “Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525”, en Böttcher, HAUSBERGER e Ibarra (coords), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, 2011, pp. 25-51.
- DEDIEU, Jean-Pierre, “Amistad, familia, patria... y rey. Las bases de la vida política en la monarquía española de los siglos XVII y XVIII”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 35, núm. 1, 2005, pp. 27-50.
- HAUSBERGER, Bernd y Antonio Ibarra (eds.), *Comercio y poder en América colonial. Los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, México-Frankfurt, Instituto Mora/Iberoamericana/Vervuert, 2003.
- IBARRA, Antonio, *Mercado e Institución: corporaciones comerciales, redes y crisis colonial. Guadalajara en el siglo XVIII*, México, Facultad de Economía-UNAM/Bonilla Artigas Ediciones, 2017.
- _____, “El Consulado de comercio de Guadalajara: entre la modernidad institucional y la obediencia a la tradición”, en Guillermina Valle Pavón (coord.), *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 291-309.

- IBARRA, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII-XIX*, México, Instituto Mora, 2007.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Andoni Artola Renedo, “Vínculos verticales entramado social y lealtad política. Reflexiones a modo de presentación”, en José María Imízcoz y Andoni Artola (coords.), Bilbao, *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)*, Universidad del País Vasco, 2016, pp. 9-18.
- LATOUR, Bruno, *Re ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008, p. 212.
- SOUTO MANTECÓN, Matilde, “Las prácticas políticas en el antiguo régimen: las elecciones en el Consulado de Veracruz”, en Valle Pavón, *Mercaderes*, 2003, pp. 291-309.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del, *Donativos, préstamos y privilegios. Los mercaderes y mineros de la Ciudad de México durante la guerra Anglo-española de 1779-1783*, México, Instituto Mora, 2016.
- _____, *Finanzas piadosas y redes de negocios. Los mercaderes de la ciudad de México ante la crisis de la Nueva España, 1804-1808*, México, Instituto Mora, 2012.
- _____, (coord.), *Mercaderes, comercio y consulados de nueva España en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2003.
- _____, “Apertura comercial del imperio y reconstitución de facciones en el Consulado de México: el conflicto electoral de 1787”, en Valle Pavón, *Mercaderes, comercio y consulados de nueva España en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 259-290.
- VAN YOUNG, Eric, “Social Networks: A Final Comment”, en Nikolaus Böttcher, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coords), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, 2011, pp. 289-309.

III

CORPORACIONES, PODER Y NEGOCIOS EN EL ESPACIO HISPANOAMERICANO

Las élites de Puebla: un abordaje relacional¹

Michel Bertrand

Casa de Velázquez-Université Toulouse Jean-Jaurès

Antes de comenzar esta intervención, creo que es útil precisar que se trata de una investigación en curso sobre las élites locales de Puebla en los siglos xvii y xviii. Aunque el proyecto no ha sido todavía completado, presentar el desarrollo en el que se apoya no deja de ser pertinente.

Parece importante, en primer lugar, recordar el posicionamiento científico del proyecto que trata fundamentalmente sobre la cuestión del orden/desorden social, intentando comprender cómo se ejerce el juego de los actores frente a este desafío. La pregunta inicial puede formularse dentro de los términos siguientes: ¿cómo, en el marco de una sociedad urbana colonial, se garantiza de forma concreta la estabilidad social? Para abordarla, se ha seguido un enfoque que privilegia la mirada “a ras del suelo”,² para estudiar los mecanismos sociales que operan en una sociedad caracterizada por su estabilidad. Entre esos mecanismos elegí concentrar mi atención de modo específico en la reconstitución de los sistemas relacionales. Mi hipótesis, que se apoya en

¹ Los editores agradecen la traducción de Inés Dussel (Cinvestav, México) y Fernando Jumar (CONICET/ UNTREF, Argentina).

² Sobre este abordaje, identificado con la microhistoria italiana ver Levi, *Le Pouvoir au village*, 1989; y Bertrand, R., *L'histoire à part égale*, 2011.

trabajos anteriores —en particular los dedicados a la ciudad de Guatemala³ y de modo más amplio aquellos relacionados al estudio de las estrategias de las élites coloniales⁴—, considera que los sistemas relacionales constituyen el andamiaje de todo sistema social. Además, la noción de “institución” ocupa un lugar central entre las bases teóricas sobre las que se apoya la investigación, aunque es necesario precisar que la empleo en la perspectiva de la “convención”, tal como la define la “economía de las convenciones”. En este contexto, la institución supone que “el acuerdo entre individuos, aún si se limita al contrato de un intercambio mercantil, no es posible sin un marco común, sin una convención constitutiva”.⁵

En esta perspectiva, la convención —tal como yo lo empleo— adquiere un doble cariz. Por un lado, se entiende como un “sistema de expectativas recíprocas en relación con las habilidades y conductas que se dan por sentadas y que operan según esquemas conocidos”.⁶ Por otro lado, la convención también debe entenderse como una “organización social a través de la cual la comunidad se dota de una referencia común, produce una representación colectiva exteriorizada en la que se basan las anticipaciones individuales”.⁷ En este sentido, la convención debe comprenderse como el marco o, mejor aún, como el depósito del cual los actores extraen referencias comunes, con las cuales y/o a través de las cuales desean reconocerse. En función de esta aproximación, las instituciones deben entenderse como las normas sociales dentro de las cuales se inscriben las estrategias de los actores considerados, sobre todo en los contextos familiar, ideológico o incluso económico.

La herramienta de análisis de lo social puesta al servicio de este desarrollo será la de los “sistemas de sociabilidad”, o incluso de las redes que, en última instancia, reenvían de hecho a la noción de “capital social” tal como la definió P. Bourdieu. Es este “enfoque relacional” el que he elegido aplicar a las élites locales de Puebla, verdadera “capital” de los colonos españoles de la Nueva España. En este texto, la reflexión sigue un doble cuestionamiento, interrogán-

³ Bertrand, “Configurations sociales urbaines aux confins de l’empire”, 2007, pp. 855-884.

⁴ Bertrand, *Grandeza y miseria del oficio*, 2011 (en especial los capítulos 5, 6 y 9).

⁵ Dupuy, “Introduction”, 1989, p. 142.

⁶ Salais, “Analyse économique des conventions du travail”, 1989, p. 213.

⁷ Orléan, “Pour une approche cognitive des conventions économiques”, 1989, p. 265.

donos primero sobre las razones de la elección de Puebla, para luego indagar sobre lo que las redes personales nos revelan sobre la realidad local de la ciudad.

Puebla: un territorio de experimentación

La investigación desarrollada no se inscribe de modo alguno en un enfoque monográfico. Puebla es aquí concebida como un territorio de experimentación para abordar el funcionamiento de las élites locales. La elección de la ciudad está vinculada a su situación que, sin ser excepcional, la convierte en una ciudad original dentro de universo novohispano, al contar con una identidad “criolla” relativamente fuerte. El objetivo es, entonces, reconstituir el proceso de construcción de la “criollidad”⁸ como identidad local preguntándose sobre la ambigüedad de los lazos que dicha construcción mantiene con la de hispanidad. El propósito sería entonces responder a la siguiente pregunta: ¿qué es ser criollo en el contexto “poblano”?

En los procesos de construcción identitaria, por definición complejos y, a menudo, confusos,⁹ nuestra elección se basa en las manifestaciones sociales y relacionales de estas identidades y no en los discursos a los que dan lugar. Este posicionamiento implica que la investigación tenga una doble orientación. En primer lugar, se trata de considerar la capacidad de un actor social, exterior al universo en cuestión o, por el contrario, considerar los obstáculos que encuentra en el proceso de integración a esa sociedad local y de interpretarlos como revelador de su grado de adhesión al modelo social referido—orden, valores, modalidades de funcionamiento—. En el mismo sentido y en segundo lugar, la apertura relacional observable demuestra la capacidad de la sociedad urbana estudiada para integrar a los recién llegados hasta reconocerlos como propios. Sin entrar en el debate jurídico planteado por T. Herzog a propósito del acceso al estatuto de “vecino” para los “extranjeros”,¹⁰ formulamos como hipótesis que la pertenencia a redes de sociabilidad locales traduce, de hecho, una integración mucho más significativa que la propor-

⁸ Los editores hemos decidido respetar la expresión utilizada por el autor de este artículo en la versión original escrita en francés.

⁹ Brubaker, “Au-delà de «l'identité»”, 2001 pp. 66-85.

¹⁰ Herzog, *Vecinos y extranjeros*, 2006.

cionada por el estatus jurídico, al considerar que estamos en una sociedad urbana en la que las élites se muestran particularmente cuidadosas a la hora de protegerse de toda vinculación que pueda atentar contra la posición de la familia en el entramado social.¹¹

Con el fin de acceder a la comprensión de reglas de funcionamiento del mundo de las élites de Puebla, elegimos como mirador y puerta de entrada el mundo de los oficiales locales, los “hombres del rey” presentes en Puebla. En otros términos, se seguirá el comportamiento de los compradores de cargos que conceden a su titular una función a escala local y regional. En función de los cargos que detentan, esos hombres se encuentran en medio de muy diversas transacciones, entendidas en la acepción más amplia que involucra a los actores de la sociedad local.

Para una población estimada de 50 000 personas, los detentadores de los diversos oficios municipales en primer lugar, pero también encargos reales como los notarios, secretarios judiciales, oficiales de la Real Hacienda o, incluso, los responsables del orden público— representan, en la escala de la ciudad, una población de varias decenas de individuos cuyo número no cesa de aumentar con el reforzamiento del aparato administrativo local y regional en el curso del siglo XVIII. Al mismo tiempo, la función espiritual de la ciudad, importante diócesis del virreinato, impone no limitar la observación a la administración civil. La importancia de la función religiosa se inscribe además en el propio espacio urbano. A mitad del siglo XVIII, se cuentan en la ciudad de Puebla no menos de 37 iglesias y 40 capillas, a las cuales se puede agregar no menos de 66 capillas privadas y un total de 26 conventos. Estas cifras dan una idea del peso demográfico —y complementariamente político— que puede representar el orden eclesiástico en Puebla en el siglo XVIII. En total, viven en esta ciudad colonial cerca de 1 500 regulares y 1 000 seculares, que representan alrededor de 5% de la población de total. Esto no es nada excepcional: en Madrid en la misma época, el mundo religioso representa cerca de 20% de la población de la ciudad. Volviendo a la situación de Nueva España, una tasa de

¹¹ Para el mundo colonial hispanoamericano, disponemos de dos balances bibliográficos de gran utilidad, que pueden consultarse en la revista electrónica *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <<http://nuevomundo.revues.org>>; Langue, “Las élites en América colonial (Siglos XVI-XVIII)”; y Ponce Leiva y Amadori, “Élites en la América Hispana: Balance bibliográfico (1992-2005)”, 2006. Ver también, a título de ejemplo, el caso estudiado por el mismo Langue, “Le cercle des alliances”, 1999, pp. 453-480.

5% es de lejos la más elevada de toda esta región del imperio. En la consideración de los representantes de las distintas instancias religiosas, no será tanto los obispos a quienes tendremos en cuenta sino sobre todo a quienes realizan su “carrera”, o en todo caso una buena parte de ella, en el lugar. Pondremos atención, entonces, sobre los miembros del cabildo eclesiástico, los priores de los conventos y, más ampliamente, sobre los clérigos que ejercen funciones de responsabilidad en las distintas órdenes religiosas.

En esta voluntad de considerar un corpus identificable de lo que podemos calificar como “élites locales” que prosperan al abrigo de diversas “instituciones” presentes en el lugar, es necesario evocar en primer término una de las dificultades encontradas en el trabajo: la de las fuentes. Todo un conjunto de fuentes no plantea un problema particular para su acceso, sobre todo aquellas que podemos considerar como tradicionales en la confección de la historia de las élites locales. Las primeras conciernen a los archivos del cabildo. En Puebla, se tiene la suerte de disponer, en lo que hace a los archivos municipales, de un fondo bastante completo y de acceso relativamente fácil.¹² Otro fondo es igualmente esencial para realizar el trabajo: las fuentes notariales. En este caso también su conservación es muy satisfactoria y si, en la época que se realizó esta investigación, el lugar de consulta estaba lejos de ser ideal en términos de calma y serenidad para el investigador, hay que subrayar la total libertad acordada a la reproducción fotográfica de los documentos. Un tercer fondo documental explotable para esta investigación es el Archivo General de la Nación de México (AGNM). Sin ser esenciales, las fuentes que allí se encuentran vienen a completar de manera útil las fuentes locales y notariales y ¡sin olvidar las buenas sorpresas que nos puede proveer! En este rápido recuento de las fuentes utilizables y disponibles para una investigación sobre nuestra problemática, la única verdadera dificultad proviene del acceso a los archivos religiosos, hoy y siempre, muy difícil. Los archivos episcopales, en los que se conservan los documentos del cabildo catedralicio, están casi totalmente cerrados. En cuanto a los archivos diocesanos, no estaban accesibles cuando hice el trabajo de campo, ya que habían sido cerrados años antes. Sin embargo, informaciones disponibles anuncian

¹² Incluso si, en la época en que los he trabajado, los obstáculos que se colocaban a la reproducción fotográfica disminuían la velocidad del trabajo del investigador no residente.

un comienzo de apertura de estos archivos en los últimos años: queda entonces poder volver a Puebla para trabajarlos.

A partir de estos distintos fondos, el objetivo no es otro que la reconstrucción de los “vínculos de solidaridad” a partir de las prácticas sociales de los actores y de lo que dicen de estas relaciones sociales. La reconstrucción de los vínculos también se puede complementar de modo accesorio con los discursos en que los actores dejan plasmada la cuestión, principalmente en los “egodocumentos”,¹³ como por ejemplo los testamentos. Asimismo, de modo puntual se puede recurrir a fuentes que dan la palabra a los actores de modo directo, como por ejemplo los generados por los interrogatorios llevados adelante en investigaciones y procesos que se relacionan o implican directamente a los actores considerados. En otros términos, las redes reconstituidas no son el fruto de una reconstrucción teórica o conceptual, como así tampoco un artefacto generado por el historiador a partir de su interpretación de las fuentes, sino vínculos operacionales de los que los actores hacen uso “en situación”, es decir, en función de circunstancias y de objetivos.

De las redes personales a la realidad local

Las primeras investigaciones efectuadas se centraron en los años 1780 y siguientes, es decir, el período de aplicación de las reformas políticas del sistema colonial. Como se sabe, las reformas suscitan reacciones, resistencias y hasta oposiciones en los grupos de poder asentados, porque ponen en cuestión sus posiciones de dominio.¹⁴ Sobre esta base, al iniciar la investigación me impuse analizar dos aspectos. El primero se relaciona con el estudio de la introducción de una nueva administración de finanzas en la ciudad de Puebla a través de la creación de una Caja Real. ¿Cómo interactúa esta crea-

¹³ Sobre esta noción, Beaurepaire y Taurisson (coords.), *Les égo-documents à l'heure de l'électronique, Nouvelles approches des espaces et réseaux relationnels*, 2003, edición electrónica: <<https://ahrf.revues.org/10362>>.

¹⁴ Remito aquí a la abundante bibliografía relativa a la introducción de las intendencias en América, sobre todo a los trabajos de Horst Pietschmann sobre las reformas administrativas y su aplicación en Puebla, coincidente con la llegada del intendente Flon. Ver especialmente Pietschmann, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España*, 1996.

ción con o sobre los otros sectores administrativos, ya se trate de los más antiguos o de los ligados a la nueva intendencia? ¿quiénes son los hombres reclutados para servir en esos puestos? ¿de dónde vienen? Las primeras respuestas a estas preguntas fueron presentadas en un libro que coordiné junto con Zacarías Moutoukias. El prisma de aproximación utilizado es la consideración de las cuestiones relativas a la fiscalidad y su transformación a partir de 1750 en el marco imperial.¹⁵ El segundo es la reconstrucción de los sistemas relacionales de los miembros del cabildo poblano. Para ello efectué revisiones sistemáticas de las fuentes notariales y municipales para el período 1770-1810, para responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los grupos familiares que encontramos durante las luchas de poder suscitadas localmente por la reorganización administrativa impuesta? El objetivo residía en poder medir la aparición de eventuales recién llegados y, si era el caso, responder a la pregunta ¿quiénes son? En otras palabras, se trataba de medir su posicionamiento en relación a los antiguos grupos de poder, que décadas atrás se disputaban el control del poder local, cuidando celosamente la llegada de los nuevos integrantes.¹⁶

Con estas interrogantes, la investigación dialoga con numerosa literatura que se ha desarrollado en las últimas dos décadas. En efecto, todas las grandes ciudades del imperio colonial hispánico —y no solamente, ya que encontramos estos mismos estudios para Brasil— han sido objeto de este tipo de análisis, lo que permite emprender la investigación sobre Puebla con una aproximación comparativa.

Sobre la base de estos numerosos trabajos, quise centrar mi atención sobre un doble aporte relativo a los cabildos coloniales, con el fin de verificar su validez para el caso de Puebla. El primer aporte con frecuencia ha sido traducido mediante el recurso a una fórmula que definiría la estrategia de los miembros de los cabildos: “exclure para ser”.¹⁷ La fórmula traduce la idea, expresada desde hace tiempo por la historiografía, que hasta el fin del período

¹⁵ Bertrand y Moutoukias, *Fiscalidad y cambio político*, 2017.

¹⁶ Sobre las élites de Puebla desde los siglos XVI y XVII, ver la tesis de Senmartin, “Puebla (1531-milieu du XVIIe siècle)”. Ver también los diversos trabajos publicados por Alfaro Ramírez, sobre todo su tesis de doctorado: “Administración y poder oligárquico en la Puebla borbónica, 1690-1786”, 2006, edición electrónica: <<http://132.248.9.195/pd2007/0609750/Index.html>>.

¹⁷ Büschges y Langue (coords.), *Exclure para ser*, 2005.

colonial el cabildo es una verdadera fortaleza criolla asentada en la venalidad y la transmisión de los cargos municipales. Afirmación que de hecho ha sido bastante relativizada, especialmente por los estudios más recientes como aquellos que analizan los casos de Quito y Guatemala.¹⁸ Estos dos trabajos (el primero que aborda la primera mitad del período colonial y el segundo, la parte complementaria), llegan a conclusiones convergentes. Ambos confirman la puesta en marcha desde temprano de una “renovación controlada” de las élites locales. ¿Qué pasa al respecto de Puebla, esa ciudad siempre definida como la fortaleza de la “criollidad” en Nueva España?

Se encuentra el mismo proceso de integración de los recién llegados. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII en el cabildo se codean viejas familias, presentes a través de varias generaciones y recién llegados. El mecanismo de integración al cabildo más frecuente, pero no el único, es el matrimonio. También se produce a través de una amplia gama de medios de integración a los sistemas relacionales locales, ya sean con fines económicos o los que reposan sobre relaciones nacidas de la proximidad social o cultural. En el caso de Puebla, no sorprende constatar que en la importancia de las relaciones existentes, la variable eclesiástica tiene un peso decisivo. Es lo que revela de modo especial el caso de Tiburcio Uriarte y Garay, cuyo recorrido en el seno del cabildo local pudimos reconstituir.

Perteneciente a un linaje vasco y salido de la Villa de Ochandiano —aunque no sabemos la fecha exacta de su llegada a la Nueva España—, lo vemos ejercer el oficio de comerciante en el marco de la carrera de Indias. Reivindica su calidad nobiliaria y la atestigua por su participación a una Real Maestranza. Lo que es seguro es que en 1789 reside en Puebla. En ese año, su tío Pedro Antonio Anteparaluzeta Uriarte lo incluye en su testamento para hacerlo uno de sus tres albaceas. Este tío, nacido en 1733 en Ochandiano y miembro del clero, va a ser para el joven Tiburcio, el hombre decisivo en su proceso de integración. Si el detalle de la carrera eclesiástica de Pedro Antonio nos es desconocido, sabemos en cambio que ella finaliza con su muerte en 1793 en Puebla, en el seno del cabildo catedralicio. En el momento de designar sus ejecutores testamentarios, agrega además del sobrino al padre de

¹⁸ Ponce Leyva, *Certezas ante la incertidumbre*, 1998; Bertrand, “Esta audiencia es toda una sodoma y sicarismo”, 2000, pp. 74-85; y nota 2, *supra*.

éste, a quien califica de “primo”, aparentemente instalado en Ochandiano, de nombre Pedro José de Uriarte y, sobre todo, a un canónigo de Puebla, Andrés Xavier Uriarte. A través de este último, Tiburcio se encuentra conectado a una de las más viejas familias de Puebla presentes en el Cabildo a través de varias generaciones. Andrés Xavier nació en 1737 en Puebla, es el hermano mayor de María Josefa –nacida en 1740– quien se casa en Puebla en 1789 con José Esteban Ureta. Este último muere poco después, en 1791, dejando como albaceas testamentarios a su cuñado, el canónigo Andrés Xavier Uriarte. Algunos años más tarde, en 1801, Tiburcio Uriarte y Garay es elegido por los miembros del cabildo *alcalde segundo*, testimonio de su acceso a la función de regidor algunos años antes.¹⁹

Lo que revela la trayectoria de integración exitosa alcanzada por Tiburcio Uriarte y Garay corresponde claramente a lo que evocábamos antes a propósito de Quito o Guatemala, a saber, una integración coherente con la reivindicación de “hispanidad” tan presente entre las élites locales coloniales. Este recién llegado logra a través de su tío, canónigo, obtener apoyo y reconocimiento por parte de las viejas familias criollas de la ciudad, lo que le permite el acceso al cabildo. Para estas últimas, la aceptación del recién llegado está ligada al hecho de que les conviene integrar un “forastero” peninsular, de posición social probablemente todavía modesta pero con un linaje ascendente indiscutible, o en todo caso juzgado como tal. Este “advenedizo” encuentra así, a los ojos de estos viejos linajes “poblanos”, ventaja sobre un candidato al cabildo ciertamente criollo pero de sangre más dudosa.

El segundo punto que quería abordar se relaciona con el tema de la lucha por el control del poder local. La mayor parte de los estudios relativos a las élites locales limitan sus análisis a los espacios sociales que caen dentro de la órbita del cabildo. Además, la mayor parte de estos estudios se ocupan de ciudades donde no hay grandes rivalidades institucionales, en razón de la ausencia de otras instituciones con peso político importante. Allí donde estas cuestiones han sido tomadas en cuenta –en Guatemala y Buenos Aires en particular–²⁰ descubrimos un cabildo comprometido con diversos polos de

¹⁹ Archivo Histórico de Notarías de Puebla (AHNP), not. 1, 50 a 54.

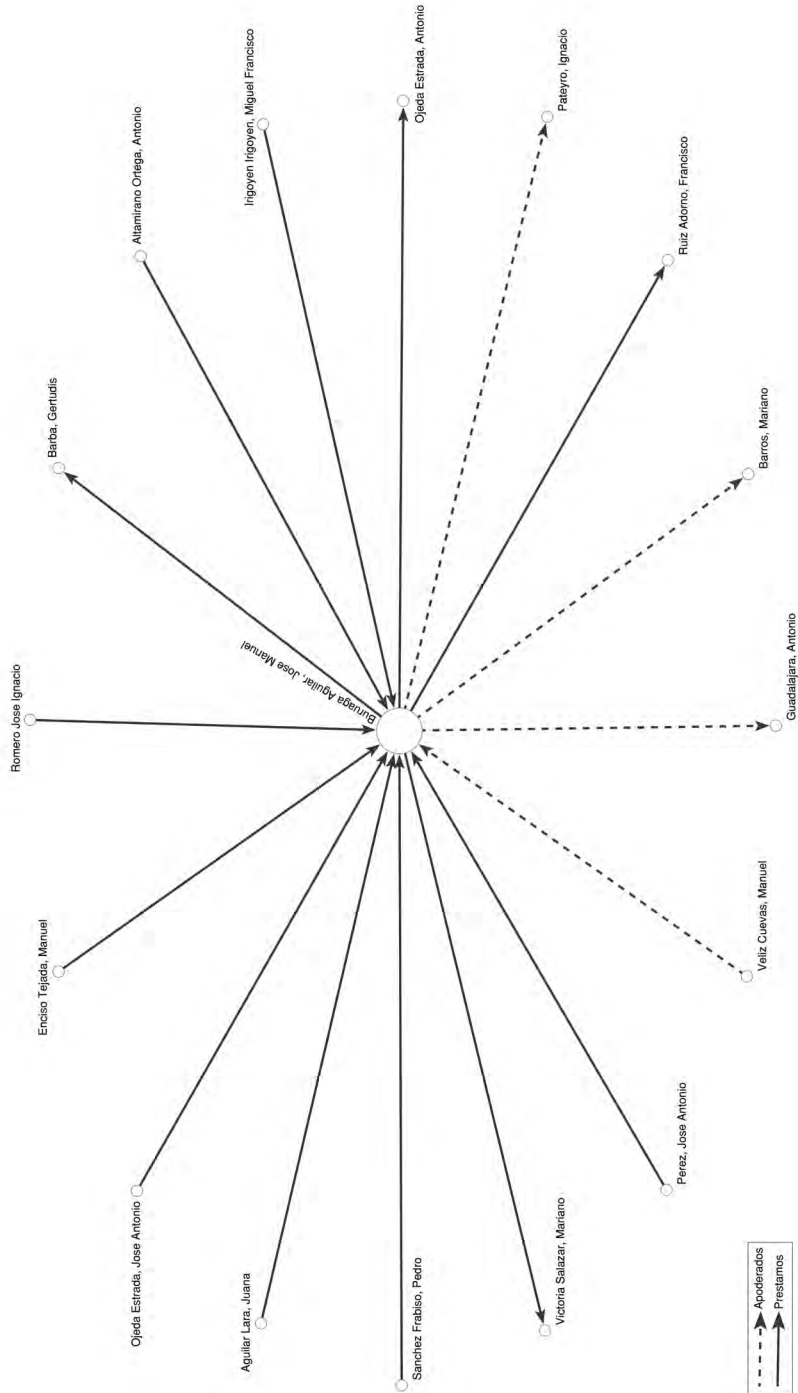
²⁰ Para Buenos Aires, véanse los trabajos de Zacarías Moutoukias sobre fines del siglo XVIII: Moutoukias y Amaral, “Las tramas de la acción política”, 2010, pp. 97-118; Moutoukias, “Des liens sociaux à l’ordre politique”, 2013, pp. 111-132. Para la ciudad de Guatemala, ver *supra*, nota 16.

poder, lo que modifica radicalmente nuestra comprensión del juego político local. La pregunta que surge es sobre el poder y, en consecuencia, la del control del orden social. Esta interrogante no debería ocuparse solamente de la única institución que tiene localmente peso en el mundo colonial, el cabildo, sino también las relaciones de este último con otras instituciones presentes o participantes en el juego político local. En el caso de Puebla, la consideración de este aspecto invita a tomar en cuenta las especificidades de la ciudad de Puebla, que al estar inscritas en realidades étnicas, sociales y económicas bien precisas que caracterizan a esta ciudad de la Nueva España, son una invitación a interrogar el proceso de construcción del orden social poblano. En el marco de esta reflexión y dado que la investigación está todavía en curso, me limitaré a presentar aquí tres casos que ilustran la complejidad y la diversidad de estos juegos de poder en Puebla a través de grafos que ilustran las situaciones relacionales.

El caso de José Manuel Buruaga Aguilar ofrece una situación bastante clásica.²¹ Criollo nacido en Puebla, propietario de hacienda, es el único heredero de su madre Juana Aguilar Lara, fallecida en la ciudad en 1766. Siguiendo el itinerario clásico de un heredero de las élites locales, se convierte en regidor perpetuo de la ciudad el 19 de junio de 1786. En enero de 1792 es promovido a la función de procurador general de Puebla y en marzo recomienda para la función de regidor a alguien cercano, José Antonio Pérez, miembro del Consejo de finanzas y, probablemente, también cercano del Intendente de Puebla. Un año más tarde, renuncia a todo ello para entrar en las órdenes, recibiendo la diaconal en marzo de 1793. Dada la ocasión, J. M. Baruaga Aguilar realiza un balance de su patrimonio, que revela una situación más que confortable. En una treintena de años ha construido una pequeña fortuna que comprende dos haciendas evaluadas en un total de 50 000 pesos.

²¹ Grafo 1, AHNP, not 1, libros 50 a 54.

José Manuel Buruaga Aguilar



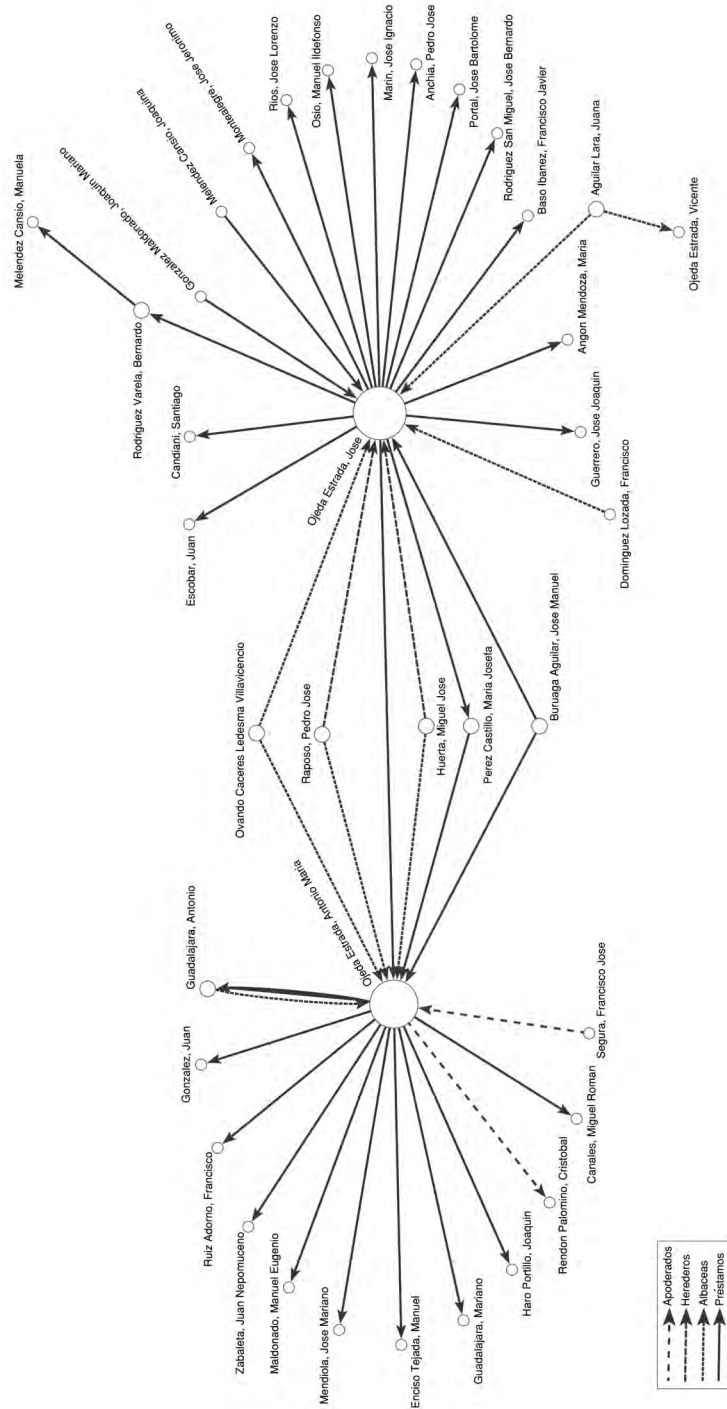
Una de ellas, la hacienda Santo Domingo el Portezuelo, es objeto de una operación financiera particularmente rentable. La compra, en diciembre de 1787, al doctor Pedro Sánchez Frabiso por 29 600 pesos. Algunos meses más tarde, en marzo de 1788, la vende a Mariano Victoria Salazar y Gertrudis Barba, dos vecinos de Puebla, por 32 171 pesos. Con el mismo espíritu, compra distintas casas en la ciudad de Puebla que revende generalmente de modo bastante rápido.²² José Manuel Buruaga no está menos atento al buen funcionamiento de su otra hacienda y se puede pensar que probablemente estas compras y ventas de bienes inmobiliarios están ligadas a la búsqueda de medios destinados a la inversión para su “hacienda de pulques que tiene en jurisdicción de Tlaxcala”, como es el caso en particular cuando en 1790 solicita un préstamo de 4 000 pesos al decano de la catedral para “el habío, fomento y refacción”. Esta proximidad con la institución más poderosa de la ciudad vuelve a observarse en su relación con Manuel Veliz Cuevas, cura de la diócesis de Puebla, ya que el 23 de junio de 1789 Veliz Cuevas confiere poder a Baruaga Aguilar para que administre sus asuntos. La muy buena inserción en el medio local, ligada tanto al cabildo municipal como al cabildo eclesiástico –sobre todo después de su acceso a las funciones de regidor perpetuo–, así como la constitución de un patrimonio significativo le permiten ser solicitado regularmente para las funciones de fiador, en el marco de numerosas operaciones de préstamos o para las fianzas de los oficiales municipales o regionales.²³

La reconstitución de la red relacional de José Manuel Buruaga Aguilar muestra entonces una situación bastante “clásica”: la de la fuerte integración de las élites locales que tienden a comportarse como camarillas. La originalidad local se limita aquí a la proximidad entre los dos cabildos, cuyos miembros se respaldan regularmente, tanto más cuanto pertenecen a los linajes presentes en una y otra institución.

²² Es el caso en particular de distintas casas situadas en la ciudad y vendidas a Francisco Ruiz Adorno, que este último utiliza en febrero de 1788 como garantía para una hipoteca. Es también el caso de la venta a José Ojeda Estrada de una “casa de edificio alto y bajo con merced de agua limpia” localizada en la ciudad de Puebla. AHNp, not. 1.

²³ Es el caso especialmente de José Ignacio Romero, alguacil mayor del cabildo, obligado en 1791 a renovar sus garantes, al haber fallecido los antiguos. Propone entonces a dos nuevos fiadores: José Manuel Buruaga, regidor perpetuo y José Quintero. También es lo mismo con Manuel de Enciso Tejeda, otro regidor, quien lo propone en agosto de 1791 como garante.

José y Antonio Ojeda y Estrada



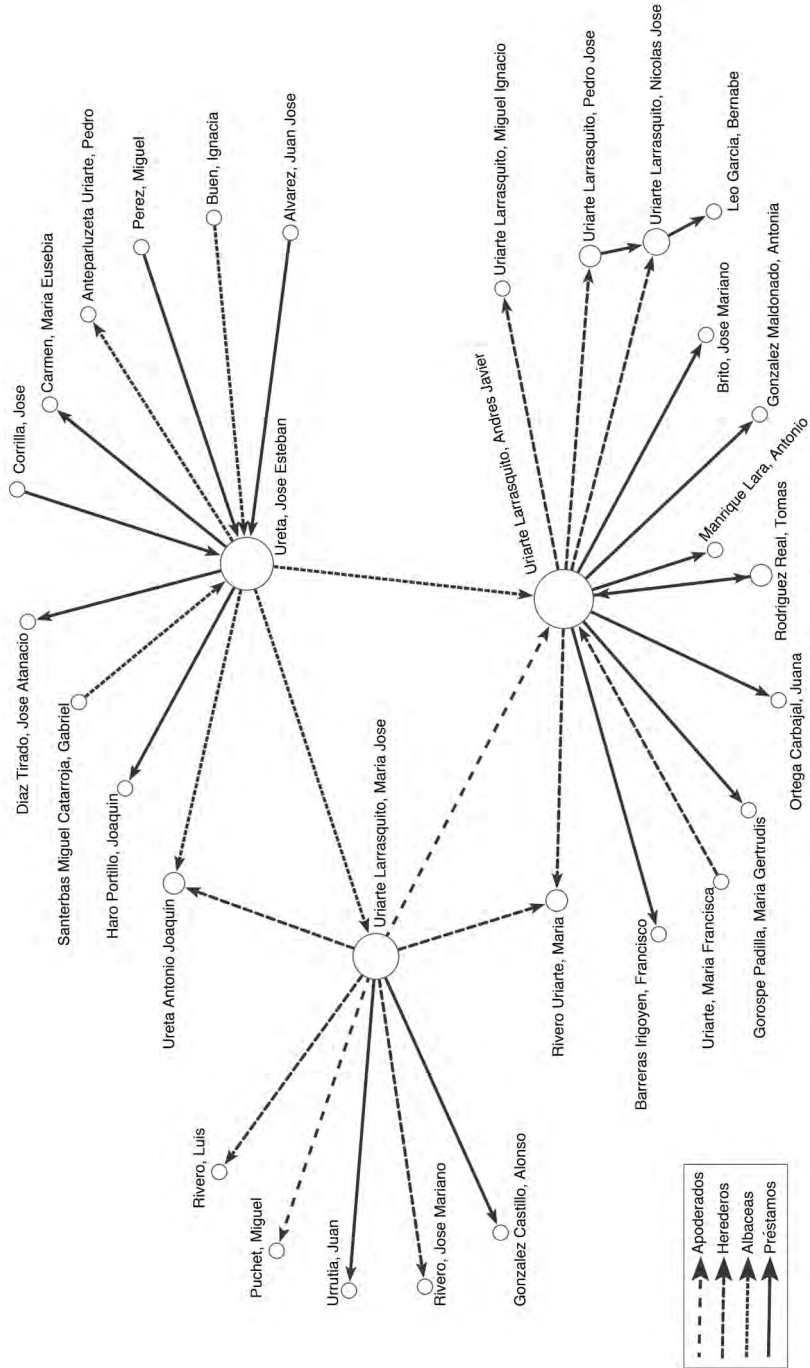
El caso de José y Antonio Ojeda y Estrada, padre e hijo, ofrece por su parte otra faceta del funcionamiento de este mundo de élites locales en Puebla.²⁴ José María Ojeda y Estrada entra al cabildo de Puebla en 1785, función que ocupa durante 10 años. Es un negociante que participa en el comercio de productos de fuerte valor agregado y, por lo tanto, está en relación con la Carrera de Indias e incluso con el galeón de Manila. En 1790, y después de muchos meses de conflicto con dos comerciantes, Juan Escobar y José Zarte, malos pagadores, ajusta la venta de 29 zurrone de cochinilla que provienen de Guatemala. Dos años más tarde, lo vemos resolver el mismo tipo de problema con otro comerciante, Pedro José de Anchia, esta vez a propósito de efectos de China. Al margen de esta actividad comercial, José María Ojeda y Estrada se entrega también a una intensa actividad financiera a través de los préstamos. Es el caso, por ejemplo, del efectuado en 1787 a José García y a su esposa, Isabel del Águila, reembolsado en 1792. También lo es en 1790 con un préstamo consentido a José Bartolomé Portal para permitirle pagar deudas “contraídas por el atraso del pago de censos”. Se constata entonces que se aboca a esta actividad regularmente, aun cuando no tenemos conocimiento del monto de su capital.²⁵ Lo vemos en condiciones, en 1789, de comprar a Joaquín Mariano González Maldonado, regidor honorario de Puebla, “varias piezas de plata labrada” o también, a José Manuel Buruaga Aguilar, una casa que cuenta un derecho de acceso al agua.²⁶ Esta función financiera lo propulsa a otra actividad que evidencia su red: la de ejecutor testamentario. Se lo ve ejercer estas funciones para personas con estatutos diversos, como miembros del cabildo o sus familiares —se lo designa albacea de la madre de José Buruaga Aguilar o también de Agustín Ovando Cáceres Ledesma, los dos regidores de Puebla—; representantes de las autoridades locales o regionales —como Francisco Domínguez Lozada, alcalde mayor de Xamiltepec en la región de Oaxaca—; o también con miembros del clero —como Miguel José de Huerta en 1786. En este último caso, el propio Ojeda y Estrada es uno de los herederos, recibiendo una hacienda de labor y ganado menor que revende en 1790 a Manuel Ildefonso Osio, vecino de Tehuacán.

²⁴ Grafo 2, AHNP, not 1, libros 50 a 54.

²⁵ En los archivos revisados, reencontramos esta actividad presente para una decena de casos entre 1787 y 1793, de amplitud y naturaleza variables.

²⁶ Ver nota 20.

Ureta-Uriarte Larrasquito



Su hijo, Antonio María, hereda claramente las funciones y lazos amarrados por el padre. Incorporado al cabildo como regidor “honorario” en 1797, ve oficializar su posición por el virrey en 1800. Como su padre ejerce como comerciante en la Carrera de Indias pero le agrega el estatuto de propietario de inmuebles rurales y urbanos. Aunque no sabemos si él es efectivamente criollo, todo lleva a pensar en esa dirección. En cuanto a su red, encontramos más que para el caso de su padre, a miembros del cabildo como Manuel Enciso Tejada, Antonio Ruiz Adorno, Joaquín Haro Portillo, Gonzalo Joaquín González Maldonado, Manuel Segura, José Buruaga Aguilar, Agustín Ovando Cáceres, todos estos contemporáneos suyos o de su padre en esta asamblea. Sobre todo, mantiene y refuerza su inserción cerca de la iglesia continuando el ejercicio de funciones de ejecutor testamentario para muchos clérigos. A comienzos del siglo XIX y en extensión de su padre, Antonio María Ojeda y Estrada ha asegurado la buena posición social iniciada por su progenitor conjugando bienes inmuebles, capital y actividad de préstamo. En otros términos, en una cuarentena de años y en dos generaciones, el proceso de integración en el seno de las élites se adquiere por una inserción evidente en los círculos de poder local, apoyándose a la vez en la iglesia y el cabildo a través de una actividad financiera sostenida.

El último caso ilustra otro proceso de integración más amplia pero no menos eficaz.²⁷ Muestra una situación relacional más compleja que implica a tres individuos relacionados por una alianza matrimonial en 1789, anudada entre María Josefa Uriarte Larrasquito y José Esteban Ureta y Bustamante Miqueorena, ambos criollos de la ciudad de Puebla. Este último es regidor perpetuo desde diciembre de 1778 y pertenece a una de las familias más poderosas de la ciudad. Antes de integrar el cabildo ejerce, entre 1764 y 1776, la función de alguacil mayor interino, lo que muestra su proximidad con el mundo de las élites de la ciudad. Su esposa también pertenece a una familia poderosa de la ciudad, bien insertada en el seno de la institución eclesiástica. Dos de sus hermanos y hermanas pertenecen en efecto al mundo de la Iglesia: su hermana María Francisca es religiosa de San Felipe Neri mientras que su hermano Andrés Xavier es canónigo prebendado de la catedral de Puebla.

²⁷ Grafo 3, AHNP, not. 1, libros 50 a 54.

Bajo este título, Andrés Xavier interviene en el arreglo de muchos asuntos de la familia vinculados a la Iglesia: es designado como heredero y ejecutor testamentario por su hermana religiosa, es beneficiario y patrón de una capellanía fundada por su familia ante la congregación de San Pedro y también fundador y patrón de otra capellanía en la Iglesia parroquial de San José por un valor de 3 000 pesos. Como lo revelan los lazos que mantienen estos tres personajes en sus universos respectivos —el canónigo por un lado, y la pareja Ureta-Larrasquito por el otro—, se constata que cada uno ha tejido numerosos lazos en su seno, ya se trate del regidor con sus colegas o parientes —préstamos, ejecuciones testamentarias o garantías ofrecidas— o del canónigo con el mundo de la Iglesia: fundaciones piadosas, patronazgo de capellanías, donaciones, ejecuciones testamentarias —asociadas a veces a la designación como heredero—, levantamiento de hipotecas ante otro canónigo. La muerte del esposo en 1791 impone un rediseño de la red alrededor del canónigo, que se transforma inmediatamente en el hombre clave del conjunto. Si esto revela sin duda la fuerza de los lazos fraternales después de la muerte del esposo, también muestra la conciencia de mantener la coherencia del conjunto para la sobrevivencia del linaje. Este traspaso se opera cuando José Esteban Ureta designa a su cuñado, conjuntamente con su esposa, como sus albaceas testamentarios. Es así como muchos de los vínculos que unían a los esposos al mundo del cabildo se transfieren progresivamente al canónigo: entre 1791 y 1797, fecha de su muerte, lo vemos intervenir en el arreglo de sucesiones de varios individuos ligados al cabildo e incluso en el de un regidor, que es también un primo, Pedro Antonio Anteparaluzeta Uriarte. Por último, no es menos interesante notar que, al momento de prever su propia sucesión, su única preocupación es garantizar la transmisión del patrimonio dentro del linaje, ya que elige como herederos universales a su hermano Pedro José Uriarte Larrasquito y a su sobrina, María de Rivero, esposa de Juan Pablo Ureta, uno de los hijos nacidos del matrimonio de su hermana con José Esteban Ureta. Lo que revela el funcionamiento de este grupo familiar es la solidaridad entre sus distintas ramas, independientemente de su espacio de inserción social. Aquí, el mundo de la iglesia y el del cabildo se complementan al servicio de la supervivencia del linaje en el seno de la élite local.

Estas reflexiones invitan a extraer algunas conclusiones, sin duda parciales, pero no menos significativas para comprender el caso poblano a partir de

un análisis relacional. En una ciudad particularmente “exclusiva” como podía ser Puebla, el cabildo municipal funcionaba, de modo relativo, como un ámbito “abierto”. Sin embargo, esta apertura se encuentra, al mismo tiempo, estrechamente controlada por la oligarquía local. Como lo muestran los distintos casos estudiados, la posibilidad de una integración para los forasteros pasa prioritariamente por la puesta en juego de alianzas, al seno de las cuales los lazos matrimoniales juegan un rol central, sin ser, empero, exclusivos. Lo que revela en efecto el caso estudiado es la importancia, ya subrayada por David Brading para los comerciantes de Guanajuato hace medio siglo, del parentesco, especialmente de las relaciones tíos-sobrinos, para una sociedad en la que el componente eclesiástico juega un papel central. En otras palabras, el tío se revela a menudo como el intermediario que permite al sobrino el acceso al mundo de las élites locales.

Siguiendo la línea de esta primera conclusión, lo que revela este estudio es la importancia extrema de la institución eclesiástica, lo que en Puebla no debería sorprendernos. Bajo esta perspectiva puede subrayarse la ausencia de oposición entre los dos cabildos —el que representa a la ciudad y el ligado a la catedral— como pudo ser observado en Guatemala, especialmente entre el cabildo y el Consulado de comercio.²⁸ Por el contrario, lo que muestra el análisis a través de la reconstrucción de los sistemas relacionales en Puebla es la verdadera complementariedad que puede observarse entre los dos cabildos, puesto que los linajes de las élites están presentes en uno y en otro y se los pone en movimiento, tanto uno como el otro, al servicio de sus intereses. Al punto que podría llegar a formularse la hipótesis o, al menos la pregunta, sobre la importancia comparada de estas dos instituciones de la ciudad que podríamos expresar de la manera siguiente: el cabildo catedralicio, especialmente en razón de su poder económico, ¿no es finalmente más importante que el cabildo municipal? El proyecto en curso se deberá esforzar en buscar respuesta a esta pregunta central.

²⁸ Ver nota 2, *supra*.

Bibliografía

- ALFARO RAMÍREZ, Gustavo Rafael, “Administración y poder oligárquico en la Puebla borbónica, 1690-1786”, tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2006, <<http://132.248.9.195/pd-2007/0609750/Index.html>>.
- BEAUREPAIRE, Pierre-Yves y Dominique Taurisson (coords.), *Les égo-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces et réseaux relationnels*, Mercure ID Editions, Montpellier, <<https://ahrf.revues.org/10362>>.
- BERTRAND, Michel, *Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda novohispana, siglos XVII-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica/CEMCA/Instituto Mora/Colegio de Michoacán, 2011.
- _____, “Configurations sociales urbaines aux confins de l’empire”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 4, 2007, pp. 855-884 [versión española con el título “Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX”, *Historia Mexicana*, núm. 223, vol. 56, núm. 3, pp. 863-919].
- _____, “Esta audiencia es toda una sodoma y sicarismo: complots, trahisons et crise politique fin de siècle à Guatemala”, *Trace*, 2000, núm. 37, junio, CEMCA-México, pp. 74-85.
- BERTRAND, Michel y Zacarías Moutoukias, *Fiscalidad y cambio político*, Madrid, Ediciones de la Casa de Velázquez, 2017.
- BERTRAND, Roman, *L'histoire à part égale*, París, Le Seuil, 2011.
- BRUBAKER Rogers, Junqua Frédéric, “Au-delà de L’«identité»”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 139, septembre 2001, pp. 66-85.
- BÜSCHGES, Christian y Frédérique Langue (coords.), *Exclure para ser: procesos identitarios y fronteras sociales en la América hispánica (XVII-XVIII)*, Madrid, Iberoamericana/Frankfurt, Vervuert, Estudios AHILA de Historia Latinoamericana 2005.
- DUPUY, Jean-Pierre *et al*, “Introduction” al dossier “*L'économie des conventions*”, *Revue économique*, vol. 40, núm. 2, 1989, pp. 141-146.
- HERZOG, Tamara, *Vécinos y extranjeros: hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

LANGUE, Frédérique, “Las élites en América colonial (Siglos XVI-XVIII)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, núm. 1, 2001 [puesta en línea el 9 febrero de 2005] <<http://nuevomundo.revues.org/document562.html>>.

———, “Le cercle des alliances: stratégies d’honneur et de fortune des aristocrates vénézuéliens au 18e siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1999-2, pp. 453-480.

LEVI, Giovanni, *Le Pouvoir au village. Histoire d’un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*, París, Gallimard, 1989 [Existe traducción al español: Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990].

SECCIÓN TEMÁTICA:

CORPORACIONES MERCANTILES Y GESTIÓN
POLÍTICA A FINES DEL PERIODO COLONIAL

Las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata a fines del siglo XVIII. Balance de mi investigación y aportes para analizar el sistema político

Javier Kraselsky
Universidad Nacional de Tres de Febrero-
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

El objetivo de este trabajo es reseñar mis contribuciones al proyecto “Globalización comercial, corporaciones y redes de negocios en Hispanoamérica, siglos XVIII y XIX”. Dichas contribuciones consistieron en analizar el sistema político americano durante fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, a través del estudio de las relaciones entre la corona y las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata: como Juntas primero, a partir de 1748, y ya como Consulado de comercio desde 1794. Mis trabajos pretendieron concentrarse en las formas de asociación corporativa de los comerciantes y en desarrollar un concepto teórico que contribuyera a interpretar el sistema de poder en el Río de La Plata que he llamado “centralización corporativa”. Este concepto pretende definir la dinámica de poder y los mecanismos de dominación de la corona frente a las élites rioplatenses que ejercían el control de las corpora-

ciones mercantiles creadas desde mediados del siglo XVIII hasta el derrumbe monárquico.¹

Específicamente, mis trabajos analizaron por un lado las relaciones entre las élites de los comerciantes corporizados y la corona, sus vinculaciones políticas y económicas. Por otro lado y una vez conformado el Consulado en 1794, las relaciones entre dichas élites –agrupadas en su Junta de Gobierno en Buenos Aires– con algunas de las diputaciones en el interior del Virreinato, entre ellas, las de Montevideo y Potosí. Este trabajo pretende analizar a los actores, sus instituciones y corporaciones mercantiles en un espacio específico como el Río de La Plata, desde una perspectiva política que integre las particularidades regionales, las prácticas concretas de los actores y sus corporaciones socio profesionales. Es decir, desde una visión local que aporte elementos para comprender las estructuras globales de la monarquía en América.²

En este sentido, el estudio de los Consulados permite abordar las relaciones entre política y economía en los espacios americanos y desentrañar los vínculos entre la corona y los actores locales. Este breve ensayo pretende resumir las líneas de trabajo, los avances de mi investigación en el marco de este proyecto conjunto y planificar una agenda de trabajo para el futuro.

Relaciones entre la corona y los cuerpos mercantiles locales: la *centralización corporativa*

Mis trabajos giraron en torno al problema de la dominación política de la corona y las experiencias corporativas de los comerciantes locales. Para ello, y específicamente para el Río de La Plata, mi propuesta fue aportar elemen-

¹ Por tales mecanismos de dominación entiendo el control ejercido por medios no violentos sino producto del consenso de los grupos subalternos hacia los que detentan el poder. O'Donnel señala que dominación es la “capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia”. Así los dispositivos sobre los cuales se asienta el poder son tanto la amenaza o posibilidad del uso legítimo de la violencia como los medios de coerción y el monopolio simbólico de tal sistema. La dominación, sigue el autor “es relacional: es una modalidad de vinculación entre sujetos sociales. Es por definición asimétrica, ya que es una relación de desigualdad”. El dominio no es nunca absoluto, sino que necesita para sostenerse en el tiempo del consenso de los dominados. O'Donnel, “Apuntes para una teoría”, 1984, p. 3.

² Véase Ibarra y Jumar, “Introducción: Imperio poroso”, 2016, pp. 9-17.

tos para construir o desarrollar un concepto que me permitiera abordar el sistema de poder o dominación en América de modo diferente a la visión colonial.³ A dicho concepto lo llamo “centralización corporativa”. Mediante este, pretendo analizar las complejas tramas institucionales y, en su interior, el rol jugado por corporaciones que tenían distinta capacidad de negociación. El punto de partida es cuestionar la idea del poder monárquico como absoluto, mirada que estuvo ligada a una concepción estatista del poder.⁴ A dicha visión se le contrapone otra centrada en el carácter jurisdiccional de la monarquía que concibe el poder real como limitado por los órganos políticos y cuerpos representativos de las ciudades o reinos, es decir como un poder negociado.⁵ Mis trabajos pretendieron enmarcarse en esta última visión.

En la península, el ascenso de los borbones a la monarquía habría fortalecido el poder flexible instituido por los Habsburgo, mediante la creación de secretarías de gobierno o la promulgación de los decretos de la Nueva Planta, por citar sólo un par de ejemplos. Pero en los territorios monárquicos de América y, específicamente en el espacio rioplatense de fines del siglo XVIII, la corona habría estimulado y conservado las relaciones flexibles, proceso iniciado a fines del siglo XVII. En esta región, dicha concentración del poder encontró limitaciones en el poder de las élites locales, la distancia y la consiguiente dificultad del uso de la fuerza militar. Esto motivó a que la corona tenga que negociar con las élites los privilegios y ventajas comerciales en contraprestación a su lealtad. La corona ejercía su poder mediante la amenaza de la aplicación de la fuerza y conservación y sostenimiento de una estructura ideológica provista por la religión católica.

³ Este debate tuvo un nuevo impulso con dossier en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2004-2005), en especial en el trabajo de Annick Lempérière, “La cuestión colonial”. En este trabajo cuestiona la validez de considerar “colonial” a la historia americana del siglo XVIII por ser un término político e ideológico cosificado al punto que los historiadores dedicados al tema no se cuestionan sobre la pertinencia o no de llamar a la historia americana como colonial. Este texto ocasionó las discusiones reflejadas en dicho número entre las que se encuentra el trabajo de Juan Carlos Garavaglia. Nuevos aportes a la discusión se encuentran en Ortega, “Ni nación ni parte integral”, 2011, pp. 11-29; y para el Río de La Plata, Jumar, “Delimitación de las fronteras”, 2015.

⁴ Véase por ejemplo el clásico trabajo de Anderson, *El Estado absoluto*, 1979, pp. 55-80.

⁵ Véase, por ejemplo, Fernández Albaladejo, *Fragments de la Monarquía*, 1992; Garriga, “Orden jurídico”, 2004, pp. 13-44. Para el Río de La Plata véase Barrera, “La historia del poder”, 2003, pp. 133-159.

La “centralización corporativa” se plantea entonces como una interpretación posible del sistema político conformado en el espacio del Río de La Plata en el siglo XVIII, como resultado de la dinámica de poder entre dos cuerpos con distinta capacidad de negociación: la corona y sus instituciones, por un lado, y los súbditos y corporaciones locales, por otro. Estas relaciones desiguales, insertas en las tramas sociales del Antiguo Régimen, definen los mecanismos de acción política por los cuales cada cuerpo obtiene, protege o exige el cumplimiento de derechos. Esta dinámica de poder concluye en la obtención de beneficios mutuos.

Desde el siglo XVII, el poder monárquico en manos de los Habsburgo se caracterizó por su flexibilidad. El modelo polisinodial se basaba en el poder de las instituciones o corporaciones locales de gobierno, como los consejos. Historiadores como John Elliott en su concepto de “monarquías compuestas”⁶ se destacaron en concebir la monarquía en su amplitud territorial. Actualmente en el mundo ibérico, el sistema policéntrico gana terreno,⁷ es decir el conglomerado territorial que carece de un centro monárquico único y en el cual todos actúan entre sí. En este contexto analizo mi concepto de “centralización corporativa”. Creemos que en el siglo XVIII y en el espacio del Río de La Plata, lejos de generarse un absolutismo, se produjo un sistema político mixto entre las intencionalidades de los ilustrados y las prácticas concretas de los actores americanos.

Mi propuesta de centralización corporativa se fortalece a partir de una serie de trabajos previos que dialogan entre sí. Entre ellos, se destaca el trabajo de Ernest Sánchez Santiró en el cual analiza las transformaciones ocurridas desde el ascenso de la monarquía de los borbones, mediante su concepto de “modernización conservadora”.⁸ Dicho concepto hace referencia al reformismo en perspectiva fiscal: de este modo observa el aumento en las rentas del Estado, la creación del Tribunal de Minería de México en 1776 y finalmente la fundación de los Consulados de Veracruz y Guadalajara.

Federica Morelli parte de la base de considerar el sistema político antes y después de la independencia bajo una continuidad más que como ruptura. A

⁶ Elliott, “Europe of Composite Monarchies”, 1992, pp. 48-71.

⁷ Cardim, Herzog, Ruiz Ibáñez y Sabatini, *Polycentric Monarchies*, 2012.

⁸ Sánchez Santiró, “La modernización conservadora”, 2010, pp. 288-336.

fin del siglo XVIII y principios del XIX se crearía un “Estado mixto”. Según la autora, la corona no pudo completar el proyecto absolutista en América por su derrumbe en 1808 y para conseguir sus objetivos tuvo que negociar con las élites locales. Observa que el proyecto borbónico no sólo significó un nuevo dominio colonial, tanto territorial como fiscal, sino también un Estado nuevo con una burocracia más eficaz que recuperase el terreno perdido ante las élites. Según sus análisis, las iniciativas de los borbones estuvieron centradas territorialmente en la conservación de antiguas estructuras y, con ello, en el fortalecimiento de las corporaciones gremiales.⁹

Por su parte, Zacarías Moutoukias utiliza la noción creada por J. Elliott de “consenso colonial” para analizar las prácticas económicas y políticas de los actores y el comportamiento individual, familiar y colectivo que les permiten consolidar la autoridad informal.¹⁰ A partir de un conflicto generado por la diputación de Buenos Aires del Consulado de Lima (que más adelante mencionaremos) y por intermedio del análisis de redes interpersonales, analiza los vínculos entre las autoridades y las “oligarquías” en el Río de La Plata.¹¹

El trabajo de Alejandra Irigoin y Regina Grafe aporta la noción de “absolutismo negociado” como sistema político y fiscal en el que los límites al absolutismo monárquico fueron el resultado de la negociación con los poderosos locales. Ambas autoras analizan las características regionales del sistema fiscal y administrativo de la monarquía, enfatizando la complementariedad fiscal americana mediante las recaudaciones de *Situados*. Para las autoras, los *Situados* en América servían para enriquecer a las élites locales otorgando un amplio margen de maniobra en las negociaciones con la corona.¹²

Así, según mi concepto de centralización corporativa, el sistema político aparece ligado al choque de lógicas diferentes, entre las pretensiones de la monarquía a través del pensamiento y acción de sus ilustrados reformistas y la capacidad de negociación de los cuerpos e individuos locales, a través de sus prácticas políticas y sus representaciones corporativas. En este sentido, las intencionalidades de los intelectuales ilustrados parten de la necesidad de

⁹ Morelli, *Territorio o Nación*, 2005, pp. 11-32.

¹⁰ Moutoukias, “Redes personales”, 1992, pp. 889-915.

¹¹ Moutoukias, “Las formas complejas”, 2002, pp. 69-102.

¹² Irigoin y Grafe, “Absolutismo negociado”, 2012, pp. 295-339.

una mayor eficiencia económica. Su pensamiento implica poner en primer plano la necesidad de transformaciones económicas estructurales y dentro de ellas, el impulso a medidas comerciales que terminarán siendo las rectoras del nuevo modelo neo mercantilista de fines del siglo. Por ejemplo son importantes el pensamiento de Gerónimo Ustaríz, José del Campillo y Cossío, Pedro Pablo Abarca de Bolea (Conde de Aranda) y José de Gálvez. La visión de conjunto proyectaba un fortalecimiento del poder, el control de una estructura política profesional y una nueva mirada sobre las potencialidades de los territorios americanos. En este sentido, los espacios americanos ya no serían solamente productores de metales, sino que adquirirían el rol de mercados consumidores de las manufacturas que se proyectaban elaborar desde la península.

Por otra parte, este concepto alude a la corporativización de los actores que fue un proceso previo a la institucionalización del Consulado. La “centralización corporativa” trata de definir a los grupos locales como un “armazón”¹³ que mediante recursos colectivos, como la reunión en Juntas, buscaban fortalecer sus beneficios económicos y su representación política. El sector que más importancia tuvo en el Río de La Plata fue el de los comerciantes, que ante la ausencia de un cuerpo colectivo que protegiera sus intereses comenzaron a reunirse a partir de 1748. En aquel momento, recurrían a apoderados que representaran y defendieran sus intereses en la resolución de algún tema concreto. Paulatinamente, los comerciantes comenzaron a idear estrategias políticas promoviendo Juntas de comercio cuando veían afectados sus intereses. Estas reuniones esporádicas se transformaron en regulares en 1779.

Un año después del Reglamento de Comercio Libre que autorizó la creación de los “nuevos” Consulados, en el Río de La Plata las Juntas de comercio irregulares adquirieron sistematicidad, estructura representativa de gobierno, lógica de acción y sistema contable. Funcionaban como un consulado “de hecho”. Las élites que las dirigían podían actuar en su nombre y negociar con las autoridades la protección de sus intereses. Pero este cuerpo no fue el único, los hacendados conformaron su cuerpo desde 1775 y desde 1791 mantuvieron un conflicto con los comerciantes, que me permite identificar

¹³ Imízcoz Beunza, “Comunidad, red social”, 1996, pp. 13-50.

una de las razones por las que se crea el Consulado de comercio. Estas instancias de gestión colectiva eran parte de todo un entramado social y una sociedad de carácter corporativo.¹⁴

Desde 1791, los hacendados, el otro cuerpo poderoso del Río de La Plata, disputaron a los comerciantes el monopolio en la venta y la circulación de cueros y para hacer efectivo el reclamo y lograr mayor capacidad de negociación, solicitaron a la corona la conformación de la Hermandad de la Mesta, institución presente en la península. La corona, en cambio les otorgó el privilegio a los actores mercantiles de crear un Consulado integrado por los comerciantes. Es decir, optó por los comerciantes ya que eran quienes le podían brindar dinero para su erario para financiar sus desequilibrios y sus guerras.¹⁵

La disputa con los hacendados se resolvió en 1797. En ese año la corona, por medio de una Real Cédula, los incorpora al Consulado alternando entre ellos su dirección. De este modo, el Consulado era un cuerpo con intereses tanto comerciales como productivos. La aplicación del sistema de alternancia en los integrantes consulares, no sólo funcionó en el espacio del Río de La Plata, sino en otros espacios como México, Guatemala o La Habana.¹⁶ En 1809, después de la disolución de la monarquía, estos dos cuerpos se volvieron a enfrentar. La sanción del decreto del virrey Cisneros en 1809, permitía el comercio con “amigos y neutrales” culminando en el Reglamento de comercio libre en 1812, en el que los comerciantes británicos jugaron un rol importante.¹⁷

Las autoridades monárquicas fomentaron esta corporativización para poder negociar los beneficios comunes. La sanción del Reglamento de Comercio Libre de 1778 podría ser un ejemplo.¹⁸ En el Río de La Plata, la monarquía no proyectó la formación de las corporaciones, sino que una vez conforma-

¹⁴ Además de los comerciantes y los hacendados se corporativizaron, entre otros, los artesanos, zapateros y pulperos. Véase Kraselsky, “Las relaciones entre la corona”, 2015.

¹⁵ Kraselsky, “Las estrategias corporativas”, 2011, pp. 211-216; Jumar y Kraselsky, “Las esferas del poder”, 2007, pp. 31-57.

¹⁶ Kraselsky, “Las estrategias corporativas”, 2011, pp. 188-224; y “El consulado de Buenos Aires. Balances”, 2015, pp. 31-51.

¹⁷ Para observar la importancia del libre comercio de 1812, véase Jumar, “La Región Río de La Plata”, 2012, pp. 123-157.

¹⁸ En su artículo 53 abriría la puerta a la conformación de nuevos Consulados de comercio, siendo de este modo un punto de inflexión en el desarrollo de los gremios mercantiles. Archivo General de la Nación, *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, tomo

das potenció su desarrollo para obtener réditos políticos de ello. La corona, imposibilitada de lograr una concentración de su poder, favoreció la consolidación de las corporaciones creadas con anterioridad para obtener beneficios de la negociación con las élites locales. A este sistema político híbrido, en el que se combinan las intenciones de la corona y los objetivos o las prácticas representativas de las corporaciones que concentraban el poder local lo llamo “centralización corporativa”.

Desglosemos el concepto. La “centralización” significa el proceso político de concentración del poder por parte de la monarquía borbónica en el cual la eficiencia fiscal fue la clave de transformación de las estructuras de gobierno. La centralización monárquica en los territorios americanos necesitaba el consenso de las élites locales que eran quienes, en última instancia, tenían la capacidad de recaudar ingresos fiscales y garantizaban la fidelidad de la comunidad al Rey. Para ello, la corona le brindaba a las élites como contraprestación privilegios corporativos y ventajas comerciales. De ahí que aquella debía mantener un equilibrio para lograr sus objetivos.

Esta centralización no fue del todo efectiva en América. Por eso decimos que es coherente con su matriz “corporativa”. En los espacios locales la corona aprovechó y profundizó la formación de corporaciones o gremios con los cuales negociaba los beneficios mutuos. Con lo cual en América persiste, conserva y se consolida una dominación política o jurisdiccional de la corona sobre las élites que controlaban las corporaciones mercantiles. La “centralización corporativa” sería el sistema político resultante de las relaciones entre las autoridades y los actores locales en América ante la dificultad de la corona de aplicar un sistema de mayor autoridad real como el de Europa. Este modelo de centralización viabilizada por medio de las corporaciones, otorga a las élites porteñas el papel de intermediario político entre el virreinato y la corona.

La creación de las corporaciones mercantiles en los espacios locales constituía instrumentos articuladores esenciales para entender, dentro de un universo ideológico de Antiguo Régimen, la conservación de las relaciones de dominio de la corona sobre sus súbditos en espacios distantes a su control directo. Mis trabajos a lo largo del proyecto pretendieron demostrar que

VI, p. 35. Una introducción a este tema puede verse en Kraselsky, “De la *centralización corporativa* a la formación de Estados autónomos”, 2012.

las élites mercantiles rioplatenses de fines del siglo XVIII poseían la capacidad de negociar con la corona beneficios mutuos, de acuerdo a la capacidad y al margen de poder que tenían. Las élites mercantiles que dirigían las corporaciones le brindaban a la corona los ingresos comerciales e impuestos de toda la comunidad, préstamos, donativos reales y la conservación de sus territorios a cambio de contraprestaciones, como privilegios corporativos. Es decir, la fidelidad de estas élites se correspondía con reconocimiento y privilegios como dirigente del cuerpo mercantil.

El análisis de los mecanismos de negociación y capacidades de las élites locales frente a la corona han sido objeto de mi tesis doctoral y de trabajos posteriores, una síntesis se puede observar en mi último trabajo sobre la financiación del Consulado a la corona.¹⁹ En él analicé de qué modo los donativos y los préstamos de la comunidad mercantil rioplatense eran utilizados por las élites como oportunidades de manifestar su fidelidad y solicitar beneficios en contraprestación de los ingresos de toda la comunidad, en el periodo abarcado entre 1748, primera junta de comercio y 1806, año de la ocupación británica en el Río de La Plata.

Los cuerpos locales aseguraban a la corona la percepción de los ingresos comerciales y la recaudación de fondos de la comunidad mercantil a cambio de privilegios como, por ejemplo, la creación del Consulado de Buenos Aires en 1794 o las exenciones de participar en la milicia. Los comerciantes veían en estas cesiones de dinero oportunidades por las cuales consolidar su posición de interlocutores válidos, mostrándose como cuerpo leal a sus intereses e intermediario entre la corona y los espacios rioplatenses. Además de ello, los préstamos les brindaban un interés que estaba garantizado por los fondos que el Consulado recaudaba de la entrada y salida de productos por los puertos. Los préstamos solicitados por la corona eran devueltos a partir de una serie de derechos aduaneros que impulsaba el Consulado para garantizar el pago de los montos y sus intereses. De modo tal que los costos de estos empréstitos se trasladaban al conjunto de la comunidad mercantil, obteniendo estas élites los beneficios de ello.

Desde los primeros años del siglo XIX y, más precisamente, desde 1806 el Consulado de comercio decae en su función de órgano financiero de la

¹⁹ Kraselsky, "Las corporaciones mercantiles", 2016, pp. 107-134.

corona debido al resurgimiento en 1802 de las Juntas de comercio y a la pérdida de su capacidad de negociación. Las dificultades del Consulado en conservar su importancia financiera, se explican por las prolongadas guerras, las dificultades de recaudación de los derechos mercantiles y la presión constante de la corona para recaudar dinero, al tiempo que el cabildo incrementa sus funciones como institución intermediaria entre la comunidad y la corona. De este modo, la institución interlocutora de la corona pasó a ser el cabildo y a partir de 1806 el cabildo de Buenos Aires fue el encargado de garantizar la devolución de los préstamos, ya no con los impuestos aduaneros, sino con el *Situado* real.

Una vez producido el derrumbe de la monarquía entre los años de 1808 y 1816, los comerciantes como actores principales del Consulado de Buenos Aires buscaron, por medio de los préstamos y contribuciones extraordinarias, recaudar ingresos para las autoridades monárquicas primero y luego para las revolucionarias hasta la declaración de la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata. Si anteriormente observé que los comerciantes en el Consulado percibían estas cesiones de dinero como oportunidades, en este trabajo busqué demostrar que ello cambió con el descalabro político.

El quiebre monárquico de 1808 marcó un punto de inflexión en las relaciones entre la corporación de Antiguo Régimen y las autoridades de gobierno. Ahora los préstamos (sean forzosos o a interés) y contribuciones eran una obligación casi carente de contraprestación política y económica. El Consulado se habría transformado en una institución subordinada al Estado revolucionario. El cabildo, que había incrementado sus funciones fiscales, se consolida luego de 1810 a través de las recaudaciones del préstamo patriótico o más aún de las contribuciones extraordinarias.²⁰

Las relaciones entre la corona hispánica y las élites que dirigían las corporaciones mercantiles se centraban en la negociación de los beneficios mutuos. La corona necesitaba la obtención de ingresos de los espacios americanos y la conservación de su poder político. Para ello recurrieron a las élites comerciantes quienes contaban con el poder efectivo y eran capaces de financiarla. Es decir, las élites mercantiles se transformaron en los interlocutores privilegiados y necesarios para la corona que, a cambio de ingresos comerciales,

²⁰ Kraselsky, "El consulado de Buenos Aires y el quiebre", 2014, pp. 93-116.

donativos y préstamos, les otorgaba privilegios y la aceptación y legitimidad como representantes de toda la comunidad mercantil. Luego del derrumbe, estas relaciones se intentaron restablecer bajo otros parámetros.

Las relaciones hacia el interior del espacio del virreinato: la Junta de Gobierno del Consulado de Buenos Aires y sus diputaciones regionales

A partir de la fecha de creación del Consulado de comercio de Buenos Aires empezamos a analizar las relaciones entre la Junta de Gobierno del Consulado y los cuerpos de comerciantes establecidos en los lugares de mayor dinamismo, en los cuales se conformaron las distintas diputaciones del Consulado porteño. Entre ellas, mis trabajos analizaron las relaciones con los cuerpos de comerciantes de Montevideo y Potosí, dos de las regiones que mantuvieron complejas relaciones con Buenos Aires y que una vez disuelto el vínculo con la corona se “separaron” de su órbita y que a mediados del siglo XIX, comenzaron la construcción de Estados nacionales independientes. Estos cuerpos de comercio de las diputaciones generaron también las modalidades de representación política con el recurso de Juntas de comercio.

Las diputaciones eran instituciones mercantiles regionales dependientes de los Consulados, creadas en algunas ciudades de creciente importancia política y económica. Estas diputaciones fueron conformadas por la Real Cédula de creación del Consulado que establecía 16 núcleos con funciones tanto jurídicas como corporativas. Las diputaciones conformaban cuerpos de defensa de los intereses comunes y como expresión de las élites regionales muchas veces terminaron rivalizando con sus antiguos núcleos consulares. Para estudiar la corporativización de los comerciantes residentes en Buenos Aires analicé como antecedente la diputación porteña del Consulado de Lima en los años 1752 a 1756. Este tema, que fue abordado anteriormente por muchas investigaciones,²¹ me permitió analizar con más profundidad tanto la necesidad de corporarse de los comerciantes en el Río de La Plata para pro-

²¹ Entre ellos, Mariluz Urquijo, “El Diputado del Consulado”, 1983, pp. 331-355; y Moutuokias “Las formas complejas”, 2002, pp. 69-102.

teger sus intereses mercantiles como la apelación a las Juntas de comercio, recurso de acción política por el cual defendían sus intereses colectivos.

En dicha diputación estudié las relaciones conflictivas entre los actores mercantiles limeños y los porteños motivados por cuáles serían las funciones del diputado y si éste debía ser electo en Buenos Aires o designado directamente desde Lima. De este modo comienza una disputa entre los “vecinos” y “forasteros” que concluye con la disolución de la mencionada diputación. Ello, permite observar la capacidad del cuerpo mercantil porteño y su importancia económica, política e institucional. En este sentido creo que es viable trazar un paralelismo entre las estructuras consulares y sus relaciones políticas.²²

Proponemos que la “centralización corporativa” podría ser una interpretación plausible para analizar los vínculos políticos, económicos e institucionales entre las élites regionales y las porteñas, reguladas y legitimadas por la corona hasta su desintegración. Así, proponemos que la relación entre la corona y la élite porteña –corporizada desde mediados del siglo XVIII en Juntas de comercio y más tarde ya como Consulado– se reprodujo al interior del virreinato del Río de La Plata entre las corporaciones mercantiles. Como ya sabemos, Buenos Aires desde fines del siglo XVII y principios del XVIII actuó como centro económico, posición que se consolida en el cambio institucional de fines de siglo con su ascenso a capital virreinal y superintendencia. Luego de la revolución porteña, los intereses de las élites de Buenos Aires y las regionales profundizan la lucha por el control político y económico de los circuitos interiores.

Los mecanismos a través de los cuales podemos observar la negociación son las peticiones de un Consulado propio o la subordinación política e institucional en el caso de Montevideo. También puede advertirse en el choque de intereses entre la recaudación de dinero como caudales del comercio o la administración de donativos y préstamos a la corona en el caso de Potosí. Ambos muestran las tensiones y rivalidades al interior y el enfrentamiento con las otras élites, pero también sus relaciones complementarias. Estas tensiones las podemos observar bajo una matriz política, manifestada en el poder relativo de la capital sobre los espacios que integran el virreinato.

²² Kraselsky, “El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes”, 2015, pp. 3-35.

Examinemos primero las relaciones con Montevideo. Estas las abordé en mi tesis doctoral y algunos trabajos posteriores,²³ a partir de la fundación del Consulado de Buenos Aires hasta la creación del de Montevideo en 1812. Dichas relaciones se basaban en la complementariedad y en el conflicto. Los actores mercantiles de Buenos Aires y Montevideo mantenían lazos económicos e institucionales que se traducían en vínculos mercantiles, de crédito y lazos sociales y políticos. Ambas bandas del río formaban parte de un mismo espacio, llamado por Fernando Jumar el “complejo portuario rioplatense”, en el que las dos ciudades eran núcleos regionales que integraban un espacio común, definido por una serie de puertos y desembarcaderos *ad hoc*.²⁴ En estos puertos y ciudades, los actores corporativos concentraban sus actividades. Desde la creación del virreinato del Río de La Plata con su capital en Buenos Aires, esta ciudad se convirtió en el centro institucional y político, aunque como se mencionó anteriormente, los comerciantes porteños se corporizaron desde mediados del siglo XVIII, contando para ello con la legitimidad de la corona.

La comunidad mercantil de Montevideo, a la que se le sumaban los hacendados y navieros también utilizó el recurso de las Juntas para solicitar ventajas y proteger sus intereses (como lo hiciera Buenos Aires antes de la creación del Consulado). Dichas Juntas las encuentro desde 1794 y fueron fundamentales para lograr la autorización de crear un nuevo Consulado. Esta autorización la reciben una vez disuelta la monarquía en 1808 por el Consejo de Regencia en 1812. La creación de su propio Consulado habría sido, para los actores de la Banda oriental del Río, un privilegio a su fidelidad a la monarquía y las instituciones peninsulares.

Mientras que en Buenos Aires se produjo un movimiento revolucionario que no legitimó a las instituciones que remplazaron al rey, Montevideo se mantuvo leal. Así, según mi interpretación, podría seguirse la “centralización corporativa” también en este espacio en donde los comerciantes se corporizaron y sobre el cual la corona, a cambio de la lealtad, ingresos comerciales y donativos, brindó el privilegio de conformarse como cuerpo político.

²³ Kraselsky, “Las estrategias de los actores”, 2011; “El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes”, 2015, pp. 3-35.

²⁴ Jumar, *Le commerce atlantique* (vol I), 2002, pp. 94-179.

Los comerciantes de Montevideo, desde momentos previos a la fundación del Consulado porteño, abogaron sin éxito la creación del tribunal en la otra banda del río, quedando relegados a ser una diputación de Buenos Aires. Esto ocasionó dificultades y conflictos constantes con la capital virreinal, por ejemplo en la elección de los diputados que eran elegidos desde Buenos Aires, en la elaboración de su reglamento o en los fondos que podría disponer. Cada uno de estos temas fue tratado en Juntas de comercio.

El segundo caso analizado fue la diputación del Consulado de comercio de Buenos Aires en Potosí.²⁵ Mi intención fue abordar esta diputación con una mirada política e institucional, así como las convocatorias a Juntas de comercio locales por su corporación mercantil y, a partir de ella, todas las diputaciones que conectaban los circuitos comerciales. Así, me concentré en analizar la conducción de los caudales del comercio, sus Juntas, los conflictos corporativos entre los actores residentes en Potosí y la relación entre estas facciones locales, la Junta de Gobierno del Consulado porteño y la corona. La conducción de los caudales del comercio estaba conformada por los bienes, dinero y encomiendas que enviaban los comerciantes del Alto Perú con destino a Buenos Aires, con el objeto de poder adquirir productos y pagar sus deudas a los comisionistas de casas peninsulares.²⁶ Me preguntaba en este trabajo si el control efectivo de la Junta de Gobierno del Consulado sobre las corporaciones mercantiles regionales se daba también en el plano económico. Es decir, si efectivamente la Junta del Consulado de Buenos Aires había ejercido algún control sobre los comerciantes residentes en Potosí. Esta fue una región integrante del virreinato que contó con una diputación del Consulado de Buenos Aires, pero económicamente tuvo los recursos para actuar directamente con la corona sin intermediación de las instituciones de la capital.

Para eso estudié el Reglamento de Situadistas de 1795-1802 creado por los comerciantes de Potosí en las Juntas de comercio. En él se estableció quiénes estaban en condiciones de ser elegidos como conductores de caudales del comercio. Esa designación de los situadistas podría verse como una ventaja o

²⁵ Kraselsky, "El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes", 2015, pp. 3-35; y "El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes locales", 2016, pp. 84-117.

²⁶ Kraselsky, "El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes locales", 2016, pp. 84-117.

privilegio dado por la Junta de Gobierno del Consulado porteño a la diputación potosina, a cambio de garantizar la erogación de fondos, mantener la comunicación en la región y el puerto por medio de los conductores de comercio y la obediencia política a la institución porteña.

Sin embargo analizamos cómo, a partir de las disputas en las elecciones de los situadistas o conductores de caudales locales, la Junta de Gobierno del Consulado resolvió suprimir dicho Reglamento y comenzó a designar a los conductores directamente desde Buenos Aires. Ello manifestaría el control porteño sobre la corporación potosina, concluye con el poco éxito de las designaciones y el apego de los comerciantes residentes en Potosí a los situadistas locales. A partir de este análisis concluyo que los comerciantes residentes en Potosí, mediante sus Juntas de comercio, tenían un control real y efectivo sobre los actores mercantiles locales y sobre los circuitos mercantiles. Estos contaban con el reconocimiento y legitimidad de la corona como un poderoso sector local.

Mediante el análisis de estas dos diputaciones pretendí demostrar que las élites regionales que dominaban la diputación del Consulado de Buenos Aires en Montevideo y Potosí se habrían conformado en Juntas de comercio, en las que sus actores defendían sus intereses corporativos y privilegios a cambio de extraer recursos de la comunidad local. Estas élites regionales convocaron a Junta General de comerciantes, ámbito en el cual los actores elaboraban estrategias para proteger sus ventajas corporativas frente a la corona y la élite porteña. Estas Juntas eran, además, recursos estratégicos para legitimar su poder.

En esta línea, intentamos abordar como estados diputaciones y las élites que las integraban seguían asegurando a la corona la obtención de ingresos en su región, a cambio de la conservación de algunos privilegios como el reconocimiento y visibilidad. Estas élites tuvieron la capacidad de imponer al resto de la comunidad gravámenes comerciales, en beneficio propio y de la corona. A través de la recaudación de los préstamos, donativos, los derechos comerciales y, en el caso de Potosí, transportando los caudales del comercio. En este último caso, las élites mantuvieron disputas internas por los intereses e identidades de sus actores o en torno a quiénes podían ser los recaudadores de caudales o situadistas. En este sentido, se conformaron facciones enfrentadas por intereses grupales y/o personales.

Si en la diputación de Montevideo, el eje del conflicto fue la conformación del Consulado y la importancia de los nexos comerciales que éste traía aparejado, en la diputación de Potosí la rivalidad habría estado relacionada con el control de los *Situados* o conducciones de caudales, los ingresos que esto generaba y la capacidad de acción política que era su consecuencia. La conflictiva relación con la diputación de Potosí se basaba en quiénes debían elegir a los diputados y situadistas del comercio y sobre cuáles serían sus facultades.

Creo que es posible analizar, a través de las redes consulares, las relaciones económicas, políticas e institucionales entre las élites porteñas y las del interior en momentos de derrumbe de la monarquía y de surgimiento de nuevas entidades estatales.

Conclusiones

Las corporaciones mercantiles eran los ámbitos en los cuales los actores locales, negociaban sus privilegios corporativos con las autoridades monárquicas como contraprestación a la recaudación de los ingresos derivados de préstamos, donativos e impuestos de toda la comunidad mercantil. Luego del proceso revolucionario, en el que el Consulado actuó como fondo prestamista de los nuevos gobiernos centrales, fue disuelto como corporación de comerciantes por el gobernador Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia en 1821. En esa fecha dejó de ejercer funciones políticas pero conservó sus funciones jurídicas. Al mismo momento se suprimió el cabildo de Buenos Aires, produciéndose un cambio institucional importante, con la creación la provincia de Buenos Aires.²⁷

Mi investigación particular se dedicó a estudiar las relaciones entre la corona hispánica y las corporaciones mercantiles en el Río de La Plata a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Como hemos visto, el eje está puesto en las élites locales que dirigían las corporaciones, las cuales se vinculaban tanto con la corona como con las élites regionales del interior del virreinato, mismas que desde la creación del Consulado, formaron sus respectivas

²⁷ Ternavasio, "La supresión del Cabildo", 2000, pp. 33-73.

diputaciones. Se pretendió, mediante la propuesta de “centralización corporativa”, elaborar un concepto que articule los vínculos de negociación entre las élites en las corporaciones mercantiles y la corona por un lado, y entre éstas y las élites del interior del espacio virreinal.

Tal vez sería viable aplicar esta interpretación al conjunto de las corporaciones mercantiles de Hispanoamérica, particularmente en aquellas regiones de “nuevos” Consulados, en las cuales se han reconocido una serie de elementos que son comparables con el caso rioplatense. Consideramos que hay muchos indicios que vuelven factible aplicar este concepto en otras regiones, dado que los Consulados creados tras la promulgación del Reglamento de Libre comercio, fueron la consecuencia de una política de negociación con los actores locales de la monarquía, donde a cambio de ingresos monetarios y la consolidación del poder real, la corona otorgó el privilegio de formar dichos cuerpos.

Los trabajos comparativos pueden ser parte de la agenda a seguir. Hay muchos de ellos que abordan esta temática, como los de Antonio Ibarra quien efectúa una comparación entre Guadalajara y Buenos Aires centrada en el comercio intrarregional y sus circuitos, específicamente al tráfico negro²⁸ o los producidos por Cristina Mazzeo quien estudió a las corporaciones mercantiles en Lima y México.²⁹ Sería deseable iniciar una reflexión conjunta que permita trazar aspectos comunes y diferencias entre las distintas corporaciones mercantiles americanas.

Algunos aspectos para tener en cuenta podrían ser a) la presencia de comunidades mercantiles consolidadas que apelaban a los recursos de Junta de Comercio; b) la diversidad de actores que integraban los Consulados; c) la importancia no sólo política sino económica de las lealtades y contraprestaciones en forma de préstamos y donativos; d) la relación entre la Junta de Gobierno de los consulados y sus diputaciones regionales, entre otros.

Con respecto al primer aspecto, en los espacios americanos, en donde se conformaron los “nuevos Consulados” existía ya una importante comunidad mercantil que poseía estrategias políticas colectivas. Mi trabajo consistió en analizar las Juntas de comercio porteñas desde su aparición en 1748 hasta

²⁸ Ibarra, “Mercado global”, 2012, pp. 419-455.

²⁹ Mazzeo, *Gremios mercantiles*, 2012.

su transformación en el Consulado de Buenos Aires. Si bien existen trabajos que lo analizan, esto debería complementarse con otros casos, por ejemplo los de La Habana,³⁰ Puebla³¹ o Montevideo.³²

En segundo lugar, muchos de los “nuevos” Consulados estuvieron integrados por sectores que centraban sus actividades en el comercio y la producción. En el caso de Buenos Aires, las corporaciones mercantiles y el Consulado iniciaron sólo con comerciantes, hasta el cambio institucional en 1797 cuando se incorporaron los hacendados. En este caso, la resolución de la corona se dio tras un largo proceso iniciado en 1791 por el monopolio de la venta y comercialización de cueros hasta que la Real Cédula de 1797 permitió una salida negociada que integró los intereses productivos a los intereses mercantiles.

La solución dada por la corona al conflicto entre los comerciantes y hacendados rioplatenses no era nueva. Analizando la composición del Consulado de México, Guillermina del Valle Pavón observa las rivalidades internas por la representación a mediados del siglo XVIII entre los montañeses y vizcaínos.³³ Este conflicto es resuelto por la Ordenanza de *alternativa* de 1742, por la cual ambas parcialidades designaban sus propios candidatos alternándose en el gobierno de la corporación. Como ya mencionamos, las nuevas corporaciones mercantiles no sólo estaban integradas por comerciantes. Tal es el caso de Guatemala, Cartagena y La Habana, espacios en los cuales los productores estaban incorporados desde la Real Cédula de creación.

En cuanto al tercer aspecto es relevante comenzar a analizar a los Consulados como el resultado de los privilegios corporativos otorgados a los comerciantes en respuesta a la lealtad, la recaudación de ingresos (ya sea de préstamos, donativos o derechos comerciales) y a la conservación de los territorios americanos de la corona. En este aspecto mi objetivo fue, por medio del concepto de “centralización corporativa”, poner de relieve estas lealtades y contraprestaciones. En mi tesis doctoral y demás trabajos reseñados aquí, analicé las motivaciones, las experiencias concretas y sus resultados. En otros

³⁰ Quintanar Zárate, “El Consulado de La Habana”, 2015.

³¹ Celaya Nández, “Los diputados de la Junta”, 2012.

³² Aguirre, “Los consulados de comerciantes”, 2014.

³³ Valle Pavón, “Gestión del derecho de alcabalas”, 2003, pp. 41-72.

espacios, como el Consulado de México por ejemplo, los préstamos y donativos también han sido analizados.³⁴ Creo que un estudio comparativo entre los “nuevos Consulados” puede ser útil ya que aportaría nuevos elementos para abordar la negociación entre estos cuerpos y la corona.

Todo esto me sirvió para delinear al sistema político del Río de La Plata, como producto de la hibridación de las ideas de los ministros y funcionarios ilustrados (reinados de Carlos III y Carlos IV) y las prácticas políticas de las élites que se corporizaron desde mediados del siglo XVIII. Esta interpretación del sistema político, lejos de funcionar como un sistema colonial en su acepción clásica, se concreta en el Río de La Plata a través del concepto que he denominado “centralización corporativa”. Con ello, ambos actores negociaron las ventajas de su posición relativa: la corona poseía los mecanismos del poder, pero necesitó de las élites para su aplicación.

El último aspecto mencionado, las diputaciones regionales, es tal vez el menos trabajado. Este puede enriquecer los estudios sobre las corporaciones mercantiles, sus circuitos regionales y la formación político institucional de estos mercados. Para el caso de Buenos Aires y como lo reflejé en mis trabajos, esto comenzó a analizarse en dos diputaciones conflictivas con el espacio porteño. Las diputaciones consulares no han sido analizadas salvo casos particulares.³⁵ De prosperar los estudios de los Consulados y sus diputaciones, podrá observarse con mayor profundidad las redes institucionales entre los núcleos americanos y sus respectivas regiones interiores.

A estos temas podría agregarse el papel que ha jugado cada corporación en la ruptura monárquica del 1808 y en el inicio de la guerra de la independencia a inicios del siglo XIX. Sabemos que han tenido un rol clave en la financiación de los nuevos gobiernos y en el proceso de construcción de las soberanías independientes, pero aún faltan trabajos de conjunto en los que se profundicen sobre las prácticas en los Consulados. Es decir, hemos avanzado mucho en el estudio de los Consulados como nudos del tejido social económico, político e institucional, aunque queda pendiente profundizar en trabajos comparativos.

³⁴ Valle Pavón, “El apoyo financiero”, 1998, pp. 131-150.

³⁵ Una excepción a ello es Cruz Barney, “Las diputaciones foráneas”, 2007, pp. 295-325.

Mi trabajo pretendió analizar las relaciones entre las corporaciones locales y la corona, teniendo como núcleo a un espacio de la monarquía hispánica como lo fue Buenos Aires. Abordé a las corporaciones mercantiles rioplatenses desde una perspectiva política con el objeto de comprender el sistema global de la monarquía y las negociaciones corporativas con las élites americanas desde una óptica centrada en las Juntas y el Consulado porteño. En mi estudio propuse como aporte una noción, la “centralización corporativa”, que me permitió abordar la matriz política del sistema de poder en la región del Río de La Plata durante la transición del siglo XVIII al XIX. Espero, a partir de este concepto haber contribuido al esfuerzo general, por comprender el papel de las corporaciones en Hispanoamérica.

Bibliografía

- AGUIRRE, Luis, “Los Consulados de comerciantes en la Independencia de Hispanoamérica, el caso del Consulado de Montevideo: 1794-1838”, México, tesis para obtener el grado de Maestro en Economía, Facultad de Economía-UNAM, 2014.
- ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*, Madrid, siglo XXI, 1979.
- BARRIERA, Darío, “La historia del poder político sobre el periodo temprano colonial rioplatense. Razones de una ausencia: propuestas para una agenda”, *Penélope*, 29, 2003, pp. 133-159.
- CARDIM, Pedro, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini, *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain global hegemony*, Eastbourne, Sussex Academy Press, 2012.
- CELAYA NÁNDEZ, Yovana, “Los diputados de la Junta de comercio de Puebla: estrategias de negociación y representación de intereses en el siglo XVIII”, Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE) III-XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina/AAHE/Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, Argentina, 2012.
- CRUZ BARNEY, Óscar, “Las diputaciones foráneas del consulado de México: 1807 y 1816”, en Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e Instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVIII a XIX*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 295-325.

- ELLIOTT, John, "A Europe of Composite Monarchies", *Past and Present*, 137, 1992, pp. 48-71.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Fragmentos de la Monarquía*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- GARRIGA, Carlos, "Orden jurídico y poder en el Antiguo Régimen", *Istor, Revista de Historia Internacional*, año IV, núm.16, México, primavera-2004, pp. 13-44.
- IBARRA, Antonio, "Mercado global, economías regionales y corporaciones comerciales: los consulados de Guadalajara y Buenos Aires, 1795-1810", *Historia Mexicana*, núm. 248, 2012, pp. 419-455.
- IBARRA, Antonio y Fernando Jumar "Introducción: imperio poroso y redes sociales: del espacio local al mundo global", *Illes i Imperis*, núm. 18, 2016, pp. 9-17.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, "Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", en José María Imízcoz Beunza (dir.), *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la edad moderna. (Estado de la cuestión y perspectivas)*, Bilbao, Servicio editorial, Universidad del País Vasco/EHU, 1996, pp. 13-50 <https://drive.google.com/file/d/0B_pAIhYrKo8fQ09WYTViaWttNDQ/view> [consulta: 2 de octubre de 2016].
- IRIGOIN, Alejandra y Regina Grafe, "Absolutismo negociado: la trayectoria hispana en la formación del Estado y el imperio", en Carlos Marichal Carlos y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del Imperio Español: Los situados coloniales en el siglo XVIII*, El Colegio de México/Instituto Mora, 2012, pp. 295-339.
- JUMAR, Fernando, "La delimitación de las fronteras de la región Río de La Plata durante los tiempos modernos y la incidencia de los paradigmas nacional y colonial en la historiografía regional rioplatense. Una mirada desde la economía", *XI Jornadas Internacionales de Estudios sobre las monarquías ibéricas*, Tandil, 24-26 de septiembre, 2015.
- _____, "La Región Río de La Plata y su complejo durante el Antiguo Régimen", en Raúl Fradkin, *Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la conquista a la crisis de 1820*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2012, pp. 123-157.

JUMAR, Fernando y Javier Kraselsky, "Las esferas del poder. Hacendados y comerciantes de Buenos Aires ante los cambios de la segunda mitad del siglo XVIII", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 7, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de la Plata, 2007, pp. 31-57.

KRASELSKY, Javier, "El consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes locales. El caso de la Diputación de Potosí a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX", *Americanía, Revista de estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, Sevilla, núm. 3, 2016, pp. 84-117.

_____, "Las corporaciones mercantiles de Buenos Aires y los préstamos y donativos gratuitos, 1748-1806", *Illes i Imperis*, núm. 18, Barcelona, 2016, pp. 107-134 <<http://www.raco.cat/index.php/IllesImperis/article/view/208050025>> [consulta: 26 de noviembre de 2016].

_____, "El Consulado de comercio de Buenos Aires y sus redes económicas y políticas: las Diputaciones de Potosí y Montevideo, 1795-1812", *El Taller de la Historia*, Universidad de Cartagena, núm. 8, 2015, pp. 3-35 <<http://ojs.udc.edu.co/index.php/taller/index>> [consulta: 6 de junio de 2016].

_____, "El consulado de comercio de Buenos Aires, 1794-1808. Balance historiográfico", *Bibliográfica Americana. Revista interdisciplinaria de estudios coloniales*, núm. 11, Buenos Aires, 2015, pp. 31-51 <<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana>> [consulta 14 de mayo de 2016].

_____, "Las relaciones entre la corona y los actores locales en el Río de La Plata a fines del siglo XVIII. La 'centralización corporativa' como interpretación posible del sistema político", *VII Jornadas uruguayas de Historia Económica*. Montevideo, *Asociación uruguaya de Historia Económica (AU-DHE)*, 2-4 de diciembre, 2015.

_____, "El consulado de Buenos Aires y el quiebre de la Monarquía: los préstamos y contribuciones de los comerciantes, 1808-1816", en María Emilia Sandrín y Nicolás Biangardi (comps.) *Los espacios portuarios. Un lugar de encuentro entre disciplinas*, La Plata, Edulp, 2014, pp. 93-116.

_____, "De la centralización corporativa a la formación de Estados autónomos: aportes para un modelo analítico local. El caso del puerto Buenos Aires, 1779-1814", *Asociación Mexicana de Historia Económica (AMHE). Primeras Jornadas de Historia Económica*, 8-10 febrero, 2012.

- _____, “Las estrategias de los actores del Río de La Plata: las Juntas y el Consulado de comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen (1748-1809)”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2011 (inédita).
- LEMPÉRIÈRE, Annick, “La ‘cuestión colonial’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2004-2005, en línea <<http://nuevomundo.revues.org/203>> [consulta 8 de marzo de 2016].
- MARILUZ URQUIJO, José María, “El Diputado del Consulado de Lima en Buenos Aires”, *Academia Nacional de la Historia. Memoria del Cuarto Congreso Venezolano de Historia*, tomo II, Caracas, 1983, pp. 331-355.
- MAZZEO, Cristina, *Gremios mercantiles en las guerras de la independencia. Perú y México en la transición de la colonia a la República, 1740-1840*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos/Banco Central de Reserva del Perú, 2012.
- MORELLI, Federica, *Territorio o Nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.
- MOUTOUKIAS, Zacarías, “Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750-1760)”, *Jahrbuchfur Geschichte Lateinamerikas*, núm. 39, Berlín, 2002, pp. 69-102.
- _____, “Redes personales y autoridad colonial. Los comerciantes de Buenos Aires en el siglo XVIII”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 4-5, París, 1992, pp. 889-915.
- O'DONNELL, Guillermo, “Apuntes para una teoría del Estado”, en O. Oszlack (comp.) *Teoría de una burocracia estatal*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- ORTEGA, Francisco, “Ni nación ni parte integral, ‘colonia’ de vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano”, *Prismas*, vol. 15, núm. 1, 2015, pp. 11-29.
- QUINTANAR ZÁRATE, Iliana, “El Consulado de La Habana en el proceso de liberalización comercial de fines del siglo XVIII”, *VI Jornadas Uruguayas de Historia Económica*, Montevideo, 2-4 de diciembre, 2012.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, “Una modernización conservadora: el reformismo borbónico y su impacto sobre la economía, la fiscalidad y las instituciones”, en Clara García Aylluardo (coord.), *Las reformas borbónicas, 1750-1808*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 288-336.

TERNAVASIO, Marcela “La supresión del cabildo de Buenos Aires: ¿crónica de una muerte anunciada?”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, “Dr Emilio Ravignani”, tercera serie, núm. 21, Buenos Aires, 2000, pp. 33-73.

VALLE PAVÓN, Guillermina del, “Gestión del derecho de alcabalas y conflictos por la representación corporativa: la transformación de la normatividad electoral del consulado de México en el siglo XVII”, en Bernd Hausberger y Antonio Ibarra, *Comercio y poder en América colonial. Los Consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert/Instituto Mora, pp. 41-72.

_____, “El apoyo financiero del Consulado de comerciantes a las guerras españolas del siglo XVIII”, en Pilar Martínez López-Cano y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *El crédito en Nueva España*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/El Colegio de México/Instituto Investigaciones Históricas-UNAM, 1998, pp. 131-150.

Corporaciones, negocios y guerras: el Consulado de comerciantes de Montevideo en la reorganización de independencia (1812-1838)

Luis Aguirre

Universidad Nacional Autónoma de México/

Freie Universität Berlin

Introducción

La región rioplatense en el arreglo imperial hispánico conviene pensarla como un espacio de frontera.¹ Las interacciones con otras potestades dejaron su impronta en la composición política y económica, marca que arrastraron en los diversos procesos para erigirse como nuevas repúblicas a inicios del siglo XIX. Se resalta la importancia de la comunidad mercantil en el Río de La Plata por su vocación portuaria y comercial, particularmente en Montevideo

¹ Entendemos “región de frontera” como un punto de convivencia, de tensiones y de fricciones con el “otro”. Punto de confluencia de intereses regionales y mundiales, existían políticas imperiales dictadas desde la lejanía que fueron reformuladas para el contexto local, sobre todo por la ineludible necesidad de vivir, y negociar, con el “enemigo”. Sobre la interacción en las regiones fronterizas de Antiguo Régimen véase “Introduction” en Bertrand *et al.*, *Les Sociétés de frontière*, 2011. Específico al caso rioplatense se observan más elementos de cohesión que de separación. La especificidad portuaria de la región es en sí misma un elemento de contacto con el “exterior”. El núcleo urbano abría así, virtualmente, sus murallas hasta el puerto, y de ahí a otros puertos y hacia toda la región. Tejerina, *Luso-brasileños en el Buenos Aires*, 2004, pp. 25-37.

donde los grandes comerciantes estaban entremezclados en prácticamente todos los sectores económicos y en la burocracia.² Una expresión clara de la interacción de las élites mercantiles con los gobiernos fueron los Consulados mercantiles.

Los llamados “Reales Consulados de mercaderes” fueron uno de los pilares del orden económico y del juego político en el imperio hispánico. Las reformas de segunda mitad del siglo xviii abrieron la puerta a un reacomodo en la interacción de las élites económicas con las autoridades virreinales, además se sumó el efecto del desenvolvimiento económico que el mundo atravesaba en esa época. El papel de las élites mercantiles, inmersas en la explosión de los movimientos independentistas, es un tema que se puede revisar desde diferentes perspectivas. Este texto centra su visión en la corporación mercantil de Montevideo en su tránsito por las primeras tres décadas del siglo xix, sumidas en el contexto del proceso de independencia uruguayo. Para tal efecto se apuesta por un análisis temático en la relativamente larga existencia del Consulado montevideano, sobre todo con miras a un análisis transversal del proceder de la corporación.

La erección del cuerpo consular montevideano

Desde la implantación del Reglamento del Comercio Libre se contempló la creación de Consulados de comerciantes a similitud de los de México y Lima en los puertos recién habilitados que así lo requirieran. Son más o menos conocidos los casos de los Consulados creados entre 1793 y 1795 en diferentes ciudades hispanoamericanas.³ Sin embargo, el caso montevideano ha pasado de alguna manera desapercibido por la historiografía.⁴ Su erección en 1812 se inscribe en el resquebrajamiento imperial en la región rioplatense, además

² Bentancur, *El puerto colonial*, 1997, t. 1, pp. 15-20.

³ Por la proximidad geográfica y la interrelación tan cercana con el caso montevideano, conviene rescatar el estudio clásico Tjarks, *El consulado de Buenos Aires*, 1962; así como la investigación más reciente: Kraselsky, “Las estrategias de los actores”, 2011.

⁴ Salvo el texto de Aurora Capillas, único texto que versa sobre dicho Consulado y que su horizonte llega hasta 1817, año de entrada de los portugueses a Montevideo. Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964. Y de más reciente elaboración, mi tesis de maestría: Aguirre, “Los consulados de comerciantes”, 2014.

del contexto de conflicto con las autoridades y cuerpo mercantil de Buenos Aires.

Desde la erección del Consulado porteño se instaló una diputación de éste en Montevideo, siendo un punto de conflicto la designación del juez-diputado,⁵ las atribuciones y asignaciones de éste,⁶ las tareas que debía realizar,⁷ etcétera. Los comerciantes montevidianos se congregaron en una Junta, agrupando en muchas ocasiones también a hacendados, tenderos y navieros.⁸ El juez diputado también tuvo desencuentros con las autoridades montevidianas, por ejemplo en los procesos judiciales con extranjeros y los naufragios.⁹

La justicia mercantil fue otro de los puntos centrales del conflicto. Se alegaba una inconveniencia de cruzar el río de La Plata para presentar las apelaciones ante el Tribunal mercantil, razón por la cual los montevidianos solicitaban un tribunal propio, designando juez de apelaciones al mismo gobernador de Montevideo, y al Consejo Supremo de Indias como tercera instancia. Esta petición fue rechazada en 1804 por la Corte en Madrid, calificándola de “muy extraña”, entre otros argumentos, se aludía al reducido nivel comercial de Montevideo.¹⁰ Sin embargo, en 1809 con el peso de todos los acontecimien-

⁵ Por ejemplo, en 1798, el consulado designó al abogado don José de Revuelta como diputado, práctica contraria a los lineamientos planteados en la Cédula de Erección para evitar la intervención de letrados en los juicios mercantiles y evadir las “sutilezas del derecho”. Para tal efecto la Junta de Comerciantes montevidiana elevó una queja al Virrey. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477, “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”, ff. 13-17.

⁶ Como sucedió con el primer diputado Bernardo de la Torre, al cual el Tribunal mercantil porteño acusó de haber tomado demasiadas decisiones y erogado gastos mayores a lo contemplado, limitando su capacidad de decisión. Véase Tjarks, *El Consulado de Buenos Aires*, 1962, tomo I, pp. 82.

⁷ Como ejemplo puede citarse un oficio de Manuel Belgrano en enero de 1810 al Diputado en Montevideo insistiendo se remita una relación de precios de los bienes traficados en la plaza, así como de los sucesos extraordinarios y noticias sobre los adelantamientos en la agricultura, industria y comercio. La comunicación comienza diciendo que son varias ya las ocasiones donde se insiste en remitir dicha información, de vital importancia para el Consulado. A juzgar por las comunicaciones siguientes, el diputado montevidiano alegó no tener recursos para poder hacer llegar las comunicaciones de los datos pedidos. AGNUy Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, caja 334, Carpeta 4 “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1795-1812”, ff. 103, 105-16.

⁸ Es posible rastrear el proceder de esta Junta en AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”.

⁹ AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, caja 334, Carpeta 4, “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1795-1812”, ff. 17-17v.

¹⁰ Tjarks, *Consulado*, 1962, tomo I, p. 73.

tos ocurridos en los últimos años, el Consejo de Regencia, quien sustentaba la autoridad Real, cambió de opinión en el mismo tema. Con Nicolás Herrera haciendo las gestiones como representante montevideano,¹¹ finalmente se autorizó que el juzgado de alzadas recayera en el gobernador montevideano.¹² En esta empresa debe rescatarse el papel que jugaron los apoderados de los comerciantes montevidianos en la Península, el ya citado Herrera y Manuel Pérez Balbas.¹³

La más detallada y estilizada muestra del conflicto son las representaciones elevadas a las autoridades virreinales y metropolitanas por parte de la comunidad mercantil montevideana para alegar independencia del cuerpo porteño.¹⁴ Por ejemplo, la erección del Consulado de Buenos Aires incluyó un donativo a la corona de 100 000 pesos, suma en la cual el comercio de Montevideo estaba comprometido sin haber sido consultado. Los montevidianos reaccionaron otorgando un poder a tres representantes para alegar la independencia de los dos comercios, hacer notar las antiguas contribuciones con las que estos comerciantes habían asistido a la corona, y asentar que el Consulado de Buenos Aires actuaba despóticamente.¹⁵

¹¹ En enero de ese año, Nicolás Herrera sostenía en Sevilla que Montevideo es el puerto donde en verdad había disputas mercantiles, y que la diputación tenía más trabajo que el tribunal mercantil porteño. Incluso sostiene que el Consulado debería residir en Montevideo y dejar en Buenos Aires una diputación de éste. AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, "Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata".

¹² AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, "Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata". Véase también Tjarks, *El Consulado de Buenos Aires*, 1962, tomo I, pp. 73-74.

¹³ Dichos personajes consiguieron, también en 1809, que la mitad de la avería cobrada en Montevideo permaneciera en este puerto para atender su mantenimiento. Esta prerrogativa resultó de poca importancia práctica con la separación política a partir de 1810. Herrera y Pérez Balbas fueron recompensados con un medio por ciento del valor de todas las mercancías que circularan por el puerto. Sin embargo Nicolás Herrera abrazó la causa revolucionaria en 1810, perdiendo dicho privilegio, mientras que a Pérez Balbas en 1812 se le redujo a un tercio ante las presiones económicas del naciente Consulado montevideano. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 115-116.

¹⁴ Incluso la Junta de Gobierno del Consulado llegó a prohibir las Juntas convocadas por los diputados, sin embargo el Rey desestimó dicha sanción promoviéndolas incluso con miras al fomento comercial y productivo. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, p. 31.

¹⁵ Poder otorgado por 77 individuos del comercio de Montevideo a don Juan Pedro de Aguirre, don Juan de Ellauri y a don Juan Balbin González el 14 de febrero de 1794. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477, "Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812" ff. 1-10v. La empresa fue exitosa, como lo consta una comunicación de Nicolás Herrera 3 años después. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 "Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812" ff. 10v-13.

Los desencuentros alcanzaron también el ámbito fiscal. En 1800 el Consulado de Buenos Aires decidió elevar los derechos por introducción y extracción marítima con miras a financiar la defensa del Plata, llamándola “Nueva avería de guardacostas”.¹⁶ Los mercaderes montevidianos no estuvieron de acuerdo con dicha exacción, la consideraron inútil y de nuevo un acto despótico de los bonaerenses.¹⁷ Tiempo después, en junio de 1805, dentro de las reglamentaciones de la Consolidación de Vales Reales, se decretó un impuesto al comercio de frutos y caudales en los puertos peninsulares y de ultramar. Observando los datos de recaudación de este derecho,¹⁸ se observa el desinterés de Montevideo por contribuir con esta exacción, sus contribuciones son esporádicas y de caudal reducido.¹⁹ El desinterés montevidiano parece más político que por falta de fondos, en 1806 ante la ocupación de Buenos Aires, el comercio montevidiano propuso contribuir con un préstamo de 100 000 pesos a la corona gravando las salidas y entradas de mercancías, así como la creación de papel moneda para subsanar la inmovilidad de recursos.²⁰ También el “derecho de círculo”, carga con la que se gravaron las mercaderías rematadas por los ingleses al abandonar Montevideo, levantó la queja montevidiana, en enero de 1808 se amplió el poder conferido a Nicolás Herrera en Madrid para que gestionara la eliminación de dicho derecho.²¹

Las peticiones por un Consulado propio fueron el estandarte de la relación conflictiva. La primera petición de un Consulado montevidiano de 1799 fue desacreditada por el virrey y el Consejo de Indias.²² Sin embargo, las peticiones continuaron, sobre todo a raíz de la reconquista de Buenos Aires. La coyuntura abrió también la posibilidad de pedir a la corona otras prerro-

¹⁶ Tjarks, *El Consulado de Buenos Aires*, 1962, tomo II, pp. 524-526.

¹⁷ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812” ff. 18-23.

¹⁸ AGNArg, Buenos Aires. Sala IX. Real Tribunal del Consulado. Legajo 23. *Nuevo Impuesto de 1 ½. Cargo y Data*. Agradezco al Doctor Antonio Ibarra por los datos obtenidos de los documentos del AGN de Argentina.

¹⁹ Incluso en 1810 el Consulado registró el cargo correspondiente a Montevideo pero anotó que los caudales no fueron efectivamente remitidos. AGNArg, Sala IX. *Real Tribunal del Consulado. Legajo 23. Nuevo Impuesto de 1 ½. Cargo y Data*, f. 31.

²⁰ Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 58-61.

²¹ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”, ff. 25v.

²² Para un relato político pormenorizado del episodio véase Pivel, *Raíces coloniales*, 1952, pp. 123-129.

gativas, como lo fueron el escudo de la ciudad con los pendones británicos derrotados, el título de la “Muy fiel y reconquistadora” y una intendencia propia.²³ En 1806-1807, la ciudad reiteró la conveniencia de trasladar el Consulado, respaldando su petición con una lista de notables comerciantes que podrían ocupar los cargos de la Junta de gobierno consular.²⁴ Nicolás Herrera presionó en el mismo tenor, expuso los esfuerzos del puerto oriental y los males que lo aquejan a raíz de las invasiones, e incluso pidió una exención de todos los derechos reales y municipales.²⁵

Sin embargo, tendría que llegar el rompimiento político definitivo en el espacio rioplatense de 1810 para que Montevideo tuviera un Consulado propio. Los sectores criollos habían logrado hacerse de un gran poder al interior de la administración virreinal. La disolución de la Junta Central y la posterior conformación del Consejo de Regencia en la Península abrieron la oportunidad para que el brote autonomista porteño cobrara un auge y tomara esa vía. Por su parte, Montevideo rechazó la autoridad de la Junta revolucionaria bonaerense y en cambio abrazó la causa realista en el Consejo de Regencia gaditano. El quiebre entre ambas bandas estaba expuesto. Incluso los criollos de la Banda Oriental apoyaron la causa realista, más por un sentimiento de emancipación del dominio porteño que por una fidelidad al monarca.²⁶

El “Virreinato” quedó entonces reducido a la Ciudad de Montevideo, reclamó para sí la autoridad como cabeza virreinal, a la par entraba en conflicto bélico con las fuerzas revolucionarias bonaerenses. La situación singular de Montevideo en la estructura del imperio en descomposición posibilitó que las autoridades locales tomaran prerrogativas, en un principio, sólo atribui-

²³ AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

²⁴ AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”. En la petición, conscientes que la de 1799 fuera desestimada, se alude a los progresos de su comercio en los últimos años y al apoyo de sus individuos a la reconquista. En 1807 se complementa la petición con una lista de notables y su propuesta para ocupar los cargos de la Junta de gobierno consular.

²⁵ Las autoridades metropolitanas responden negativamente a la petición de exención de derechos, y matiza los argumentos de Herrera. Se presentan contraargumentos para demostrar que el asunto del Consulado no es tan simple y que las ventajas no son tan evidentes. AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

²⁶ Rinke, *Las revoluciones en América*, 2011, p. 205.

bles a la corona. Estas prerrogativas, formalmente denominadas en la figura del “auto”, fueron ejecutadas en nombre del monarca y a título de salvar el reino. La formalidad estaba puesta en la metrópoli y beneficio del imperio, pero los pies y la práctica se tenían como base en la situación particular y coyuntural de la geografía rioplatense.

En marzo de 1812 tuvo lugar una Junta General de Comerciantes, Navieros y Hacendados de la cual emanó la última petición formal para la erección del Consulado, esta vez dirigida directamente a las autoridades de la ciudad.²⁷ Las deliberaciones fueron rápidas, se remarcó la conveniencia y pertinencia de la corporación, así como las generosas contribuciones del cuerpo de comerciantes en el auxilio de la corona.²⁸ En abril del mismo año se elaboró un proyecto de estatutos para el nuevo Consulado como base reglamentaria.²⁹ En mayo de 1812, por medio de un “auto” erigido por el gobernador de la plaza Gaspar de Vigodet, se erigió un Consulado propio a imagen y semejanza del bonaerense.³⁰ En agosto de 1813 las Cortes aprobaron la creación del Consulado, se armó un expediente con los informes de Vigodet en el que se manifiesta la conformidad con los lineamientos y con los nombramientos a los cargos consulares.³¹

La creación del Consulado tenía un carácter provisional, dependiendo de la evolución de los acontecimientos en la Península y disposiciones que la autoridad del Rey pudiera dirigir. La base reglamentaria fue, tal como se proponía el proyecto de abril de ese mismo año, la Cédula de Erección del Consulado bonaerense, ciñéndose a establecer doce artículos específicos para

²⁷ Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, p. 87.

²⁸ AGNÚy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”, ff. 46-48.

²⁹ Dicho proyecto sorteaba las dificultades que la falta de la figura del monarca traía en la reglamentación de la Cédula bonaerense de 1794. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 265-267.

³⁰ En junio de 1812 Vigodet remitió una copia del proceso a Cádiz. Ésta contiene la justificación del *auto* de Vigodet, los informes del comandante de Marina, resoluciones del cabildo, informes de los ministros de Real Hacienda, y una matrícula de comerciantes, mercaderes, almaceneros, navieros y hacendados. AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

³¹ AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

su función en Montevideo.³² Entre las principales modificaciones se suprimían los cargos vitalicios de tesorero y contador, cuyas tareas recaerían en el primer y segundo cónsul respectivamente.³³ Los recursos con que fue erigido el Consulado fueron por demás austeros, inmersos en una consigna patriótica, sólo se atenderían los gastos de absoluta necesidad, mientras que los recursos producto de los derechos consulares habrían de pasar a las arcas reales atendiendo la especial situación de guerra tanto en la metrópoli como en América. Los miembros del Tribunal no gozarían de sueldo hasta no verse “tranquilizada la provincia” y se recibiera la autorización oficial de la corona.³⁴

El conflicto bélico delineó la creación del nuevo Consulado, y habría de ser también un factor determinante en su existencia. El horizonte temporal sobre el que se trabaja contiene episodios políticos bien definidos políticamente: entre 1810 y 1814 la ciudad se mantuvo fiel a la autoridad real, a mediados de 1814 la plaza se rindió a las fuerzas bonaerenses y se estableció un gobierno porteño hasta principios de 1815, mismo que desapareció la corporación consular montevideana. Siguió el célebre periodo de régimen artiguista que llegó hasta inicios de 1817, donde el Consulado fue restituido. La etapa posterior fue la del dominio luso-brasileño entre 1817 y 1828, y finalmente la etapa de régimen independiente donde el Consulado fue suprimido a fines de 1838.³⁵ Es posible encontrar una evidencia clara de los encuentros y desencuentros de intereses imperiales, de las autoridades americanas, y de los

³² Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, p. 107. Los doce artículos específicos refieren en grandes líneas a lo provisional de dicha medida esperando confirmación de la autoridad Real, el proceso de elección de los primeros cargos consulares y posteriores, el funcionamiento de los empleados consulares, los sueldos percibidos, la toma de los productos consulares para las arcas reales, y la orden de remitirse a las Ordenanzas de Bilbao para cualquier punto de controversia. AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

³³ “Erección del Consulado de Montevideo en virtud de Auto del Capitán General de la Provincia del 24 de Mayo de 1812” consultado en Caravia, *Acuerdos del Tribunal*, 1863, pp. 3-6.

³⁴ Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, p. 108.

³⁵ Cabe hacer la salvedad que existe una gran heterogeneidad de datos aportados por la documentación consular entre los periodos, obedeciendo a la diferencia de años entre los mismos, pero también al nivel de transacciones comerciales y a la importancia relativa del Consulado en ellas. Así pues, los primeros tres periodos sufren una escasez de datos en comparación con los últimos dos. Sin embargo se considera posible redondear un esquema útil de la corporación para integrarlo en la narrativa de las corporaciones comerciales de Antiguo Régimen y su tránsito en las independencias hispanoamericanas.

agentes, colectivos o individuales, producidos por la fragmentación del orden hispánico en América.

La administración de justicia

Una de las aristas del Consulado fue la justicia privativa. Esta prerrogativa estuvo dada por el precepto de llegar a una pronta solución de los conflictos para no entorpecer los negocios, evitando los procesos engorrosos del derecho. Para esto se designaban jueces entre los pares, organizados en el Tribunal consular, compuesto por el Prior y dos cónsules. Una característica que atraviesa todo el horizonte temporal es que estos nombramientos, con cada cambio de régimen, no pasaban por elecciones al interior del cuerpo, más bien eran designados por la autoridad que lograba dominar la plaza. Esto ocurre desde la misma Erección del Consulado, designado por Vigodet,³⁶ también con el restablecimiento del Consulado durante el artiguismo, donde el cabildo removi6 e instal6 otros personajes en el Tribunal.³⁷ Con la llegada del régimen portugués se verific66 también el nombramiento del Tribunal y Junta consular por Frederico Lecor, jefe máximo durante todo el gobierno luso-brasileño en Montevideo.³⁸ La excepción podría ser la transición del régimen brasileño al independiente, que no reporta un sobresalto en la composición del Tribunal consular, esto a la luz de los registros contables del Consulado donde se registraban los sueldos pagados a los miembros del Tribunal.³⁹

³⁶ “Erección del Consulado de Montevideo en virtud de Auto del Capitán General de la Provincia del 24 de Mayo de 1812” consultado en Caravia, *Acuerdos del Tribunal*, 1863, pp. 3-6.

³⁷ Los cónsules nombrados, José Lucas Obes y Juan Correa, fueron separados de sus cargos porque debían rendir cuentas a la “Comisión de Pertenencias Extrañas”. Por su parte, el presidente del Consulado (cargo empatado con el de Prior) José Vidal también renunci6 al poco tiempo de iniciada su gestión. Formalmente Juan Correa debí fungir como presidente sustituto, pero fue relevado por Ramón de las Piedras, regidor juez de tierras, quien se trat6 de excusar pero el Cabildo no lo permiti6. AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, caja 334, Carpeta 5 “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1812-1819”, ff. 26-28v.

³⁸ Se nombraron para los cargos del Tribunal a José Lucas Obes como Prior, a Manuel Costa Guimaraes como C6nsul tesorero y a Crist6bal Echeverrianza como C6nsul contador. Adem6s Lecor era el Juez de alzadas, primera instancia de apelaci6n.

³⁹ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831”.

Los lineamientos generales sobre los que debía proceder el Tribunal mercantil, si bien estuvieron condicionados por el gobierno en turno, privó la reglamentación de Antiguo Régimen respecto a la justicia corporativa. Se aludía constantemente a los lineamientos dados desde 1812 para la erección consular, mismos que recuperaban la cédula de 1794 para el Consulado bonaerense e incluso las Ordenanzas de Bilbao.⁴⁰ Como testimonio de la actividad del Tribunal consular en los primeros años del régimen portugués es posible observar el registro de 42 decisiones respecto a procesos presentados ante ellos.⁴¹

Los conflictos de jurisdicción estuvieron también presentes. Durante el artiguismo el Tribunal consular entraba frecuentemente en conflicto con la “Comisión de Propiedades Extrañas” cuando uno de los implicados en los pleitos estaba sujeto a investigación por dicha comisión.⁴² También durante la Cisplatina hubo traslapes de jurisdicción, sobre todo con la Cámara de Apelaciones, instancia creada ante la multiplicación de los procesos legales.⁴³

Los miembros del Tribunal también presidían la Junta de gobierno consular, órgano al cual se sumaban los consiliarios y síndico. Ha sido posible hacer una reconstrucción de los cargos consulares. Los personajes resultan de gran importancia, grandes apellidos de la política uruguaya se pueden rastrear aquí, por lo que resalta su vinculación con el aparato burocrático y su giro comercial. Esto nos habla de la importancia del Consulado y de su cúpula dirigente en la economía y la política de Montevideo y de ahí la preferencia de los gobiernos en turno por tener adeptos a su régimen dentro del Consulado.⁴⁴

⁴⁰ Muestra de ello son las 150 copias que se mandaron a imprimir, bajo erogación del Consulado, sobre los documentos que componían el proceso de erección del Consulado y que contenían la Cédula de Erección misma, en junio de 1828. Véase AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831”, f. 20.

⁴¹ La mayoría se trata de reclamos de pagos y los montos en disputa oscilan entre los 300 y los 7 000 pesos. El tiempo que los procesos tomaron se observan van desde los 6 días hasta los 40 meses. En algunos casos se observa que con sólo dos miembros del tribunal fue posible emitir un fallo. AGNUy, Fondos Particulares, Libro 147 “Libro de Decisiones del Tribunal del Real Consulado, 1817-1819”. En paralelo, existe un amplio fondo que contiene los expedientes de todos los pleitos atendidos por el Tribunal consular en 74 carpetas resguardadas en el Museo Histórico Nacional, MHN, “Casa Lavalleja”, Fondo del Consulado de Comercio.

⁴² Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo II, pp. 169-175.

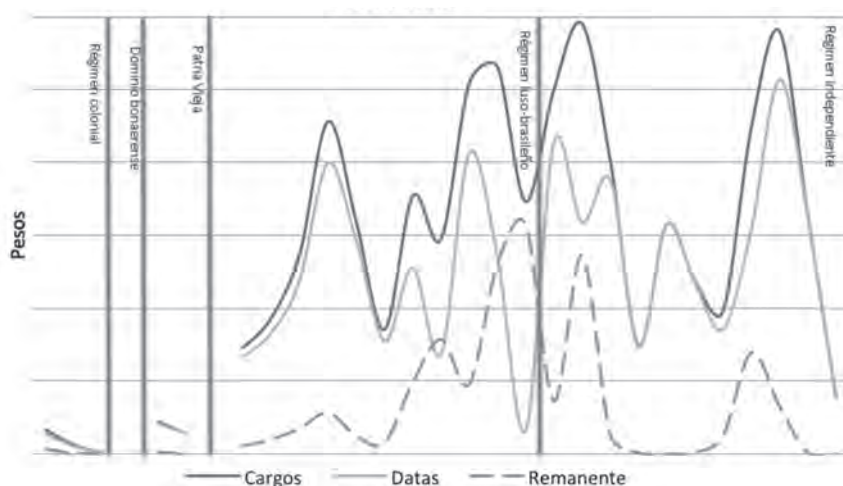
⁴³ Falcao, *La Vigía Lecor*, 1919, p. 47.

⁴⁴ Esta dimensión podría también hablarnos de una posible pérdida de poder del Consulado hacia 1838, explicación de su desaparición. Sin embargo el rastreo de los personajes en el último periodo

Las finanzas consulares

Para recuperar la dimensión económica del cuerpo consular, conviene mirar sus finanzas internas. La gráfica 1 nos reporta los “cargos” y “datas” basado en los cortes anuales reportados en los libros de contabilidad, con la salvedad de algunos cambios de periodicidad y faltantes de información en los mismos registros.

Gráfica 1. Cargos, datos y balances del Consulado de Montevideo 1812-1838



Fuente: AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 321 “Consulado, Tesorería, 1812-1815”; Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría. 1818-1827”; Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831 y Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

Comenzando por las datas, se observa en general que estuvieron condicionadas a los ingresos que el Consulado lograba, mostrando un movimiento paralelo. Esto es evidente mirando el remanente líquido en el periodo colonial, en el artiguismo y en episodios puntuales tanto en la Cisplatina como en el régimen independiente. Pero es de resaltar que esta característica no se

ha sido hasta el momento poco fructífero, los estados contables dejan de consignar el nombre de los cargos del tribunal. Sin embargo a través de los oficios del Consulado, y los documentos de la Escribanía consular poco a poco se ha podido avanzar en la reconstrucción del Tribunal mercantil y Junta de Gobierno.

explica a veces al interior del Consulado, sino más bien a disposiciones de las autoridades gubernamentales en turno, tal es el caso de los años de resistencia realista,⁴⁵ y más frecuentemente en el régimen independiente.⁴⁶ El periodo donde se observa una mayor independencia del Consulado en sus finanzas fue durante la Cisplatina, como bien lo demuestra el remanente líquido con el que se manejó. En este periodo los gastos consulares estuvieron en gran parte dados por obras de infraestructura para mejorar el comercio.⁴⁷ Otro rubro importante de los egresos fueron los préstamos a las arcas gubernamentales, punto que se aborda más adelante.

Por su parte, podemos observar que los recursos con que contó el Consulado tienen sus puntos máximos alrededor de la transición entre el régimen brasileño al independiente. Los recursos con los que debía manejarse el Consulado estaban dados por el producto de las multas impuestas por el Tribunal, pero sobre todo por los derechos consulares, encabezados por el de avería. Entonces es posible decir que estos puntos máximos responden a periodos de auge comercial para el puerto de Montevideo que coincidieron con periodos de autonomía financiera del Consulado. Como veremos más adelante, el Consulado estuvo muchas veces constreñido por las autoridades gubernamentales al tener que ceder parte o la totalidad de los derechos consulares.

Conviene entonces observar el movimiento del derecho de avería consular, expuesto en la gráfica 2 con lo registrado mensualmente. En ella podemos ver una comparación del derecho de avería total recaudada durante todo el periodo, salvo una ausencia de datos para 1817, y la avería efectivamente remitida al Consulado. Conviene resaltar que los niveles iniciales fueron bastante reducidos, explicados por la corta duración de los primeros periodos y

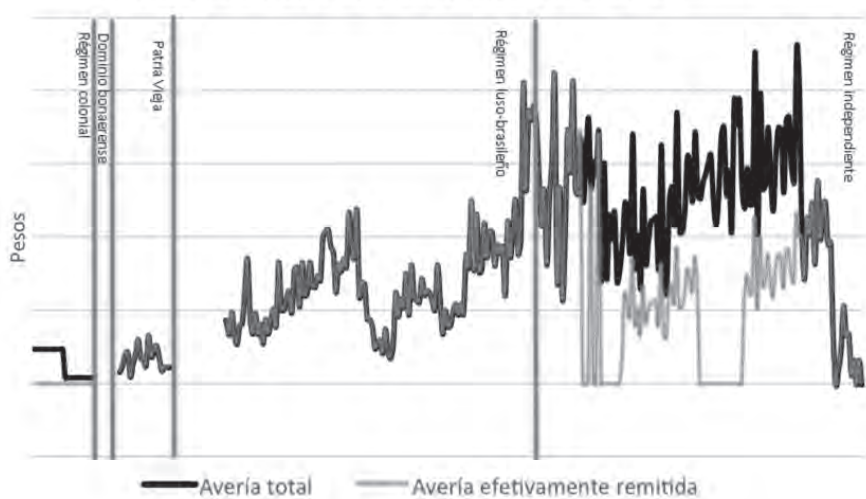
⁴⁵ La política de sobriedad para el naciente Consulado incluso determinó que los miembros del Tribunal no tendrían sueldo retribuido hasta que cesara la guerra. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, p. 108.

⁴⁶ Muestra de ello es el periodo de 1831 a 1834, esto debido a la disposición gubernamental de limitar los gastos consulares a su mínimo nivel y que corrieran por cuenta de la tesorería del Estado. AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, Caja 335, Carpeta 5 “Documentos relativos al Consulado de Comercio de Montevideo 1830-1842”, ff. 20-22.

⁴⁷ Ejemplo de ello son el polémico faro en la Isla de Flores, obras en el muelle de la bahía, otro faro en el Cerro de Montevideo y la creación de la Academia Náutica. AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, Caja 334, Carpeta 5 “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1812-1819”, ff. 40-41; Falcao, *La Vigía Lecor*, 1919, pp. 93-95.

su contexto bélico.⁴⁸ La pacificación del régimen portugués coincide con un crecimiento de los niveles comerciales, con una interrupción durante la independencia brasileña, luego mantiene de nuevo un ritmo de crecimiento. Durante el régimen independiente también se encuentran niveles altos, a pesar del enfrentamiento tarifario con Buenos Aires, incluso el Estado basó su financiamiento en aranceles al comercio exterior. La crisis final del periodo podría ser también expresión de un decaimiento de la importancia del Consulado y su capacidad de negociación.

Gráfico 2. Derecho de avería consular, 1812-1838



Fuente: AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 321 “Consulado, Tesorería, 1812-1815”; Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría. 1818-1827”; Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831 y Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

Pasando a la dimensión comparativa, vemos que son dos episodios claros donde la avería efectivamente remitida fue menor a la recaudada. El ya mencionado periodo inicial del Consulado basado en los estatutos para su creación, y durante el periodo independiente. En este periodo los recursos de

⁴⁸ Montevideo estuvo sitiado en varias ocasiones durante este periodo, sobre todo por el enfrentamiento con las fuerzas revolucionarias porteñas.

avería consular oscilaron entre la Tesorería del Estado y la Comisión para la extracción de la moneda de cobre. A veces el Consulado sólo recibió la mitad del derecho de avería,⁴⁹ y otras fue privado totalmente de este derecho.⁵⁰ Los últimos dos años de existencia del Consulado se muestran atípicos, para 1837 no se registró que el gobierno hubiera dispuesto de caudales, sin embargo las magnitudes remitidas se mantienen en los mismos niveles, lo que motiva a pensar que en efectivo el gobierno tomó la mitad de la avería pero no fue registrado.⁵¹ Finalmente para 1838 los ingresos de avería y arqueo no son separados en el registro consular, y fueron de magnitudes muy reducidas. Se consigna que fueron un cargo de la Tesorería general y fueron inmediatamente ocupados en saldar algunas deudas o gastos básicos del Consulado. Una salvedad conviene hacer en esta temática respecto al periodo cisplatino, aquí también fueron tomados por episodios los derechos consulares.⁵² Sin embargo estos recursos se tomaron como préstamos, siendo verificada su liquidación por la Tesorería de la provincia cisplatina.

⁴⁹ Esta medida fue la más constante, por ejemplo, en 1831 el Ministerio de Hacienda mandó al Consulado entregar 38 806 pesos que tenían en existente, atendiendo a la penosa situación del Erario. El gobierno se haría cargo de los gastos consulares basados en un presupuesto hecho por el Tribunal consular, el cual se calcula de 4 506 pesos entre noviembre de 1831 a febrero de 1832. AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, Caja 335, Carpeta 5 “Documentos relativos al Consulado de Comercio de Montevideo 1830-1842”, ff. 20-22. Otro ejemplo es en 1835 cuando la mitad de la avería fue para la llamada “Caja de amortización del empréstito del superior gobierno” con el objetivo de saldar deudas del gobierno con particulares. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831” y Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

⁵⁰ Ejemplo de esto fueron los periodos de enero de 1830 a marzo de 1831 y de octubre de 1833 a febrero de 1835. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831” y Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

⁵¹ Esto se apoya en los datos del tráfico e ingresos por comercio exterior que no presentan ninguna caída en esos años. Véase Millot *et. al.*, *Historia Económica*, 1991, p. 157.

⁵² Entre marzo y agosto de 1821 se tomaron recursos por 8 512 pesos y 5.5 reales. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría, 1818-1827”, ff. 26, 30, 33 [1820-1821]; ff. 6, 11 y 15 [1821-1822]. Luego entre 1822 y 1823 la suma fue de 8 832 pesos y 4.25 reales. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría, 1818-1827”, ff. 19, 21, 23, 30, y 32 [1822-1823] y ff. 9, 11, 14 y 17 [1823-1824]. Luego en 1825 se tomaron los recursos de avería acumulados en los puertos de Maldonado y la Colonia por un total de 9 055 pesos y 3.25 reales. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría, 1818-1827”, f. 42 [1824-1825].

Interacción con las autoridades gubernamentales

La dimensión de la cooperación con los diferentes gobiernos, esbozada a través de la cesión del derecho de avería, se muestra como un ejemplo claro del nivel de adaptación y cooperación del Consulado con los diferentes gobiernos en turno. La expresión más obvia de esto fueron los diferentes préstamos o donativos que el Consulado hizo a las haciendas gubernamentales, ya fuera con recursos propios o recaudados para esto. Para el gobierno artiguista, se proyectó una contribución de 40 000 pesos donde el Consulado debía fungir como recaudador.⁵³ También durante el régimen luso-brasileño se observa la existencia de préstamos al gobierno cisplatino, entre 1821 y 1824 se prestaron 14 780 pesos y un cuartillo de real.⁵⁴ Finalmente durante el período independiente los préstamos fueron más frecuentes y mayores al inicio, desapareciendo hacia fines del período. El préstamo de 1828 resalta por su cuantía pero también por las circunstancias en que ocurrió. Recién instalado el gobierno independiente se mandó que el Consulado remitiera sus fondos excedentes en noviembre de 1828.⁵⁵ Si bien hubo reclamos por parte del Tribunal consular, los recursos se remitieron efectivamente a fines de dicho mes por un monto de 36 440 pesos bajo el concepto de “mandados a entrar y entrados en la Tesorería de la Junta de Hacienda Pública de la Provincia”.⁵⁶ Pero estos recursos en realidad fueron un fondo para sufragar los gastos de la retirada de tropas y gobierno brasileño con base en la Convención Preliminar de Paz. Un resumen de los empréstitos al gobierno republicano puede observarse en la siguiente tabla:

⁵³ Si bien la meta de 40 000 pesos no fue alcanzada, sí se recaudaron 22 000 pesos administrados por el Consulado. Véase Salaet. *al.*, *Artigas y su revolución*, 1978, p. 85.

⁵⁴ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría, 1818-1827”, f. 25 [1820-1821]; ff. 16, 19 [1822-1823], f. 17 (1824-25).

⁵⁵ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Caja 21, 1828.

⁵⁶ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831”, f. 26.

Empréstitos del Consulado de comerciantes de Montevideo al gobierno republicano⁵⁷

Mes	Monto (pesos)	Tipo de Recursos
Noviembre 1828	36 440	Propios
Mayo 1829	6 081	Propios
Abril 1830	15 000	Propios
Octubre 1832	6 000	Ajenos
Agosto 1832	2 000	Propios
Mayo 1835	1 203	Ajenos

Fuente: AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831” y Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

La dimensión de cooperación no sólo se expresó monetariamente, el Consulado fue también promotor de obras de infraestructura y de control del tráfico. Esta dimensión expresa la capacidad de adaptación del Consulado a los diferentes regímenes que se alternaron en Montevideo, explicación parcial de su duración relativamente tardía. Durante el régimen colonial se reglamentó la escrituración mercantil con la obligación de registrarlos en la secretaría del Consulado,⁵⁸ así como la regulación del comercio de extranjeros.⁵⁹ También se prohibió la salida de tasajo en buques extranjeros hacia Cuba, giro en el cual Montevideo gozaba el monopolio en el esquema imperial.⁶⁰ Por su parte, en el régimen artiguista el Consulado debía elaborar un padrón de individuos dedicados al comercio, ya fuera con el exterior o

⁵⁷ Al final del año 1837 se manifiesta en los estados contables del Consulado que la Caja del Estado adeuda 37 284 pesos por cuenta de las cantidades tomadas del derecho de avería y arqueo desde 1831 a la fecha, además de las letras “irredimibles” del gobierno por 18 700 pesos. AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 388 “Consulado de Montevideo. Libro mayor de Contaduría, 1832-1838”, f. 13v.

⁵⁸ Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 125-126. La evidencia de los negocios registrados se encuentra en 14 libros de la “Escribanía del Consulado” en el Archivo Judicial, perteneciente al AGNUy.

⁵⁹ Los consignatarios de las cargas debían ser españoles radicados en el puerto y debían matricularse. Había dos comerciantes encargados de garantizar el cumplimiento de las disposiciones, así como de prohibir la salida de frutos del país en barcos extranjeros hacia cualquier puerto español. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 97-98.

⁶⁰ Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo I, pp. 99-100.

al interior de las provincias federadas.⁶¹ Además, el Consulado participó activamente en la ordenación de las balanzas con las que debían realizarse las ventas en Montevideo y alrededores.⁶²

Para el régimen cisplatino, la cooperación con el gobierno fue más evidente a través de las obras de infraestructura mencionada más arriba, además de hacerse cargo del mantenimiento del muelle y sus empleados. Resulta también importante rescatar la complicidad de la jerarquía consular con el gobierno de Lecor, como bien lo demuestra la participación de Lucas Obes y Nicolás Herrera en el llamado “Club del Barón”, es decir los personajes más adeptos al régimen y que formaban la élite cisplatina.⁶³ Finalmente en el periodo republicano el Consulado participó en el proceso para extraer la moneda de cobre,⁶⁴ y en el reglamento para el cobro de los derechos de aduana, el Tribunal consular debía elaborar una lista de 12 comerciantes que se alternarían para acompañar al “Vista” y determinar los montos a cobrar en el puerto, así como asesorar a las autoridades de la aduana cuando así lo requirieran.⁶⁵

Palabras finales a manera de conclusión

Observamos que el proceso de erección del Consulado de comerciantes de Montevideo estuvo marcado por la relación cooperativa/conflictiva con Buenos Aires. Si bien a la luz de la documentación consular se observa un aire cargadamente conflictivo, conviene reflexionar que la relación también fue cooperativa entre ambas bandas, y que fue la coyuntura de resquebrajamiento imperial, y el crisol de oportunidades que el debilitamiento del Antiguo Ré-

⁶¹ Se estableció un mínimo de 6000 pesos de capital y demostrar su adhesión al régimen, en caso de los extranjeros mediante la “carta de ciudadanos”. Véase Capillas, *Historia del Consulado*, 1962/1964, tomo II, pp. 76-78.

⁶² AGNUy, Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, Caja 334, Carpeta 5 “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1812-1819”, ff. 52-63.

⁶³ Si bien hay un viraje de las relaciones de estos dos personajes emblema del Consulado y de la vida política montevidéana. Este viraje les permitió adaptarse al cambio de independencia y mantener su papel protagónico durante el régimen republicano.

⁶⁴ AGNUy, Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del tribunal (contaduría). 1827-1831”, f. 68.

⁶⁵ Véase Armand, *Compilación de Leyes*, 1930, pp.140-144.

gimen ibérico produjo, lo que precipitó el divorcio entre las comunidades mercantiles. La búsqueda de un Consulado propio para Montevideo nos habla de una inclinación por las formalidades, explicada en mucho porque las prerrogativas imperiales fueron las que propiciaron el crecimiento de esta ciudad-puerto, incluso llegando a plantear un enfrentamiento con Buenos Aires, aunque con pocas esperanzas de éxito cuando el régimen imperial capituló. Un hecho que refuerza esta proposición es que este Consulado agrupó a los comerciantes, navieros y hacendados desde su creación, hecho en consonancia con la diversificación de la oligarquía de la ciudad-puerto.

También podemos constatar que el privilegio privativo de administración de justicia fue un punto clave en las políticas de toda la vida consular. La interacción con otras instancias de gobierno respecto a la jurisdicción consular son evidencia de una administración de justicia basada en las corporaciones, y así también la evolución durante los diferentes gobiernos en Montevideo son también muestra de la penetración de los lineamientos liberales y republicanos decimonónicos. El tribunal mercantil, a través de sus personajes claves, tuvo la capacidad de influir en el devenir político en todo el proceso de independencia, llegando a dejar su marca en los años venideros de consolidación de Uruguay como país.

Respecto a las finanzas internas del Consulado, es posible observar que el principal ingreso estuvo dado por la avería consular, el cual en el óptimo es el reflejo fiel de la prosperidad mercantil del puerto. Sin embargo este derecho fue asfixiado por las finanzas gubernamentales, observando que fue durante el régimen luso/brasileño el momento en que el Consulado estuvo menos constreñido financieramente, ya fuera por cierta autonomía política, pero también por un auge en los movimientos mercantiles bajo este régimen. También vale la pena observar los cortes anuales de las cuentas consulares y veremos que los mayores ingresos y saldos a favor se encuentran también en del periodo “cisplatino”, mientras que durante el régimen independiente el Consulado estuvo más constreñido financieramente. Resaltan los préstamos que el Consulado proveyó al gobierno republicano, siendo que todavía en el último año de existencia del cuerpo mercantil se consignara en sus estados contables las deudas del gobierno por sumas nada despreciables pero “irredimibles” bajo el nuevo orden de gobierno.

Conectamos así otro aspecto a resaltar, la capacidad de adaptación del cuerpo consular a los diversos gobiernos de tan diferente signo observados en todo el periodo. Se osciló entre los gobiernos imperiales y monárquicos hasta el liberalismo y republicanism, demostrando gran nivel de cooperación con el gobierno en turno. Evidencia de ello son los recursos monetarios con que proveyeron a los erarios gubernamentales, ya fuera en forma de préstamo o cesión de rentas consulares. Así también, el Consulado estuvo siempre al frente de las obras de infraestructura y demás tareas para mejorar la navegación, siendo también una prerrogativa corporativa de evidencia de promoción del giro mercantil y su importancia en la plaza.

Es posible proponer que la corporación mercantil dejó de ser útil para los objetivos de la república naciente, sobre todo si miramos el contexto hispanoamericano. Los primeros años de vida independiente en todas las naciones producto del desmembramiento del Imperio hispánico, fueron cruciales para los Consulados de comerciantes, en ellas sufrieron grandes transformaciones que fueron socavando su papel en el entramado político y económico. La vida del Consulado montevideano fue relativamente larga, superado solamente por su símil peruano. La estructura jurídica a la que respondían los Consulados hispanoamericanos, había mutado a fuerza de revoluciones. Así pues, se verificó la extinción generalizada de todos los cuerpos consulares o al menos su modificación para responder a los nuevos actores, nuevo contexto y nuevas formas de hacer negocios en el siglo XIX.

Finalmente, como líneas de investigación futura se plantea el seguimiento pormenorizado de la trayectoria de algunos actores remarcables, ya célebres por su participación política pero que en la dimensión de la corporación consular han sido poco rescatados, ejemplo de ello son Lucas Obes, Nicolás Herrera, Mateo Magariños, o el eterno secretario consular Luis González Vallejo. Otra línea de investigación versa sobre los costes de negociación vistos desde la actividad corporativa, ya sea por medio del Tribunal mercantil a través de un seguimiento pormenorizado de los pleitos, o también por medio de los negocios que se escrituraban ante la Escribanía consular y se dejan ver como un importante insumo para reconstruir un sistema relacional centrado en la corporación pero con alcances y proyecciones más allá de su entorno inmediato.

Fuentes de Archivo

AGNUy Archivo General de la Nación, Uruguay.

Ex Archivo General Administrativo, Libro 54 “Real Consulado. Manual de Contaduría, 1818-1827.

Ex Archivo General Administrativo, Libro 477 “Actas y Acuerdos del Consulado de Comercio de Montevideo. 1794-1812”.

Ex Archivo General Administrativo, Libro 387 “Consulado de Montevideo. Manual del Tribunal (Contaduría) 1827-1831”.

Ex Archivo General Administrativo, Libro 388 “Consulado de Montevideo. Libro mayor de Contaduría, 1832-1838”.

Ex Archivo General Administrativo, Libro 389 “Consulado de Montevideo. Libro Manual de Contaduría. 1832-1838”.

Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, caja 335, Carpeta 5 “Documentos relativos al Consulado de Comercio de Montevideo 1830-1842”.

Archivos particulares, Colección de documentos Mario Falcao Espalter, caja 334, Carpeta 4 “Documentos relativos a la diputación del Consulado de Comercio de Montevideo 1795-1812”.

Archivos Particulares, Libro 147 “Libro de Decisiones del Tribunal del Real Consulado, 1817-1819”.

Archivo Judicial, Escribanía del Consulado, 14 libros de la Escribanía consular 1803-1840.

MHN Museo Histórico Nacional, Uruguay.

Casa Lavalleja, “Fondo del Consulado de Comercio”. 47 carpetas de expedientes de pleitos atendidos por el Tribunal Mercantil

Casa Lavalleja, “Fondo del Consulado de Comercio”. 32 libros de oficios recibidos por el Consulado, libros copiadores de oficios mandados por el Consulado, Actas y Acuerdos de la Junta Consular.

AGI Archivo General de Indias, España.

AGI, Gobierno, Audiencia de Buenos Aires, 589, “Expedientes relativos al Consulado de Buenos Aires y al comercio en el Virreinato del Río de La Plata”.

AGNArg Archivo General de la Nación Argentina.

AGNARG Buenos Aires. Sala IX. Real Tribunal del Consulado. Legajo

23. *Nuevo Impuesto de 1 ½. Cargo y Data.*

Bibliografía

AGUIRRE, Luis, “Los consulados de comerciantes en la Independencia de Hispanoamérica, el caso del Consulado de Montevideo: 1794-1838”, tesis para obtener el grado de maestro en Economía, Facultad de Economía- UNAM, 2014.

ARMAND, Enrique, *Compilación de Leyes y Decretos, 1825-1930. Tomo II, 1835-1843*, Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930.

BENTANCUR, Arturo, *El puerto colonial de Montevideo* (2 tomos), Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997.

BERTRAND, Michel y Natividad Planas (eds.), *Les sociétés de frontière de la Méditerranée à l'Atlantique (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.

CAPILLAS, Aurora. *Historia del Consulado de Comercio de Montevideo*, (2 tomos), Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1962-1964.

CARAVIA, Antonio, *Acuerdos del Tribunal Superior de Justicia de la República Oriental del Uruguay desde la Erección del Consulado en Montevideo*, Montevideo, Imprenta de la Constitución, 1863.

FALCAO ESPALTER, Mario, *La Vigía Lecor. Historia de la dominación portuguesa en el Uruguay*, Montevideo, Imprenta y Casa Editorial “Renacimiento”, 1919.

KRASELSKY, Javier, “Las estrategias de los actores del Río de La Plata: las Juntas y el Consulado de comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen (1748-1809)”, tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2011 (inédita).

MILLOT, Julio y Magdalena Bertino, *Historia Económica del Uruguay. Tomo I*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1991.

PIVEL DEVOTO, Juan, *Raíces coloniales de la Revolución oriental de 1811*, Montevideo, Talleres Gráficos Monteverde y Cía., 1952.

- RINKE, Stefan, *Las revoluciones en América Latina. Las vías de a la independencia 1760-1830*, México, Colegio Internacional de Graduados-El Colegio de México, 2011.
- SALA DE TOURÓN, Lucía, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez, *Artigas y su revolución agraria. 1811-1820*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1978.
- SCHRÖTER, Bernd, *Die Entstehung einer Grenzregion. Wirtschaft, Gesellschaft und Politik im kolonialen Uruguay 1725-1811*, Köln, Böhlau Verlag GmbH & Cie., 1999.
- SOCOLOW, Susan, *The Merchants of Buenos Aires. Family and Commerce*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- TEJERINA, Marcela, *Luso-brasileños en el Buenos Aires Virreinal. Trabajos, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2004.
- TJARKS, German, *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de La Plata* (2 tomos), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1962.

Redes mercantiles y de negocios del Consulado de La Habana, siglos XVIII-XIX

Iliana Quintanar

Universidad Nacional Autónoma de México

La historiografía económica colonial ha resaltado que el proceso de liberalización comercial de la política borbónica comenzó en las postrimerías de la década de los setenta del siglo XVIII, a partir de la declaración del comercio libre para la mayor parte del territorio americano. Sin negar la importancia del decreto de 1778 es importante destacar que aquel proceso inició en el Caribe mediante la cesión de privilegios para los comerciantes de la isla de Cuba en la década de los sesenta. Esto porque a raíz de la toma de La Habana por los ingleses en 1762, se evidenció no sólo la vulnerabilidad del Imperio español de ultramar, sino la importancia de la isla en el comercio americano debido a que su ubicación geográfica favorecía los intercambios mercantiles con puertos americanos y europeos, gracias a su potencial como centro productor, consumidor y re-exportador de mercancías. La recuperación de La Habana trajo cambios significativos en materia administrativa y comercial con el objetivo de asegurar su control y de fortalecer la presencia imperial en la isla. Cambios que generalmente contaron con la anuencia de la élite económica de la isla, pues de aquella colaboración dependía en buena medida el cumplimiento de sus intereses.

Es bien sabido que uno de los objetivos de la nueva política comercial borbónica fue minar el excesivo poder que detentaba el Consulado de

Comerciantes de la Ciudad de México. De ahí que hacia la década de los noventa del siglo XVIII, juntas de comercio de distintas ciudades americanas aprovecharon la coyuntura y se organizaron en Consulados, pues con la cesión de nuevos derechos corporativos podrían lograr su inserción en la economía imperial, al mismo tiempo que fungir como los portavoces de las necesidades de sus miembros. Dado el lugar preponderante que mantuvo la isla de Cuba en la política imperial y la apertura de la que había sido objeto su comercio desde los años sesenta, cabe preguntarse entonces qué implicaciones trajo consigo el establecimiento del Real Consulado de La Habana en la reestructuración de los circuitos mercantiles y las redes de negocios del Caribe, tanto con sus principales socios comerciales como con la metrópoli, en un contexto en el que las guerras continentales influyeron directamente en la toma de decisiones sobre los circuitos comerciales caribeños.

Hacia la apertura comercial

El establecimiento de La Habana como el principal bastión militar en América, para restablecer a España como potencia de primer orden en la región, requería del incremento de los ingresos reales para reorganizar al ejército, reedificar fortificaciones y construir barcos. Carlos III nombró en la península una junta formada por el marqués de Esquilache, el bailío frey Julián de Arriaga y el marqués de Grimaldi, para estudiar los mecanismos idóneos para tal fin. En la isla de Cuba se nombró al conde de Ricla como gobernador y capitán general de La Habana, quien tendría como encargo el proceso de negociación con las élites en la reestructuración del sistema de recaudación fiscal y a Alejandro O'Reilly como encargado de la reorganización de la milicia cubana.

Si bien desde el siglo XVI se estableció un sistema de transferencias fiscales para la manutención de los presidios del Caribe, para la segunda mitad del siglo XVIII los ingresos por vía del *Situado* aunque cuantiosos, no eran suficientes para cumplir los objetivos imperiales.¹ Dado que la ocupación de La

¹ Serrano y Kuethe mencionan que en los treinta años previos a la toma de La Habana, ésta recibió una media anual de 250 000 pesos desde la Nueva España. Cantidad que aumentó sustancialmente con la reestructuración militar de la isla. Serrano y Kuethe, "El situado mexicano", p. 110.

Habana no fue del todo impopular puesto que el acceso al mercado inglés trajo consigo beneficios económicos a la isla, Esquilache y Ricla advirtieron la necesidad de relacionar la reforma fiscal con un proceso gradual de apertura comercial.

Mediante un proceso de consulta con las élites isleñas realizado por Ricla, la Junta de Ministros en la península resolvió incrementar la alcabala de 2 a 4%, establecer un impuesto de dos pesos por barril de aguardiente y un real por barril de zambumbia.² A cambio, un comité de representantes de las principales familias comerciantes cubanas elevó una serie de peticiones al rey que no sólo rompían con el monopolio mercantil de Cádiz sino que estaban dirigidas a promover la principal actividad económica de la isla, es decir la producción de azúcar. El comité pidió que todos los puertos españoles y americanos fueran abiertos al comercio cubano en sus propias embarcaciones, que el único monopolio existente en la isla fuese el del tabaco y que los comerciantes pudieran hacerse de esclavos de cualquier fuente disponible. Debido a que de la colaboración de las élites dependía en buena medida el fortalecimiento de La Habana como bastión militar, ya que finalmente en ellas recaerían los impuestos proyectados, Ricla aceptó las peticiones y las envió a España para su aprobación. El informe preparado por O'Reilly apuntaba en la misma dirección, pues indicaba que para sostener a la milicia y promover el desarrollo económico de la isla debían ampliarse sus privilegios comerciales, reducirse las tasas impositivas y asegurar una adecuada provisión de mano de obra esclava.

Después de dos años de consultas y debates sobre el estatuto de la isla y las reformas al sistema comercial entre España-América, la corona decretó el 16 de octubre de 1765 que La Habana podría comerciar en sus embarcaciones con ocho puertos españoles (Alicante, Barcelona, Cartagena, La Coruña, Gijón, Málaga, Santander, y Sevilla), al mismo tiempo que las islas del Caribe (Santo Domingo, Trinidad, Puerto Rico y Margarita) podían comerciar entre sí con productos coloniales. El decreto también simplificó los procedimientos en la obtención de permisos, redujo y racionalizó los impuestos al comercio. A cambio, la corona elevó la tasa de la alcabala de 2 a 6% y resolvió establecer una intendencia (1764) con el fin de centralizar la administración real en la isla. A decir de Kuethe, dado que “Cuba era una colonia

² Kuethe e Inglis, *Absolutism and enlightened*, 1985, pp. 123-128.

especial, con una misión militar crítica y requerimientos singulares, en términos generales, obtuvo lo que deseaba”.³

Al decreto de 1765 le siguieron otras franquicias a la isla dirigidas a abastecerla de los víveres y mercancías necesarios, a favorecer el comercio español sobre el norteamericano y a promover la producción de azúcar. De ese modo, en 1768 se autorizó a Cuba la importación libre de derechos de víveres adquiridos en Campeche y carne de res procedente de ese puerto, Veracruz y Cumaná y para 1774, la cera cubana se podía enviar libre de derechos a Veracruz. En la década de los setenta, los privilegios del Caribe se extendieron a otros puertos como Yucatán (1770), Buenos Aires, Chile, Perú, Tortosa y Almería, mediante el decreto de libre comercio (1778) entre España y sus colonias americanas, que dio fin al “sistema de flotas” y la exclusividad del Consulado de Cádiz en el comercio trasatlántico.

En cuanto al comercio de harinas se eximió de derechos a las novohispanas destinadas a las islas de Barlovento, mientras que en 1784 se prohibió la entrada de las harinas extranjeras, al tiempo que se autorizaron las de origen novohispano y español. Más tarde, hacia 1790, se eximieron de derechos las harinas procedentes de Veracruz, pero que procedían primordialmente del valle poblano. Las medidas sobre el comercio de harinas pretendían ganar terreno al comercio del producto por los norteamericanos, quienes desde su independencia habían encontrado en Cuba un mercado para sus harinas y el aprovisionamiento de melazas y plata mexicana, ya que desde 1779 se permitió la introducción de víveres con buques extranjeros y a los Estados Unidos que extrajeran plata si escaseaban frutos cubanos exportables.⁴

Sobre el fomento a la productividad cubana, la corona decidió ceder permiso para importar libremente esclavos en buques extranjeros mediante las Reales Cédulas de 1789 y 1791. Además en 1792 exentó de alcabala por diez años a varios productos introducidos en España, y a los utensilios y herramientas utilizados en la agricultura provenientes del extranjero en buques nacionales. Finalmente hacia 1804 se exentó de alcabala a perpetuidad al café, añil, algodón y azúcar, y de diezmos a los ingenios.

³ Kuethe, “La desregulación comercial”, 1991, p. 272.

⁴ Fernández, *Comercio exterior*, 2003, pp. 47-49.

La cesión de estos privilegios actuó de manera favorable en el incremento del comercio insular así como de la producción de azúcar, que se vio beneficiada por la coyuntura que representó el inicio de rebeliones en Haití, la colonia francesa que ocupaba el primer lugar mundial como productora de azúcar. El conflicto no pudo ser más beneficioso para la América española, pues el vacío productivo que dejó la quema de los campos a manos de los esclavos promovió el cultivo de caña de azúcar en Jamaica, Martinica, Guadalupe, Brasil, Nueva España y Venezuela. Consuelo Naranjo menciona que aun frente al miedo provocado por la insurrección de los esclavos, la importación de mano de obra esclava se convirtió en un negocio muy rentable. De hecho, “las ganancias sustanciosas que proporcionaba el dulce y los intereses políticos de una metrópoli que en pocos años contemplaría la pérdida de su imperio, se combinaron en Cuba y Puerto Rico para hacer de ellos lugares inexpugnables de la soberanía española”.⁵ El mantenimiento de la esclavitud en Cuba fungió como elemento de negociación entre la élite insular frente a la corona pues en ello fincaron el potencial dominio del imperio sobre la producción y comercialización del azúcar a nivel mundial.

Para sostener una producción continua y rentable para la élite hacendada y comercial cubana, Francisco de Arango⁶ mencionó en su *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios para fomentarla* (1792) que si bien el negocio del azúcar se encontraba en bonanza dado que la revuelta haitiana había incrementado su precio, lo cierto era que la mejora era temporal. En cualquier momento alguna de las potencias europeas que comerciaba en el Caribe podía hacerse del dominio del mercado. Arango mencionaba que para aumentar la competitividad y productividad de la industria azucarera cubana frente a sus principales rivales, Francia y Gran Bretaña, había que introducir innovaciones tecnológicas en los ingenios y fábricas; favorecer la importación de esclavos mediante la creación de una institución que organizara el comercio directo desde las costas de África y eliminar las restricciones comerciales, pues si bien La Habana podía comerciar con distintos puertos

⁵ Naranjo, “Noticias alarmantes”, 2005, p. 107.

⁶ Francisco de Arango estudió en 1787 en la Academia de Jurisprudencia de Santa Bárbara donde obtuvo el título de abogado por los Consejos de Castilla y de Indias. El cargo, así como sus relaciones familiares en la corte le valieron el encargo de desempeñarse como apoderado del Ayuntamiento ante la Corte en 1788. Amores, “Liberalismo ilustrado”, 2009, p. 58.

españoles y americanos desde hacía casi treinta años, las altas tasas impositivas para la exportación del azúcar incrementaban el precio, al mismo tiempo que el establecimiento de un determinado número de puertos limitaba los alcances de los circuitos mercantiles. Finalmente, Arango mencionaba que para hacer más competitiva el azúcar cubana en el mercado internacional, había que reducir los derechos sobre la plata extraída de Veracruz a La Habana, con el doble objetivo de hacer menos costoso el crédito y el dinero, así como de proveer a los hacendados los capitales necesarios para el laborío de sus tierras. Ambas medidas buscaban reducir los costos de producción y transacción de azúcar con lo que se intervendría favorablemente en el incremento de la productividad y competitividad de la economía insular.⁷

Los privilegios cedidos para la producción del azúcar tuvieron efectos positivos, ya que según Óscar Zanetti en 1790 el valor de las exportaciones del dulce superaba los diez millones de pesos. El mismo autor señala que aunque la actividad se vio beneficiada, no necesariamente este beneficio se trasladó a los comerciantes locales, ya que había un claro predominio de los peninsulares sobre la misma, pues eran ellos quienes obtenían préstamos hipotecarios, esclavos y equipos comprados a crédito, financiados generalmente por las mayores casas mercantiles de Cádiz. De ese modo, “aun al margen del esquema monopolista, los comerciantes ejercían un cerrado control sobre la actividad mercantil y crediticia, tratando de mantener a los hacendados y productores de la isla en un posición subordinada”.⁸

El proceso de liberación comercial de Cuba estuvo íntimamente relacionado con la necesidad de fortalecer la isla como el principal bastión militar español en el Caribe y con la pretensión de dominar el mercado mundial de azúcar. El proceso se fortaleció todavía más con el establecimiento de un nuevo Consulado de comerciantes en La Habana hacia 1795, medida que resultaba coherente con el pacto implícito que prevaleció entre la élite cubana y la administración imperial que al parecer se basaba en la consigna: privilegios por fidelidad, ya que como es bien sabido Cuba se mantuvo como colonia del imperio español hacia finales del siglo xix.

⁷ Arango, “Discurso sobre la agricultura”, 2007, p. 41.

⁸ Zanetti, *Historia Mínima*, 2013, p. 87.

El Consulado de La Habana

Hacia 1795 como parte del proyecto de desregulación comercial de la corona española, fueron establecidos varios Consulados de comerciantes en América, entre los que se encuentra el de La Habana. Dado que la agricultura y el comercio estaban íntimamente relacionados en la isla, el Consulado se creó en atención a aquella particularidad, es decir miembros de la oligarquía agrícola fueron adscritos a la corporación en condiciones de igualdad con el sector mercantil. A decir de González Ripoll, la inclusión de los hacendados en la mesa directiva del Consulado de La Habana respondió a los intereses de su creador, Francisco de Arango y Parreño. Esto porque quien fuera nombrado como síndico vitalicio de la institución, era copropietario del ingenio “La Ninfa”, junto con el intendente de hacienda José Pablo Valiente, al tiempo que mantenía una estrecha relación con los principales hacendados y dueños de ingenios de la isla, como el Conde de Jaruco.⁹

A modo del de Bilbao, el Consulado de La Habana estaba compuesto por un prior, dos cónsules, nueve consejeros y un síndico (con sus tenientes, a excepción de este último), cargos que fueron asignados por igual número tanto a hacendados como a comerciantes. De manera tradicional, al Consulado le fue cedido el derecho del cobro de avería, que consistía en un 0.5% del valor de cada mercancía importada o exportada por cada puerto de la isla, y el monto por multas fijadas por el Tribunal del Comercio.¹⁰ A cambio, la corporación estaba obligada a fomentar la agricultura y el comercio colonial mediante la construcción de caminos, la colonización del campo y las obras de saneamiento de los puertos. Debido a su composición y a la habitual cesión de privilegios a los isleños, la creación del Consulado de La Habana sirvió para fortalecer la relación entre la corona y la élite habanera.

La dirigencia que ocupó los principales cargos del Consulado estaba formada por miembros de las principales familias habaneras, que a su vez estaban emparentadas entre sí (ya fuesen hacendados o comerciantes) o con familias de otros virreinos, conexión que les permitió establecer redes de negocios de gran alcance en todo el imperio. Por ejemplo, el primer cónsul

⁹ González, *Cuba, la isla*, 2001, pp. 146-147.

¹⁰ Gonçalves, “Los doce primeros”, 2003, p. 174.

Juan Tomás de Jáuregui era cuñado de Agustín de Jáuregui Aldecoa, virrey del Perú; el segundo cónsul, Lorenzo de Quintana, era apoderado del Ayuntamiento de Cádiz en La Habana y participó activamente en el comercio de víveres con Florida.¹¹

La íntima relación familiar y de negocios entre los miembros del Consulado, ya fuesen hacendados o comerciantes, promovió un ambiente de colaboración y trabajo por el cumplimiento de los intereses comunes de la isla, ya que “si los hacendados producían mucho azúcar, tabaco o café, los comerciantes ganaban exportándolos e importando todo lo necesario para su cultivo”.¹² Esta armonía de intereses fue extensiva a las autoridades locales, en especial con el Capitán General y el Ayuntamiento. Con el primero, porque de él dependía tanto la vigilancia de las tareas de los miembros del Consulado como la recomendación de personas al rey para ocupar cargos y puestos al interior de la isla o para recibir distinciones reales como la cruz de la orden de Carlos III. Con el segundo, porque varios de los miembros del Consulado de La Habana ejercían también algún cargo en el cabildo de la ciudad. Francisco de Arango por ejemplo se desempeñó como regidor y alférez real en 1803 y su hermano Ciriaco fue electo regidor fiel ejecutor.

Si bien existía un ambiente de cooperación entre la élite consular y las autoridades locales e imperiales, esto no le eximió de problemas y dificultades en sus primeros años de actividad. El primer problema al que se enfrentó el Consulado de La Habana fue la disminución de los ingresos de avería a partir de 1798. A decir del contador Ciriaco de Arango, la situación se debía a varios factores, a saber: que en diciembre del año anterior habían quedado deudas pendientes que cobrar; que no se registraron debidamente algunos caudales; que no se remitieron caudales hacia España sobre los que pesaba el derecho,¹³ que en ese año y en el anterior se interrumpió el comercio con Campeche que si bien gozaba de ciertas exenciones fiscales sí estaba sujeto al pago de avería en la isla y, finalmente, que si bien había aumentado el número de embarcaciones que entraban al puerto de La Habana, los carga-

¹¹ Gonçalves, “Los doce primeros”, 2003, p. 178.

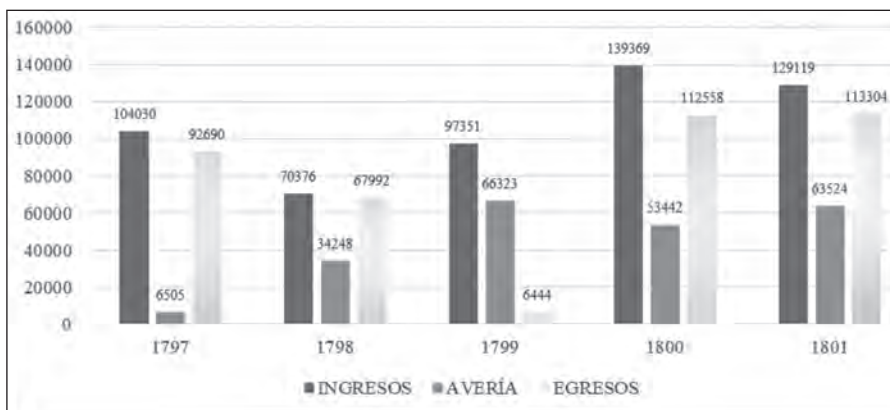
¹² Gonçalves, “Los doce primeros”, 2003, p. 181.

¹³ El 13 de febrero de 1793 se comunicó al comandante general de la Marina y al intendente del ejército y de la Real Hacienda de La Habana que se suspendería el envío de caudales mientras Francia estuviese operando en las aguas del Caribe. Le Riverend, “La economía cubana”, 1943, p. 36.

mentos estaban compuestos en su mayoría por víveres de escaso valor “a lo que se agrega la equidad y moderación que generalmente se observa en los aforos, cuyas dos reflexiones convencen que aunque abulta tanto la actividad del actual tráfico de introducción, tal vez le falta mucho para que iguale el que tuvo aquí el comercio de España y América el año de 1796”.¹⁴

A decir de los libros de cargo y data del Consulado, los ingresos generales tendieron a la baja en los años de 1798 y 1799, tanto por las razones expuestas por Arango, como por diversos factores relacionados con el contrabando y los cambios en la política comercial de la corona. Si bien existía un problema en la contabilidad del impuesto, los funcionarios de La Habana también hubieron de enfrentarse al ocultamiento de información por parte de los importadores y al aumento del corso inglés en las costas cubanas.¹⁵ No obstante, con la entrada del nuevo siglo los ingresos tuvieron una recuperación importante.

Gráfica 1. Ingresos y Egresos totales del Consulado de La Habana (1797-1801)



Fuente: ANC, Real Consulado, leg. 64, expedientes: 2447, 2449, 2451, 2454, 2455.

¹⁴ “Sobre la disminución del producto del derecho de avería en el año 1798 comparado con el de 1796”, Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC), La Habana, 1798, Real Consulado, leg. 64, núm. 2450.

¹⁵ Le Riverend, “La economía cubana”, p. 39.

Aunada a las oscilaciones en la recaudación fiscal, los problemas económicos en la isla se acrecentaron debido a la escasez de numerario, tema que fue ampliamente discutido en las sesiones del Consulado durante 1798. Los consulares mencionaban que la escasez se debía a dos razones principales: al contrabando y al comercio de negros, ya que la importación de víveres y esclavos era la vía por la que se extraían los pocos caudales que existían en la isla. Ante la grave situación, la Junta del Consulado mencionó que debía aplicarse un remedio radical pensado en conjunto con la corona pues “este remedio no lo puede ni debe proporcionar la autoridad sola sino sea de resultado del común consentimiento de la general, unión de los ánimos y a propio impulso de los individuos del comercio”.¹⁶

Dado que, a decir de los consulares, al interior de la isla no era del todo necesario dinero en efectivo “más que para pago de jornales y cambios menores”, se plantearon varias soluciones como la formación de un banco que anticipara fondos a los agricultores; el establecimiento de conexiones entre plazas de la metrópoli y La Habana mediante letras de cambio; y la elevación de la tasa de interés en los préstamos al comercio “en una justa proporción combinada en razón de los empleos que tiene aquí el dinero, quitando por este medio y por otros incidentales las trabas políticas que se oponen a la libre circulación del dinero, dando lugar a que se tenga por usura lo que efectivamente no lo es en este país”.¹⁷ Contrario a lo que podría esperarse, la corona no siempre cedió a los deseos de los cubanos, tal fue el caso de la solicitud para elevar la tasa de interés del crédito, ya que en términos generales la petición implicaba una apertura total del comercio que daría pie a la especulación en beneficio solo de los isleños, quienes para lograr su objetivos relacionaban directamente la suerte de la economía cubana, con la suerte del erario real de la siguiente manera:

Nuestro comercio señores tiene en su mismo ejercicio toda la posibilidad que necesita para situarse tan ventajosamente como importa y es y será sensible y doloroso que no se ejerciten la ilustración y los conocimientos de la junta para ir presentando al trono de una manera digna y demostrable cada punto de por si

¹⁶ “Sobre acordar medidas precautorias de la escasez de numerario en esta plaza, convertido este expediente en cuestión más general sobre cuales sean los medios de restablecer el crédito público”, La Habana, 25 abril 1798, ANC, Real Consulado, leg. 72, núm. 2776, exp. 191.

¹⁷ La Habana, 25 abril 1798, ANC, Real Consulado, leg. 72, núm. 2776, exp. 191.

para que ejercitando el rey su beneficencia hacia una isla de tanto interés la veamos constituirse en emporio, merece desenvolverse de la oscuridad que la detiene, merece analizarse tan profundamente como importa a la naturaleza de ella para presentar los bienes y los males y deducir su resultado.¹⁸

Aun cuando el Consulado de La Habana gozó de muchos privilegios reales, en este caso la corona no cedió a su solicitud de elevar la tasa de interés del crédito, incluso hacia 1809 todavía no había una resolución real ante la petición.

De la misma manera, la corona cedió privilegios y permisos de introducción de harinas, azúcares o ron de manera individual, lo cual fue enérgicamente rechazado por la institución consular. Tal es el ejemplo del permiso otorgado en 1796 al conde de Mompo y de Jaruco para extraer a Norteamérica 2 000 pipas de aguardiente e introducir en la isla su valor en harinas de la misma procedencia con exención de impuestos.

Los consulares habaneros argumentaron que se atentaba contra el comercio de la nación española en general, puesto que las harinas consumidas en Cuba procedían generalmente de Veracruz y de España y con la agricultura de la isla en particular, ya que este permiso provocaría una especie de monopolio de la producción de aguardiente de caña en las propiedades del conde, además se alteraría por completo el comercio de exportación de sus principales productos, por lo que expresaron su descontento de la siguiente manera:

La isla señor no puede por el local que ocupa en el globo ni por la naturaleza de su terreno llegar a tener otra industria que la hija de su peculiar agricultura de azúcar, tabaco, café y algodón, artículos que han de consumirse en Europa y por donde la ha de venir o su incremento o su pobreza, su incremento por la falta de extracción de ellos y por la preferencia que darán a las producciones extranjeras de su especie que siempre pueden venderse más baratas ¿podrán competir con ellas las de la isla de Cuba cuando sobre la carestía de su cultivo, elaboración y derechos sufren la lenta y gravosa exportación que les imponen las gracias exclusivas a particulares y extranjeros.¹⁹

¹⁸ La Habana, 25 abril 1798, ANC, Real Consulado, leg. 72, núm. 2776, exp. 191.

¹⁹ “Sobre la gracia concedida por su majestad al señor conde de Mompo y de Jaruco para extraer al norte de América 2 000 pipas de aguardiente e introducir en esta isla su valor en harinas de aquella procedencia”, La Habana, 16 noviembre 1796, ANC, Real Consulado, leg. 71, núm. 2767, exp. 101.

A decir de los miembros del Consulado, la concesión no acarrearía más que pérdida y desgracia, pues España perdería el cobro de fletes correspondientes a 9 000 pipas de aguardiente, 114 000 barriles de harina y 69 300 cajas de azúcar, ya que se vería en la necesidad de transportarlas en sus propios navíos. Los labradores de Nueva España también se verían afectados puesto que sus productos no podrían soportar la baratura de las importaciones angloamericanas a la isla; y finalmente el erario público perdería por vía de esta gracia 1 681 376 reales.

El permiso no se llevó a efecto de manera individual, de hecho se permitió a todos los barcos angloamericanos que condujeran harinas a Cuba y comerciar azúcares a Cádiz en los mismos términos en los que lo realizaban las embarcaciones españolas. Cabe aclarar que esta extensión se debió sólo a la declaración de guerra a Gran Bretaña en 1796, por lo que fue una medida de excepción para no dejar a la isla desprovista de los artículos necesarios para el mantenimiento de su agricultura y comercio. En 1802 se le otorgó nuevamente un permiso al conde de Mompox para introducir a la isla 100 000 barriles de harina, disposición que sí se llevó a efecto, aun con las constantes quejas, lamentos y amenazas veladas de los miembros del Consulado de La Habana.²⁰ Cabe señalar que es posible que la cesión de estos privilegios respondiera a la estrecha relación entre el conde de Mompox y Jaruco con el intendente de Hacienda, José Pablo Valiente y con el válido Manuel Godoy.²¹

Los permisos y concesiones de privilegios individuales fueron una constante en la política comercial de la corona hacia los cubanos hasta las primeras décadas del siglo XIX. Con todo, Dominique Gonçalves menciona que entre La Habana y Madrid existió un ambiente de cooperación mutua, ya que el Consulado requería de algunas concesiones sobre la trata negrera, así como el arbitrio sobre los privilegios y el trabajo de los esclavos.²²

El sistema de concesiones y privilegios sobre la mayor de las Antillas fue un factor de suma importancia para su establecimiento como principal centro re-exportador de mercancías en el Caribe, debido en buena medida a la

²⁰ "Cesión del privilegio al conde de Mompox para la introducción de 100 000 barriles de harina", La Habana, 8 mayo 1803, ANC, Real Consulado, leg. 73.

²¹ González, *Cuba, la isla*, 2001, p. 153.

²² Gonçalves, "Los doce primeros", 2003, p. 186.

reestructuración de redes mercantiles que le permitió la tendencia hacia la apertura comercial de la política económica borbónica.

¿Nuevo Consulado, nuevas redes de negocios?

El establecimiento de redes mercantiles en Cuba estuvo dominado por las guerras continentales europeas. Los enfrentamientos y las alianzas periódicas de España con Francia e Inglaterra durante las postrimerías del siglo XVIII y los albores del XIX determinaron los centros de abastecimiento de víveres y comercialización de mercancías cubanas, así como la reestructuración de redes de negocios.

Entre 1793 y 1795 el enfrentamiento de España con Francia produjo desabasto de mercancías europeas en Cuba, esto porque como es bien sabido la isla dependía mayoritariamente de las importaciones de víveres de su metrópoli. John Fisher menciona que la región del Caribe fue el mercado más importante para España, ya que de 1785 a 1796 consumió el 67% de las exportaciones gaditanas.²³

Dado que el Consulado se estableció durante el comercio neutral, que aseguró una continua exportación e importación de bienes de consumo, al término de la real orden sus miembros no estuvieron dispuestos a perder aquel circuito comercial de abasto. De ahí que el Consulado solicitara la extensión del permiso argumentando la escasez generalizada de víveres y géneros al interior de la isla. Como era de esperarse, la corona accedió a la petición de los consulares al permitir la introducción en el puerto de La Habana de toda clase de víveres –con exclusión de bacalao y harinas que no estuviesen en regla con las medidas establecidas por el rey con respecto a su ministro plenipotenciario en Filadelfia– y utensilios para hospitales, ingenios y haciendas.²⁴

Dado que desde 1793 Cuba gozó de un comercio libre con los Estados Unidos, los tradicionales centros de abastecimiento de la isla tuvieron un nuevo competidor contra el que constantemente se presentaron quejas. El

²³ Fisher, “El impacto del comercio”, 1987, p. 30.

²⁴ “Sobre solicitar a su majestad la introducción de víveres y útiles de agricultura en bandera neutral”, La Habana, 29 enero 1797, ANC, Real Consulado, leg. 71, núm. 2769, exp. 91, 1796.

Consulado de Cádiz, por ejemplo, se opuso al nuevo Consulado y al comercio neutral porque perdía tanto la exclusividad comercial en América frente a los extranjeros, como el derecho de retorno de los buques neutrales a la península solicitada por los cubanos. El Consulado de México también se opuso al comercio neutral porque no quería depender de La Habana en cuanto al comercio de productos europeos, ni perder el control de las rutas comerciales americanas.²⁵ El Consulado de Buenos Aires, donde provenía el tasajo para alimentar a los esclavos, también se quejó pues su carne perdería a sus principales mercados de consumo en el Caribe y el Pacífico, por lo que solicitó a la corona la revocación del permiso pues:

Lima y La Habana pierden menos porque tienen otros recursos para dar salida a sus cosechas y quien lo pierde todo es Buenos Aires, este comercio pierde la comisión de venta y remesas de Lima y San Juan sobre el valor de los renglones de azúcar, miel, cacao de Guayaquil, cobre, aguardiente y otros que recibe de aquellas dos ciudades y pierde el provecho de cambiar sus producciones.²⁶

Pese a las constantes quejas de los Consulados americanos que comerciaban con Cuba, el comercio con neutrales se extendió legalmente hasta 1799 pues si bien había cesado en 1797 debido al término de la guerra con Francia, en ese año España se enroló en un nuevo enfrentamiento con Gran Bretaña. Con lo cual el comercio de La Habana se vio muy favorecido pues además de obtener los víveres y géneros necesarios para el fomento de su industria, comerciantes y hacendados pudieron acceder más fácilmente a la mano de obra esclava proveniente de África. En los primeros seis meses de 1795 se habían introducido 4 000 esclavos y su número se fue incrementando hasta alcanzar un promedio de 6 500 esclavos anuales hasta 1814.²⁷

El comercio con neutrales estuvo dominado por los norteamericanos en cuanto a la obtención de harinas víveres y esclavos provenientes de los puertos de Baltimore, Charleston, Filadelfia, Norfolk, Nueva York y Virginia. Al respecto, Manuel Lucena menciona que “las islas del Caribe eran complemento

²⁵ Ortiz de la Tabla, *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821*, 1978, p. 209.

²⁶ “Sobre solicitar a su Majestad la introducción de víveres y útiles de agricultura en bandera neutral”, La Habana, 29 enero 1797, ANC, Real Consulado, leg. 71, núm. 2769, exp. 91.

²⁷ González, “Desde Cuba”, 2004, pp. 58, 78.

natural de la economía norteamericana: un buen mercado para las harinas, bacalaos y alimentos estadounidenses, y un centro de suministro de azúcares y melazas, necesarios para el consumo y elaboración de rones, aparte de un lugar idóneo para la extracción del numerario español”.²⁸

De las embarcaciones españolas se obtenían diversos bienes como sal, arroz, maíz, palo de tinte, cacao, cueros, carne, cebo, tablas, tasajo, queso, madera, alquitrán, etcétera. Mientras que de las embarcaciones inglesas se obtenían exclusivamente esclavos de las costas de África. A cambio de los géneros norteamericanos y europeos La Habana comerciaba mayoritariamente azúcar (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Puertos de procedencia, nación
de embarcaciones y tipo de cargamento (1796)**

Puertos de procedencia	Tipo de cargamento
Embarcaciones españolas	
Barcelona	caldos, géneros
Bayaja	400 negros
Cádiz	ropa, frutos
Campeche	sal, arroz, maíz, palo de tinte, tortugas, frutos
Canarias	aguardiente, vino
Cartagena de Indias	cacao, cueros
Charleston	tablas, arcos, víveres
Cuba	tabaco
Florida	tablas, ropa
Jamaica	172 negros
Málaga	vino, géneros
Montevideo	carne, cebo
Nueva Barcelona	tasajo, carne, queso, cacao
Nueva Orleans	arroz, madera, cortes de caja
Puerto Rico	frutos
Penzacola	brea, alquitrán, tablas
Santo Domingo	tabaco, pasajeros

²⁸ Lucena, “El comercio de Estados Unidos”, 1976, p. 202.

(continuación)

Puertos de procedencia	Tipo de cargamento
Embarcaciones españolas	
Tabasco	palo de tinte
Trinidad	muebles, azúcar, cueros, palo de tinte, madera
Trujillo	zarzaparrilla, sal
Veracruz	harinas, víveres, cordobanes
Virginia	harina habichuelas, mantequilla, queso, cebolla
Embarcaciones norteamericanas	
Baltimore	viveres y géneros
Bayaja	392 negros
Charleston	viveres
Filadelfia	viveres, harina
Jamaica	170 negros
Kingston	21 negros
Norfolk	harina
Nueva York	harina
Virginia	harina
Embarcaciones inglesas	
Costas de África	1 422 negros
Providencia	pliegos
Embarcaciones danesas	
San Thomas	173 negros

Fuente: “Sobre la gracia concedida por su majestad al señor conde de Mompo y Jaruco para extraer al norte de América 9 000 pipas de aguardiente e introducir en esta isla su valor en harinas de aquella procedencia”, La Habana, 16 noviembre 1796, ANC, Real Consulado, leg. 71, núm. 2767, exp. 1.

El comercio con neutrales resultó tan beneficioso para la isla que en 1799 cuando llegó la Real orden que lo restringía deliberadamente no fue cumplida. En esta ocasión, tanto los miembros del Consulado como del ayuntamiento y el capitán general se unieron en un frente común que impi-

dió el cumplimiento de la orden.²⁹ A decir de Julio Le Riverend, el comercio con neutrales siguió aumentando hacia el nuevo siglo en el cual el número anual de barcos se elevó a más de 1 500.³⁰ No obstante, la bonanza comercial terminó a partir de 1801 con los arreglos establecidos para la paz en Londres y la firma del Tratado de Amiens, pues con ellos se prohibió definitivamente el comercio con neutrales causando nuevamente una escasez de víveres en la isla, prohibición que fue ratificada en 1804 cuando por real orden se determinó la no admisión de buques extranjeros en ningún puerto de la isla. Orden que al siguiente año fue revocada por el capitán general y el intendente de la isla ya que en 1806, según Ramón de la Sagra, fue interrumpida casi por completo la comunicación con los puertos españoles e hispanoamericanos, en buena medida por las trabas que puso Inglaterra al comercio con neutrales como medida de presión en los territorios españoles de ultramar a causa de la contienda bélica que sostuvieron ambas potencias.³¹

El comercio con neutrales y el contrabando desarrollados durante las últimas décadas del siglo XVIII permitió a la isla de Cuba establecer nuevas redes comerciales y consolidar las ya existentes gracias a lo cual logró convertirse en centro re-exportador de materias primas desde el Caribe a los puertos de la América continental. De ahí que en el periodo estudiado sus importaciones por el puerto de La Habana fuesen generalmente mayores a sus exportaciones como se muestra en la siguiente gráfica.

²⁹ “Sobre los méritos y servicios públicos del señor consejero de Indias don Francisco de Arango y Parreño”, La Habana, 13 octubre 1814, ANC, Real Consulado, leg. 3, núm. 137.

³⁰ Le Riverend, “La economía cubana”, 1943, p. 43.

³¹ Sagra, *Historia económico-política*, 1831, pp. 136-142.

Gráfica 1. Puerto de La Habana
Importaciones y exportaciones 1769-1830



Fuente: Sagra, *Historia económico-política*, 1831, p.152

Como muestra la gráfica, el comercio se vio afectado en las primeras décadas del siglo XIX, esto no sólo por las prohibiciones reales para llevar a cabo el intercambio mercantil con buques de bandera neutral, sino por el embargo de Jefferson que prohibió la salida de cualquier buque de la Unión de 1807 a 1809,³² la invasión napoleónica a la península y el inicio de las insurrecciones americanas. Eventos todos que afectaron de manera directa el comercio cubano, no sólo por el cierre de puertos con los que generalmente se comerciaba sino porque atestaron de piratas las aguas del Caribe que desalentaron los intercambios por el riesgo que conllevaban.

Debido al embargo, para 1808 la situación era tan extrema en la isla que los consulares decidieron enviar una representación a la corona en la que destacaron el mal estado del comercio al mencionar que:

Los Estados Unidos (que han sido hasta ahora nuestro subsidio) no existen ya para nosotros, ni sus puertos, ni sus buques, ni tampoco pudieran hacer hoy su comercio como antes. Entonces lo practicaban con todas las naciones, en las cuales ocupaban su hueco nuestros frutos. Ellos nos traían producciones de su

³² Manuel Lucena menciona que esta medida fue tomada con el fin de ejercer presión para que Inglaterra y Francia negociaran y eliminaran los bloqueos comerciales que habían impuesto en 1804 y 1806 respectivamente, Lucena, "El comercio de los Estados Unidos", 1976, pp. 172-184.

continente que nos son absolutamente necesarias y nos abastecían también de los géneros de Europa precisos para nuestro uso.³³

En 1808, el principal circuito comercial del que se abastecía La Habana de víveres de primera necesidad fue la Nueva España, y especialmente el puerto de Yucatán. Dada la invasión de la península ibérica por parte de los franceses, una de las posibles vías para la restauración de los flujos de mercancías a la isla fueron, en un primer momento, las embarcaciones inglesas. Frente a esta opción, los cubanos mencionaron que no era viable, dado que se corría el riesgo de aumentar de precio, y por ende la intensidad del comercio con Nueva España. De ahí que en 1808 los consulares mencionaran que:

Mientras tanto no tengamos unos datos que nos obliguen a creer que su comercio [de España] está imposibilitado de podernos socorrer, y hacer mutuamente aquel giro recíproco tan útil en general del Estado, como en particular, debe suspenderse toda deliberación y dejar las cosas por ahora en el propio estado en que se encuentran, permitiéndose en el ínterin, la entrada a todo buque que se presente con alimentos de primera necesidad y ceñir solo a esto la introducción bajo las restricciones más eficaces, para que sus productos sean invertidos en frutos.³⁴

Nuevamente, el Consulado de La Habana pidió que se le habilitara para comerciar libremente con todos los puertos que fuese necesario para hacerse de los víveres necesarios. Si bien esta petición no fue atendida en su totalidad, hacia 1809 la corona permitió que se estableciera un comercio medianamente libre con ciertas restricciones establecidas por un nuevo arancel. Medida que se llevó a cabo, aunque no necesariamente con la total anuencia de los consulares, pues les parecía que la elaboración del documento con las especificaciones solicitadas resultaría tan complicado e impráctico que se prestaría a difundir el fraude y la evasión.³⁵

Como es posible notar, uno de los principales intereses de los cubanos fue promover de manera gradual la liberalización del comercio mediante un

³³ *Expediente instruido*, 1808, p. 15.

³⁴ *Expediente instruido*, 1808, p. 16.

³⁵ *Expediente instruido*, 1808, p. 19.

proceso de negociación permanente con la corona española. La presión para cumplir sus objetivos fue tal, que incluso hacia la segunda década del siglo XIX, los consulares habaneros elevaron nuevamente la petición al rey Fernando VII para que se eliminaran los derechos de extranjería (21% sobre el valor de las mercancías importadas a Cuba desde las colonias insurrectas) con el fin de promover tanto la comercialización de los productos de la isla, como el abastecimiento de géneros básicos para el mantenimiento de sus principales actividades económicas.

A decir de Ramón de la Sagra, una vez que comenzaron los movimientos independentistas en el continente americano el comercio de la isla se vio afectado, ya que se detuvieron los envíos del *Situado* y varios puertos disminuyeron o cerraron sus actividades. De allí que se señalara que “el estado de insurrección del reino de Nueva España impidió hacer, no sólo el comercio recíproco, sino que privó absolutamente a La Habana de los *Situados* y de los retornos por los frutos de la isla. El contrabando entonces era escandaloso, la salida de caudales de mucha consideración y muy abatido el precio de los productos”.³⁶ De ahí que en 1818 se decretara la libertad de comercio de Cuba con los extranjeros. No obstante se dio un paso atrás dos años después con el establecimiento de un nuevo arancel en 1820 que tendía a proteger las mercancías españolas sobre las americanas por los que sus lineamientos tendían más hacia el prohibicionismo. La reacción ante el arancel de 1820 por parte de los consulares no se hizo esperar e incluso fue de tal envergadura que al año siguiente fue suspendido al tiempo que se autorizó al intendente y al gobernador de La Habana para fijar las cuotas arancelarias máximas y mínimas según las necesidades de la isla, con lo cual la administración local tuvo cierta autonomía en la definición de su política comercial. Finalmente en los años veinte del siglo XIX, la isla de Cuba recibió varias reales órdenes que le permitieron comerciar con las potencias aliadas a España, establecer un reglamento de depósito y organizar comisiones de vigilancia para atacar el contrabando, al mismo tiempo que se habilitaron los puertos de Baracoa, Guantánamo, Manzanilla y Gibara,³⁷ con lo cual no sólo se ratificó su estatuto comercial favorecido en el imperio español de ultramar sino

³⁶ Sagra, *Historia económico-política*, 1831, p. 146.

³⁷ Sagra, *Historia económico-política*, 1831, p. 151.

que se lograron consolidar las redes mercantiles que se habían establecido desde el siglo XVIII.

Consideraciones finales

Hacia finales del siglo XVIII la isla de Cuba fue considerada como un punto estratégico militar en el plan de defensa del imperio en el Caribe. Si bien, la importancia de la isla en el plan de reforma borbónica fue de primer orden, lo cierto es que fue necesario idear un sistema de negociación con la oligarquía habanera para asegurar tanto la efectiva recaudación de los impuestos reales, como el desarrollo de la riqueza insular. En términos generales la corona, el Real Consulado de La Habana, el capitán general y el ayuntamiento establecieron relaciones de cooperación y colaboración entre sí en el cumplimiento de un mismo objetivo, aunque aquella armonía no fue una constante en el periodo estudiado, pues la dotación de privilegios individuales atentó en no pocas ocasiones con los derechos corporativos.

Finalmente, debido a las necesidades y características particulares de la isla, los cubanos fomentaron el despegue y desarrollo del comercio libre en el Caribe y el Atlántico. El nuevo Consulado se dedicó a aprovechar el estado de excepción que se generaba durante las guerras entre España, Francia e Inglaterra tanto para abastecerse de víveres y brazos necesarios para su subsistencia como para fomentar el cultivo de caña, con miras a dominar el mercado internacional de producción y comercialización de azúcar, por lo cual hubo de reestructurar sus redes mercantiles en no pocas ocasiones a lo largo del periodo estudiado.

Fuentes de Archivo

ANC Archivo Nacional de Cuba

Bibliografía

- AMORES CARREDANO, Juan B., “Liberalismo ilustrado y liberalismo político en Cuba: en torno a Francisco de Arango y Parreño (1764-1837)”, en Manuel Chust e Ivana Frasquet (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, étnica y raza*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 49-87.
- EXPEDIENTE instruido por el Consulado de La Habana sobre los medios que convenga proponer para sacar la agricultura y comercio de esta isla del apuro en que se hallan*, La Habana, Oficina de Gobierno y Capitanía general, 1808.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Natalia, *Comercio exterior y fiscalidad: Cuba (1794-1860)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003.
- FISHER, John, “El impacto del comercio libre en América durante el último cuarto del siglo XVIII”, en Antonio Bernal, *El comercio libre entre España y América*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, pp. 29-38.
- KUETHE, Allan, “La desregulación comercial y la reforma imperial en la época de Carlos III: los casos de Nueva España y Cuba”, *Historia Mexicana*, vol. 41, núm. 2, octubre-diciembre, 1991, pp. 265-292.
- KUETHE, Allan J. y Douglas Inglis, “Absolutism and enlightened reform: Charles III, the establishment of the alcabala, and commercial reorganization in Cuba”, *Past and Present*, núm. 109, 1985, pp. 118-143.
- LE RIVEREND, Julio, “La economía cubana durante las guerras de la Revolución y del Imperio franceses (1790-1808)”, *Revista de Historia de América*, núm. 16, 1943, pp. 25-64.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, “El comercio de los Estados Unidos con España e Hispanoamérica a comienzos de la presidencia de Madison: 1809”, *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos*, Madrid, Universidad de la Rábida/Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencias, 1976, pp. 171-214.

- NARANJO OROVIO, Consuelo, “Noticias alarmantes en un universo ‘placentero’: miedos y recelos a la revolución haitiana en Cuba”, *Ibero-americana Pragensia*, Suplementum, núm. 15, 2005, pp. 99-114.
- GONÇALVES, Dominic, “Los doce primeros años de la Junta Económica y de gobierno del Real Consulado de La Habana”, en Antonio Ibarra y Bernd Hausberger (coords.), *Comercio y poder en América colonial: los consulados de comerciantes en los siglos XVII-XIX*, Madrid, Ibero-Americana/Vervuert/Instituto Mora, 2003, pp. 171-198.
- GONZÁLEZ RIPOLL, Ma. Dolores, “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”, en Ma. Dolores González Ripoll, *et al.*, *El rumor de Haití en Cuba: temor raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 9-81.
- ORTIZ DE LA TABLA, Juan, *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821. Crisis de dependencia*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978.
- SAGRA, Ramón de la, *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba o sea de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*, La Habana, Imprenta de las viudas de Arazoza y Soler, 1831.
- SERRANO, José Manuel y Allan J. Kuethe, “El situado mexicano y la Cuba borbónica”, en Carlos Marichal y Johanna von Grafenstein (coords.), *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, México, Instituto Mora/El Colegio de México, 2012.
- SOREGUI ORTEGA, Rafael Antonio, *et. al.* (comps.), *Antología del pensamiento económico cubano*, La Habana, Félix Varela, 2007.
- ZANETTI LECUONA, Óscar, *Historia mínima de Cuba*, México, El Colegio de México, 2013.

*Actores sociales, redes de negocios y corporaciones
en Hispanoamérica, siglos XVII-XIX*

coeditado por Bonilla Artigas Editores y la UNAM
se terminó de imprimir en noviembre de 2018.

En su composición se utilizaron Adobe Garamond Pro y Gill Sans.

Para los interiores se utilizó papel bond ahuesado de 90 gramos
y para la portada papel couché de 300 gramos.

La edición consta de 500 ejemplares.

Los estudios recientes en torno al mundo de los negocios, las redes comerciales y las corporaciones mercantiles de los siglos XVIII al XIX han caminado de la mano de una renovación historiográfica general que ha puesto mayor interés en el papel de los actores sociales. Con ello, el análisis relacional, la agencia de las corporaciones en la vida política y económica o la cultura de la mediación se han vuelto asuntos indispensables para quienes, desde la historia económica, buscan comprender la participación de los espacios americanos en la primera globalización de la economía del planeta y las transiciones sociales y políticas del Antiguo Régimen al mundo moderno.

Los trabajos que acompañan este libro constituyen aproximaciones metodológicas diversas de experimentados y jóvenes historiadores latinoamericanos y latinoamericanistas, en su intento por comprender las dinámicas de las redes de negocios, el funcionamiento de la administración colonial y los vínculos sociales que permitieron —o en su caso impidieron— el ejercicio del poder en regiones de la Nueva España, Río de La Plata o Cuba.

